



• 2020 •

# ANUARIO

DE ESTUDIOS BOLIVIANOS, ARCHIVÍSTICOS  
Y BIBLIOGRÁFICOS



27

Sucre - Bolivia



# ANUARIO

DE ESTUDIOS BOLIVIANOS, ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia  
Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia  
Banco Central de Bolivia  
2020

---

Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos [Recursos electrónicos] / Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. – 1995. – . – Sucre: ABNB, 1995.

Archivo de texto PDF, (1 archivo : 1.95 megabytes)

ISSN 1819-7981. – D.L. 3-3-79-20 P.O.

Descripción basada en el N°27 (2020)

Bolivia–Historia.–Investigaciones.–Recursos electrónicos. I. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

---

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia es una tribuna para el libre ejercicio de los estudios históricos, archivísticos y bibliográficos; en él pueden participar todas las personas que, con interés científico, deseen contribuir al conocimiento, desarrollo y difusión de la historia de Bolivia, la archivística, la bibliografía y las ciencias sociales en general. Los textos que se publican comprometen exclusivamente la responsabilidad de sus autores.

© Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, 2020.

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

Dalence N° 4

Casilla postal 793

(591) 4 6452246

Sucre-Bolivia

[www.archivoybibliotecanacionales.org.bo](http://www.archivoybibliotecanacionales.org.bo)

[contacto@abnb.org.bo](mailto:contacto@abnb.org.bo).

Director a.i.: Gabriel René Rivera Bernal

Edición al cuidado de Jorge Daniel Marchant Sanz

Colaboración en revisión de textos: Luis Alberto Portugal Durán

Diseño de la tapa y contratapa: [www.eltaburetecg.com](http://www.eltaburetecg.com)

Sucre-Bolivia

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico o electrónico, sin la autorización por escrito del titular del copyright.

ISSN 1819-7981

D.L. 3-3-79-20 P.O.

Bolivia

# ANUARIO

DE ESTUDIOS BOLIVIANOS, ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

## Índice

Páginas

*Presentación*, Gabriel René Rivera Bernal ..... 5

### Primera parte: Temas generales

EDUARDO PAZ GONZALES: *“Mis papás tienen dinero pero no saben cómo vivir bien” Movilidad social intergeneracional y producción de estilos de vida* ..... 9 - 30

ESTANISLAO CUENTAS QUISPE: *La agrupación Beta Gama y el escenario político-periodístico de 1937 en Bolivia, El preludio de una juventud disconforme* 31 - 44

GABRIELA CHÁVEZ CLAVIJO: *Producción de textiles en Bolivia (1825-1845)* 45 - 62

HUASCAR RODRÍGUEZ GARCÍA: *Memoria colectiva y heroísmo popular. El caso del Cañoto: un guerrillero bohemio en Santa Cruz durante el proceso independentista* ..... 63 - 88

### Segunda parte: Fuentes, ensayos bibliográficos y archivísticos

ANDREA BARRERO CAMACHO: *Patrimonio documental musical custodiado por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: Los manuscritos musicales de la Iglesia Catedral de La Plata y la colección Pedro Ximénez Abrill Tirado* ..... 91 - 110

ANNE CACHAU-HERREILLAT: *Manuscritos musicales del ABNB, Sucre (Bolivia) Observaciones acerca de la transcripción de 37 opus del siglo XVII y principios del XVIII* ..... 111 - 126

KURMI SOTO VELASCO: *Joyas de la familia: Apuntes sobre la colección Mujía* 127 - 138

ISABELLE COMBÈS: *De rabonas, lenguaraces y otros exploradores ignorados del Chaco boreal (Bolivia, s. XIX)* ..... 139 - 164

MARGARITA ROBERTSON: <i>Autoridad civil desafiada de los bárbaros enemigos: sublevaciones en el Valle de Salinas a finales del siglo XVIII</i> .....	165 - 206
NORBERTO BENJAMÍN TORRES: <i>La Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca en 1825</i> .....	207 - 230

### **Tercera parte: Recensiones**

JOSÉ LUIS PAZ: Mario Eduardo Castro Torres, <i>El sueño y la realidad: historia de la educación en Bolivia 1800-1874</i> .....	233 - 235
Publicaciones del ABNB .....	237
Guía para publicar en el Anuario del ABNB .....	247

## Presentación

La publicación que presentamos es una de las herramientas divulgativas más importantes que tiene el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Los propósitos trazados por los exdirectores impulsores de este trabajo, don Gunnar Mendoza Loza y el Dr. Josep M. Barnadas, fueron los de difundir avances de la investigación historiográfica, bibliográfica y archivística, así como la edición de fuentes sobre Bolivia por destacados especialistas del país y del extranjero.

El primer Anuario correspondiente a 1994 y 1995, fue concebido y alentado por don Gunnar Mendoza Loza, que pensaba llamarlo *Wiñay Yataki* (en proceso de gestación). Prosiguió el historiador y bibliógrafo Josep M. Barnadas, quien continuó con el impulso para dar a conocer los avances de la investigación sobre los temas ya mencionados.

Las colaboraciones que llegaron en el transcurso de 1994 al ABNB, desde varias partes del mundo, formaron un cúmulo de artículos que se incrementaron en 1995 con otras más. Fue el exdirector René Arze Aguirre, quien publicó el anuario número uno, como un justo homenaje y reconocimiento a la labor realizada por Gunnar Mendoza Loza que, según Arze, sólo puede ser parangonado este primer esfuerzo con la monumental y pionera obra desarrollada en el siglo pasado por Gabriel René Moreno.

Este primer número que conmemoramos tuvo un total de treinta y seis colaboradores, que fueron amigos entrañables del maestro. Estaba dividido en tres apartados específicos:

- a) Temas generales;
- b) Fuentes, ensayos bibliográficos y archivísticos;
- c) Recensiones.

La estructura perdura hasta la actualidad.

Las páginas del Anuario están abiertas a los estudiosos de la historia de nuestro pasado, nacionales y extranjeros y, no sólo para quienes acuden a nuestra institución en busca de información, sino también para aquellos que contribuyen a este conocimiento, con investigaciones realizadas en archivos y bibliotecas fuera de Bolivia.

El Anuario tiene como antecedentes inmediatos al *Boletín y Catálogo del Archivo Nacional*, cuya redacción estuvo a cargo del primer director del Archivo Nacional, Ernst Otto Rück. El primer Boletín y Catálogo del Archivo Nacional, como publicación periódica eventual, salió el 6 de marzo de 1886, con 8 páginas y se mantuvo hasta diciembre de 1930, con el número 94, bajo la dirección de Mariano Theodor Deuer. Rück envió el primer número de su Boletín a un sinnúmero de instituciones de Bolivia y el exterior. Esta acción fue continuada por los sucesivos directores.

A partir de junio de 1920, la Biblioteca Nacional de Bolivia, a la cabeza de Moisés Santibáñez, comenzó a divulgar los tesoros bibliográficos que resguardaba de la Revista de la Biblioteca Nacional de Bolivia y en 1936, con la integración del Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional en lo que vino a ser el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia; el mencionado director *Santibáñez*, editó la *Revista de la Biblioteca y el Archivo Nacionales*. El último ejemplar impreso en junio de 1943, bajo la dirección de Alfredo Gutiérrez Valenzuela, corresponde a los números del 24 al 30 y contiene manuscritos, catálogos, listas de documentos y similares, de mucha utilidad para la difusión y conocimiento de los fondos documentales del ABNB.

Los boletines creados por Otto Rück y Moisés Santibáñez revelan las raíces de una aspiración genuina de comunicación y diálogo con el público lector.

El anuario del 2004, tomó un nuevo título: *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos*, incluyendo un índice que contiene entradas onomásticas, toponímicas y temáticas, que persistió hasta el 2017.

El anuario 2020, pese a la pandemia por el COVID -19 que afectó a todo el mundo, aspira dar a conocer materiales especiales, documentos en general, que se conservan en nuestro repositorio y cuyo conocimiento será de interés para quienes dedican sus esfuerzos al campo de la historiografía. En este intento se trata de destacar también valores nacionales cuyos aportes a la historiografía y a las letras merecen difundirse.

La amplia diversidad e indiscutible consistencia de las vastas fuentes documentales que conserva, organiza y difunde el ABNB, genera constantemente una mayor y extendida atención a los investigadores nacionales y extranjeros de diversos centros académicos del mundo.

El N° 27 del Anuario, con más de once colaboradores, difunde artículos que son avances de investigación relativa al país en algunos de los tres campos mencionados, incluye a investigadores de diferentes nacionalidades, nuevos como consagrados y con temas y épocas de una amplia diversidad.

Pero lo más importante, y como cita la Lcda. Marcela Inch, es que quede en evidencia, ante la comunidad nacional e internacional, la importancia y la utilidad que prestan las fuentes documentales que se preservan en el ABNB, para la investigación científica y el fomento de la cultura y la ciudadanía.

***Gabriel René Rivera Bernal***  
***Director a.i.***  
**ARCHIVO Y BIBLIOTECA**  
**NACIONALES DE BOLIVIA**





Primera parte:  
Temas generales



## “MIS PAPÁS TIENEN DINERO PERO NO SABEN CÓMO VIVIR BIEN” MOVILIDAD SOCIAL INTERGENERACIONAL Y PRODUCCIÓN DE ESTILOS DE VIDA

## “MY PARENTS HAVE MONEY, BUT THEY DON’T KNOW HOW TO LIVE WELL” INTERGENERATIONAL SOCIAL MOBILITY AND PRODUCTION OF LIFESTYLES

Eduardo Paz Gonzales<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El artículo examina tres casos de movilidad social en familias avecindadas en La Paz, deteniéndose en las trayectorias escolares y laborales para mostrar los modos en que se forjan estilos de vida. Apoyado en los aportes de Daniel Bertaux, el artículo sostiene que frente a las hipótesis del inmovilismo social sobre la estratificación es posible mostrar que la movilidad se produce aunque no de manera apacible: inconsistencias de estatus e insuficiencias de recursos modulan los alcances de estas moviidades.

**PALABRAS CLAVE:** movilidad social, familia, estilos de vida, clase social, formación de clase.

**ABSTRACT:** This paper addresses three cases of social mobility in families from contemporary La Paz. It examines the educational and work trajectories experienced in these families as a mean to understand how they developed a lifestyle. By using Daniel Bertaux concepts, the paper argues that social immobility is a flawed hypothesis since it is possible to affirm the very active social mobility in different social classes, even though it is a difficult journey for social subjects.

**KEYWORDS:** Social mobility, family, lifestyle, social classes, class formation.

### Introducción

“En 1999, el 31 por ciento de la población estaba categorizada como clase media; en 2007, el porcentaje de la clase media había subido solo al 36%, mientras que en 2013, la clase media representa el 56% de la población boliviana, lo que equivale a 5 millones de ciudadanos.” (*Correo del Sur*, 22 de marzo 2016).

---

1 Eduardo Paz Gonzales es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México y licenciado en Sociología por la UMSA. Actualmente se desempeña como investigador independiente en La Paz, Bolivia.  
Comentarios: epaz@colmex.mx.

“El séptimo informe sobre desarrollo humano: El nuevo rostro de Bolivia, del PNUD, identifica que en la última década unos 1,7 millones de personas pasaron de la clase baja a la media ‘vulnerable’” (*La Razón*, 22 de marzo de 2016).

“El 30% de las 3,2 millones de personas que pasaron a la clase media en Bolivia corren el riesgo de recaer en la pobreza en caso de que pierdan su empleo o sean víctimas de inundaciones, incendios u otras adversidades, según una nota publicada en la página digital del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo” (*aju.tv*, 4 de agosto de 2015).

Las citas de periódico que tomamos aquí son expresivas de un modo de entender la movilidad social y las clases sociales. El Informe de Desarrollo Humano desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo retrata transformaciones sustantivas de la estructura de ingreso, mismas que han llevado al engrosamiento de lo que llaman “clases medias”. Las reproducciones en el periódico indican eso: una fracción importante de los y las bolivianas llegaron a percibir ingresos que ponía a sus hogares por encima de la línea de pobreza. Un estudio del PNUD publicado junto al Centro de Investigaciones Sociales señaló que el estrato de ingreso bajo pasó de ser el 59.9% de la población en 2004 a ser 38.5% en 2015 (PNUD, 63: 2018). Hay una observación de cuidado: mientras los periódicos hablan de clases, los textos del PNUD se cuidan de distinguir cuando hablan de clases y cuando de estratos de ingreso.

La distinción no es menor y de hecho ha llevado a confusiones de serias consecuencias. La consideración de que en Bolivia se ensancharon las “clases medias” llevó a una reorientación de las políticas públicas en la gestión 2014-2019 y una narrativa de país de clases medias; algo que a la larga se reveló como un error. Sería un exceso atribuir la mala interpretación a una lectura precipitada de un gráfico de distribución del ingreso, pero la cuestión sirve para apuntar que efectivamente el gobierno de la gestión 2014-2019 tuvo una consideración excesivamente centrada en el ingreso como representación del bienestar y la desigualdad.

En este artículo argumentamos que los procesos de movilidad social se despliegan de modo más extendido en el tiempo e involucran un conjunto de factores más complejos que incluyen, pero no se limitan, al ingreso. La evidencia que presentamos nos permite mostrar que atravesar el espacio social demanda transformaciones de las prácticas y los estilos de vida, mismas que son experimentadas por los actores como cambios y conflictos en el estatus con el que se ven y son vistos por los demás. Anteriormente investigadores de la movilidad social mostraron que la familia se encuentra en el centro de los procesos y dinámicas de movilidad social (Bertaux y Thomson 1997, 2005). En este artículo suscribimos esta afirmación a la vez que discutimos cómo esa familia que despliega esfuerzos y moviliza recursos en ciertas direcciones de movilidad social, al mismo tiempo se convierte en grupo de referencia desde donde se juzga el trayecto en el espacio social.

La evidencia empírica aquí presentada fue producida en el marco del proyecto “Clases y estratos medios” que se llevó adelante como proyecto del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado entre finales de 2016 y el primer trimestre de 2017. El proyecto se nutrió de 30 entrevistas de actores pertenecientes al estrato medio de ingreso con una estrategia de maximización de diferencias con el fin de mostrar un abanico amplio de actores en ese estrato. Las entrevistas fueron relatos de vida diseñadas al amparo de las propuestas de Daniel Bertaux (2005) y permitieron la reconstrucción de la movilidad social de tres generaciones de la familia del ego entrevistado<sup>2</sup>. Para este artículo retomamos 3 entrevistas de actores de edad próxima, hoy profesionales, y que permiten mostrar la importancia de los factores ya señalados en la movilidad y la pertenencia a una clase: estilo de vida, estatus y familia.

### Trayectorias familiares

A continuación se presentan tres trayectorias familiares según fueron narradas por los nietos que hoy tienen algo más de 30 años. Se remontan hasta la generación de sus abuelos y cuenta hechos vitales, laborales y educativos hasta donde alcanza la memoria. Por supuesto estos relatos son más vagos cuando se refieren a las experiencias de los abuelos y mucho más nítidos cuando se refieren a la propia experiencia. A la vez cuando se recuerda algo de la vida de los padres y abuelos se recuerda no el hecho mismo sino que el evento referido le fue contado en algún momento por alguien de su entorno familiar. Se trata pues de un relato que también se conforma en una heteroglosia que recoge pasajes de memoria de otros miembros de la familia. A la vez es de suponer que el relato se ajusta a una versión pública de la historia familiar y que además para el narrador el relato cumple una función de conservación de la imagen que tiene de sí mismo. Lo anterior parecería suficiente para desacreditar el relato de vida como fuente. Sin embargo lo que hay que destacar es que estas narrativas tejidas con recuerdos propios y relatos ajenos apuntan hechos que, en contraste, revelan aspectos importantes de la estructura social.

Es en esa función de contraste que se eligieron tres narrativas que pueden ser relacionadas en cuanto los entrevistados se encuentran en un momento semejante del curso de vida (estudios concluidos, transición al mundo del trabajo ya efectuada, separación de la familia de origen y en dos casos se trata de solteras sin hijos y en uno de un hombre en concubinato y con un hijo). Los tres relatos refieren una trayectoria diferente del tránsito de la familia por el espacio social. En el primer caso, *Paloma* narra un despegue familiar muy pronunciado asociado a la naturaleza del negocio en el que

---

2 Siguiendo las convenciones de los estudios de parentesco, se denomina ego a la persona que funciona como referencia en una genealogía. Cf. [https://es.wikipedia.org/wiki/Notaci%C3%B3n\\_del\\_parentesco#Terminolog%C3%ADa\\_general](https://es.wikipedia.org/wiki/Notaci%C3%B3n_del_parentesco#Terminolog%C3%ADa_general)

incursionan sus padres cuando ella era pequeña. El segundo caso *Ana* muestra el devenir del destino familiar cómodo reproduciendo un estilo de vida e incrementándolo en el caso de sus hermanos, pero no necesariamente en el suyo propio, algo que merece su propio comentario. Finalmente el caso de *Jorge* que muestra una movilidad ascendente muy pausada que inclusive lleva a pensar en la idea de movilidad social horizontal sorteando algunos temas familiares.

### *Paloma*

Paloma es una mujer de 32 años, nacida en La Paz y actualmente empleada de ventas de una empresa de telefonía móvil. Es hija de una pareja de comerciantes de joyas que comenzaron con un pequeño puesto en el centro histórico de la ciudad y actualmente, principalmente gracias a la incursión en el comercio de joyas de oro, han diversificado sus ramas de actividad comercial. Paloma estudió en establecimientos fiscales en zonas populares de La Paz para posteriormente concluir el bachillerato en un colegio privado. Sus estudios superiores los realizó en una universidad privada de La Paz en donde consiguió el título de ingeniera de sistemas. Se le presentó la oportunidad de trabajar en ventas para una telefónica y en esa empresa va subiendo posiciones pasando de la venta por comisión hasta llegar al equipo de atención al cliente. A la par maneja otros emprendimientos tales como su propia joyería y un local de entretenimiento. Es soltera y sin hijos.

La familia del lado materno está afincada en Viacha. El abuelo materno de Paloma desde joven se incorporó al trabajo de la fábrica de cemento que existe en esa ciudad. Allí hizo carrera y ascendió hasta que se jubiló como jefe de planta. Mientras tanto su esposa se encargó de la crianza de los niños y las tareas domésticas. Este matrimonio tiene seis hijos: La mayor de las hermanas es dueña de tráileres y transporta contenedores desde los puertos de Chile hasta La Paz, es acompañada en esta actividad por el segundo hermano. El tercer hermano maneja un minibús de su propiedad mientras que el quinto se dedica a la compra y venta de automóviles. La menor de todos ha seguido estudios en la normal y es profesora y contrajo nupcias con otro profesor normalista.

Todos ellos residen en Viacha hasta el día de hoy con la excepción de la cuarta hermana, madre de Paloma, radicada en La Paz. Siendo joven, aunque con dos hijos de una unión temprana y fugaz, ella es requerida en La Paz por su madrina, que necesitaba a alguien que le ayude en la casa y en su negocio de joyas. En retribución la madrina ofreció encargarse de que su ahijada estudie. Así la madre de Paloma se traslada a La Paz, y ayudando a su madrina entra en el círculo de los vendedores de joyas. Allí conoce a quien sería su esposo, quien desde joven ayudaba en el negocio de joyas de sus propios padres.

En este caso es la intervención de una pariente ritual la que modifica la trayectoria específica de la madre de Paloma primero en cuanto al lugar de residencia, luego en cuanto a la inducción a un medio comercial que resulta más bien lejano para los hermanos y posteriormente al situarla en un medio diferente de matrimonialidad.

La familia de origen del padre de Paloma es oriunda de la provincia Bautista Saavedra. Los abuelos, migrados a La Paz, se dedican al comercio de joyas, comercializando en principio joyas de fantasía, que era lo que permitía su capital. Posteriormente logran incursionar en el comercio de plata, ampliando la oferta de su puesto de joyas. Su único hijo se acopla al trabajo de venta desde adolescente y conoce a quien sería su esposa entre las personas involucradas con el negocio.

Habiendo conformado una familia y dotados de los contactos del negocio de joyas, la nueva pareja comienza su propio negocio de venta de joyas al frente de la Iglesia de San Francisco, posibilidad abierta por la pertenencia de sus familias al gremio de vendedores de joyas de la zona. Ahí se hacen parte de la asociación de vendedores de joyas, quienes pelean por conservar sus puestos en San Francisco en distintos momentos en que la alcaldía buscó reorganizar ese espacio. Ya en los años 90 son trasladados, de modo consensuado a las intermediaciones del mercado de flores en el antiguo Mercado Lanza.

Es durante los 90 que las condiciones del negocio les permite incursionar en la venta de joyas de oro, lo que va a marcar un momento especial en el crecimiento del negocio, según la narración de Paloma. A partir de que el oro se convierte en parte importante del negocio, los padres adoptan una lógica comercial que llama “de paciencia” en el entendido de que el oro, si bien en un momento puede no venderse, eventualmente va a subir de precio, solo hay que esperar que eso ocurra.

Mientras los padres estaban ocupados con la venta, la hermana mayor -hija de la primera unión de la madre- se dedicó al cuidado de sus hermanos. Las condiciones del negocio familiar demandaron ocuparla desde pequeña y de hecho es reconocida por Paloma como una segunda mamá. El cuidado de sus hermanos impidió que ella siga estudios, siendo en cierto modo un sacrificio tomado para el beneficio del conjunto, que tiene sus costos: siendo ya mayor está en dependencia económica de sus padres mientras que el resto es o está en vías de conseguir profesión por vía universitaria y tienen perspectivas de independencia económica. Mientras la hermana mayor se encarga de la casa, los menores en la medida que van llegando a la adolescencia se incorporaron a la ayuda en el puesto de ventas, quedando cada uno encargado una tarde a la semana.

El negocio del oro es provechoso para la economía familiar. Los padres compraron el inmueble en el que la familia vive en las proximidades de la avenida Buenos Aires y poco tiempo después compraron la vivienda del frente, comenzando así lo que se convirtió en un incremento progresivo de sus bienes inmuebles. Habilitaron en la planta



baja de su domicilio un salón de fiestas, cobrando por el alquiler y sus hijos quedan en disposición de un puesto de venta de cerveza que provee al salón de fiestas.

En ese sentido se puede constatar una movilidad social ascendente en términos económicos: no solo el negocio de las joyas es pujante, sino que además sirve para diversificar los ámbitos en los que se hace negocios. Los momentos de declive en el mercado de joyas se hacen menos acuciantes en términos de la sostenibilidad de la unidad doméstica porque no dependen exclusivamente de éste. La compra de un inmueble para la vivienda de la propia familia garantiza condiciones de vida más holgadas principalmente para los hijos.

### *Ana*

Ana tiene 33 años y nació en Cochabamba, es licenciada en psicología con especialidad. Se dedica a la cátedra universitaria. Hija de padre empresario y madre gerente en una entidad financiera. Hizo el colegio en una institución privada de Cochabamba para después migrar a La Paz para seguir estudios en una universidad privada de esta ciudad. A la conclusión de la carrera siguió estudios de posgrado y se emplea en trabajos con poca o nula remuneración por alrededor de dos años. Con los estudios de posgrado avanzados, comienza a conseguir trabajos remunerados y comienza a vincularse al departamento en el que estudió. Lo anterior le permite comenzar su carrera como docente universitaria. A la vez mantiene una consulta privada en la que atiende pacientes. Ana es soltera y no tiene hijos.

Su abuelo por el lado paterno es cochabambino, empleado bancario que en su juventud se dedicó a la práctica profesional del fútbol. Él desposó a una inmigrante alemana afincada en el Beni que por un tiempo se dedicó a la importación de telas desde Brasil. La pareja se conoció en Beni, en un viaje que hizo el abuelo y después de ser novios por un tiempo se instalan en Cochabamba.

Por el lado materno el abuelo es un economista que estudió en la Universidad Mayor de San Andrés y posteriormente siguió estudios de especialización en México. Él se casa con una mujer que se dedica a tareas domésticas y a “hacer vida social”, siendo ella hija de un novelista y pintor igualmente cochabambino. Ella se casó muy joven y no siguió ningún estudio superior. El abuelo materno profesionalmente se desempeñó en la cátedra universitaria pero cuando fue convocado también fue funcionario de ministerios y de la COMIBOL y paralelamente estableció una compañía constructora además de otros emprendimientos temporales como transportar carne desde el Beni hasta el valle.

Los padres de Ana se conocen en Cochabamba como parte de un mismo grupo de amigos y siendo muy jóvenes (15 años ella, 18 él) empezaron a salir pero se casan como diez años después. Al salir bachiller, el padre de Ana estudió economía en la Universidad

Mayor de San Simón, pero no presentó la tesis, quedando como egresado. Con sus estudios a medio camino empezó a vender muebles, primero como intermediario de muebles, y posteriormente comenzó a involucrarse en el negocio desde la compra de madera y la contratación de carpinteros. Luego inclusive diversificó ampliando su negocio a trabajos en metal contratando herreros. Para entonces ya se había casado. Tuvo puestos esporádicos en instituciones como la Cámara de Industria y Comercio o en Impuestos Nacionales. Pero su mayor pendiente fue el negocio de muebles. Ya con hijos su negocio de muebles se expandió: tuvo una barraca en la que trabajaron varios operarios en un número que varió según la pujanza o agotamiento del negocio.

La madre por su parte estudió en la UMSA cambiando de carreras: comenzó psicología, pasó a historia y otras, dejando truncos sus estudios. Mientras ella estudiaba consiguió trabajo en Iberia como agente de viajes y las demandas del trabajo absorbieron su tiempo. Después de casarse ella comenzó a trabajar en bancos cumpliendo primero temas de caja y contables para luego ascender a posiciones de mayor jerarquía. Varios años duró en empresas bancarias que competían por sus servicios, lo que le significó cambiar de bancos varias veces siempre ascendiendo a puestos de broker primero y de gerencia regional después. Ana recuerda que su madre siempre ha trabajado y por lo mismo percibiendo un sueldo fijo, que siempre ha sido una seguridad para la casa. El negocio de muebles del padre en cambio ha tenido momentos más pujantes que otros, sujeto a los vaivenes del mercado.

La pareja tuvo tres hijos, siendo Ana la segunda. Los hijos estudiaron en un colegio privado prestigioso de Cochabamba. Eventualmente los hermanos se plantearon la posibilidad de irse a un colegio más exclusivo, más costoso, con educación en inglés y 10 estudiantes por curso. Algo que influía en barajar la posibilidad era la amistad que se conseguiría con varios estudiantes de este colegio, aunque Ana reconoce que sus amistades más cercanas eran las del tenis del Country Club. Finalmente sus hermanos cambiaron de colegio, pero Ana no. Al salir del colegio los hermanos de Ana ingresaron a la universidad privada más cara del país con un gran sacrificio económico de los papás. Ana comenzó vestibulares en esta misma universidad para hacer estudios en una rama financiera, aunque no estaba convencida de qué quería estudiar. Un poco a fin de buscar rumbo, los papás de Ana aceptan que ella se vaya a estudiar a La Paz a una universidad privada algo menos costosa dado que mandarla a estudiar al extranjero no era posible. Es en La Paz, que comienza psicología.

Los hermanos de Ana siguieron un camino diferente: el mayor desde joven comenzó a trabajar con empresas de telecomunicaciones y al concluir ingeniería de telecomunicaciones terminó por hacerse un espacio en el rubro. Tiene funciones de gerente en una empresa proveedora de servicios para telecomunicación. El menor por su parte concluyó la carrera de marketing y comenzó una empresa. Le ha ido muy bien y

maneja carteras de negocios con varias empresas grandes lo que le ha permitido comprar un departamento y un auto antes de llegar a los 30 años.

### *Jorge*

Jorge es un contador de 34 años nacido en La Paz. Estudió hasta el bachillerato en establecimientos fiscales de su barrio, la ciudadela ferroviaria. Al concluir sus estudios se matriculó en la UMSA de donde se licenció a la conclusión de sus estudios. Comenzó a trabajar como contador en una empresa de turismo primero haciendo prácticas profesionales con remuneración baja. No prosperó en ese trabajo donde se rehusaron a pagar más en la medida que él asumió más responsabilidad y se tituló. Después de un periodo de desempleo llegó al servicio público donde se ha mantenido ya varias gestiones y aspira a conseguir un ítem. Jorge vive en unión libre y tiene un hijo.

De lado materno la abuela es una migrante de Tarija que escoge La Paz como destino por recomendación de su madrina. A su llegada a La Paz se ocupa primero como niñera, quedándose con ese trabajo por un par de años. Paisanos suyos le hacen conocer de un puesto de cocinera en casa de otros tarijeños, y ella se emplea entonces como cocinera, trabajo al que dedica la mayor parte de su vida. Ya mayor y con nietos deja la casa donde era cocinera para abrir una pensión en la zona donde vive. La pensión funciona por unos diez años, hasta que la competencia de una pensión en la misma calle pone demasiada presión sobre el negocio. Es entonces que ella optó por cerrar su negocio.

El abuelo materno, nacido en 1930, es un “mil oficios”. De acuerdo al relato, durante el servicio militar fue que el abuelo se familiarizó con la sastrería, oficio que mantuvo al salir del cuartel y hasta el nacimiento de su primera hija. Ya casado, se emplea como agente de tránsito, que si bien pagaba poco, representaba un ingreso seguro en un momento en que la familia necesitaba estabilidad. Posteriormente se abre la posibilidad de trabajar en ferrocarriles. Ahí comenzó con el trabajo de limpieza de vagones, cargando el combustible, atendiendo estaciones hasta que llegó a ser maquinista. Es como maquinista que puede adquirir un terreno en el que construye su casa a través de facilidades que provee el sindicato.

Del lado paterno la abuela es una mujer que se dedicó a las labores de casa y a ser prestamista. El abuelo es un contador que ve la posibilidad de migrar a España, aunque en ese destino el título no le sirve. En España se dedica a tareas de regencia en hoteles, lo que le permite ahorrar dinero para volver recurrentemente a Bolivia y hacer negocios inmobiliarios. En 1997 vuelve de España con ahorros que le permiten poner una residencial y una ferretería en Copacabana. En 2006 venden la residencial y con el dinero compran departamentos en La Paz, lo que le permite vivir de rentas.

La mamá de Jorge se embaraza mientras estudia enfermería, el padre no había concluido el bachillerato. Responsabilizados por sus familias, ambos se ven en apuros: la mamá abandona los estudios y debe buscar trabajo, consiguiendo el puesto de vendedora en distintas tiendas de La Paz: vende vajilla, zapatos y más productos, cambiando con regularidad de tienda. Separada de su primer marido y casada en segundas nupcias, deja de trabajar para atender a sus hijos más pequeños. Sin embargo, años después, se le ofrece el puesto de secretaria en un colegio particular y ella acepta. Trabaja en ello por cuatro años. Actualmente la madre se ocupa de hacer diligencias para sus hijos, lo que le vale retribuciones por parte de estos.

El padre de Jorge, con 18 años, sale bachiller y precipitadamente debe hacer un servicio militar abreviado y también pasa por una preparación técnica veloz como electricista. Consigue trabajo en un taller próximo a la casa que ocupaban por entonces. Después de siete años de unión, la pareja se separa y él, impulsado por su madre, emigra a España. Allí ocupó trabajos de electricista, albañil y más ocupaciones manuales.

Jorge pensó en algún momento estudiar medicina, pero familiares suyos lo desalentaron basados en que es una carrera muy costosa y difícil. Le sugirieron que estudie comunicación social. La madrina -una auditora- le sugirió que siga estudios en auditoría porque es un campo con amplia oferta laboral. Jorge consideró que la sugerencia era buena y así definió qué estudiar en la UMSA. Estando en cuarto año consiguió trabajo como auditor junior en una empresa de turismo. Ese puesto, que le permite combinar estudios y tener un ingreso necesario aunque escaso (900 Bs.) se prolonga por tres años. En 2009, ya con título, trata de negociar su sueldo en la empresa turística pero no tiene éxito. Opta por dejar el puesto confiado en que con el título podría encontrar algo mejor.

Sin embargo, lo que experimentó por entonces fue un período prolongado de desempleo. Eventualmente la tía de un amigo cercano, una autoridad electa, necesitaba un auditor junior en el que pudiese confiar, así que el amigo hizo de mediador y contactó a Jorge con su tía. Así fue que acabó consiguiendo un puesto en la administración pública. Estando ya desesperado porque no se le presentaba nada declaró en la entrevista que le hicieron “Yo no tengo miedo de quedarme trabajando hasta tarde, tampoco de las cargas pesadas de trabajo o la presión”.

Se queda en el Estado como trabajador. Dentro del Estado ha cambiado de puesto un par de veces, estando sujeto a la dinámica controvertida de las transiciones políticas, que le son ajenas pero le afectan. Actualmente pasó a ser parte de un equipo al cual fue llamado por la jefa de éste, después de haber demostrado aptitudes en sus cargos previos. Jorge, temiendo embates, aceptó ofrecimientos de dejar un ítem de sueldo bajo por una consultoría de mejor sueldo, esperando eventualmente conseguir ítem en su nueva posición.

Casado y con un bebé de un año, viviendo en la casa de los padres de su esposa, Jorge espera a futuro consolidar su puesto en el aparato público, eventualmente ser jefe o director. A la vez, espera poder dictar docencia. Le enorgullece ser el primero de su familia materna en ser profesional y cree que la educación ha sido la clave de sus condiciones de vida actuales, que dice son sustancialmente mejores a cuando era niño.

### **Reproducción y movilidad horizontal**

Una tarea de este trabajo es indagar cómo en ciertas familias la reproducción de la posición social parece desprenderse como si el conjunto de condiciones sociales se concatenara para favorecer aquello, tal es el caso de Ana. Con ella la reproducción social toma la forma de movilidad horizontal y la máxima de “origen es destino” parece tener más fuerza. Esto contrasta con el caso de Paloma, para quien el origen social no se reproduce. Ambas historias vistas tienen el marco de la progresiva urbanización del país, proceso que ya tiene más de 50 años y cuyas consecuencias se advierten al ver cómo se produce la movilidad social, teniendo efectos diferentes en cada caso.

Los casos de Jorge y Ana muestran una movilidad que se deriva como reproducción de las condiciones asentadas por las generaciones precedentes. En ambos casos se advierte que la generación de abuelos, e inclusive bisabuelos, la residencia elegida fue en una ciudad capital de departamento: Cochabamba y La Paz que fungían como centros económicos y administrativos. Esta ubicación urbana de abuelos coincide con otro rasgo que se remonta hasta esa generación y que es el acceso a educación superior, tanto técnica como del nivel de licenciatura.

En el caso de la familia de Ana el origen familiar está en Cochabamba. Se vio que del lado paterno el abuelo fue empleado bancario y por el lado materno el abuelo es un economista que estudió en la Universidad Mayor de San Simón y posteriormente siguió estudios de especialización en México. El abuelo paterno profesionalmente se desempeña en la cátedra universitaria pero cuando fue convocado también fue funcionario de ministerios y de la COMIBOL y paralelamente estableció una compañía constructora.

En la generación de sus abuelos la familia ya contaba con capital cultural. Este capital es tanto más valioso ya que inclusive ostentan estudios en el extranjero cuando en Bolivia la educación superior en sí misma era un bien escaso. Además dentro del relato familiar se resalta la existencia de un antecesor que es un artista reconocido hasta la actualidad. En esta familia se encuentra también la experiencia de la cátedra universitaria, que al menos da una noción de ser un profesional reconocido. Se ve la familiaridad con el medio universitario.

En la siguiente generación (padres de ego), se mantiene la propensión a seguir en la universidad, pero con variantes que vale la pena anotar. En la familia del padre

de Ana hay tres hermanos. Dos de ellos, el mayor y la menor, estudian en México, donde se quedan a residir. El mayor fallece mientras que la menor se casa con un pujante empresario mexicano de seguridad privada, quedando ella dedicada a labores de hogar. El hermano del medio, padre de ego, pasa desde joven por varios colegios del circuito de prestigio de la ciudad, pero es sucesivamente echado por su comportamiento. Al final, ya bachiller, sigue estudios de economía que no concluye. Opta por dedicarse al comercio de muebles primero, para luego pasar al negocio de la fabricación de muebles, el rescate de madera y la instalación de un taller que en su mejor momento tuvo 20 operarios.

Por el lado de la familia de la madre de Ana se tienen cuatro hermanos. Los dos varones estudian en Estados Unidos y a su regreso montan una empresa que ofrece servicios a los rubros de minería e hidrocarburos. Una de las hermanas estudia literatura en la argentina, en donde reside por muchos años, mientras que la menor estudia comunicación en Chile, aunque a su regreso se hace propietaria de una veterinaria. La madre de ego estudia y deja trucas las carreras de literatura y psicología. Sin embargo, cuando transita al mundo del trabajo se dedica a tareas de asistencia de gerencia en empresas financieras. A lo largo de su carrera asciende a posiciones de gerencia propiamente, siendo la más larga la experiencia manejando una empresa de seguros, en la cual se jubila.

Ambos padres de Ana truncan sus estudios, mientras sus hermanos estudian, aunque no ejerzan su profesión (la hermana casada con el mexicano) o acaben en otro rubro (la comunicadora devenida veterinaria). A la vez, en el caso de ambos padres hay una transición al mundo del trabajo, pero en este caso la transición que corta la educación no aparenta truncan expectativas: la ocupación a la que se dirige el padre es un emprendimiento propio, mientras que la madre no cae en un trabajo precarizado, sino en uno que le permite llegar a gerencia de empresa financiera al cabo de algunos años. Los cortes educativos no tienen el mismo efecto para todos los actores y en este caso se puede sugerir que, teniendo una socialización familiar con los códigos de la educación, el logro del grado puede ser sustituido para la realización de algunos trabajos (obviamente no en todos. No importa cuántas generaciones de médicos haya en una familia, eso nunca bastará para sustituir un título que permita ejercer la práctica). A la vez, en este caso conviene tener en cuenta la consistencia del ingreso familiar de los abuelos y los destinos de los hermanos como el sostén que permite emprender un negocio, si bien desde cero, si prescindiendo de tener que ascender en una empresa para montar la suya propia.

Para la familia de Ana el acceso a los establecimientos de prestigio de sus respectivas ciudades se da como un paso natural por los precedentes de familiares que ya habían pasado por éstos. En la familia cochabambina un hermano de Ana inclusive es cambiado de colegio por petición propia cuando en la ciudad se abre un nuevo establecimiento de élite con edificios nuevos y modernos y pensiones mensuales más costosas que lo que pagaban hasta entonces. En este caso no se trata de un colegio de tradición, pero sí de

un nuevo espacio de élite que establece barreras tanto por dinero como por contactos sociales que recomienden la admisión.

Al hablar de su situación, Ana la describe del siguiente modo:

Soy de clase media porque a diferencia de lo que ganan mis hermanos, lo mío es una miseria. O sea, vivo cómoda, tengo un departamento que es de mis viejos y no pago alquiler. Pero por ejemplo no tengo ahorros, ni un mango ahorrado, no tengo auto. En cambio, mis hermanos en ese sentido tienen una vida totalmente diferente. Mi hermano mayor no tiene ni cuarenta años y tiene casa en Santa Cruz, tiene dos autos. Mi hermano menor, más chango, alquila un departamento, tiene su auto. Ganan muchísimo más que yo. (...) Mi familia acepta que yo tengo otro estilo de vida, como el de mis papás, en donde no hay excesos de plata jamás (...) gente muy austera, que no es de lujos. Cuando mi hermano fue a sacar un auto cero kilómetros, mis papás -que siempre habían tenido auto, pero nunca era sacado de tienda- se sorprendieron.

Para Ana que lleva una trayectoria más discreta que sus hermanos las expresiones de consumo de ellos llaman la atención de ella y de sus padres. La separación entre el consumo de uno y otros llama la atención, pero se verá más adelante que esas separaciones generacionales y dentro del grupo de hermanos son expresivas de situaciones más significativas.

Estas trayectorias matizan con las de la familia de Jorge que en la generación de abuelos ya residían en La Paz. Desde la generación de los abuelos (abuelo ferroviario/sastre) y con educación superior trunca (madre con estudios de enfermería trunca, ocupada en atención de tiendas, padre ausente). Jorge inicialmente aspiraba a estudiar medicina, pero fue desalentado por familiares por ser ésta una carrera muy cara y difícil. Finalmente Jorge estudió auditoría.

En contraste Ana comienza vestibulares para ingresar en una carrera de finanzas en la universidad más costosa de Cochabamba. Después de un par de intentos fallidos debido al dominio precario de cálculo y cargando la frustración, sus padres le ofrecen mandarla a La Paz para estudiar en otra universidad privada. En La Paz de todos modos no se adapta a la carrera de finanzas y hace su cambio a una carrera de humanidades mientras sus estudios siguen siendo solventados por su familia.

Se podría alegar que en el detalle de ambos casos se está entrando en un terreno casuístico en el que las dinámicas singulares harían imposible remitirse a la generalidad. Se sostiene en cambio que estos casos en primer lugar se ajustan a un conjunto de antecedentes: una es una familia en la que la profesionalización aún no se había alcanzado y, de hecho, por las condiciones económicas, es preferible no afrontar un fracaso escolar que retrase la incorporación en el mercado de trabajo. La otra, familia que ya tiene pasado de profesionalización y ubicación ocupacional redituable, afronta los traspies educativos hasta que la hija encuentra su camino dentro de la universidad, aunque ello signifique un costo económico.

Sea entre los actores más consolidados en su posición socio-económica como entre los que buscan hacerlo se ve la importancia que tiene la educación, reflejada en cierto modo por la orientación hacia la profesionalización. En ese sentido hay que reconocer un arma de doble filo en la educación. Del lado de la aspiración de los actores que se encuentran en ascenso se advierte cómo la educación y el logro del título supuestamente permitirían remontar desigualdades existentes entre grupos educados y no educados de las generaciones previas. También se aspira a que más años de estudios logren sustraer a la generación más joven de los ámbitos de trabajo donde hay más explotación. Los casos de trayectorias ascendentes efectivamente prestan indicios de ello, aunque sin duda no son pruebas concluyentes.

Pero en reversa, considerando las estrategias de otros actores en los que la educación superior ya está presente en varias generaciones, se tiene indicios de que las formas de sortear la educación, de desenvolverse en ella y de labrar un futuro está asociado a formas de reproducción social con características de cierre social. La educación no es simplemente un ámbito de capacitación y de ilustración, sino un espacio donde empiezan a jugar discriminaciones sutiles sobre quienes conforman parte del grupo. Es esta dinámica es importante porque señala la disponibilidad de las relaciones que permiten la integración al grupo, algo que será visto con mayor detalle en la siguiente sección. Entonces en la educación también hay que reconocer que las desigualdades preexistentes pueden potenciarse y reproducirse en la educación.

Es evidente que es necesario desarrollar más investigación sobre las formas en que está funcionando la educación y su contribución en la dinámica de movilidad social, constitución de clases sociales y reproducción de desigualdades. Pero los indicios de las entrevistas realizadas llevan a pensar que en la educación están ocurriendo de modo simultáneo la reproducción de cierres sociales como la modulación de un ascenso social que, de ser cierto lo primero, tiene un techo. Eso supondría pensar que el conjunto del sistema educativo es menos sistema y que hay una segmentación del mismo. En todo caso se advierte que la productividad de la entrada cualitativa permite introducir nuevas formas de ver problemas que son parte de nuestra tradición desde hace mucho tiempo.

Desde dos lugares distintos en el espacio social Ana y Jorge dibujan una trayectoria donde hacen cada uno su propia acumulación de recursos. La impronta familiar es algo que queda marcado en ambas trayectorias, mostrando cómo, sea desde el cuidado de la familia de Ana que anticipa que su carrera educativa se trunque o el cuidado de recursos en el caso de Jorge para que no vaya a una carrera donde se anticipa un posible fracaso. La economía de las inversiones educativas se percibe en esos juegos de decisiones que al mismo tiempo resaltan porque se hacen desde capitales diferentes: la conservación de la posición en el caso de Ana, aunque luego la comparación con sus hermanos muestre el despegue de ellos pero no de ella. En el caso de Jorge esas decisiones se toman desde una mayor sensatez, tratando de que la inversión de recursos sea eficiente para lograr un



puesto de funcionario en el servicio público que puede ser visto como posición semejante a la del abuelo materno en cuanto a ingreso y cobertura de servicios sociales pero alejado de actividades manuales. El sentido de prestigio en este caso derivado de una forma de comprender la estructura social que privilegia el trabajo no manual como más prestigioso aunque en términos de clase sea muy parecido al del abuelo. Se trata pues de movilidades horizontales: inversiones sociales para acumular capitales que influyen sobre la forma en que uno es percibido aunque objetivamente sean reproducciones de la posición de la familia de origen.

### **La producción de estilos de vida**

En la discusión entre marxistas y weberianos sobre las clases sociales, los weberianos han reivindicado con éxito uno de los aspectos resaltados por Max Weber no sobre las clases, sino los grupos de estatus, que es el estilo de vida. Una parte del marxismo en cambio se volcó a discusiones a veces bizantinas sobre quienes eran y quienes no proletarios. Poulantzas (1980) se toma tiempo por ejemplo de discutir si un barredor en una fábrica cuenta como proletario ya que barrer no es parte involucrada en el proceso de producción, que sería al final de cuentas lo decisivo de la condición de clase. Sin embargo es entre los historiadores del marxismo donde ha habido una mejor comprensión de que la clase se produce en movimiento histórico y que las formas en que se vinculan las personas permiten la emergencia de prácticas en común y sentidos políticos colectivos (Thomson, 1977; García Linera, 2001). Desde una perspectiva diferente otros académicos se han concentrado en la formación de esa cultura de clase, pero poniendo en duda que el producto de esa cultura compartida sea un horizonte y una modalidad de lucha política (Hoggart, 2013; Eribon, 2013). La evidencia que hemos recogido en otro trabajo (Paz Gonzales y Ramírez, 2019) contribuye formular una aproximación dual a la formación de clase: cuando existe conflicto la clase toma formas más propias de las analizadas por el marxismo mientras que en contextos más apacibles las formas de acción de actores dentro de una clase -como probabilidades típicas de acceder a recursos- se ajustan más a una perspectiva weberiana. Sin dirimir el conflicto de perspectivas académicas sobre las clases, hay que resaltar que todo el tema de la producción histórica del estilo de vida es una discusión contemporánea.

Bertaux y Thomson (2005) han puesto de relieve el lugar de las familias en los procesos de movilidad social, a la vez Bertaux (1980) por su parte ha enfatizado lo que llamó la “producción antroponómica” de los actores sociales. Esta producción antroponómica se refiere a los modos en que un contexto familiar produce tipos de habilidades y prácticas de los sujetos. Tomamos esta idea como una forma específica por la cual un actor incorpora estructuras sociales que estructuran prácticas, y en ese sentido

consideramos que el trabajo de Bertaux se encuentra con el de Bourdieu (2008) y el concepto de *habitus* que ha desarrollado a lo largo de su obra.

Al considerar las historias de Paloma, Ana y Jorge se puede advertir la importancia de la familia como entramado en el cual se movilizan recursos a fin de alcanzar ciertos objetivos que cuando son conseguidos pueden significar movilidad social. Ahora bien, estos entramados familiares no caen en la novela familiar que significa cortar las relaciones que esta mantiene con el conjunto de la sociedad. Es el entramado de relaciones familiares en relación a un contexto histórico el que provee los indicios que permiten entender la movilidad social.

En el caso de Ana por ejemplo hay que notar que hay decisiones educativas tomadas por sus padres: dónde estudian los hijos se convierte en un tema significativo en cuanto se actúa buscando la socialización en colegios de prestigio y de élite, con la posibilidad incluso de hacer un esfuerzo y sacrificio económico para lograrlo. Ante la imposibilidad de que Ana siga estudios en una rama financiera en esta universidad costosa, los padres aceptan que ella estudie en otra ciudad e inclusive ello se transforma en un cambio en la elección de carrera que ella perseguía, lo cual es apoyado financieramente por los padres. Esto puede no ser sorprendente pero en realidad se trata de un apoyo familiar que evita el truncamiento de la carrera escolar, algo que considerando el conjunto de situaciones de abandono universitario en realidad se revela como poco común. Como se apuntó antes, la movilidad de Ana es antes que de ascenso o descenso, una de reproducción de su posición en el espacio social. Esto se logra en un contexto en el que la madre tiene estabilidad laboral en una empresa financiera mientras que la empresa del padre tiene altas y bajas.

El caso de Jorge puede ser más expresivo. El abuelo materno de Jorge, después de tener oficios diversos entró a trabajar a la empresa de ferrocarriles en donde hizo carrera y como parte de los beneficios de los trabajadores entró a un plan de vivienda. Después de muchos años de aportes, el abuelo de Jorge recibió una vivienda en la urbanización de los trabajadores y ahí se estableció su familia. Cuando la madre de Jorge quedó embarazada fue esa casa la que les sirvió de techo y siguió siéndolo cuando se separó del padre de Jorge. Habiendo truncado sus estudios por la maternidad, la madre trabajó de vendedora, pero el apoyo de una vivienda propia siempre fue el respaldo que les permitió concentrarse en la sobrevivencia del día a día aun cuando fuera apretando cinturones. Esa vivienda del abuelo fue conseguida en un momento en que los trabajadores de ferrocarriles tenían amplias prestaciones y eran un sector ampliamente cuidado por el Estado (Cf. Paz Gonzales y Ramírez, 2020). Fue esa casa sumada a los esfuerzos familiares que permitió que Jorge no tuviera que hacer su transición al trabajo al concluir el bachillerato.

Hay una faceta importante que conviene mencionar. Jorge fue apadrinado por un matrimonio entre un médico y una auditora originarios de Chuquisaca y que la madre de

Jorge conoció en el mismo barrio. El padrino de esta pareja fue constante y próximo, además de tener un hijo de la misma edad, quien se convirtió en el mejor amigo de Jorge. El hijo de los padrinos asistió a un colegio jesuita de prestigio en la ciudad de La Paz en donde conformó parte de grupos de amigos en general de padres profesionales, mismos al que introdujo a Jorge, quien con los años fue uno más del grupo a pesar de diferencias significativas en su poder adquisitivo. Con esos grupos de amigos, Jorge logró por un lado el contacto clave para conseguir trabajo en el aparato público con una autoridad electa y también brindó el espacio en el que conoció a la hermana de un compañero de curso del hijo de sus padrinos. Es con ella con quien luego tendría un hijo. Spedding (2003) ha señalado la importancia del parentesco ritual en los andes y en este caso nos encontramos con un padrino vertical, con todo no tan distante y que cumple su función a cabalidad: la dirección de la ayuda y el ejercicio del poder -como influir en qué carrera estudiar- proviene de los padrinos pero no es tan desigual como para que haya una relación de intimidad con el hijo y que sirva para su incorporación en otro círculo social.

La incorporación en otro grupo no siempre es, no obstante, un proceso fácil. Para mostrar esto en su riqueza conviene mostrar con algún detalle algunos rasgos de la trayectoria de Paloma que complementan lo ya dicho.

Se comentó que la hermana mayor de Paloma quedó como segunda madre en dependencia económica de su madre. Cuando el resto de los hijos concluyen el bachillerato, los padres estuvieron dispuestos a enviarlos a la universidad. Antes de ello habían cambiado a su prole de un colegio fiscal ubicado en las proximidades de su domicilio en la avenida Buenos Aires a un colegio privado próximo a San Francisco. Por recomendación de una clienta regular de la joyería, las dos hermanas mayores de la unión son inscritas en una universidad privada de la zona sur de La Paz en la que estudian ingeniería de sistemas. En esta universidad ambas hijas se relacionan con un medio social que contrasta con el de origen. Si bien se relacionan con otra gente también de economía emergente, conocen gente de colegios privados de la zona sur de La Paz -etiquetada como la zona de residencia de las familias pudientes- y llegan a conocer los ámbitos domésticos y de socialización de éstas.

Paloma indicó “mis papás son como de las típicas familias de El Alto que tienen dinero, pero no saben cómo vivir bien”. Después de conocer las casas de amigas de la universidad, ella y su hermana se asumieron que debían encargarse de definir cómo debe organizarse la propia casa inclusive en cosas tan pequeñas como la organización de la ropa: cambiando el conjunto de la ropa que está doblada en una esquina y cubierta con un mantel por el uso de roperos y gavetas, usando un cajón específico para los diferentes tipos de prendas. Igualmente se encuentran en posición de influencia sobre cómo debe estar decorada la casa, qué debe comprarse para ésta y qué debe ser desechado.

Hay una dinámica cultural percible en todo esto: las hijas mayores están expuestas a hábitos, formas de actuar y consumir, que se diferencian de los modos más austeros y populares que les proveía su nicho social original. Que compañeras suyas “jamás” se suban a micros y que manejen automóvil desde temprana edad contrastaba con la figura paterna, que incluso cuando se compró auto -aun cuando no lo maneje-, siguió prefiriendo el micro como medio de locomoción. Si bien durante su crecimiento las prácticas económicas se ajustaban a ciertas estrecheces, una vez que los padres despegan exitosamente, las hijas que tienen contacto con la zona sur perciben ciertas inadecuaciones entre el medio del que provenían y el medio en el que se relacionaron al comenzar sus veintes. Trataron de remover esa inadecuación, procurando cincelar un nuevo gusto doméstico.

Paloma, mientras trabaja en ventas en una empresa telefónica, tiene en segundo plano comenzar su propia sucursal de la joyería. Quiere cambiar el estilo del puesto de joyas de sus padres -un puesto en el nuevo Mercado Lanza en el que se tienen las joyas en casetas con las joyas agolpadas una al lado de otra- por un estilo más similar a joyerías como Kuka Pradel: Un local alfombrado con una línea gráfica distintiva en el cual se puede ingresar y ver en vitrinas piezas que lucen solitarias bajo una iluminación específica; esto ella lo resume bajo un concepto, una visión de lo que quiere, “elegancia”. Mientras para los padres, la inversión en un establecimiento de ese tipo es excesiva, para Paloma es ese estilo el que permite vender joyas a un público más adinerado. En este punto es difícil saber cuál de las dos posiciones resulta económicamente más redituable -un estilo logró hacerlos acaudalados, el otro podría ampliar la clientela-, pero da cuenta de la dislocación entre los sentidos de los actores de dos generaciones en el manejo de su negocio, mucho alrededor de las formas. Esas formas y modos de hacer que distinguen formas de hacerse parte de una clase.

Paloma no considera ser de clase media alta a pesar de los cuantiosos ingresos de su familia. Todavía ve que los estilos de vida de sus compañeros de la universidad privada marcan fronteras en cuanto a las zonas de vivienda, esparcimiento y socialización. Inclusive ve que las empresas familiares de gente que estuvo en su curso proveen un prestigio, autonomía y arrogancia que le es ajena. El sentido de no pertenecer, aun habiendo pasado esporádicamente por ese ámbito es muy grande y no se cierra simplemente con los intentos suyos y de su hermana de cambiar las formas del gusto, consumo y ocio de su familia.

Desde un punto de vista teórico se podría sugerir que lo que experimenta Paloma no es tanto un problema relacionado a la clase social a la que pertenece -que por las características de lo que ella describe es propia de comerciantes importantes- sino de estatus y estilo de vida. Su clase vendría definida por las actividades económicas y, en una vena que no debería estar confundida con la anterior, el tema del estatus y los estilos de vida. Las marcas de la socialización tanto paterna como materna, que remiten a

economías de clase trabajadora, no se disuelven con la pujanza económica familiar que se dispara con el comercio del oro. Sin embargo, de modo encarnado en la experiencia particular de Paloma, los dos aspectos separados analíticamente del estatus y la clase, son vividos integralmente de una manera que remite a la inconsistencia de estatus, es decir, la experiencia de haber alcanzado una posición sin que ello vaya acompañado del reconocimiento que supuestamente merece.

Hay una literatura boliviana contemporánea que ha tratado estos temas como conflictos con un componente racial. Llanque et al. (2011) Rea Campos (2015) han descrito las formas de emergencia de comerciantes aymaras en el contexto de Oruro que al acumular capital desarrollaron también modos nuevos de consumo y prestigio así como el ingreso a otros espacios educativos y de ocio. El problema surge cuando estos modos de despliegue de estas clases ascendentes son repelidos de los espacios de consumo de clases medias establecidas y coercionadas en espacios de socialización educativa -como el acoso escolar de algunos de los hijos de estos comerciantes-. Llanque y sus colaboradores así como Rea Campos explican esto como fronteras de tipo étnico/racial que persisten a pesar de la igualación de clase social.

La evidencia sobre el caso de Paloma sugiere que el salto a las explicaciones raciales puede ser precipitado. Al considerar el detalle de la experiencia de Paloma lo que se ve es una inconsistencia de estatus por la dislocación entre la clase social y la forma en que ella es percibida por su grupo universitario proveniente, alegadamente, de espacios considerados tradicionalmente de clases medias consolidadas. Su clase social definida por la propiedad de un pujante comercio de oro que reporta ingresos importantes que permite una reproducción ampliada en la compra de bienes inmuebles y otros negocios en términos funcionalistas debería permitirle acceder a los estatus más altos. Pero como se ve, el estilo de vida y los modos de hacer heredados de sus padres e incorporados por las hijas son distintos y ello se hace patente en la relación que mantiene Paloma con el nicho social de llegada.

La inconsistencia de estatus no es, en fin, un problema racial, pero podría involucrar una dimensión cultural. Que las prácticas de la familia de origen de Paloma sean propias de migrantes de segunda o tercera generación es una posibilidad dado el hecho de que la madre es originaria de Viacha mientras que los abuelos paternos son de Bautista Saavedra. Cabría preguntarse cuántos cambios de prácticas y de *habitus* ya atravesaron estos actores, pero supongamos que hay una continuidad entre sus orígenes fuera de La Paz y el estilo de vida en la ciudad. Según esto podría alegarse que los estilos de vida “occidentales” se les imponen como barreras de ascenso social a quienes tienen otros estilos de vida que tienen raigambres populares/rurales/indígenas y esto podría ser conceptualizado como barreras étnicas. Sin embargo, la suposición de que el polo privilegiado es “occidental” es demasiado fuerte y la evidencia al respecto no se ha tratado de manera sistemática.

Los estudios de Llanque et al. (2011) y Rea Campos (2015) ven la problemática desde el lado de sus informantes y sobre los otros que son “clases medias o altas tradicionales” solo se tiene el relato de los primeros, que por supuesto es una parte de la comprensión del problema. Pero el relato sobre esos otros no sustituye su descripción y análisis, algo que es una tarea pendiente del conjunto de las ciencias sociales bolivianas. Lo que se tiene en cambio es información sobre las desavenencias de actores sociales que ascienden en la estructura social y no alcanzan el estatus que correspondería a su logro económico.

## Conclusiones

El tema de la movilidad social en Bolivia ha sido mucho tiempo un tema tabú. Quizás es la historiografía del 52 la que facilitó la adopción de narrativas binarias sobre la conformación de la estructura social del país: un grupo inmovible que a lo largo de la historia ha expoliado el resto, que ha sido explotado de modo inmisericorde. El hecho es que las narrativas binarias sobre la estructura social pasan por alto primero la agencia de los actores “de abajo” sean obreros, indígenas o el pueblo llano que no solo son activos en momentos de alzamientos o protestas, donde aparecen como actores colectivos. También son activos en la elaboración de planes familiares en el que se despliega una coordinación no siempre consciente entre miembros que buscan mejores oportunidades.

La visión de la inmovilidad de la estructura social se asienta en dos supuestos sobre los que puede haber una duda razonable. El primero es relativo a la narrativa de las dos bolivias que parte de la consideración de que existe una Bolivia criollo-mestiza y una Bolivia indígena. Esta narrativa polarizada toma muy rápido como evidencia que existe una élite que a la vez que comparten clase social, comparten etnicidad y que son consistentes para prolongarse en el tiempo. Lo que la evidencia sugiere y esto ha sido señalado por Arnold y Spedding (2009), es que Bolivia es un país de cambio veloz de élites, mismas que son relevadas cada 50 años (Guerra federal, revolución de 1952, Proceso de Cambio o ¿proceso autonómico?) y es ese rápido cambio el que ha limitado la construcción de grupos de prestigio sólidos con expresiones durables. Es decir que al menos uno de los polos de la narrativa de las dos bolivias es un hombre de paja. Si esto es así, se puede sospechar que el estilo de vida de las clases dominantes y privilegiadas es algo menos coherente que un modo “occidental” y posiblemente sea en sí mismo la sedimentación de varias tradiciones de prestigio que luego se disolvieron.

El segundo supuesto se afirma en el prejuicio de que entre las dos bolivias solo se tejen relaciones de explotación y que los pasos entre una y otra están resguardados por distancias físicas y sociales, esto es la interpretación de Bolivia como sociedad estamental. Lofstrom (2012) ya demostró que la movilidad social era un fenómeno existente en el

periodo colonial y ello no ha dejado de producirse aunque si hayan cambiado las formas de movilidad y luego otros como Kelley y Klein (1981) hayan propuesto un modelo de movilidad para el periodo posterior a la revolución de 1952. No se trata de que la movilidad social en Bolivia sea un proceso democrático, justo y mucho menos equitativo, pero sí es un hecho constante y relevante que hay que entender para entender formas de desigualdad aunque sea menos cómodo para la narrativa política que las dos bolivias.

Lo que se puede concluir de las historias vistas con cierto cuidado en las páginas precedentes, especialmente en cuanto al caso de Paloma es que los estilos de vida propios y del grupo al que se aproxima en términos de clase, se convierten en barreras. Desde una visión conservadora se sugeriría que basta con que adopte el estilo de vida del grupo al que llega, pero por supuesto eso reproduciría una pedagogía colonial de que para ser de una clase hay que abandonar otras cosas. No estamos en posición de recomendar qué deberían hacer los actores, pero sí hay indicios de que esos ascensos sociales presentan el choque con barreras pero también la generación de otros espacios educativos, de ocio, y en fin el desarrollo de estilos de vida que quizás toman cosas de los modos de hacer y consumir de clases medias tradicionales, pero que en definitiva tienen una novedad a la que habrá que prestar atención.

## Bibliografía

- ARNOLD, Denisse; SPEDDING, Alison  
2009 “Desde las élites políticas del pasado a los movimientos sociales e identitarios de hoy”. En: Arnold, Denisse *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el altiplano boliviano*. La Paz: UNIR, pp. 287-310.
- BARRIGA, Pablo  
2016 *Nos reservamos el derecho de admisión*. La Paz: La voz de la cuneta.
- BERTAUX, Daniel  
2005 *Los relatos de vida. perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BERTAUX, Daniel; BERTAUX WIAME, Isabelle  
1997 “Heritage and its lineage: a case history of transmissions and social mobility over five generations”. En: Bertaux, Daniel y Thomson, Paul *Pathways to social class, a qualitative approach to social mobility*. Oxford: Clarendon Press.

- BERTAUX, Daniel; THOMSON, Paul  
1997 *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. Oxford: Oxford University Press.  
2005 *Between generations: family models, myths and memories*. Oxford: Oxford University Press.
- BOURDIEU, Pierre  
2008 *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI editores.
- ERIBON, Didier  
2013 *Returning to Reims*. Pasadena: Semiotext(e).
- GARCÍA LINERA, Álvaro  
2001 *La condición obrera: estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana*. La Paz: IDIS - Muela del Diablo.
- HOGGART, Richard  
2013 *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- KELLEY, Jonathan; KLEIN, Herbert  
1981 *Revolution and the rebirth of inequality: a theory of inequality and inherited privilege applied to the bolivian national revolution*. San Francisco: University of California Press.
- LLANQUE FERRUFINO, Ricardo Jorge; VILLCA MAMANI, Edgar Willy  
2011 *Qamiris Aymaras. Desplazamiento e inclusión de élites andinas en la ciudad de Oruro*, La Paz-Bolivia: Fundación PIEB.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)  
2018 *Movilidad socioeconómica y consumo en Bolivia*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- LOFSTROM, William  
2012 *Caminos de doble vía: Dos ensayos sobre la movilidad socio-económica en el espacio de Charcas*. Santa Cruz: El País.
- PAZ GONZALES, Eduardo; RAMÍREZ, Sergio  
2020 *Los nietos del proletariado urbano*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.
- PORTELLI, Alessandro  
1989 "Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli" *Historia y Fuente Oral*, (1), 5.
- POULANTZAS, Nicos  
1980 *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI editores.



REA CAMPOS, Carmen Rosa

2015 *Cuando la otredad se iguala. Racismo y cambio estructural en Oruro, Bolivia.*  
México: El Colegio de México.

SPEDDING, Alison

2003 *Breve curso de parentesco.* La Paz: Mama Huaco.

THOMSON, Edward Palmer

1977 *La formación histórica de la clase obrera. Tomo I.* Barcelona: LAIAB.

WEBER, Max

1953 “Class, Status, Party” en Bendix, Reinhard y Lipset, Martin Seymour  
(Editores) *Class, Status and Power.* Free Press of Glencoe, pp. 63-74.

WIKIPEDIA

[https://es.wikipedia.org/wiki/Notaci%C3%B3n\\_del\\_parentesco#Terminolog%C3%ADa\\_general](https://es.wikipedia.org/wiki/Notaci%C3%B3n_del_parentesco#Terminolog%C3%ADa_general) [Consulta: 30 de agosto de 2020].

## LA AGRUPACIÓN BETA GAMAY EL ESCENARIO POLÍTICO-PERIODÍSTICO DE 1937 EN BOLIVIA, EL PRELUDIO DE UNA JUVENTUD DISCONFORME

## THE BETA GAMA GROUP AND THE 1937 NEWSPAPER POLITICAL SCENE IN BOLIVIA, THE PRELUDE TO A DISGRUNTLED YOUTH

Estanislao Cuentas Quispe<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La presente investigación está relacionada al surgimiento de la agrupación “Beta Gama” y su presencia en el espectro político boliviano a partir de publicaciones en el periódico *Última Hora*, desde donde realizamos un análisis sobre las ideas y reflexiones de sus actores cuya mirada estuvo circunscrita a la crítica y cuestionamiento al sistema político de aquella coyuntura (1937), llegando a posicionar a la juventud como alternativa política.

**PALABRAS CLAVE:** Beta Gama, partidos tradicionales, Última Hora, socialismo, izquierda.

**ABSTRACT:** This research is related to the emergence of the Beta Gama group and its presence in the Bolivian political spectrum from publications in the newspaper Last Hour, where an analysis is carried out on the ideas and reflections of its actors whose gaze was circumscribed to the criticism and questioning of the political system of that situation (1937), reaching to position youth as a political alternative.

**KEYWORDS:** Beta Gama, traditional parties, Last Minute, socialism, left.

### Introducción

Beta Gama<sup>2</sup> fue una organización política de conocidos antecedentes por ser una agrupación surgida en la post-guerra del Chaco. A esto añadimos que en sus filas militaron connotadas personalidades para la historia política del país, entre ellos, por ejemplo, están el autor de la tesis de Ayopaya, Walter Guevara Arce<sup>3</sup>; también se encuentra uno de los actores centrales de la insurrección de abril de 1952; Hernán Siles Suazo<sup>4</sup>. Otra importante figura que formó parte de Beta Gama fue José Aguirre Gainsborg<sup>5</sup>, conocido activista político de izquierda y también evocado como uno de los principales artífices y fundadores del POR.

---

1 Estudiante de la carrera de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés.  
Comentarios: stanni\_777@hotmail.com

2 “Beta Gama” (son letras griegas que significan “Bolivia grande” o la nueva ideología de Bolivia). Klein, sf, p.235.

3 Nació en Ayopaya (Cochabamba) el 11 de marzo de 1911 y murió en La Paz el 20 de junio de 1996.

4 Nació en La Paz el 19 de marzo del 1913 y murió en Montevideo (Uruguay) en 1996.

5 Nació en Nueva York (EEUU) el 8 de julio de 1909 y murió en La Paz el 23 de octubre de 1938.

Como señala Herbert Klein en su libro *Orígenes de la revolución nacional*, esta organización tenía inicialmente una tendencia moderada, ostentando a la vez breves tránsitos radicalizados. Su discurso estaba enmarcado básicamente en una acusación abierta a los partidos tradicionales y en reivindicar a la juventud como factor esencial de los futuros procesos políticos nacionales. Este tipo de consignas fueron las que caracterizaron a esta organización que, pese a su corta vida (1935-1937)<sup>6</sup>, representó una de las alternativas más visibles al viejo discurso de los partidos políticos (liberal y republicano) cuya crisis se inició tras el fin de la guerra con el Paraguay (1932-1935).

Como toda agrupación política Beta Gama tenía algunos espacios donde difundir sus ideas entre los cuales se encontraba el periódico *Última Hora*, que le otorgó una sección que empezó a publicarse el 21 de agosto de 1937 y terminó el 13 de septiembre del mismo año. Lo resaltante de esta iniciativa fue la apertura que brindó *Última Hora* a esta organización que, de acuerdo a sus escritos, entronizaba una tendencia contrapuesta a la política tradicional controlada, en gran medida, por la gran minería. Irónicamente Mauricio Hotchild, uno de los barones del estaño, era co-propietario de este periódico lo que muestra el sentido práctico de este empresario que intentó adecuarse a la nueva coyuntura con dicha iniciativa.<sup>7</sup>

El presente documento está enfocado en trabajar los aspectos políticos de las publicaciones que la agrupación Beta Gama efectuó en el periódico *Última Hora*, realizando a la vez una breve descripción sobre los antecedentes históricos de esta agrupación.

### **Aproximaciones históricas sobre los partidos y organizaciones de izquierda durante los años treinta**

En la política nacional desde principios del siglo XX hasta bien entrado 1935, existieron agrupaciones que se identificaban con la ideología “socialista”<sup>8</sup>, algunos desde una postura moderada y otros que expresaban una mayor radicalidad en su discurso. Sin embargo, debe reconocerse que estos sectores, durante esos años, eran grupos aislados y prácticamente desconocidos, pero que paulatinamente irían ensanchando su base social.

---

6 No pudo hallarse el momento exacto de la disolución de “Beta Gama”, sin embargo la fecha de su última publicación en *Última Hora* data de 1937, es por ello que manejamos la hipótesis de que fue aquel año en el que esta agrupación dejó de existir.

7 No era nada raro también que en aquellos años *Última Hora* brinde espacios referidos a noticias con títulos como: “T. Marof organizara el Trotskismo en Bolivia”, “Acción Popular del Partido Socialista”, “PAGINA SOCIALISTA a cargo del Comité de Propaganda del Partido Socialista, Sección La paz” etc.

8 “En el último año de la guerra (1935), en las ciudades más importantes de Bolivia, surgieron muchos grupos izquierdistas y nacionalistas que se autodenominaban socialistas” (Schelchkov, 2018: 123).

La prensa dominante de aquella época controlada, en gran medida, por la gran minería<sup>9</sup>, afirmaba que estas agrupaciones incitaban a la agitación en el campo y las ciudades, por ello no era nada raro que se tilda a obreros y campesinos como “comunistas” (por sus movilizaciones, huelgas, levantamientos, etc.) y a los cuales había que censurar y reprimir.

Inicialmente existieron partidos políticos, que de manera limitada, recogían y cumplían con las demandas de sectores sociales desfavorecidos para conseguir bases de legitimidad, pero a la vez seguían ejerciendo y reproduciendo prácticas de corte liberal y foráneo. El caso más emblemático fue del Partido Republicano que desde 1920 gobernó el país. “Aunque se reclama amigo de la cholada y del pobre indio y se viste con el falso ropaje de la austeridad y la defensa del honor nacional, el grupo republicano perseguía los intereses del imperialismo norteamericano” (Barcelli, 1957: 53).

Durante la etapa republicana, en materia de políticas sociales, se obtuvieron importantes conquistas sobre todo para los trabajadores. “En efecto fue el que implantó la ley de accidentes del trabajo, la jornada de 8 horas para el obrero, la reglamentación del trabajo de mujeres y menores y las bases de ahorro obligatorio”. (Zaballa, 1954:131). El Partido Republicano fue uno de los primeros regímenes del siglo XX en alinearse con alguna de las demandas de los trabajadores, aunque en el transcurso de su ejercicio del poder incurrió en una suerte de ambivalencia en su discurso por las masacres campesinas y mineras en Jesús de Machaca (1921) y Uncía (1923).

La apertura ofrecida por los republicanos, permitió al sector obrero desarrollar mayores espacios de organización para efectivizar sus demandas; es por ello que en 1929 la Federación Obrera del Trabajo (FOT), previa influencia de las experiencias del republicanismo en materia de legislación laboral, convocó a una conferencia nacional de trabajadores en la cual se discutió la situación social de los obreros entre otros temas. En lo que respecta al ámbito internacional, según Agustín Barcelli, la FOT optó por la política sindical desarrollada desde Moscú cuya filial en América Latina era Internacional Sindical Roja.

A principios de los años treinta se fundará el “Sindicato de Trabajadores Gráficos” que fue una de las primeras organizaciones que opta por el “sindicalismo revolucionario”, antes que por el “sindicalismo libre y democrático”<sup>10</sup>. En un manifiesto dejan claras sus finalidades:

---

9 Augusto Céspedes en sus escritos, tilda a los tres periódicos (*La Razón*, *Última Hora* y *El Diario*) como la “Prensa gorda”, ironizando su supuesto carácter “serio y responsable” para difundir y emitir noticias.

10 “El sindicalismo revolucionario parte del principio de la lucha de clases, aboga por la liberación de los pueblos oprimidos, por la libre determinación de los pueblos y la no injerencia de las potencias en el destino de los países en vías de desarrollo”(…) “El sindicalismo libre y democrático parte del principio del movimiento sindical ‘puro’, ‘sin injerencias políticas’; sin embargo, sus principios están claramente identificados por su anticomunismo y por la cerrada defensa que hace de la empresa privada, del mundo libre y democrático” (Barrios, 1966:10).

Nuestro sindicalismo es revolucionario y parte del principio de que habiendo dos factores en la producción el capital y el trabajo que divide la sociedad en dos partes: los explotadores y los explotados, que dan origen a la formación de 2 clases distintas, consideramos un deber de los trabajadores gráficos, ocupar el puesto que nos señala la lucha de clases (Álvarez, 1986: 120).

Desde este periodo las posiciones del sindicato de trabajadores gráficos empezaron a radicalizarse y asumieron notoriedad, por ser uno de los primeros gremios organizados en la ciudad de La Paz. Respecto a los partidos políticos, que empezaron a alinearse con tendencias obreras, podemos mencionar al Partido Socialista “en 1930, atestiguó la organización de un nuevo partido político constituido de raíz por el Partido Laborista y conocido como Partido Socialista (...) fue fundado en la sede de la Federación de Artes Gráficas. Compuesto casi en su totalidad por viejos laboristas, también incluía a varios miembros intelectuales izquierdistas” (Klein, sf: 146). A esta iniciativa le siguió la conformación de otra organización socialista estructurada por intelectuales organizados en la clandestinidad: “el Partido Socialista Revolucionario (PSR) abogaba por la abolición de los latifundios y la nacionalización de las minas y atacaba a todos los partidos tradicionales” (Klein, sf: 147).

De igual forma en 1931 emerge la “Agrupación Socialista Revolucionaria: Con un número de cuarenta personas, se resolvió fundar la primera Agrupación Socialista Revolucionaria, cuyo primer presidente fue Waldo Alvares España; de relaciones; Walter Guevara; de propaganda, José Cuadros Quiroga; de cultura, José Antonio Arze etc.” (Alvares, 1986: 82). Aquí puede vislumbrarse la inclusión de personalidades como Guevara y Cuadros Quiroga, que después se convirtieron en figuras destacadas del MNR. Otra agrupación, dentro de las organizaciones de izquierda, fue el grupo “Túpac Amaru” que, a tiempo de referirse a la situación del país, en mayo de 1932 emitió consignas radicales como “la única manera de remediar esto, es cuando el proletariado unido, organizado y bajo el control de una vanguardia preparada que le indique la línea justa de política, lleve a las masas a la verdadera revolución... (que) beneficiara a todos los que sufren y se encuentran oprimidos” (Klein, sf: 165).

Las etapas correspondientes al ascenso de Bautista Saavedra al gobierno (1920-1925), hasta su sustitución por Hernando Siles Reyes (1925-1930), constituyeron momentos de importancia en la organización del sector obrero y en el surgimiento de grupos políticos paralelos a los partidos tradicionales. Este fenómeno se profundizó con el estallido de la guerra del Chaco que fue el preámbulo de una crisis política, y tuvo como corolario el nacimiento de agrupaciones autodenominadas “socialistas” entre ellas “Beta Gama”.

## La guerra del Chaco y sus consecuencias políticas

El advenimiento de la guerra del Chaco, estableció tanto para la “izquierda” como para el “súper estado minero” conflictos y tensiones reflejados en la persecución, el encarcelamiento, posturas contrarias a la guerra, etc. Desde la izquierda la posición fue no asistir a este conflicto bélico que era considerado como una “guerra imperialista”. Ante esta situación, el gobierno de Daniel Salamanca actuó con dureza. “Salamanca con la excusa de la guerra, había destruido temporalmente el movimiento obrero boliviano realizando su deseo, largamente acariciado de implantar la ley de defensa social interviniendo en el movimiento obrero. Lo que había quedado de la FOT y la FOL fue destruido en 1932 (...) se llenaron las cárceles de dirigentes obreros y de intelectuales de izquierda” (Alvares, 1986: 102).

Algunos datos curiosos ocurridos en la guerra del Chaco, relacionado a personajes que simpatizaban con la izquierda, fueron rescatados por Herbert Klein y se describen de la siguiente manera:

Porfirio Díaz Machicao<sup>11</sup> relata que él era el único blanco, como soldado raso, en toda su unidad, y esto se debía a que él fue calificado como político indeseable -comunista- y las personas como él eran destinadas a primera línea de fuego para ser cuidadosamente vigiladas por los oficiales (Klein, sf: 212).

Esta experiencia nos da a entender que el Estado boliviano llegó a demostrar un carácter autoritario con algunos políticos que se inclinaban por las ideas de izquierda<sup>12</sup>, fenómeno que no solo se evidenciaba en las ciudades, sino también en el campo de batalla puesto que al ser incluidos en la primera línea de fuego se buscaba su vigilancia y en apariencia también su deceso.

Desde el exterior el activismo político contra la guerra tuvo experiencias notables, como las efectuadas por Tristán Marof<sup>13</sup> que desde 1927 residió en la Argentina debido a la persecución del gobierno de Hernando Siles. “La principal actividad de Marof en ese tiempo fue la de fomentar las deserciones entre los soldados que eran enviados al frente, política apoyada por los anarquistas y por los llamados comunistas nacionalistas” (Klein, sf: 216).

La post-guerra del Chaco significó, para la juventud de ese entonces, la adopción de una nueva comprensión de la realidad boliviana a contra pelo de la vieja política tradicional. “Bien dice don Fernando Diez de Medina que las generaciones que vienen

---

11 “Pertenció a la generación bohemia y rebelde que se agrupó en Oruro alrededor de ‘La Patria’, que a su modo se levantó contra el orden social existente. En su juventud era hombre de izquierda y pacifista” (Lora, 2002: 238).

12 “Y no solamente existían esos grupos organizados de izquierdistas, sino muchos izquierdistas como Porfirio Díaz Machicao, Jesús Lara, et.al., y centenares de obreros activistas marxistas que estuvieron en las líneas del frente como soldados (Klein, sf: 220).

13 Pseudónimo de Gustavo Navarro que fue fundador del Partido Obrero Revolucionario (POR).

después del conflicto chaqueño hablan un lenguaje muy distinto a las anteriores a 1932” (Baptista, 1956: 72). Los horizontes ideológicos de esta generación llegaron a tener varias expresiones, la más importante consistirá en la creación de nuevas agrupaciones políticas identificadas con la izquierda y el nacionalismo cuyo discurso estuvo relacionado a la derrota de la guerra y la caducidad de los partidos tradicionales. “A principios de julio de 1935 circularon noticias de la creación de una organización política de jóvenes radicalmente inclinados a la intelectualidad que se denominaba Beta Gama” (Klein sf: 235). Andrey Schelchkov, respecto a esta organización, nos menciona a sus principales figuras: “partidarios del aprismo, ex estudiantes de izquierda y marxistas como Julio Suazo Cuenca<sup>14</sup>, Luis Iturralde Chinel<sup>15</sup>, Víctor Andrade<sup>16</sup>, Walter Guevara Arce y Hernán Siles –futuros nacionalistas revolucionarios— fundaron en julio de 1935 Beta Gama” (Schelchkov, 2018: 123). Klein añade otras agrupaciones alineadas con esta tendencia que surgieron durante ese periodo “en cada ciudad grande o chica de la república se estaban organizando innumerables partidos y clubs. En La Paz los núcleos ‘Grupo Henry Barbuse’ ‘Andes’ y ‘Bolivia’; en Cochabamba el grupo de izquierda; en Sucre ‘el grupo Ariel’; en Oruro el ‘Bloque intelectual obrero Avance’ y en Potosí surgió un foco de radicalismo compuesto por estudiantes y grupos obreros” (Klein, sf: 235). La permanencia, en la escena política, de estas organizaciones fue efímera. Empero sus prácticas e ideas ya no estaban en función a los partidos tradicionales.

Para mediados de 1930 y siguiendo con esta emergencia de organizaciones izquierdistas y nacionalistas “tal como se lo planteó en el congreso de izquierda en Córdoba (Argentina), en junio de 1935, (...) fue creado el Partido Obrero Revolucionario en el exilio” (Schelchkov 2018: 128). En su etapa inicial, sus figuras más prominentes fueron José Aguirre Gainsborg y Tristán Marof de orientación trotskista. En 1938 este partido se alinearía con la IV Internacional.<sup>17</sup> Otra organización importante, formada en 1935, fue el Partido Nacionalista que perteneció al ex-presidente Hernando Siles Reyes: “en octubre de 1935 el partido nacionalista realizó su congreso en La Paz en el que declaró fundada la célula socialista” (Schelchkov, 2018: 124). Dirigían este partido Enrique Baldivieso y Carlos Montenegro. “Durante el congreso en La Paz Carlos Montenegro insistió en el denominativo de ‘Socialista’ para subrayar su carácter antiliberal” (Schelchkov, 2018: 124).

En 1936 José Luis Tejada Sorzano fue derrocado por un golpe de estado liderado por Germán Bush, miembro de la “oficialidad joven” surgida en las arenas del Chaco.

---

14 Nació en La Paz en 1909 y fue partícipe de la Guerra del Chaco como primer secretario de la delegación boliviana en Paraguay.

15 Nació en La Paz en 1909 y murió en 1979 (Diccionario Cultural Boliviano, Elias-Blanco.blogspot.com).

16 Nació en Chulumani (La Paz) el 6 de marzo de 1905 y murió el 7 de mayo de 1990 (www.worldcat.org).

17 Organización internacional de partidos comunistas que funcionó bajo la dirección de León Trotsky.

La persona elegida para ocupar la primera magistratura fue el Gral. David Toro en cuyas declaraciones iniciales planteó lo siguiente: “que si bien su gobierno estaba colaborando con los partidos de la izquierda, sin embargo solicitaba la cooperación de todos los hombres de buena voluntad. También anunció que el ejército había ratificado la designación de Enrique Valdivieso, Fernando Campero Alvarez (Partido Socialista)” (Klein, sf: 266).

Las consecuencias del conflicto bélico con el Paraguay provocaron que algunos sectores del ejército adopten como línea ideológica y programa el “socialismo”<sup>18</sup>, un fenómeno inédito para la estructura militar y el país, que en el ínterin del gobierno de Toro fue bautizado como “socialismo militar”. Es de importancia señalar que esta actitud adoptada por los militares, fue una respuesta a la crisis de la postguerra expresada en un conjunto de reivindicaciones sociales y políticas. Toro, para satisfacer estas demandas, adopta decisiones de singular relevancia. Entre las más importantes se encuentra el incremento de la participación del Estado en la explotación del petróleo a través de la creación de Yacimientos Petrolíferos y la impulsó para la sindicalización de los trabajadores; además fue en este gobierno donde por primera vez incluía un dirigente obrero como ministro de trabajo: “se ha confirmado la designación del joven obrero Waldo Álvarez España, como representante de las clases trabajadoras en el gabinete en calidad de Ministro de Trabajo” (Alvares, 1986: 182).

La frustración de la guerra del Chaco y el fortalecimiento de sectores sociales y políticos durante el gobierno de David Toro, allanaron el camino para el surgimiento de un discurso contrario al republicanismo y a los remanentes del partido liberal. Este proceso llegó a reflejarse en la aparición de un conjunto de agrupaciones políticas de carácter “anti oligárquico” entre los que se encontraba “Beta Gama”, uno de los más contestatarios a la política tradicional.

### **Beta Gama: orígenes**

En una publicación del periódico *Última Hora* que data del 21 de agosto de 1937, existe un artículo escrito por Julio Suazo Cuenca quien rescató parte de la historia de Beta Gama bajo el título de: “Beta Gama y la explicación de su primer paso político” donde refiere que esta agrupación llegó a fundarse en plena contienda bélica del Chaco. “Aunque la vida de Beta Gama data desde agosto de 1933, en que comenzó sus labores de orden cultural únicamente, su iniciación política recién toma cuerpo y se define bajo un programa socialista en el mes siguiente a la conclusión de la guerra con el Paraguay”

---

18 “Por ‘socialismo’, los militares y sus aliados entendían el fortalecimiento del Estado, la regulación rígida de la economía y el fortalecimiento del control de las autoridades sobre todos los aspectos de la vida. El socialismo completo, a su juicio, consistía en la estatización total de la economía y de la esfera social” (Schelchkov, 2018: 150).



(*Última Hora*, 21 de agosto de 1937). El grupo Beta Gama salió a la luz pública en julio de 1935, aunque concretamente se estructuró en octubre de ese año “compuesto de elementos de la extrema izquierda y moderados, la mayoría de sus miembros eran hombres que anteriormente habían pertenecido a las filas de los partidos republicano y liberal”. (Klein, sf: 235). Klein además añade que pese a las confusiones ideológicas de esta “inquieta juventud”, tenían claro que se debían promover movimientos de cambio en la vida nacional, y a la vez demostrar su carácter independiente de otras organizaciones partidarias. “Su organización fue comentada por el periódico *El Diario* en los siguientes términos: La juventud independiente de Bolivia que no milita en ninguno de los actuales partidos, ha firmado un compromiso de entendimiento entre dos grupos libres: uno de La Paz y el otro de Cochabamba” (Lorini, 1994: 2019).

Para promover las ideas de esta organización, sus militantes asumieron la responsabilidad de crear un periódico que llevó su mismo nombre (“Beta Gama”) dándose a conocer el 27 de noviembre de 1935 y estuvo dirigido por José Aguirre Gainsborg. Su importancia radica en pasajes como:

El pensamiento de nuestra agrupación, relativo a la unidad, esta inseparablemente ligado a la consideración del momento que vivimos. Y esta afirmación tiene validez no solo para nuestra concepción del estado interno del movimiento socialista boliviano, sino también con respecto de las condiciones políticas imperantes en el país. Afirmamos que no podemos imaginar la unidad en un sentido superado si no respeta la autonomía de los sectores que concurren a ella (...). Reclamamos, por tanto, del frente único que se forme, no solo los trabajos preliminares al congreso de unificación socialista, sino también una inmediata campaña reclamando el restablecimiento en el país de todas las garantías democráticas. (Lora, 1983: 41).

Dada la esencia, ciertamente, radical de este tipo de escritos, se añade un aditamento al nombre de esta agrupación y pasó a denominarse “Acción Socialista Beta Gama”, esto a iniciativa del mismo Aguirre Gainsborg.

Para principios de 1936, la organización decide realizar una alianza con la Confederación Socialista Boliviana cuyo líder más prominente fue Enrique Baldivieso. Empero esta decisión ocasionó una división de opiniones y fraccionamiento entre sus miembros, provocando el abandono de algunos de ellos.<sup>19</sup> Esta dislocación de Beta Gama, entre el ala radical capitaneada por Gainsborg y el sector nacionalista dirigido por Luis Iturralde Chinel, tuvo como consecuencia que este último acordara una alianza con Baldivieso en enero de ese año. “El 30 de ese mes, se anunció la fusión que, para sus líderes, suponía la formación de un Partido Socialista único, lo que se concretó en

---

19 “Los políticos de extrema izquierda no podían estar de acuerdo de que un gran partido nacionalista-reformista absorbiera a los grupos revolucionarios. En esa fusión, Aguirre Gainsborg advertía acertadamente la elección política definitiva de Beta Gama en el nacionalismo reformista y en el radicalismo antiliberal de tipo fascista. Por eso, junto con sus partidarios dejó las filas del grupo” (Schelchkov, 2018: 127).

un congreso del 15 de marzo, con todos los grupos llamados socialistas; en realidad, nacional reformistas” (Schelchkov, 2018: 125).

Producido el ascenso del gobierno de David Toro, el Partido Socialista, ya como aglutinador de varios sectores políticos, sirvió como base de sustentación al nuevo régimen. Sin embargo Beta Gama rompió su alianza con los socialistas y se marginó de esta coalición gubernamental por el rumbo adverso, a sus ideales, que el gobierno estaba adoptando. Así lo explica Julio Suazo Cuenca –uno de sus dirigentes– en el periódico *Última Hora*:

Triunfante la revolución de Junio Beta Gama fue el decidido aporte para la consolidación del nuevo gobierno, pero su concurso fue breve, porque dentro del gobierno fueron traicionados todos los ideales que sustentaron para plegarse al Partido Socialista, la que motivó su separación del Partido y del Gobierno (*Última Hora* 21 de agosto de 1937).

Beta Gama reapareció en 1937 prescindiendo del aditamento en su nombre, “Acción Socialista”, acuñado en la etapa inicial de la organización. A la par de ello, ese año ocupó una sección en el periódico *Última Hora* donde continuaron su activismo político mediante la publicación de artículos, expresando a la vez un ostensible apoyo al presidente de aquel entonces Coronel Germán Bush Becerra. Esta sección estuvo dirigida por Julio Suazo Cuenca, Mario Diez de Medina<sup>20</sup>, José Romero y Jorge Ballón.

### **Periodismo, una práctica de combate**

El periodismo al ser una práctica instituida desde los marcos de informar, pero también en algunos casos de concientizar a la población sobre situaciones de distinta índole, se convierte en un recurso de suma importancia para investigar, interpelar y fiscalizar al poder. El papel escrito en este caso jugará un rol dinamizador para este fin, puesto que será el principal instrumento, donde se plasmarán denuncias y reflexiones de determinados actores cuya preponderancia radicará en el compromiso con las ideas y posturas críticas que se pretendan transmitir.

Beta Gama, como corolario de su activismo político llegó a plasmar sus ideas inicialmente en un folleto, al cual se refiere Guillermo Lora como: “La tribuna del frente de izquierdas”. Este autor manifiesta que dicho folleto llevó el mismo nombre de la agrupación. Durante el gobierno de Germán Bush continuaron con esta iniciativa, pero esta vez sus artículos se publicaron en el periódico *Última Hora*, difundiendo información de carácter político y también su percepción sobre algunas problemáticas nacionales.

En un artículo titulado “Desorientación política” (*Última Hora*, 26 de agosto de 1937), Beta Gama presentó críticas continuas a los partidos tradicionales, pero también a los culpables directos de la derrota en la guerra contra el Paraguay. Se expresan a la vez

---

<sup>20</sup> Nació en La Paz en junio de 1910 y murió en la misma ciudad el 3 de diciembre de 1971 (prabook.com).

acusaciones a los principales involucrados en este fracaso bélico: “cuando el gobierno de Salamanca a pesar de su guerrerismo enfermizo prometía un periodo de restauración democrática, fuimos obsequiados con la aventura desgraciada de una guerra, cuyas consecuencias gravitarán pesadamente sobre nuestras espaldas” (*Última Hora*, 26 de agosto de 1937). La importancia de este pasaje parte del sentimiento belicoso que asumió Daniel Salamanca para resolver el problema territorial en el Chaco con el Paraguay; sin embargo de la posibilidad de remediar este conflicto por la vía diplomática. Ante esta realidad Beta Gama hace un llamado a construir una generación post-guerra del Chaco, en torno a ciertos principios. “Esta es la razón por la que BETA GAMA decididamente entra a su segunda fase política. No busca honores, sino responsabilidad y obligaciones para lo que se halla dispuesto a seguir a hombres estadistas y de honradez política (...) por lo tanto solo nos toca ayudar a la formación política de ese gran núcleo que denominamos generación post-guerra” (26 de agosto de 1937). En otro de sus artículos se pueden encontrar percepciones respecto a una regeneración de principios y valores, en ese sentido existen títulos como: “Hacia el imperio de la moral” (*Última Hora*, 21 de agosto de 2019). En el que destaca “por eso aquí estamos de nuevo en la acción seguros de que todavía hay en Bolivia hombres honestos, políticos honrados, patriotas de verdad (...) en esta obra de titanes que significa la lucha por la ética, por la verdad y la honradez” (*Última Hora*, 21 de agosto de 2019). La retórica principista que promovió Beta Gama, respondía a la construcción de un discurso “moralista” contrario a los intereses sectarios y ambiciones atribuidas, en aquel entonces, a los agentes de la gran minería y su elite política.

Otro artículo correspondiente al 13 de septiembre de 1937, que lleva el título de “Incógnita política preelectoral”, hace alusión a la trama de acciones de los partidos tradicionales y sus sectores intelectuales en el campo electoral. “los escritores politiqueros que militan en los diarios conservadores solo existen en el campo de la lucha electoral que se aproxima, los grupos tradicionales, que, sin duda se representan como edificios recientemente blanqueados” (*Última Hora* 13 de septiembre 1937). En otra parte del documento se vislumbran cuestionamientos directos a la gran minería “que las riquezas del país beneficen a este y no se pierdan en el exterior entre los accionistas de las compañías de fundición y los magnates de la minería”. Añadiendo además que “El conjunto de estos problemas, económicos, políticos, internacionales hace imprescindible conjurar la crisis política esto no se podrá conseguir nunca con hombres del tradicionalismo” (...) “corresponde a los elementos más jóvenes que con nuevo espíritu puedan rectificar la conducta del pasado” (*Última Hora*, 13 de septiembre 1937). Como vemos en esta última referencia se hace alusión a la juventud, convocándola a que asuma el “rol histórico” de modificar las estructuras pasadas en base a nuevas ideas.

Desde 1935 los partidos políticos “tradicionales”, el liberal y republicano, tuvieron su mayor momento de desprestigio debido a que se les imputaba permanentes

acusaciones por el fracaso de Bolivia en la guerra del Chaco. Estos partidos, a decir de Herbert Klein, de la noche a la mañana se les atribuían peyorativamente la palabra “tradicional”. Beta Gama los confrontaba públicamente, esto se puede ver en el artículo “Grupos políticos tradicionales” (*Última Hora*, 17 de septiembre de 1937). Donde se los acusó de estar sumidos en el descrédito público, considerándolos como “hombres del pasado para interpretar la realidad nacional” afirmando a la vez que “cualquier candidatura encabezada por los representantes del tradicionalismo, causante de todos nuestros desastres, significará un reto al país”.

En el periódico correspondiente al mismo mes se rescatan las primeras iniciativas gubernamentales de Germán Bush, a los cuales Beta Gama saluda fervorosamente. “¡Se inicia la lucha! El último decreto dictado por el gobierno del Tcnl. Bush que dispone la apertura de nuestros registros cívicos, constituye para el país el advenimiento de una época de libertad ciudadana” (*Última Hora*, 30 de agosto de 1937). Entre otros artículos se resaltan reivindicaciones de corte nacionalista donde se abordan problemáticas relacionadas a la integración del sector campesino en la vida nacional, en virtud de ello José Romero Loza nos deja un escrito “El problema del indio”(…)“Redimir al indio de hoy pero sin perpetuarlo para mañana. Acerquémonos fraternalmente a él para ayudarlo como individuo pero alejémonos de él como nación para elevarlos en jerarquía” (*Última Hora*, 30 de agosto de 1937). En aquella coyuntura el sector indígena, empezó paulatinamente a dejar de ser una abstracción social. Empero a los ojos de la oligarquía terrateniente, aun no se superaba esa mentalidad feudal. La objeción a esta idiosincrasia fue iniciada desde tendencias radicales, planteadas por grandes pensadores de la época.<sup>21</sup> Beta Gama, así como otras organizaciones, no estuvo exenta de esta corriente “indigenista” es por ello que a través de sus artículos cuestionó a los sectores que legitimaban una relación de explotación y menosprecio hacia las masas indígenas del país.

Los números siguientes, que corresponden a septiembre, contienen artículos que abordan temas de contenido nacionalista. “Necesitamos crear espíritu de unidad nacional” (*Última Hora*, 9 de septiembre 1937). Aquí básicamente se expresa una convocatoria a la juventud boliviana a “reajustar los resortes morales de la nacionalidad” teniendo como deber levantar el “estandarte bolivianista con el grito que necesitamos crear un auténtico espíritu de unidad nacional”. Como podemos ver –y evidenciando en la juventud un importante capital político–, se entroniza un discurso de ribetes nacionalistas que tiene como base fundamental, la unidad entre los bolivianos<sup>22</sup>.

---

21 Los escritos de José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre en el Perú, Tristán Marof, José Antonio Arze, Carlos Montenegro y Elizardo Pérez en Bolivia son una muestra elocuente de la presencia indigenista en la izquierda latinoamericana.

22 Si uno se pone a revisar las tesis políticas de algunos partidos nacionalistas como del MNR entre otros, podrá encontrar este tipo de consignas.

En “Socialismo y prensa” (*Última Hora*, 13 de septiembre de 1937), Beta Gama analiza la inclinación izquierdista de la juventud. “El hecho de que el joven se incline a la izquierda, no es pecado, ni menos delito. Significa llanamente que los más elementales atributos vitales, de reacción ante lo malo –que lo malo es lo que no da frutos– han salido a flor como resultante de su misma juventud y que si se coloca en una situación de disconformidad, es por querer una cosa mejor” (*Última Hora*, 13 de septiembre de 1937). Se atribuye dicha inclinación ideológica (izquierda) a opiniones de prensa difundidas y escritas por jóvenes demostrando su discrepancia con los partidos tradicionales y con la situación política que el país atravesaba aquel entonces. Las ideas, que según Beta Gama promovía la juventud, no se limitaron a la mera crítica sino además se planteaban “pontificar sobre el socialismo en Bolivia” (sic). Estos pasajes tratan de reflejar las posturas cada vez más definidas de varios sectores respecto a la realidad política boliviana, entre ellos los jóvenes que estuvieron vinculados con ideas progresistas. Este fenómeno ya había tenido su primer gran momento de eclosión durante el periodo 1928-1930 con la conquista de la Autonomía Universitaria, donde los protagonistas fueron universitarios radicalizados. En lo que significó la culminación de la guerra del Chaco, prácticamente ocurrirá un segundo momento de eclosión donde varios grupos juveniles se incorporaron a organizaciones políticas que disentían ideológica y políticamente con los partidos de la oligarquía.

Emilio Díaz Romero –miembro de Beta Gama– en el artículo “El deber de la generación” (*Última Hora*, 26 de agosto de 1937), básicamente convoca “a las juventudes de América que se hallan agitadas por inquietudes nobles” (...) “a encauzar su lucha mediante el concepto de generación disciplinada por normas propias”, esto permitirá continúa “encarar los problemas nacionales con un conjunto de principios nuevos”. Debido al apego que Beta Gama tenía hacia las nuevas generaciones juveniles, siendo que ellos de igual forma eran una agrupación política conformada por jóvenes, no era nada raro que Enrique Baldivieso –Vicepresidente de Germán Bush en ese entonces– se refiriera a esta organización con tanta elocuencia, expresada en la siguiente salutación:

Nada valen los postulados éticos ni las normas ideales que se traza una generación, mientras los unos y los otros no se hacen realidad en la vida misma. El más noble blasón que puedo ostentar, orgullosamente, BETA GAMA, es el de haber actuado, en momentos de honda responsabilidad histórica, en plena armonía con su propio credo ideológico y político.

Conocí de cerca el fervor revolucionario de esta brillante y promisoro muchachada, en los instantes precursores de la Revolución de Mayo; y conocí también su ejemplar lealtad y su integridad moral cuando aquellos fines revolucionarios se adulteraban.

Juventud que atesora tan altos valores morales es digna de toda fe y toda esperanza (Fdo.) Enrique Baldivieso (*Última Hora*, 21 de agosto de 1937).

La consideración de agrupación juvenil que hace Baldivieso a Beta Gama es evidente. También la califica como un grupo activo de profundos ideales y convicciones progresistas.

En concreto se pueden identificar tres fenómenos y actores en este sucinto análisis. Primero están los partidos tradicionales (liberal y republicano) a los cuales se les adjudica el fracaso de la guerra del Chaco, en segunda instancia se encuentra la crisis sociopolítica del país desatada a raíz de dicha guerra. En tercer lugar está el surgimiento de Beta Gama que se muestra como una alternativa política generacional, al desorden creado por los partidos de la oligarquía, para así salvaguardar los intereses nacionales con base a un discurso socialista y afincándose a la consideración de ser un grupo joven y dispuesto a encarar el futuro del país.

## **Conclusión**

Atendiendo los principales planteamientos respecto a la historia y trayectoria del grupo Beta Gama, a través de una revisión hemerográfica y de bibliografía complementaria, se llegaron a rescatar aspectos primordiales para entender las transformaciones en el campo político de la postguerra del Chaco, que versan sobre la aparición de agrupaciones y partidos políticos que discrepaban con el otrora sistema de partidos que respondía a una realidad anacrónica y cuyas principales figuras estaban en retirada.

Será esta interesante combinación entre política y periodismo, la que recreará el accionar y pensamiento de los jóvenes que dirigieron el grupo Beta Gama en cuyos artículos demostraron que una nueva generación se estaba enfrentando contra un orden social que era funcional a una sociedad estamentaria y excluyente y además prescindía de las grandes mayorías nacionales para la toma de decisiones.

En esta sucinta revisión y rememoración se puede llegar a una constatación fundamental que se refleja en el gran interés que Beta Gama tenía por la juventud de ese entonces y los nuevos valores que, presuntamente, ostentaban. A esto sumamos su firme oposición hacia los grupos políticos tradicionales, para posteriormente convertirse en el germen de los futuros procesos políticos que llegarían a su culminación en la revolución de 1952. No está demás decir que varios protagonistas de ese trascendental hecho estuvieron afiliados a la generación de jóvenes que emergieron en los años treinta.

## Bibliografía

- ALVARES, Waldo  
1986 *Memorias del primer ministro obrero (Historia del movimiento sindical y político boliviano)*. La Paz: Imprenta y librería renovación Ltda.
- BARCELLI, Agustín  
1957 *Medio Siglo de Luchas Sindicales y Revolucionarias en Bolivia*. La Paz: Ediciones del Estado.
- BARRIOS, Erasmo  
1966 *Historia Sindical de Bolivia*. Oruro: Universidad Técnica de Oruro (UTO).
- CÉSPEDES, Augusto  
*El presidente colgado*. La Paz: Editorial G.U.M .
- EGUINO, Félix  
1954 *Historia de Bolivia*. La Paz: Ediciones Camarlinghi.
- BAPTISTA, Mariano  
1956 *Revolución y Universidad en Bolivia*. La Paz: Ediciones Juventud.
- KLEIN, Herbert  
*Orígenes de la revolución nacional boliviana*. La Paz: Librería Editorial G.U.M.
- LORA, Guillermo  
1983 *Figuras del trotskismo boliviano*. La Paz: Ediciones Masas.  
2002 *Obras Completas, Tomo LXVI, Diccionario (A-M)*. La Paz: Ediciones Masas.
- LORINI, Irma  
1994 *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939, Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.
- SCHELCHKOV, Andrey  
2018 *Socialistas militares: el laberinto boliviano de la experimentación (1936-1939)*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales (CIS).

## Fuentes hemerográficas

- Beta Gama (21 de agosto 1937) “¡Se inicia la lucha!” *Última Hora*.
- Beta Gama (13 de septiembre de 1937) “Necesitamos crear espíritu de unidad nacional” *Última Hora*
- DÍAZ, Emilio (26 de agosto 1937) “El deber de la generación” *Última Hora*.
- ROMERO, José (30 de agosto 1937) “El problema del Indio” *Última Hora*.
- SUAZO, Julio (21 de agosto 1937) “Beta Gama y la explicación de su primer paso político” *Última Hora*.

## PRODUCCIÓN DE TEXTILES EN BOLIVIA (1825-1845)

## PRODUCTION OF TEXTILES IN BOLIVIA (1825-1845)

Gabriela Chávez Clavijo<sup>1</sup>

**RESUMEN:** La producción de textiles en el siglo XIX en Bolivia no desapareció por completo, aunque sí disminuyó paulatinamente por la competencia de los textiles extranjeros. La elaboración de tejidos se concentró en las regiones de Cochabamba, La Paz, Moxos y Chiquitos, la materia prima utilizada fue el algodón y la lana. Tejidos como los barracanes y tocuyos cochabambinos fueron exportados a las provincias del sur de Perú conservando de esta manera el circuito comercial establecido durante el periodo colonial.

**PALABRAS CLAVE:** Textiles, algodón, manufactura, barracanes, indígenas.

**SUMMARY:** Textile production in the nineteenth century in Bolivia did not completely disappear, although it did decline gradually due to competition from foreign textiles. The manufacture of fabrics was concentrated in the regions of Cochabamba, La Paz, Moxos and Chiquitos, the raw material used was cotton and wool. Fabrics such as barracanes and tocuyos from Cochabamba were exported to the southern provinces of Peru, thus preserving the commercial circuit established during the colonial period.

**KEYWORDS:** Textile, cotton, manufacturing, barracan, indigenous.

La producción de manufacturas textiles en el territorio boliviano en las primeras décadas del siglo XIX se vio debilitada por la competencia de productos que ingresaron de Inglaterra y Francia, principalmente, debido a la apertura de mercados. La naciente República de Bolivia, se dedicó a la producción agrícola, minera y manufacturas. Pentland menciona que: “los objetos del comercio doméstico o interior, consisten en producciones agrícolas o manufacturas” (Pentland, 1975: 99).

El nuevo sistema comercial adoptado por el gobierno afectó a los artesanos y las relaciones comerciales entre el Alto y Bajo Perú. Pentland en su informe sobre Bolivia recoge el comentario de Don L. de la Cotera, un rico y experimentado mercader del Perú que refleja esta situación:

*/.../ antes de la expulsión de los españoles del Alto Perú, cuando el comercio con los puertos de Pacífico, estaba prohibido, él mismo tenía el negocio de importar del Cuzco a Potosí, manufacturas de lana por una suma de 480.000 a 500.000 dólares (Lbrs. E. 100.000)*

---

<sup>1</sup> Gabriela Chávez Clavijo es licenciada en historia por la Universidad Mayor de San Andrés y candidata a máster con mención en Historia de Bolivia y Latinoamericana por la UMSA.  
Comentarios: starfull\_latino@hotmail.com



anualmente, mientras que ahora la importación de los mismos artículos a Bolivia no alcanza los 50.000 dólares (Lbros. E. 10.000) (Pentland, 1975: 104).

La producción de textiles en Bolivia se concentró en La Paz, Cochabamba, Moxos y Chiquitos; la materia prima usada para los tejidos fueron el algodón y la lana. Iniciaremos con la producción en la región de Moxos y Chiquitos y finalizaremos con los departamentos de Cochabamba y La Paz.

### Producción textil en Moxos y Chiquitos

José Luis Roca menciona que en 1810, la producción en Moxos y Chiquitos arrojaba los siguientes datos referidos a la industria.

**Cuadro N° 1: Misiones de: Población y actividades económicas en 1810**

Pueblo	Habitantes	Ganado		Industria no Textil	Industria textil
		Tipo	Cantidad		
San Joaquín	734	Vacuno Bueyes	1.965 28	1 ingenio azucarero, 2 hornos, 2 trapiches, 2 fondos de bronce	1 tejeduría con 9 telares
San Ramón	3.858	Vacuno Bueyes	9.800 50	1 ingenio azucarero, 2 fondos de bronce, 3 paradas de trapiche	11 algodonerías, una tejeduría con 32 telares, una fundición con 60 telares
Magdalena	3.796	Vacuno Caballar Bueyes	14.588 2.840 50	2 ingenios azucareros, 4 paradas de trapiches	Una tejeduría con 60 telares
Trinidad	2.081	Vacuno Bueyes	6.120 128	59 planteles, 1 ingenio azucarero 1 parada de trapiches	Una tejeduría con 10 telares y 35 operarios
Loreto	1.411	Vacuno	24.095	1 ingenio azucarero	Una tejeduría con 10 telares y 20 tejedores.
Exaltación	1.376	Vacuno Caballar Bueyes	6.020 691 30	1 ingenio azucarero, 2 trapiches	Una tejeduría con 13 telares y 28 tejedores.
Santa Ana	770	Vacuno Bueyes	7.095 10	1 ingenio azucarero, 2 trapiches	Una tejeduría con 9 telares y 22 tejedores
San Ignacio	0	No se contó Bueyes	44 estancias 30	1 ingenio azucarero, 2 paradas de trapiche.	Una tejeduría con 12 telares y 40 oficiales
Totales	14.026		73.540		

**Fuente:** Elaboración en base a (Roca, 2001: 368)

Sumando todas las industrias se tienen 8 tejedurías con 155 telares<sup>2</sup>. Se muestran datos de la cantidad de mano de obra que trabaja en las tejedurías y algodonerías, se tiene 48 tejedores, 35 operarios y 40 oficiales, que desempeñaban el trabajo textil, aunque solo se muestran datos de 4 poblaciones, Trinidad, Loreto, Santa Ana y Exaltación, en estas se observa que la mano de obra va clasificada de acuerdo a su función en la elaboración de tejidos. Otro dato interesante que nos proporciona es que en San Ramón existía 11 algodonerías<sup>3</sup>.

En las misiones de Moxos y Chiquitos “Se mantuvo el sistema dual, cura-administrador, dejando a cargo de este último la responsabilidad de acopiar los productos de mayor valor comercial (cacao, azúcar, tejidos y algodón) que se convirtieron en propiedad del Estado bajo el rubro de “Temporalidades” (Roca, 2001: 368).

**Cuadro N° 2: Misiones de Mojos: Producción textil de algodón: 1825 a 1837**

AÑO	Lienzo (varas)	Estimación en metros	Macana (varas)	Estimación en metros	Ponchos	Manteles
1825	1046,5	874.4	410	342.7	124	30
1826	6274,5	5,244	356	297.6	183	39
1827	2922,0	2443	149	124.5	183	18
1828	6592,5	5510	162	135.4	678	27
1829	7709,2	6444	605	505.7	240	-
1830	8685,5	7260	378	316	582	104
1837	1094,0	914.5	19,828	16574	290	12 <sup>4</sup>

Fuente: (Roca, 2001: 368)

Esta tabla contiene información sobre la producción anual en Mojos y el tipo de tejidos, la cantidad de tejidos altas en el periodo de gobierno del Mariscal Andrés de Santa Cruz esto debido a las medidas tomadas a favor de la manufactura textil.

Para esos mismos años D’Orbigny presenta los siguientes cuadros, detallando las clases de tejidos y provincias.

2 Establecimiento o taller en el que se encuentran los telares y trabajan los tejedores.

3 Es un sustantivo femenino que tiene como significado una fábrica en el ámbito industrial donde se manufactura y elabora algodón de la pelusa obtenida de la planta malvácea. Para el siglo XIX, se refiere al lugar donde se procesa (hila) el algodón y donde se lo almacena.

4 D’Orbigny 1845, 307; y “Demostración que se hace del caudal en especies” (Trinidad, 28-V-1837), BO ABNB, MI 67, f.29. En: (Roca, 2001: 368).

**Cuadro N° 3: Artículos tejidos de algodón en las Misiones de Mojos (1825-1830)**

	Artículos tejidos de algodón													
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N
	Vara	Vara	Vara	Vara	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.
Trinidad	300									6		30		
Loreto												43		
San Xavier	200	100	100							12		24		
San Pedro	616	52	52		2			2		6		48		
San Ignacio	79						40	40		54		11	11	
Santa Ana	97									50		40		
Exaltación	1200	106		50						24		100		
Reyes														71
San Ramón	1741											62		
San Joaquín	644											25		
Magdalena	2127		414		20	1		21				84		
Concepción	482	104	732	128	15	2		17	32		23	54		33
Carmen	483				9			9	31			61		
Totales	8685	362	1192	178	46	3	40	89	63	152	23	582	11	104

**Fuente:** (D'Orbigny, 2004: 184)

[Nota A: Lienzo a 6 rs. vara]

[Nota B: Cotonía a 6 rs. vara]

[Nota C: Listadillo a 7 rs. vara]

[Nota D: Macana a 7 rs. vara]

[Nota E: Manteles a 26 ps.]

[Nota F: Manteles a 12 ps.]

[Nota G: Cortes de vestido a 7 ps.]

[Nota H: Manteles]

[Nota I: Servilletas a 6 rs.]

[Nota J: Paños de mano a 6 ps.]

[Nota K: Pañuelos de pescuezo a 3 ps.]

[Nota L: Ponchos a 6 ps.]

[Nota M: Sábanas a 10 ps.]

[Nota N: Sobremesas.]

[Nota O: Medias a 6 rs.]

En estas tablas se puede apreciar que la producción en tierras bajas continuó desde 1810 hasta 1837, sus mayores exponentes en tejidos fueron los lienzos y ponchos, estos que se produjeron en casi todas las poblaciones de las misiones, Loreto que no produce lienzos en el periodo 1825 y 1830, Reyes no tiene producción de ponchos. Si bien la producción se mantuvo constante, se puede atribuir la falta de comercio de estos productos hacia otras regiones al cambio de administración, de las cuales los indígenas sufrieron diferentes abusos, tal como menciona Mendieta. Por otro lado la introducción del ferrocarril al territorio nacional, hizo que el mercado nacional se viese aún más perjudicado, pues con este se cortó el flujo comercial de la región oriental y valles hacia la región occidental (Rodríguez Ostria, 2014).

La producción textil de algodón en Moxos, como se puede observar y como también mencionan Pentland y D'Orbigny, era más fina que la producida en la región andina; pero solo abastecía al mercado local sin llegar a ser comercializados en grandes cantidades a regiones vecinas. Por su parte, Pilar Mendieta, muestra como el plan de D'Orbigny y José Matías Carrasco<sup>5</sup>, tenía el objetivo de favorecer la industria en las regiones de Moxos y Chiquitos, pues gozaban de un gran ambiente para generar una industria textil y aprovechar la producción agrícola.

El pensamiento de Carrasco, estuvo ligado a romper el pensamiento andino centrista que se concentraba en que el futuro de la nación boliviana estaba en el trabajo minero y la extracción de minerales. Por el contrario éste compartía la idea de D'Orbigny que las regiones de Moxos y Chiquitos contaban con un gran potencial industrial, siempre y cuando fuesen articuladas. En el territorio mencionado se contaba con producciones agrícolas (café, azúcar, etc.), productos manufacturados destacándose entre estos los textiles, pues las regiones contaban con plantíos de algodón que ayudaron a la producción de diferentes telas.

*/.../ había que abrir la economía mojeña a la propiedad privada y a la libertad económica estableciendo una libertad de comercio. Sugiere para ello la construcción de un camino que desde Reyes, al oeste de la región, atravesando los territorios de las tribus de mosetenes y yuracarés, conecte con Cochabamba, así como la construcción de otra vía que podría comunicarse con La Paz por el río Beni; finalmente es partidario de mantener el puerto de Cuatro Ojos que era entonces el único que conectaba Mojos con Santa Cruz y con el resto de la República. Como cochabambino, señala que los empresarios de Cochabamba sufrían muchas dificultades para navegar por el río Chapare, a pesar de que su presencia era muy útil para los mojeños. Deducimos por esto que Carrasco también está interesado en dinamizar la economía de su Cochabamba natal que se hallaba atravesando una severa crisis (Mendieta, 2017: 71-72).*

Se menciona la propiedad privada y libertad económica para los habitantes de la región mojeña, porque para Carrasco los pobladores de la región tuvieron una fuerte dominación religiosa, motivo por el cual tras la expulsión de los Jesuitas, no se tuvo mejoras en la administración. En la época republicana esta región sufrió de malos manejos de los administradores públicos que no buscaron su progreso y que por el contrario los sometieron a una esclavitud y tratos indignos. Tampoco se vio una evolución de la industria pues los indígenas no desarrollaron un pensamiento desarrollista por su arraigo

---

5 Proveniente de una familia tradicional de Cochabamba José Matías habría nacido en aquella ciudad posiblemente en 1800; vio la luz en un periodo de desmoronamiento del orden colonial. Si el año de su nacimiento es cierto, para 1809, un año clave para el inicio del proceso independentista, José Matías tenía 9 años y ya era consciente de que algo ocurría a su alrededor. Sin duda, esta coyuntura debió marcar profundamente su niñez, su juventud y sus futuros intereses. */.../ La familia de Carrasco, participó activamente de los sucesos independentistas por lo que se vio obligada a huir al Río de la Plata. Para 1825 Carrasco vuelve a la nación, es ahí donde inicia su carrera política, esté ocupa varios cargos políticos en diferentes gobiernos. Estuvo bastante ligado al trabajo en las provincias de Mojos y Chiquitos, buscando el progreso industrial de los mismos. En: Revista del Instituto de Estudios Bolivianos N° 27, 2017 (Mendieta, 2017).*

religioso y la falta de un proyecto por parte de los gobernantes, al ser una región donde la mayoría de los habitantes eran considerados bárbaros, y el territorio era de difícil acceso.

Carrasco al igual que D'Orbigny y El Aldeano compartían el pensamiento de que el comercio extranjero fue el que perjudicó el desarrollo de las regiones orientales y andinas, pues la mercadería extranjera hizo que la producción nacional se viese debilitada, siendo así que su consumo bajó y en algunos casos desapareció. D'Orbigny menciona lo siguiente respecto al consumo de productos extranjeros en la región de Moxos y Chiquitos:

La importación es de mayor consideración, pues la ciudad de Santa Cruz viene a ser el centro de donde irradian las mercaderías propias al comercio de las provincias indígenas: Cordillera, Chiquitos y Moxos. Estas mercancías consisten principalmente en panes de sal, que se trae de las mesetas para consumo de la ciudad y de la provincia de Moxos, carentes por completo de este primordial objeto de consumo; en harina de trigo, en vino para los servicios de la iglesia y la gente rica, pues los demás siempre se privan de consumirlo; en cintas de ceda; en quincallería, como cuchillos, tijeras, agujas, hachas y vidriería gruesa, para uso de los indígenas. Además la ciudad consume mate de Paraguay, telas fabricadas francesas e inglesas, sedería de Lyon, indiana y otros tejidos de algodón venidos de ultramar, índigo, lana de color y toda clase de productos de uso cotidiano, pues los objetos de lujo, /.../. (D'Orbigny, 1844: 1133-1134).

Como se puede observar había consumo de mercadería extranjera, sobre todo de telas de algodón inglesas, francesas y de la India; sedas y lanas de color, con lo que se confirma el acceso de los comerciantes con mucha mercadería extranjera, entre 1830-1833, años del estudio de D'Orbigny.

[En el Cuadro N° 2], podemos ver cómo la producción textil más alta (8.685 varas de lienzo) tiene lugar en 1830, probablemente como reflejo de las políticas proteccionistas del presidente Andrés de Santa Cruz. El último dato disponible corresponde a 1837 cuando la producción decae a sus niveles más ínfimos y que pronto desaparecerá por completo (Roca, 2001: 369).

Carrasco y D'Orbigny al igual que Andrés de Santa Cruz estaban en contra de la introducción de productos extranjeros que mermaban la producción interna y el avance de una industria nacional. El plan que tenían Carrasco y D'Orbigny por diversas razones no se pudo llevar a cabo, una de las principales razones fue la falta de caminos, pues estos aún eran precarios y no permitían una adecuada relación entre los diferentes departamentos, así como el papel negativo que jugaron los administradores públicos que aprovechándose de su poder, oprimían a los indígenas, entorpecían su proceso de inclusión y la generación de más producción en la región.

Por lo expuesto en lo referido a las regiones de Cordillera, Moxos y Chiquitos y lo que relatan D'Orbigny, Carrasco y Roca; se mantuvo la producción y calidad, pese a las adversidades que atravesó a lo largo del inicio de la vida independiente hasta finales del gobierno de Santa Cruz.

El caso de las tierras bajas es distinto a otras regiones de Bolivia, debido a la institución colonial del obraje y al trabajo doméstico que quedó tras la destrucción de los obrajes. La elaboración de telas tanto de lana y algodón no disminuyó rápidamente, siendo la segunda la que cobró mayor importancia en esta región; aunque los números reflejan que el consumo fue decreciendo de manera lenta.

### **Producción textil en Cochabamba y La Paz**

En relación a la producción manufacturera en 1825, el cuadro elaborado por Pentland, antecedido por la frase: “Al presente la suma total de la industria manufacturera de Bolivia, no alcanza a los 300.000 dólares o 60.000 libras esterlinas, se compone a de los siguientes ítems:

**Cuadro N° 4: Producción Manufacturera en 1826 (En miles de dólares)**

<b>MANUFACTURA, VIDRIOS, CERÁMICA</b>	
Manufactura de algodón de Cochabamba	80.000
Jabón, vidrios, cerámica	30.000
Manufacturas de Moxos	40.000
Ponchos de Sorata, Copacabana y Cochabamba	50.000
Manufacturas de estaño de Oruro	10.000
Manufacturas de cobre de Coro Coro	25.000
Objetos de hierro de Potosí	10.000
<b>TOTAL</b>	<b>245.000</b>

**Fuente:** (Pentland, 1975: 102)

De las manufacturas que se producían en Bolivia en 1826, 69% correspondían al sector textil, este porcentaje abarca las regiones de Cochabamba la cual cuenta con la mayor producción ese año, misma que se mantendrá produciendo tejidos como el tocuyo y barracán en proporciones mínimas en comparación a lo producido en la colonia. En el Cuadro, la producción de manufacturas de Moxos no está desagregada por lo que no sabemos qué cantidad de textiles se registró; sin embargo, se toma el monto total a favor de los textiles, pues por lo cuadros presentados por Roca, la producción de textiles era mayor en relación a los otros productos. Por último en La Paz, se tiene como dato mayoritario la producción de ponchos en Sorata, Copacabana y también se menciona que se producían en Cochabamba. Solo 31% de la producción correspondía a otras manufacturas como jabón, vidrio y objetos de cerámica, producidos en Oruro y Potosí.

Vemos en el cuadro anterior que los efectos manufactureros a inicios de la República de Bolivia suman 245.000 libras esterlinas, las manufacturas textiles llegan a 170.000 \$ (69%), y las otras manufacturas ascienden a un total de 70.000 \$ (31%); donde la suma

total de los productos de manufactura textil eran muy superiores a los otros, pese a que su producción ya no tenía la importancia de tiempos coloniales en los centros obrajeros.

Para 1833 el departamento de Cochabamba presentaba la siguiente producción de textiles (tocuyo, barracanes y ponchos):

### Cuadro N° 5: Producción textil del departamento de Cochabamba en 1833

	Total Producción en varas	Estimación en metros <sup>6</sup>
Tocuyo	323,835	270,695
Barracanes de algodón y lana	249,952	208,936
Ponchos de lana	15,290	12,781

Fuente: Elaborado en base a (Rodríguez Ostría, 1998: 16-17)

En el cuadro se puede apreciar que en Cochabamba se siguió produciendo tocuyo en cantidades considerables, esto también explica el alto consumo de algodón de esta región: la producción de tocuyo alcanza un 54.97%, los barracanes de lana y algodón el 42.43% y por último los ponchos de lana el 2.59%. Esta producción se dio en las regiones del Valle Alto conocido como Cliza y la provincia Cercado. Rodríguez Ostría menciona que este volumen representa menos de 1/3 de lo que se producía en el periodo colonial (Rodríguez Ostría, 1998: 16).

El uso de estas telas (tocuyo y barracanes), como afirmación personal, debió estar destinado al consumo de indígenas y mestizos por la composición de su vestimenta, en cuanto a los ponchos y tomando en cuenta la información de Money, también se destinaba para el consumo, en el caso específico de los ponchos de lana, para los indígenas y mestizos.

Respecto a la cantidad de tocuyo, en el siguiente cuadro podemos observar que una parte de éste fue exportado al sur peruano. Esta cantidad es importante en relación a lo que se exportó en el periodo colonial.

### Cuadro N° 6: Exportación de efectos textiles del departamento de Cochabamba en 1833

	Exportación en varas	Estimación en metros
Tocuyos	152,202 (47%)	127,226
Barracanes	224,956 (90%)	188,042
Total	377,158	315,268

Fuente: Elaborado en base a (Rodríguez Ostría, 1998: 16-17)

Del total producido de tocuyos se exportó el 47%, dejando para el consumo interno el 53%, de acuerdo a los datos del Cuadro N° 5, que como se mencionó anteriormente fue consumido por indígenas y mestizos. De los barracanes 90% fue para exportación, teniendo solo un 10% para el consumo interno. Esta diferencia en cuanto a la exportación de tocuyo y barracán, se da por el consumo mayoritario que se tiene de

<sup>6</sup> Conversión de la base: 1 vara = 0.835905 m

barracanes bolivianos en el sur peruano, desde tiempos coloniales; en Escobari y Tandeter se encuentra datos referidos a este consumo. Entonces se puede decir que el mercado para los barracanes en este sector siguió existiendo para 1833, aunque en menor proporción.

Retomando el cuadro de Pentland para el año 1826, pasemos a realizar una comparación con los datos contenidos en la tabla de Dalence, en 1846, dos décadas después. Dalence presenta su información de la siguiente manera:

Con vista del censo de 1846 que he formado de los productos de nuestra industria fabril en bruto el estado que va a continuación, debiendo advertir que todas las manufacturas que menciono son bastas excepto algunas metálicas, no por falta de primeras materias, ni de trabajo, de capacidad de los artesanos, son por defecto de nociones; pues que nunca se ha tratado de instruirlos (Dalence, 1851: 286-287).

La tabla presenta los siguientes datos:

**Cuadro N° 7: Valores de los productos manufacturados para 1846**

VALORES DE LOS ARTEFACTOS (en pesos)			
En tejidos de algodón	66,389	En jabón almid[ón]	215,783
En ídem de lana	138,081	En salina	409,400
En pieles curtidas	81,728	En polvo y Sali[na]	634,564
Obras de alfarería	138,000	Carbono i leña	243,600
Id. De loza y vidrio	43,500	Sala de artesa[nos]	1,351,500
Materiales de edificios	93,539	Cigarros de hoja i papel	420,745
Azúcar y miel	69,[0]23	<b>Suman</b>	<b>2,938,907</b>
Aguardiente y vino	362,792		
Mistelas	4,150		
Chicha	379.214		

Fuente: (Dalence, 1851: 287)

Comparando ambas tablas vemos que los efectos textiles en 1826 estaban conformados por: manufactura de algodón de Cochabamba, de Moxos, ponchos de Sorata, Copacabana y Cochabamba, como se muestra en Pentland. En 1846, se encuentra que los valores en los datos de la industria textil, se representan en dos tipos de tejidos, los de algodón y los de lana; aunque no se detalla más. En otra tabla proporcionada por Dalence tenemos la siguiente información:

**Cuadro N° 8: Estado de las Oficinas y Talleres que se dedican a la manufactura en los diferentes departamentos**

	CHU	LPZ	TJA	POT	CBBA	ORU	SRZ	BEN	Atacama
Telar de algodón	49	16	44	46	102	14	86	92	0
Ídem de lana	604	1420	98	940	430	360	0	0	0
Jenerías	64	8000	36	425	193	0	20	22	0
Locerías	18	8	5	4	32	2	11	0	0
Polvorerías	54	82	5	81	93	32	0	0	0
Sombrererías	24	32	13	20	43	7	16	0	2
Sastrerías	97	98	28	402	280	43	20	20	5

Fuente: Cuadro extraído de (Dalence, 1851: 289)



En el cuadro se puede apreciar que en cuestión de “oficinas y talleres” dedicados al oficio de manufacturas, la ciudad de La Paz contaba con 16 en telares de algodón y 1420 en telares de lana, lo que lleva al siguiente análisis. En 1846, la ciudad de La Paz contaba con más telares para tejido de lana con fácil acceso a esta materia prima. A la par de La Paz tenemos a Potosí que es el segundo productor de tejidos de lana, ambas regiones contaban con gran cantidad de ganado ovino y camélido, por lo cual es comprensible el número de oficinas que se dedican a esta actividad.

Por el contrario en el trabajo de telares de algodón tenemos como gran productor al departamento de Cochabamba, seguido de Beni, regiones donde se hacía tejidos de algodón. En el primer caso, con algodón internado del Perú. En el caso del segundo, con plantíos propios de algodón, además que por sus fronteras se podía internar algodón de regiones como el Brasil. El acceso de algodón en otras regiones como La Paz, Potosí, Oruro se realizaba por compra del producto del extranjero, motivo por el cual no se tienen varias oficinas que se dediquen a este rubro, y por su clima se prefirió el consumo de tejidos de lana, aprovechando la materia prima que predominaba en el territorio altiplánico.

Dalence muestra un pequeño esbozo de lo mencionado anteriormente;

*/.../ Mojos y Chiquitos que en otro tiempo rendían líquidos a favor del Estado, de sesenta á setenta mil pesos en lienzos y mantelería fina, solo dan hoy 22,000; Cochabamba únicamente representa ya por 240,000 varas de tegidos de algodón, los cuales son casi nulos en los otros departamentos (Dalence, 1851: 287).*

Hecho que se nota en el cuadro, pues las oficinas de este tipo en los otros departamentos (exceptuando Santa Cruz, Beni y Cochabamba) son pocas, más en aquellos que se encuentran en el occidente con excepción de Potosí, donde de acuerdo a la tabla que presenta Dalence, 46 oficinas trabajaban con telares de algodón adquirido de mercados extranjeros.

El caso de Cochabamba muestra un contraste, pues en él se aprecia 102 oficinas de telares de algodón, lo que nos da a entender que en esa región pese a los conflictos políticos y la competencia de productos extranjeros aún existían sitios que se dedicaban a esta producción, manteniendo el comercio con las provincias del Bajo Perú para obtener algodón y comerciar los productos con esta región, tal como se vio en el Cuadro N° 5. Esto no es paradójico porque en esta región los que se dedicaban a la producción de textiles eran núcleos familiares como hemos visto.

Además, se debe tomar en cuenta que para los años anteriores a este estudio, Cochabamba era el principal productor de textiles de algodón. Viedma mencionaba que solo el departamento de Cochabamba podía abastecer el mercado nacional, si recibía la atención necesaria del gobierno y se protegían las fronteras, afirmación que coincide con El Aldeano.

También en cuanto a la introducción de ciertos efectos, muchos no lograron sustituir de manera inmediata aquellos que se producían en el país, como vemos a continuación;

El consumo de las telas de algodón teñidas, de Cochabamba, no ha disminuido en la misma proporción [comparadas con los tocuyos], ya que no se ha importado un artículo similar desde Europa; pero hay poca duda que los calicoes azules de la India reducirán el consumo de los barracanes de Cochabamba, especialmente el precio del índigo ha subido y porque el suministro de este tinte se procura muy difícilmente en Bolivia (Pentland, 1975: 100).

Si bien no se logró la internación en grandes medidas de ciertos elementos, algunas telas no fueron sustituidas inmediatamente, esto debido a la elaboración de textiles de la misma especie en la nación. Al respecto El Aldeano menciona que para 1830 en Cochabamba la producción de barracanes peligraba, pues el ingreso de telas de la misma especie venidas de la India ingresaban con mayor fuerza y tal como menciona Pentland el precio de los tintes para la elaboración de los barracanes subió y pocas veces los productores podían acceder a estos. Siendo esta una de las primeras razones en la baja de la producción de los barracanes y seguido por la fuerte competencia de telas extranjeras, provocando la baja del consumo de los textiles nacionales.

La internación de efectos extranjeros no sustituyó de manera inmediata la producción textil nacional, a lo que contribuyó la legislación implantada al ingreso de Santa Cruz a la presidencia (1829) que se encargó de proteger al sector manufacturero de la nación, prohibiendo la internación de productos tales como el tocuyo y los barracanes. En correlación con los datos de la tabla de Dalence, se puede decir que aún en esas condiciones, ciertos productores que se dedicaban a la manufactura textil, se animasen a fundar sus oficinas en este rubro.

Volviendo al caso de la ciudad de La Paz, si bien no tenía muchas oficinas de telares de algodón en comparación a otras ciudades; en el caso de telares de lana su posición cambia radicalmente, pues este departamento cuenta con una gran cantidad de estas oficinas, teniendo un total de 1420, siendo las mayores; seguida de Potosí con 940 y Chuquisaca con 604 oficinas de telares de lana. Dalence muestra también que el Oriente y la provincia de Atacama no contaban con telares de lana. En el caso de Atacama por ser una provincia donde se promueve su poblamiento y el progreso de la misma, desde el ingreso de Andrés de Santa Cruz al gobierno, entonces al no lograrse aumentar la población en esta región, no se pudo establecer este tipo de labores. Para el caso del oriente, se puede decir que en esta región por su clima y topografía no contaba con animales que proveyesen de materia prima de lana.

En el departamento de La Paz se contaba con gran cantidad de ganado camélido y ovino de los cuales se aprovechaba la lana por lo que es comprensible que se estableciesen industrias que aprovechaban esta materia prima y se tejieran telas, que en su mayoría eran consumidas por los indígenas. Este consumo se dio principalmente por la calidad y la

durabilidad de los tejidos nacionales, pues en comentarios de Pentland, El Aldeano y un Ciudadano<sup>7</sup>, muchos de los ponchos extranjeros que compraban no les duraban, razón por la cual decidieron volver al consumo de tejidos nacionales (ponchos cochabambinos y sorateños). A pesar de la diferencia de precios entre los tejidos nacionales y extranjeros, muchos de los indígenas prefirieron los nacionales por las razones mencionadas anteriormente.

Lo que nos reflejan los datos de los cuadros anteriormente analizados, es el cambio en la producción de los productos manufacturados. A Bolivia llegaban del extranjero telas más finas y ropa confeccionada. En el Cuadro N° 9; se muestra que los precios de los productos importados eran más bajos que los que se producían en el país, siendo que el uso de estos efectos se dio hasta en los indígenas que optaron por vestir a la usanza foránea. Pero si bien los precios eran más accesibles, que hasta los indígenas podían alcanzarlos; debemos decir que su calidad no era duradera, pues los tocuyos y ponchos elaborados con esta tela se rompían con poco uso, razón que también ocasionó que eventualmente se volvieran a demandar los textiles nacionales que duraban mucho más, pero que su costo era alto por la forma en la que se elaboraba, artesanalmente.

### Cuadro 9: Tarifas puerto Lamar, febrero de 1832

<b>Llegan a este puerto mercaderías de las siguientes clases</b>	
<b>Algodones</b>	<b>Precio</b>
Bramantes <sup>8</sup> finos, anchos y angostos	1 real yarda
Bramantes ordinarios	1 real yarda
Camisetas de punto	10 pesos docena
Cocos franceses finos	2 reales vara
Encajes ingleses y franceses	A la vista
Guantes de punto para señora	A la vista
Hilo de ovillos	8 reales
Marcellas	3 reales
Tirantes de algodón	9 reales la docena
<b>Lanas</b>	<b>Precio</b>
Alejin ordinario	9 reales yarda
Barragan para pantalones	1 real yarda
Bayeta pella	60 \$ cabo
Bayetones ingleses y franceses	6-5 reales yarda
Casimires apañados ingleses y franceses	12 reales yarda
Trajes de merino y lanilla	A la vista
Ropa hecha	A la vista

Cuadro elaborado en base a (BO ABNB, MH 29-10, 1832)

7 En este punto me refiero a la reseña realizada por “Un Ciudadano”, titulada “Reseña del estado ruinoso de Bolivia por un ciudadano” publicada en 1842. Donde se realiza una crítica a las medidas asumidas por Andrés de Santa Cruz respecto a la apertura del puerto Lamar y el liberalismo en cuestiones comerciales. Se atribuye esta reseña a Julián Prudencio

8 Dícese del cordel delgado hecho de cáñamo. Diccionario Enciclopédico Vox. 1. 2009 Larousse Editorial, S.L.

La información contenida en el Fondo del Ministerio de Hacienda del ABNB, y en específico en el documento de Tarifa del Puerto Lamar de Febrero de 1832; contiene datos de la mercadería que llegaba al Puerto y el precio de las mismas. En el anterior Cuadro podemos observar que para 1832, la mayoría de los productos introducidos por el Puerto Lamar eran telas para el consumo de las clases altas, debido a que la elite usaba en su vestimenta encajes y telas más finas como la seda.

En productos elaborados con algodón, se puede apreciar que se introducen efectos considerados de lujo, claramente destinados para el consumo de la clase alta y media. En efectos de lana se ve la introducción de barragán<sup>9</sup> destinados a confección de pantalones, aunque en Bolivia se tenía de la misma clase de tejido, aunque esta no abastecía a la producción nacional. Lo que resalta de esta lista es la introducción de ropa y trajes, de los cuales su precio varía de acuerdo a la calidad.

En Bolivia también se producían trajes en las oficinas de los artesanos dedicados al rubro de sastres, en las que se usaban telas extranjeras y nacionales. Pero debe de mencionarse que la calidad de estas no es la misma que la traída del extranjero, dependiendo del tipo de tela que se usaba para la elaboración. Existían telas de primera y de segunda, en las telas extranjeras. Esto quiere decir que también los artesanos consumían textiles importados para confeccionar pantalones y otra vestimenta. Seguramente los artesanos de los pueblos y las provincias también utilizaban estos textiles baratos para esas confecciones. Seguramente con el tiempo los indígenas, mestizos, clases medias, artesanos usaban de ambos, un poco de ropa hecha con tela importada y otra con textiles locales.

Como vimos, en el caso de los textiles, la competencia entre los mercados de Alto y Bajo Perú, se dio desde tiempo colonial, pero tras la independencia se inició la protección de las fronteras y la implantación de aranceles en las aduanas nacionales. Una de las primeras medidas arancelarias de Bolivia se dio en 1826:

El primer Arancel Aduanero, de 1º de enero de 1826 [sic] dividió las tasas en seis grupos y comprendió: Algodones, lienzo de hilo, lanas, sedas, mercería, cristalería, lozas y caldos. Quedaron libres de derechos el azogue, hierro, acero, máquinas, herramientas, instrumentos, mulas, cobre y estaño de Bolivia (Cámara Nacional de Industrias, 1981: 11).

En 1829, la administración de Santa Cruz modificó el Arancel Aduanero con una tendencia proteccionista; “/.../ El Ministro de Hacienda José María Dalence Lara prohibió la internación de “tocuyos, madapolanes, pouverlon<sup>10</sup> y cuantas telas ordinarias pudieran perjudicar a los tocuyos que se fabricaban en la región” (Lara de, 1832: 13).

---

9 Algunas fuentes utilizan la palabra barracan y en otros documentos se usa barragan. Money menciona que son las mismas telas.

10 Tela de algodón con percal.

El cambio, la protección que se dio en relación a los efectos textiles ultramarinos y su internación en la nación, por decreto de 26 de noviembre de 1829, se levantó la prohibición a la internación de tocuyos ingleses, madapolanes, aumentando su arancel, esto con el fin de generar ingresos para la nación, pues al cobrarse impuestos sobre estas internaciones se estaría captando recursos económicos en las aduanas, y evitando de esta forma el ingreso de estos efectos de manera ilegal. Con esta acción el presidente Andrés de Santa Cruz que dictó la prohibición a la internación de estos productos, ahora daba un giro total de una protección a la producción interna a la importación de estos productos; este cambio en su política proteccionista se pudo dar por dos causas:

La primera, por la presión de los comerciantes, que al ver que lo producido en el país no abastecía a los requerimientos de los habitantes vieron por necesario realizar esta petición al Señor Presidente.

La segunda, porque al realizarse el levantamiento de la internación de estos productos al territorio, y al incrementar el arancel a dichos productos, se tiene mayor control en el ingreso de productos al territorio boliviano, mismos que con los aranceles cobrados coadyuvaban al crecimiento de las arcas nacionales; pues es mejor que se cobren los aranceles necesarios a la internación de los productos a que estos ingresen de contrabando y solo perjudiquen al comercio de productos nacionales.

Andrés de Santa Cruz, también optó por vestir al ejército boliviano con telas nacionales, por lo que mandó la compra de bayetas de diferentes colores para la elaboración de pantalones y chaquetas de diferentes unidades del ejército.

En cuanto al establecimiento de nuevas máquinas en Bolivia para modernizar la producción textil, se puede mencionar que lo que hizo falta para dar este paso fue la adecuación de un proyecto, en el cual participasen el gobierno, los comerciantes y los productores; cambiando su pensamiento de solo obtener beneficios propios, a pensar en el bien de la nación. Pues como se vio anteriormente, los proyectos para el establecimiento de fábricas “modernas” no faltaron, lo que hacía falta era la proyección a futuro y el incentivo para el sector productor.

En cuanto a proyectos se cuenta para el oriente con la recomendación de José Matías Carrasco, en cuanto a la región occidental se tiene las recomendaciones de Alcides D’Orbigny, que describe muchos sectores en los que se podía implementar industrias modernas. En este sentido menciona lo que sucedía en la provincia Pacajes a inicios del siglo XIX:

Toda la industria de ese villorrio, como de todas las aldeas circundantes, consiste, a causa de los productos, en groseros tejidos de lana de alpaca, muy estimados sin embargo en la costa del Perú, para muchos usos, principalmente para confeccionar esos aparejos tan voluminosos de las bestias de carga del país o para vestir a la gente pobre. No cabe la menor duda de que en esos lugares, donde la lana de oveja y de alpaca es tan barata, puesto que no vale más de

tres francos la arroba (veinticinco libras), podrían establecerse fábricas, que por los medios económicos empleados en Europa, podrían no solo perfeccionar mucho las telas, sino también venderlas a un precio infinitamente menos elevado. Bolivia, en todas sus partes, es tan rica en variados productos, que para prescindir del comercio extranjero, utilizando sus producciones, no tendría más que aplicar la industria europea. No cabe duda que el primer especulador que se dedique a ello en el país realizará una brillante empresa y será muy útil a los habitantes, al emplear las lanas que abundan en esas comarcas (D'Orbigny, 1844: 973).

Con esto también llama a la incursión en la modernización, pues esto sin duda resulta una inversión que con el adecuado impulso, lograría abastecer los mercados nacionales e incluso llegar a exportarlos.

Una modernización en la producción de tejidos hubiese bastado para que el mercado nacional se abasteciese de este producto, al respecto en una crítica realizada en 1842, acerca del gobierno de Andrés de Santa Cruz, se tiene la siguiente alusión:

*/.../ Es verdad que nuestros artesanos han mejorado de algún modo; más esto no ha resultado como equivocadamente se cree del comercio libre de efectos ultramarinos, sino de la permanencia de algunos artesanos [extranjeros] en el país. Teniendo necesidad de ejercer sus respectivas profesiones que demandaban brazos auxiliares, les fue preciso ocupar a nuestros artesanos, y estos recibiendo lecciones prácticas han adelantado aunque poco; así su progreso no es efecto de la imitación, sino de la enseñanza práctica, del conocimiento de los instrumentos, del modo de servirse de ellos, y del de preparar los materiales. Es tanto más fácil conocer esto, cuando que en aquellos oficios en los que no se han ocupado los extranjeros en este país, no se advierte adelantamiento alguno; ¿existe por ventura algún boliviano que haya imitado el hilado extranjero de algodón? No, porque ni se han visto las máquinas de hilar, ni nadie las ha formado ni enseñado el modo de hacerlas; y si ahora viniera algún europeo trayendo dichas máquinas, o que sabiendo construirlas estableciera un taller de hilado ¿le aprenderíamos nosotros? Sin duda. /.../ Pero si aún se obstinan en creer que con solo tener modelos podemos avanzar en nuestras manufacturas, proporcionémonos pues de otro modo, y no por medio de ese comercio que las destruye en lugar de mejorarlas (Anónimo, 1842: 5).*

La crítica a la ausencia de importación de máquinas de hilar y tejer modernas tenía razón, pese a las medidas de Santa Cruz para la compra de las mismas, no se vieron resultados específicos, tampoco algún tipo de instrucción para los artesanos nacionales en cuanto a modernización de sus técnicas, ni en el aspecto textil u otro sector, exceptuando el minero que tuvo ciertas mejoras. Podemos mencionar que el consumo de telas extranjeras estuvo resguardado, pues en Bolivia no se reprodujo ninguna de ellas.

El sector textil local no tuvo las mejoras deseadas, pese a las reformas que realizó Andrés de Santa Cruz junto a su equipo de trabajo; pues se necesitaba mayor inversión para este sector y los productores nacionales se vieron seducidos a cambiar de rubro económico pasando de productores a comerciantes. Con este cambio se vio la paulatina baja de producción en los productos manufacturados de la nación. Reflexionando al respecto de la modernización, podemos decir que este fue nuestro talón de Aquiles en cuestión de manufacturas, y que debió ser una de las principales preocupaciones del gobierno.

Si bien este ejercicio no se dio con la fuerza que se vivió en México, por ejemplo, fue por la composición del territorio andino, pues aquellos que se dedicaban a fabricar estos tejidos fueron en su mayoría indígenas y estos no desarrollaron un sentido de transformación pues realizaban sus tejidos con prácticas ancestrales. Como señala Miño Grijalva, en las regiones de fuerte presencia indígena, no se pudo dar una modernización desde inicios del siglo XIX, debido a que por el trabajo con técnicas ancestrales indígenas, no se dio una conciencia de crecimiento.

A modo de conclusión, se pudo apreciar que pese a lo que mencionan diferentes autores, la producción de textiles en Bolivia no desapareció por completo sino que se concentró en unidades productivas familiares, principalmente en Cochabamba -con mano de obra indígena y de mestizos (en gremios de artesanos)-, y en las provincias de Moxos y Chiquitos con mano de obra indígena.

La producción textil de Bolivia en estos años siguió vigente aunque los datos muestran que sufrió una baja significativa en relación a lo que se producía en el siglo XVIII. Los principales tejidos elaborados en el país fueron: tocuyos, barracanes, bayeta de la tierra, madapolanes, jergas, cordellates, ponchos y otros (en el área andina); manteles, servilletas, hamacas, medias, camisas y ponchos de algodón (en el oriente).

## **Fuentes**

### **ARCHIVOS**

#### **Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB)**

##### **Fondo del Ministerio de Hacienda**

Gremio de Comerciantes 13 - 12; Tribunales de Comercio 24 - 9, 29 - 10;  
Correspondencia Recibida 23 - 6; Correspondencia Expedida 71 - 3;  
Juzgado de Comercio T. 28 - N° 15; Decretos Marginales T. 64 - N° 24

##### **Fondo del Ministerio de Gobierno**

Prefectura Correspondencia Recibida 24 - 13/25 - 14;  
Prefectura Correspondencia Expedida 76 - 19

#### **Archivo Histórico de La Paz**

##### **Fondo de la Prefectura**

ALP-P-E 1829 C. 2 - E. 14; ALP/P-E 1830 C. 3 - E. 22.  
ALP/T 1833 C. 6 D. 26

## Fuentes Impresas

### **Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia.**

LARA de, J. M.

1832 “Memoria que presenta a la soberana asamblea de Bolivia”. En: Ministro de Estado en el despacho de Hacienda. Paz de Ayacucho: Imprenta del Colegio de Arte.

### **Biblioteca Central Universidad Mayor de San Andrés**

ANÓNIMO

1842 *Reseña del estado ruinoso de Bolivia por un ciudadano*. Sucre: Imprenta de la Libertad.

D´ORBIGNY, Alcides

1844 *Viaje a la América Meridional. Brasil. Uruguay. Argentina. Chile. Bolivia. Perú* (Vol. IV). Buenos Aires: Futuro.

DALENCE, José María

1851 *Bosquejo Estadístico de Bolivia*. Sucre: Imprenta Sucre.

LEMA, Ana María

2017 *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la nación por un aldeano hijo de ella. Año de 1830*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

PENTLAND, Joseph Barclay

1975 *Informe Sobre Bolivia (1826)* (Vol. XIII). Potosí: Colección Segunda: Autores del Siglo XIX N° 7.

## Bibliografía

BARRAGÁN, Rossana

1990 *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*. La Paz: HISBOL.

CAMÁRA NACIONAL DE INDUSTRIAS

1981 *Breve historia de la industria nacional*. La Paz: Gráfica.

D´ORBIGNY, Alcides

(2004, septiembre 16). *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia*. [www.ecdotica.com/biblioteca/DGHE-Bolivia.pdf](http://www.ecdotica.com/biblioteca/DGHE-Bolivia.pdf) [Consulta: 1 de octubre de 2018].



ESCOBARI DE QUEREJAZU, Laura

1985 *Producción y comercio en el espacio Sur Andino s. XVII*. La Paz: Colección Arzans y Vela.

MENDIETA, Pilar

2017 “José Matías Carrasco y la construcción del departamento del Beni”. En: *Revista del Instituto de Estudios Bolivianos*, pp. 63-86.

MONEY, Mary

1983 *Los obrajes, el traje y el comercio de ropa en la Audiencia de Charcas*. La Paz: IEB/Fac. Humanidades y Cs. de la Educación-UMSA/Embajada de España.

RADDING, Cynthia

2005 *Paisajes de poder e identidad. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y Bosques de la Amazonía*. Sucre: ABNB/FCBCB.

ROCA, José Luis

2001 *Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz: Plural.

RODRÍGUEZ OSTRIA, Gustavo

1998 *De la Colonización a la Globalización. Historia de la industria cochabambina siglos XVIII - XX*. Cochabamba: Cámara Departamental de la Industria de Cochabamba.

2014 *Capitalismo, modernización y resistencia 1825-1952*. La Paz: Fondo editorial de la Vicepresidencia.

TANDETER, Enrique

1987 “El mercado de Potosí a fines del siglo XVIII”. En: O. Harris, C. Larson, & E. T. T, *La participación de los indígenas en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI-XX*. La Paz: CERES, pp. 379-424.

WITTMAN, Tibor

1975 Datos económicos de La Paz en vísperas de la Guerra de Independencia. *Estudios Historicos sobre Bolivia*, pp. 167-193.

## MEMORIA COLECTIVA Y HEROÍSMO POPULAR. EL CASO DEL CAÑOTO: UN GUERRILLERO BOHEMIO EN SANTA CRUZ DURANTE EL PROCESO INDEPENDENTISTA

### COLLECTIVE MEMORY AND POPULAR HEROISM. STUDY CASE OF “THE” CAÑOTO: A BOHEMIAN “GUERRILLERO” IN SANTA CRUZ DURING THE INDEPENDENCE PROCESS.

Huascar Rodríguez García<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El artículo analiza la vida y las representaciones elaboradas en torno a la figura de José Manuel Baca, alias Cañoto (1790-1854): un héroe popular y músico cruceño destacado por su audacia, su picaresca y su vida bohemia. El argumento formulado es que el Cañoto, además de haber sido una suerte de bandido social, constituye un buen punto de partida para la desacralización de la épica independentista, pues la memoria construida en torno a este personaje histórico contiene valores ajenos al militarismo y al culto al Estado.

**PALABRAS CLAVE:** Cañoto, monumentos, memoria, Santa Cruz, Guerra de Independencia.

**ABSTRACT:** The article analyzes the life and the representations made around the figure of José Manuel Baca, alias Cañoto (1790-1854): a popular hero and musician from Santa Cruz known for his audacity, his picaresque and his bohemian life. Our hypothesis is that Cañoto, besides having been a sort of social bandit, his figure constitutes a good starting point for the desacralization of the independence narrative, then the memory built around this historical character contains values alien to militarism and cult to the state.

**KEYWORDS:** Cañoto, monuments, memory, Santa Cruz, Independence War.

### Introducción

La historia de la Guerra de Independencia en Santa Cruz ha sido hasta hoy objeto de pocas pesquisas, en comparación a las que se han desarrollado para otras regiones del país. Sin embargo, el presente texto no pretende ser una reconstrucción sintética del proceso independentista cruceño, ni de su contexto. Tiene en realidad un objetivo más

---

<sup>1</sup> Doctor en historia y estudios humanísticos: Europa, América, arte y lenguas (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla), máster en ciencias sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires), máster en historia de América Latina (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla) y sociólogo (Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba) Autor, entre otros libros, de *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano, 1912-1965* (2011). Co-autor de diversas obras colectivas como *Más allá de las fronteras. Representaciones literarias del mundo andino-peruano-boliviano* (2015).

Comentarios: huascar.rodriguez.garcia@gmail.com

modesto: analizar la carrera de uno de sus más excéntricos personajes. Pero tampoco se trata de una biografía propiamente, sino más bien de una exploración de la memoria y de las representaciones que han quedado de su figura. Nos referimos a José Manuel Baca, alias Cañoto (1790-1854), un héroe popular y legendario que nos sirve como pretexto para alentar nuevas miradas sobre la transmisión de la memoria que el proceso emancipatorio nos ha legado.

Sin intención de plantear una discusión teórica en torno a los límites del concepto *memoria colectiva* formulado por Maurice Halbwachs (2004 [1950]) en su famoso libro póstumo y epónimo, proponemos que la memoria, tanto en su sentido más elemental como en la acepción sociológica concebida precisamente por Halbwachs, puede ser de gran utilidad para los historiadores.<sup>2</sup> Como señala Peter Burke, la memoria debería ser asumida por la historia académica considerando dos perspectivas. Primero, como una fuente en sí misma, complementaria a la pesquisa documental más tradicional. De hecho, asumir la memoria como una fuente condujo a la construcción de la metodología de la historia oral en los años sesenta, la cual, conectada con la etnohistoria y la antropología dialógica, ha dejado obras de gran relieve para el conocimiento social del presente y del pasado. Y segundo, el análisis de la memoria puede ser pertinente también en tanto constituye un fenómeno histórico, lo que implica indagar la selectividad de los recuerdos colectivos, cómo varían en cada lugar y grupo, cómo se modelan y por quién, y cuáles son las limitaciones de la manipulación de esos recuerdos (Burke, 2000: 68-69).

Tomando en cuenta las cuestiones antedichas, aquí nos hemos propuesto realizar un ejercicio exploratorio: una suerte de historia social del recuerdo, tomando al Cañoto como eje central de narración y análisis. Y aquí cabe aclarar también que el análisis de nuestro personaje no puede prescindir del examen de su principal oponente: el jefe realista Francisco Xavier Aguilera, enemigo mortal del héroe popular cuyas andanzas lo han convertido en una figura igualmente legendaria. Consideramos que uno y otro son inseparables e incomprensibles si los tomáramos por separado, por lo cual Aguilera es asimismo parte importante de este relato.

---

2 Conviene mencionar que Halbwachs distinguió la memoria individual de la colectiva, argumentando que si bien todo individuo recuerda y construye una memoria personal, y a escala un poco mayor una memoria familiar, son los grupos sociales más amplios los que determinan aquello que será considerado memorable y aquello que deberá pasar al olvido. De ahí que los individuos que componen una sociedad están orientados desde la infancia a rememorar acontecimientos públicos importantes para esa sociedad o grupo, “recordando” hechos que en rigor no han experimentado directamente jamás. Eso es lo que Halbwachs denominó *memoria colectiva*: una reconstrucción del pasado por parte de un grupo, que constituye a la vez un campo de disputa. Por otra parte, Halbwachs también diferenció la “memoria histórica” de la memoria colectiva: la primera sería generalmente escrita, pragmática, larga y más o menos unificada, mientras la segunda sería sobretudo, aunque no siempre, oral, normativa, corta y muy plural. Considerando las discusiones generadas por Halbwachs, no pocos investigadores han llegado a plantear una diferencia radical entre historia y memoria, mientras otros insinúan su indisolubilidad. A decir de Joel Candau (2002: 58), la historia puede convertirse en un “objeto de memoria”, y la memoria puede convertirse en un objeto histórico.

Metodológicamente se ha visto por conveniente superar la dicotomía mito/realidad, basándonos en un pequeño pero variado corpus que nos ayuda a poner en tensión narrativa histórica, relatos legendarios y en menor grado tradición popular, a objeto de indagar el peso de todos esos materiales en la construcción de la memoria colectiva que se ha construido en torno a nuestros protagonistas.<sup>3</sup>

Por último, basados en el trabajo de Ana María Seoane (2012) y en los clásicos autores que han tratado la independencia en Santa Cruz, trazamos a continuación un esbozo muy general del contexto en el que se desenvuelven las historias que componen este artículo. Como en tantas otras partes, el eco del “juntismo” peninsular y americano producido por la crisis monárquica y la invasión francesa había sacudido hondamente a la por entonces pequeñísima “urbe” cruceña. En agosto de 1809 una conspiración esclava y popular que pretendía desencadenar una sublevación contra autoridades y hacendados, organizada al calor de los sucesos de La Plata, puso en alerta a la elite cruceña local que finalmente pudo conjurar aquel movimiento subversivo en ciernes. No obstante, la inquietud continuó con nuevos actores: el 24 de septiembre de 1810 elementos criollos inspirados por Buenos Aires y Cochabamba, y apoyados por una variopinta multitud, convocaron a cabildo abierto constituyendo una junta de gobierno a la cabeza de Antonio Vicente Seoane y el coronel Antonio Suárez, secundados del sacerdote José Andrés Salvatierra, con el clásico discurso fidelista del juntismo del periodo: gobernar autónomamente, pero en nombre del rey Fernando VII y hasta que éste retorne a su trono, tratando de evitar asimismo las intromisiones francesas o portuguesas.

Según Sanabria (1942) inicialmente estos sucesos políticos no afectaron la vida los pueblos cruceños, pues en ellos no había grandes conflictos económicos ni sociales, de manera que las transformaciones y trastornos de la guerra civil en esas regiones vinieron de arriba y de afuera, afirmación que nuevas investigaciones deberán corroborar o matizar. En cualquier caso, lo evidente es que las resonancias del movimiento del 24 de septiembre se hicieron sentir en el amplio entorno rural de Santa Cruz. Por ejemplo, el clérigo Salvatierra, que anteriormente había sido conversor de la misión y fortín de Membiray -situada en el actual pueblo de Choretí de la provincia Cordillera-, se trasladó a dicha guarnición, donde en esos momentos residía el Cañoto, seduciendo eficazmente a sus cuatrocientos habitantes, entre los que se encontraban cien “neófitos”: indígenas recientemente captados para la evangelización.

---

3 Aquí debemos aclarar que no se trata de tomar los mitos por “verdad”, sino de valorar los relatos que tienen componentes legendarios por la capacidad que tienen de incidir en el plano de la realidad. Asumimos que, en vez de desechar *a priori* la dimensión de las creencias, incluyendo las creencias religiosas, el historiador tiene la valiosa opción de identificar y analizar las estructuras de algunos relatos extraordinarios en sus versiones orales y escritas, pues mediante el estudio de dichos materiales es posible develar diversos discursos ocultos y su importancia en la construcción de las memorias locales y nacionales.

Por su parte, Seoane consiguió mantenerse en Santa Cruz hasta octubre de 1811, cuando el poder pasó nuevamente a los realistas debido a las victorias de Goyeneche en Guaqui y Sipe Sipe, durante junio y agosto de 1811 respectivamente. El vencedor de Guaqui, en su decidido avance sobre el interior de Charcas, envió como gobernador intendente de Santa Cruz a José Miguel Becerra, quien logró entrar a la ciudad amparado de una fuerza considerable, que incluía apoyo brasileño en armas y hombres. Becerra hizo huir a Seoane y a todos los demás dirigentes que se habían pronunciado por la junta de Buenos Aires, procediendo luego a desatar una terrible represión cuyo alcance llegó a Samaipata y Vallegrande.

El siniestro gobierno oriental impuesto por Goyeneche duró hasta marzo de 1813, mes en el que las fuerzas afines a Seoane retomaron la ciudad de Santa Cruz con pequeños grupos de partidarios, obligando a Becerra a huir hasta Brasil. Poco después llegó Ignacio Warnes, designado gobernador de Santa Cruz desde Buenos Aires, junto a José Manuel Mercado, alias “el Colorao”, otro personaje destacado en la lucha contra la monarquía. Tras perder la ciudad debido a las acciones del jefe realista José Joaquín Blanco, Warnes la retomó venciendo a las tropas del rey en la batalla de la Florida durante mayo de 1814. Frente a ello las fuerzas realistas enviaron al valiente coronel Francisco Xavier Aguilera con la misión de reconquistar Santa Cruz. Aguilera era un criollo de elite que se inició en la vida adulta estudiando para cura en La Plata, pero desde 1809 se decidió por la carrera de las armas, ingresando en el ejército del rey al que permaneció fiel hasta las últimas consecuencias (Roca, 2017: 722). Era sin duda un tipo rudo y quizá algo sañudo, y acabó siendo el típico villano estereotipado en muchas de las clásicas historiografías republicanas y nacionalistas. “Cruel y sanguinario” le dice Aponte (1981 [1909]: 93), de “ferocidad felina” escribió Ramallo (1975: 140-141), carente de compasión y caracterizado por su “crueldad e insania” sentenció Sanabria (1942: 87-88).

La ardua lucha por Santa Cruz se debía a que formaba parte de una valiosa retaguardia en el extenso mapa bélico desplegado sobre los dominios de la Audiencia de Charcas, el amplio y variopinto territorio disputado por los ejércitos del Virreinato de Lima, leales a la monarquía, y por las fuerzas bonaerenses emancipadas del antiguo régimen, que veían al Alto Perú como una expansión de su jurisdicción que era preciso controlar en virtud de la riqueza de sus recursos. Pero la relevancia estratégica de los extensos territorios orientales radicaba sin duda en su situación geográfica en la frontera de las tierras bajas, Moxos, la Cordillera Chiriguana y el expansionista imperio lusitano.

El caso es que Aguilera tomó rumbo hacia la capital oriental, y en el camino derrotó al guerrillero Manuel Ascencio Padilla, al que decapitó con sus propias manos el 14 de septiembre de 1816. Dos meses más tarde las fuerzas del famoso coronel realista se vieron frente a frente con las de Warnes en una llanura llamada El Pari, ya cerca de la ciudad de Santa Cruz. Era el 21 de noviembre de 1816 y la jornada prometía ser intensa, pues al parecer Aguilera sentía un desprecio personal hacia Warnes por haber éste ofendido a la

familia de aquel, como parte de las medidas represivas que aplicaba contra los partidarios del realismo (Sanabria, 1973: 76-77; Dougall, 2018: 203-204).

Las fuerzas en juego eran relativamente parejas y el combate fue tenaz. En un momento dado los hombres de Warnes, entre los que estaban el Cañoto y el Colorao, llevaban las de ganar, más por una mala jugada del destino el caballo del jefe patriota cayó derribado por una bala, oprimiendo parte del cuerpo del jinete que murió ultimado a bayonetazos a manos de un soldado enemigo que aprovechó la azarosa situación. Como ocurrió con Padilla, Aguilera procedió a cortar la cabeza de Warnes con sus propias manos para clavarla después en una pica y llevarla así a la ciudad. Lo que siguió fue la desmoralización y el desbande patriota, pese a que la caballería insurgente había puesto en fuga a la realista y la balanza se inclinaba inicialmente a favor de Warnes, hasta que sobrevino su caída.

En opinión de Sanabria, la batalla El Pari fue “la más sangrienta que hubo en el Alto Perú durante la guerra” (1973: 77), y luego de ella Aguilera tomó finalmente Santa Cruz. Según Mitre (1965 [1887]: 151) la consiguiente represión desatada por Aguilera conllevó la ejecución de novecientas catorce personas en cien días, fusiladas por haber apoyado a Warnes. Sanabria tomó el dato de esa fuente y añadió que entre las víctimas se encontraban niños, mujeres y ancianos (Sanabria, 1942: 85). Empero, si bien hubo varios fusilados como parte de la represión tras el combate de El Pari, la cifra de novecientas catorce personas ajusticiadas parece exagerada, tal como ha demostrado Roca (2017: 757). Sin embargo, el mito de los casi mil fusilados incrementó la mala fama de Aguilera.

La caída de Warnes en noviembre de 1816 representa un antes y un después en la lucha insurgente altopereana. Implicó la desestructuración del último enclave patriota dirigido por un militar profesional, es decir por Warnes, y la destrucción parcial de un frágil sistema de guerrillas iniciado tres años antes en un extenso territorio que abarcaba parte de los actuales departamentos de Cochabamba, La Paz, Chuquisaca, Oruro, Potosí y Santa Cruz. Desde entonces, hasta inicios de los años veinte, el realismo asumió el control casi total de Charcas, exceptuando al núcleo guerrillero de Ayopaya que se mantuvo por varios años, con altibajos, y que a la larga fue sofisticando su estructura organizativa y militar.

Con todo, el sistema de guerrillas sobrevivió, y es que la emergente cultura de guerra que se difundía cada vez más entre la población civil, la experiencia de lucha acumulada y el descontento ante la represión, los saqueos y la crisis económica generada por el largo conflicto bélico, fueron factores que no dejaron de alimentar partidas de antiguos y nuevos caudillos que entendieron que sus desventajas y limitaciones militares podían ser sus fortalezas: pocos hombres con mandos flexibles hostigando permanentemente, realizando sabotajes y desgastando al enemigo desde la oscuridad. A partir de aquella coyuntura se dio un cambio político/militar importante pues las dirigencias pasaron de mandos centralizados y profesionalizados a líderes de base que se concentraron en una guerra de guerrillas descentralizada y combinada con el bandidaje.

Esa era la dinámica cotidiana de ahí en adelante. Fue, en otros términos, el tránsito de la lucha convencional contra la corona hacia la guerra irregular “pura y dura”, lo cual, lamentablemente dificulta el análisis de las guerrillas actuantes después de 1816. Esto se debe a la escasa documentación del periodo, ya que la reducción de la burocracia insurgente, dada la clandestinidad y la descentralización de la lucha, impide realizar un seguimiento pormenorizado de la organización y composición de las guerrillas que continuaron operando en el oriente hasta 1824.

Ese era, en trazos generales, el panorama en el que Cañoto emergió como guerrillero: una coyuntura de incertidumbre en la que las fuerzas insurgentes se impusieron la difícil misión de hostigar por cualquier medio al régimen local instaurado y administrado por Aguilera.

### Rasgos de una vida legendaria

Su verdadero nombre fue José Manuel Baca. Era un humilde mestizo, hijo de otro mestizo y de una indígena de las llanuras cruceñas, que nació en un suburbio indígena y popular de Santa Cruz hacia 1790. Iniciado precozmente en la artesanía y en la guitarra, se hizo conocido por su buena voz y por su talento musical siendo aún adolescente, razón por la que fue fichado por el famoso cura José Andrés Salvatierra quien le dio clases de canto y de poesía, aparte de emplearlo como cantante en las misas que oficiaba. Poco después, a fines de 1804, Salvatierra llevó al adolescente José Manuel al fuerte militar de Membiray, donde el sacerdote había sido destinado con rango de capellán. Allí el joven Baca forjó su carácter, recibió el apodo de Cañoto<sup>4</sup> y el grado de sargento y se hizo amigo de los indios de la zona con cuyo idioma estaba familiarizado desde la infancia. Un día, a fines del noveno mes de 1810, en plena rutina de cuartel, arribaron los ecos de los sucesos del 24 de septiembre en Santa Cruz y Salvatierra se puso del lado rebelde e hizo que Membiray se pronuncie a favor de la efímera junta cruceña. He ahí el inicio de Cañoto en la lucha armada contra la monarquía (Sanabria, 1981 [1960]: 23-64).

Poco después, cuando el monarquista jefe de milicias José Miguel Becerra retomó Membiray, los rebeldes tuvieron que huir y Cañoto buscó refugio entre los indígenas no reducidos de quienes conocía ya sus costumbres, permaneciendo un año al amparo de un cacique llamado Bayandri con el que entabló una gran amistad. Más tarde, con la triunfante llegada de Ignacio Warnes al oriente, Cañoto retornó a Santa Cruz uniéndose al nuevo gobernador porteño y obteniendo el grado de alférez del cuerpo de caballería

---

4 Entre los materiales revisados no se halló ninguna referencia al significado de este pseudónimo. No obstante, planteamos que se trata de la castellanización de una palabra portuguesa que significa zurdo, y aunque la grafía original de dicho vocablo es *canhoto*, la pronunciación en español es la misma. De ahí que cabe conjeturar que este personaje era zurdo y esa es la causa de su apodo, pues en la región de Santa Cruz de aquellos tiempos los límites fronterizos reales entre los territorios españoles y portugueses eran muy difusos y los intercambios lingüísticos resultaban frecuentes.

llamado Cazadores. Participó en la famosa batalla de La Florida, el 25 de mayo de 1814, y fue ascendido a teniente, acompañando luego a Warnes a la polémica batalla de Santa Bárbara, una guarnición en Chiquitos, durante noviembre de 1815.

A su retorno a Santa Cruz se casó con Flora Bazán, una joven costurera que lo ayudó en todas sus hazañas posteriores<sup>5</sup>. Bazán fue la elegida entre una cohorte de admiradoras que se había granjeado por ser “bromista, audaz y no mal parecido”, además de guitarrista y buen cantante (Aponte, 1981 [1909]: 97). Empero la guerra seguía y Cañoto estuvo presente en la trágica batalla de El Pari, en noviembre de 1816, como miembro de la caballería dirigida por Manuel Mercado, alias el Colorao, y tras ella se juntó con un grupo de gente en Jitapaqui: un paraje a cuatro leguas de Santa Cruz donde Warnes había dispuesto una estancia con ganados y tierras labradas para la insurgencia. Ese fue el punto de reunión de quienes huyeron de El Pari y ese es el origen de la banda del Cañoto: “una partida de heroicos aventureros”, entre los que destacaba un tal Jacinto Vargas y un negro apodado Juan leche, con los que empezó a operar entre la ciudad y la extensa campiña del entorno, iniciando así su carrera como héroe proscrito y como bandido romántico (Sanabria, 1942: 90; 1973: 78).

El primer acto memorable del héroe fue un ataque simbólico: junto a una mujer llamada Ana Barba y a su esposo, incursionó a la ciudad robando la cabeza de Warnes, que era exhibida en la plaza de armas, y a partir de ese momento Francisco Xavier Aguilera le declaró una guerra personal.<sup>6</sup> Ante ello, el Cañoto respondió con humor y con nuevas incursiones suicidas: en dos ocasiones cantó a Aguilera ofensivas coplas de su propia autoría, dedicadas a él y en su misma presencia, una vez bajo el balcón del jefe realista y otra en una fiesta donde logró infiltrarse disfrazado entre los músicos para luego huir exitosamente a caballo, perseguido por abundante soldadesca montada que no logró atraparlo. Y esa no fue la única irrupción del Cañoto a la capital cruceña: las peligrosas incursiones a la ciudad nunca dejaron de ser parte de sus actividades, siempre burlando a las fuerzas de Aguilera y levantando el ánimo de quienes se oponían desde la sombra a la continuidad del antiguo régimen. Su fama de justiciero se extendió cuando un día asaltó a un inescrupuloso alcalde pedáneo que cometía exacciones contra la pobre gente que poblaba humildes chozas cerca de la finca en Jitapaqui, propiedad insurgente que había sido expropiada por orden de Aguilera (Sanabria, 1981 [1960]: 85-87). Producto

---

5 En algunas fuentes el nombre de la esposa del Cañoto aparece como Florencia Mendoza.

6 Este suceso inspiró un hermoso y extenso poema del escritor vallegrandino Emilio Finot, llamado precisamente “La cabeza de Ignacio Warnes”, publicado en su libro *Alma de Bolivia* de 1912, en el que narra dramática y elocuentemente el suceso. En esta creación poética la heroína, Ana Barba, desea no sólo rescatar la cabeza de la vergüenza pública y burlarse de Aguilera, sino también guardarla como una prenda valiosa y sagrada, como un fetiche, un auténtico tesoro que a la postre no vuelve a caer en manos de los realistas, lo cual le cuesta a Barba perder su casa, incendiada por los soldados realistas, y huir al exilio, condenada a errar sin destino ni morada (Finot, 1981 [1912]: 133-137).



de este y otros actos justicieros empezó a contar con la colaboración y protección del campesinado y de los sectores pobres de la región. Sus coplas y poemas, su destreza como cantor y guitarrista, sus exaltadas aventuras, sus actos justicieros, su carisma y su audacia en la guerra irregular lo convirtieron rápidamente en un ícono popular que impelía a las clases menesterosas a ayudar a las redes del Colorao, con quien el Cañoto mantuvo vínculos estrechos, sirviendo de correo a cambio de armas y pertrechos.

No obstante, el pequeño grupo del Cañoto operaba de manera autónoma y sus actos incluyeron el bandolerismo, pero eso sí, según la tradición, los ataques y salteamientos estaban dirigidos únicamente contra los colaboradores de Aguilera.<sup>7</sup> Y es que la descentralización de la guerra irregular en la época post-Warnes dio más libertad de acción a los guerrilleros para recurrir al bandidaje, y a los bandidos profesionales más libertad para encubrir su actividad a título de patriotismo. Un ejemplo elocuente de esto es el caso de Tui Baca: un campesino convertido en bandolero a tiempo completo, quien junto a su completamente autónoma cuadrilla amenazó seriamente las llanuras cruceñas durante varios años, asaltando casas y caminos, y atacando a la vez a las tropas de Aguilera, sin coordinar nada con las demás grupos insurgentes (Aponte, 1981 [1909]: 94), aunque, según Sanabria (1981 [1960]: 96) tuvo algún vínculo con el Cañoto. En fin, el caso es que el Tui Baca era un bandido de pocos escrúpulos y el hecho de que tuviera el mismo apellido que el Cañoto hizo que muchos de los actos de aquel fuesen atribuidos al héroe popular cruceño. Por lo demás, las autoridades realistas se valían de ello a fin de manchar la imagen del Cañoto y criminalizar toda acción que cometía.

También cabe destacar que todos los nuevos grupos irregulares que operaron tras la caída de Warnes se hicieron muy conocidos por su temeridad, tanto por las incursiones a la ciudad como por sus exitosas emboscadas, desatando una especie de rivalidad interna respecto a quién era el más osado en la lucha contra Aguilera. Como señala Plácido Molina, los guerrilleros “gustaban las hazañas heroicas y los golpes de audacia” (1928: 19), y eso constituía parte de la cultura de guerra que se instauró gradualmente desde que se inició el conflicto. Por ejemplo, el 3 de julio de 1817 el Colorao y su colaborador el guerrillero Francisco Nogales, el Franciscote, ingresaron violentamente junto a una reducida partida hasta casi el centro de la ciudad de Santa Cruz, combatiendo en las calles cercanas a la plaza de armas, pero tuvieron que salir huyendo rápidamente, perseguidos por el propio Aguilera que consiguió exterminar a aquel grupo pocas semanas más tarde a orillas del Río Grande, ya en la provincia Cordillera, aunque los cabecillas consiguieron escapar y reorganizarse poco después (Sanabria, 1942: 93; Molina, 1928: 18-19). No contento con

---

7 El bandolerismo es un ámbito que casi no se ha tratado en los estudios bolivianistas. Al respecto véase Rodríguez García (2015). Por otra parte, los bandolerismos sudamericanos en el contexto independentista han generado algunos estudios específicos. Para el caso chileno véase Contador (1998) y León (2011), para el argentino Fradkin (2005) y para el peruano Fonseca (2010). Para el caso boliviano véase el trabajo de Demélas (2007), que aunque no versa específicamente sobre el bandolerismo aborda dicho fenómeno recurrentemente.

ello, Aguilera envió a Pablo Picado, antiguo jefe del temible batallón Talavera, a “pacificar” diversos pueblos, entre ellos Comarapa donde mandó a fusilar a una docena de insurgentes presos luego de que habían presentado un desigual combate. Dos meses después Picado se aproximó a Vallegrande y consiguió derrotar al zambo Pedro La Torre, poco conocido líder popular que mantenía un pequeño grupo en la zona (Sanabria, 1942: 95).

Pese a las duras represalias de Aguilera y los suyos, lo extraordinario es que la insurgencia no cesaba y continuaba protagonizando acciones con ribetes legendarios. Por ejemplo, la noche buena de 1819 el grupo del Cañoto, junto al Colorao y a una partida especial, consiguió entrar nuevamente hasta el centro de la ciudad de Santa Cruz, ocupando por un momento la casa de gobierno y del cabildo. Tras ocasionar varias bajas a los realistas se hizo evidente que los insurgentes no podrían sostenerse y tuvieron que darse a la fuga. La consecuencia de esa incursión y de los reiterados hostigamientos insurgentes fue que Aguilera intensificara más aún sus ofensivas contra todas las guerrillas que amenazaban Santa Cruz, las cuales empezaron a recibir duros golpes que se extendieron hasta 1820. Dada la intensidad de la represión Cañoto tuvo que huir hasta Salta donde se convirtió en soldado del famoso Martín Güemes, combatiendo tres años junto a él y obteniendo el grado de capitán (Sanabria, 1981 [1960]: 121-133).

La recta final de esta historia comienza en diciembre de 1823, cuando se inició la denominada “guerra doméstica” al interior de las filas realistas. Sucede que en enero de 1821 José de La Serna, un oficial ambicioso y simpatizante de la idea de una “monarquía constitucional”, había depuesto por la fuerza a Joaquín de la Pezuela de su cargo de virrey del Perú, que ocupaba desde 1816, declarándose partidario de la constitución liberal de Cádiz. Este suceso fue muy importante, pues el general Pedro Antonio Olañeta, un viejo militar y comerciante peninsular que radicaba entre Salta y Chuquisaca, se opuso a La Serna declarándose fiel al absolutismo monárquico. Todo esto era un reflejo de las pugnas que se venían dando en la propia península, y en Charcas ello devino en una serie de combates entre los hombres de La Serna y de Olañeta que a corto plazo prepararon la erosión y la ruina absoluta de los ejércitos que decían defender al rey.

El nuevo contexto abierto desde 1824 puso a los líderes realistas frente a una grave disyuntiva. Aguilera optó por apoyar a Olañeta y empezó a abrir negociaciones con la insurgencia, producto de las cuales llegó a una alianza con el Colorao para hostigar Chuquisaca atacando a quienes estaban a favor del virrey La Serna (Sanabria, 1973: 79; Roca, 2017: 738). Incluso el Cañoto, que había regresado a las cercanías de Santa Cruz después de luchar en Salta, se vio involucrado en esas negociaciones a regañadientes. Y es que, por más irónico y paradójico que sea, los guerrilleros, tanto de Ayopaya como del oriente, veían con más desconfianza a los liberales de La Serna que al absolutista Olañeta. De este modo, varios de los hasta hace poco tiempo enemigos mortales se veían de pronto conviniendo frágiles alianzas en el cambiante clima iniciado en 1824. Al respecto Demélas escribió con acierto:

En Charcas, Olañeta, partidario de un rey lejano, y dirigente de tropas autóctonas, podía parecer [a los guerrilleros] como el arquitecto de una independencia *de facto* contra el virrey del Perú. A los partidarios de la patria chica, el general absolutista les hablaba el lenguaje claro de la tierra natal contra las abstracciones liberales y el fetichismo de la constitución [de Cádiz] que propagaban los oficiales de La Serna (Demélas, 2007: 163).

En esa coyuntura Aguilera mantuvo sus fuerzas en Vallegrande, donde había trasladado la sede de la gobernación de Santa Cruz, pueblo controlado por los realistas desde fines de 1822 y convertido en su cuartel general hasta el fin de la guerra (Sanabria, 1973: 78; Roca, 2017: 722-723). Desde allí Aguilera se mantuvo atento a los acontecimientos que podrían sobrevenir, pues a inicios de enero de 1825 se enteró de la derrota de las tropas de La Serna en Ayacucho a manos del ejército libertador dirigido por José Antonio de Sucre el 9 de diciembre de 1824. De hecho el propio Sucre envió varias cartas a Aguilera invitándole a que se una al ejército libertador y que abandone a Olañeta, quien todavía mantenía una actitud belicosa en nombre del rey, cuando su causa ya estaba claramente perdida.

Pero Aguilera declaró su fidelidad a Olañeta y a la Corona. Es más, estaba decidido a avanzar hacia Cochabamba, enterado de que la guarnición de dicha ciudad se había declarado a favor del ejército libertador el 14 de enero de 1825. El empecinado realista preparaba su incursión sobre Cochabamba y sorpresivamente sus propios oficiales no sólo que se negaron a ello, sino que lo arrestaron el día 12 de febrero, pronunciándose contra Olañeta y a favor de los libertadores del norte y de la independencia. Esto fue el artificio de un coronel llamado Pedro José Antelo, quien sobornó a los oficiales y soldados con dineros exigidos coercitivamente y con la debida anticipación a los pobladores de Santa Cruz y Vallegrande (Roca, 2017: 740-751). La consecuencia inmediata de este suceso fue que el 14 de febrero de 1825 la guarnición de Santa Cruz se proclamara también a favor de la independencia. Según la tradición, el Colorao y Cañoto consiguieron entonces entrar victoriosos a la ciudad, junto a grupos civiles criollos que asumieron el mando de la ciudad en connivencia con los líderes militares.

Mientras Santa Cruz caía pacíficamente en manos de los patriotas, el astuto Aguilera consiguió seducir a uno de sus guardianes escapando de Vallegrande hacia Cochabamba y luego hacia La Paz, tras lo cual desapareció durante los siguientes tres años. Existe una versión de A. Iturricha que señala que “anduvo errante por los bosques viviendo de la misericordia de algunas almas caritativas, temiendo todos los peligros y en constante alarma por su seguridad” (citado en Roca, 2017: 751). Como fuere, el caso es que Aguilera estuvo desaparecido, y durante su misteriosa ausencia del escenario público ocurrieron muchas cosas, entre ellas la muerte del obstinado Olañeta en el combate de Tumusla, durante abril de 1825, y la creación de la república de Bolivia el 6 de agosto del propio año.

Con todo, Aguilera reservaba una sorpresa para la posteridad. El 26 de octubre de 1828 reapareció en Vallegrande con un grupo armado, exigiendo el respeto a la religión católica, al rey de España y a “la patria”. Este trasnochado y anacrónico suceso se inscribe en el contexto de una rebelión acontecida contra Sucre -entonces presidente de la nueva república-, y resultó siendo una inopinada secuela de la invasión peruana orquestada por el general Agustín Gamarra, quien había enviado avanzadas a Ayopaya desde enero de aquel año para ingresar él mismo a Bolivia durante mayo, permaneciendo en el país junto a cinco mil hombres hasta julio (Vargas, 2016: 553-554; Roca, 2017: 754). ¿Quizá Aguilera creyó que el agitado clima era propicio para una delirante e imposible restauración monárquica? ¿Qué era la “patria” para el jefe realista? ¿Era España? ¿Era la patria chica de Santa Cruz? Es difícil conjeturar acerca de sus motivos e intenciones, lo cierto es que la ocupación que hizo de Vallegrande solo duró cuatro días, pues fue desalojado de allí tras un corto combate por una numerosa fuerza enviada por el coronel Anselmo Rivas, a la sazón prefecto de Santa Cruz. Aguilera logró escapar refugiándose en unas cavernas y no tardó en ser delatado por un negro sirviente suyo. Apresado por la gente de Rivas, fue trasladado a la plaza de Vallegrande donde murió fusilado el día 31 de octubre de 1828.

El fin del último realista tuvo una insospechada resonancia cuatro años más tarde, cuando unos Carrillo, parientes de Aguilera, juraron vengar su muerte y consiguieron asesinar a Anselmo Rivas en la puerta de la catedral de Santa Cruz durante 1832. Tras su fuga organizaron una cuadrilla con otros antiguos realistas y mantuvieron en vilo a varias poblaciones del entorno de Santa Cruz, sin que las partidas de soldados y policías que iban en su búsqueda pudiesen hacer nada efectivo para detenerla, dadas las exitosas emboscadas y hostigamientos que el grupo de los Carrillo empezó a realizar con singular maestría.

Aquí tenemos una irónica continuidad de la guerra irregular, utilizada ahora por una banda de trasnochados realistas convertidos en forajidos de la noche a la mañana: una cuadrilla que pretendía vivir fuera del tiempo republicano que incipientemente empezaba a experimentarse. En este caso la guerra irregular fracasó rápidamente: la banda de los Carrillo no pudo sobrevivir por carecer de apoyo local y todos sus miembros acabaron fusilados en el cementerio de Santa Cruz, luego de librar un combate cerca a Pampa Grande durante 1833. Paradójicamente, pocos días antes de perecer, uno de los Carrillos arribó a la casa donde el Cañoto se había retirado y le solicitó asilo. El héroe romántico, en un gesto lleno de ironía, accedió al pedido. Al respecto Sanabria, quien es el que menciona este hecho, señala que Cañoto cobijó a uno de los Carrillos comparando la situación de proscritos que tenían con la que él mismo padeció durante sus años de guerrillero (1981 [1960]: 155-156). Como haya sido, ante los ojos de los allegados del

Cañoto este gesto fue visto como un acto de nobleza que elevó aún más su fama de generoso.

La historia de los Carrillos fue narrada por el memorialista José Manuel Aponte (1981 [1909]: 122-123) y se puede señalar que no se ha hallado ningún otro dato acerca de dichos personajes en los libros de historia, exceptuando algunos datos de Sanabria (1981 [1960]: 154-155), por lo cual esta oscura cuadrilla realista merecería una pesquisa específica. En cualquier caso no resulta extraño que en la joven república boliviana se hubiesen dado estas tardías y violentas expresiones pro-monárquicas, pues en países vecinos como Chile y Perú existieron importantes residuos realistas que, en estrecha alianza con luchas populares e indígenas, combatieron ferozmente hasta 1832 a los nuevos Estados emergidos del fuego de la guerra. Las razones de estas extrañas alianzas de agentes realistas o ex-realistas durante las primeras décadas republicanas con sectores populares e indígenas pueden hallarse en los trabajos de Méndez (1966), Contador (1998), León (2011), Flores Galindo (1986) y Husson (1992).

Por lo demás, el destino de los guerrilleros de los valles orientales sobrevivientes durante la república ha quedado cubierto por un velo de misterio, con excepción del propio Cañoto, quien pervivió en la memoria local y en las tradiciones populares.

Según las pesquisas de Sanabria, poco tiempo después de concluida la guerra acabó deshaciéndose de la casaca con galones que le habían dado las nuevas autoridades del naciente Estado republicano en vista de los turbios proceder que empezó a ver en aquellas. Cambió la casaca militar “por la humilde chaqueta de su indumento nativo y el enhiesto morrión por el aludo sombrero de sahó”, para realizar su gran anhelo: “acogerse a la vida de paisano”. Sin embargo, y gracias a un coronel argentino llamado José Videla, quien llevó a Santa Cruz nombramientos emitidos por el mariscal Sucre, fue convencido para que ocupe el cargo de administrador de la misión de San José de Chiquitos, trabajo que soportó cinco años, tras los cuales renunció irrevocablemente a toda ocupación que tuviera que ver con dependencias estatales, dada la corrupción y las oscuras maquinaciones que vio en el accionar de diversos funcionarios y poderosos comerciantes. Decidió retirarse entonces a la vida del campo, sueño que pudo cumplir obteniendo una pensión, correspondiente al grado de capitán que consiguió en Salta, y una pequeña propiedad en Jitapaqui: el lugar donde comenzó su vida de proscrito. No obstante, luego de unos pocos años, el nuevo comandante militar de Santa Cruz, un cierto coronel Mérida, le quitó la pensión con pretextos burocráticos y el viejo héroe no tuvo otra opción que vivir de su retiro campestre labrando la tierra y recibiendo la solidaridad de su mujer, sus hijos y sus vecinos que se deleitaban con sus canciones y sus inverosímiles relatos. Envejecido ya, dejó el mundo el 15 de septiembre de 1854, ante la indiferencia de las autoridades de turno (Sanabria, 1981 [1960]: 146-161).

## Imágenes póstumas y memoria popular

Tuvieron que pasar décadas para que las tradiciones populares que mantenían vivo el recuerdo de Cañoto despierten el interés de una pequeña parte de la elite letrada cruceña que empezó a rescatar y reconstruir su memoria. El resultado fue un redescubrimiento de esta figura que llega hasta el día de hoy y que nos desafía a repensar ese viejo pasado en el que no sólo destacó Warnes, sino también un puñado de otros personajes marginales que, a su modo, contribuyeron con el triunfo de una causa que paradójicamente les resultó siendo ajena.

El Cañoto fue clasificado por Sanabria como una “curiosa mezcla de un Diego Corrientes y un Juan Martín el Empecinado” (1942: 90)<sup>8</sup>. Años después el mismo investigador se refirió al Cañoto como “extraña mezcla de Robin Hood, Francois Villón y Marcos de Obregón” (1981 [1960]: 21), elocuentes analogías que funcionan muy bien para presentar a este personaje<sup>9</sup>. Y es que Cañoto está investido de la clásica aureola de justiciero y héroe popular que algunos bandidos llegan a tener en diferentes latitudes a lo largo de los siglos. Pese a que coordinaba acciones con otros caudillos todo indica que por lo general operaba de forma autónoma y que recurría sistemáticamente al salteamiento, aplicado sólo a los partidarios del rey, según la tradición. Aponte señala al respecto: “A los partidarios de la patria les pedía provisiones con buenos modos, pero a los realistas les mandaba quitar cuanto él necesitaba” (1981 [1909]: 98). Basado en tradiciones orales este autor retrata el audaz *modus operandi* del Cañoto y de sus secuaces:

Viajando así constantemente, a favor de la noche, por atajos y senderos perdidos entre la maleza, llegábase él solo a los cortijos, dejando a prudente distancia su cuadrilla y pedía provisiones para su gente; pero si se negaban o recelaba alguna traición, era entonces implacable. Juntaba las manos en la boca y hacía de esta una especie de bocina cuyo eco repercutía a la distancia. Amarraban a un palo a los dueños de la casa, poniéndoles además una fuerte mordaza para que no chillen, sin perjuicio de algunos mojicones [golpes de puño en el rostro]; lanceaban perros, se llevaban los mejores caballos que encontraban y las monturas nuevas y proveían sus alforjas de cuantos recursos eran necesarios para la bucólica [la alimentación]. Terminado el escrutinio, salva la comitiva galopando con rumbo desconocido. Fue tal el temor que infundió en los contornos de Santa Cruz, diez leguas a la redonda, que nadie se consideraba seguro ni en los caminos ni dentro la casa (Aponte, 1981 [1909]: 99-100).

Sanabria escribió al respecto:

8 Diego Corrientes fue un prototípico bandido andaluz muerto en 1781 que en teoría robaba al rico y ayudaba al pobre. Juan Martín el Empecinado fue un héroe guerrillero peninsular de destacada actuación contra la invasión napoleónica.

9 Francois Villón fue un poeta y aventurero francés del siglo XV cuyas andanzas se iniciaron por amor derivando luego en actividades de latrocinio. Se salvó de la horca para luego desaparecer y convertirse en un mito. Marcos de Obregón es un personaje de la obra picaresca del mismo nombre escrita por Vicente Espinel en el XVII. Obregón era un escudero audaz y su vida está constituida por un conjunto de peripecias, viajes y correrías.

Cuando las necesidades le apremian y no hay gente amiga a quien recurrir, la banda se ve constreñida a tomar esto o lo otro por los propios expedientes. De igual manera y con más desenvoltura procede cuando se trata de granjeros o ganaderos ricos y afiliados al partido del rey. [...] Los afectados por la riza [los destrozos] alzan el grito al cielo maldiciendo al bandolero que les despoja. [...] Los lugareños, que han cobrado singulares simpatías por él, cuidan de su vida y seguridad como de cosa propia, prestándole toda clase de ayuda y estorban en lo posible los movimientos del perseguidor (1981 [1960]: 90-91).

El mismo Sanabria le hace decir al personaje cuando éste se topa con un pequeño y altanero propietario: “Yo no robo, ni asalto, ni tomo lo ajeno, sino a los tablas<sup>10</sup> enemigos. Y en cuanto a personas como usted, todo depende del trato y del recibimiento” (Sanabria, 1981 [1960]: 93).

Por un lado generoso y simpático, por el otro implacable y temido: estamos frente a un clásico bandido romántico, lo cual queda potenciado por el hecho de que el Cañoto era poeta y cantor, faceta en la que destaca el ingenio y la picardía de sus composiciones, varias de ellas alusivas a la lucha contra Aguilera. Considerando la saga de audaces incursiones en la ciudad y las inverosímiles aventuras sazonadas por el rumor y la leyenda, además de los robos a los ricos para ayudar a los pobres, planteamos que el Cañoto es uno de los pocos personajes, quizá junto con el Curitu<sup>11</sup> y el Quitacapas,<sup>12</sup> que podría ser considerado como un “bandido social” en la historia de la independencia charqueña, aplicando la tradicional definición hobsbawmiana.

En efecto, este es un personaje que la memoria popular cruceña ha guardado y reproducido con mucho aprecio -casi cualquier cruceño sabe quién fue Cañoto o al menos tiene una vaga noción al respecto-, y ello se debe a varios motivos. En primer lugar provenía de las clases populares y fueron ellas las que lo sostuvieron en los largos años de sus alocadas andanzas. Está también el hecho de que el Cañoto encarnaba al típico y universal pícaro. Como ha señalado James Scott, en toda sociedad de siervos, campesinos o esclavos ha emergido siempre una figura tradicional en torno al pícaro (2000: 194). El pícaro es aquel que ataca al orden establecido a través de la audacia y del humor, aquel rebelde que se burla de la autoridad: una figura equivalente al *trickster* que la teoría antropológica anglosajona ha identificado para comprender determinados fenómenos culturales relacionados con la fiesta, la rebelión y la ambivalencia de los valores (Balandier, 1994: 48-67). Y el Cañoto no era un pícaro cualquiera, pues a su vivaz carácter se suman

---

10 “Tablas” fue un mote popular que se les colgó a los soldados españoles realistas, debido a una pechera rígida del uniforme que utilizaban. Si bien la pechera no siempre estaba presente en los uniformes de los combatientes del rey, el apelativo quedó como burla a todos los partidarios de la causa monárquica y se utilizaba incluso en diminutivo peyorativo como “tablitas” o “tablitos”.

11 Manuel Rojas, alias el Curitu, fue un líder indígena que operaba contra las fuerzas realistas en un extenso territorio entre Totorá y el Valle Alto de Cochabamba. A respecto véase Rodríguez García (2005).

12 La caracterización de Francisco Ríos, alias Quitacapas, como un “bandido social” fue propuesta por Mendoza (2009: 80-83), aunque esta interpretación merecería más análisis.

la valentía y las aventuras que llegaban a bordear lo inverosímil. Es decir, no tenemos solamente al tradicional combatiente heroico y sacrificado, lleno de talento en las artes de la guerra y sediento de gloria, sino también al artista satírico, al poeta, al guitarrista y al cantor: un auténtico bohemio guerrillero. Y es justamente mediante el arte de la música y de la poesía que el Cañoto se burlaba del régimen colonial y en particular de Aguilera, su representante supremo en Santa Cruz.

La creación poética hecha canción aparece aquí como un elemento importante, ya que las sátiras que este personaje compuso contra Aguilera y contra el viejo orden cumplieron la función de elevar la moral de los que aún combatían y se convirtieron en instrumentos de resistencia contra el rey, alentando el fuego de la lucha y la fe en la causa patriota pese a lo adverso de la guerra tras la derrota de El Pari. Por su riqueza en significados y mensajes considero que vale la pena leer *in extenso* algunas de las composiciones del Cañoto, entre coplas, yaravíes y versos sueltos, que la tradición oral ha guardado y reproducido. A continuación una muestra representativa extraída de los libros de Aponte (1981 [1909]: 108-114) y de Sanabria (1981 [1960]: 165-174).

#### **Condenado estoy a muerte**

Condenado estoy a muerte

Y perseguido con saña

Por querer que se liberte

Mi tierra del rey de España

Condenado estoy a muerte

Porque así lo manda el rey

No me apena, me divierte

Vivir fuera de la ley.

Condenado estoy a muerte

Viviendo entre pampa y monte

Siempre con el brazo fuerte

Y con el arma en apronte

Condenado estoy a muerte

Pero la condena he roto

Mientras le dure la suerte

A nadie teme Cañoto

#### **Al general Aguilera**

Despierta tirano, no duermas incauto

Levanta la vista, verás por doquiera

Millares de espectros que acechan tu sueño

Clamando venganza, feroz Aguilera

Allá en el Villar mataste a Padilla

Manchada está en sangre tu vieja bandera

Los muertos del Pari, la sombra de Warnes

Reclaman tu cuello, feroz Aguilera



Satán fue tu padre, tu cuna el infierno  
 Mamaste la leche de negra pantera  
 Maldito aguilucho, con sangre de tigre  
 Viniste a la vida, feroz Aguilera  
 Ya viene la aurora trayendo su luz  
 La noche se acaba, comienza otra era  
 Los pueblos sacuden sus duras cadenas  
 Tu causa ya muere feroz Aguilera

### **Fragmentos**

Debo alejarme  
 Negra hechicera  
 La suerte fiera  
 Lo quiere así  
 Voy a la guerra  
 cruda y ardiente  
 Donde hay ingente  
 Sangre y horror  
 Con recodarte  
 Tendré firmeza  
 Y mi tristeza  
 Consolaré  
 Despierta, niña hechicera  
 Deja ese blando sopor  
 Antes que de amor se muera  
 Tu apasionado cantor  
 Cual un zorro perseguido  
 Vida muy triste he pasado  
 Pero más he padecido  
 Con no tenerte a mi lado  
 Que se le pierde sus reses  
 No sabe el tabla por qué  
 ¿Creerá el tonto que los patrias  
 No comen carne de res?  
 Aunque la vida tenga sus penas  
 Y hayan miserias y hayan rencores  
 Para sentir  
 Cuando hay guitarras y copas llenas  
 Y buenas mozas que arden de amores  
 Bello es vivir !  
 Siga la danza, siga el concierto,  
 Vuelvan las coplas y el alboroto  
 ¡Viva el placer!  
 Sepan señores, esto es lo cierto  
 Que soy Cañoto, que soy Cañoto  
 Mi brigadier<sup>13</sup>

---

13 Alusión a Aguilera quien fue nombrado brigadier después de la batalla de El Pari.

No tengo miedo a la bala  
Aunque la encuentre en la calle  
Porque cuando Dios no quiere  
La bala no mata a nadie

No tengo miedo a la horca  
Ni al que a vil precio me pone  
Porque si Aguilera manda  
Otra cosa Dios dispone

No tengo miedo a los tablas  
Aunque vengan a montones  
Porque hay un dios de la patria  
Que me auxilia con sus dones.

El tono desenfadado y la burla abierta de algunas de estas composiciones no dejan de sorprender. No sólo que vivir fuera de la ley resulta divertido para el autor, sino que hay un motivo poderoso y profundo que justifica la lucha y los esfuerzos: haber roto individualmente las cadenas de la dominación monárquica y trabajar para que aquellas tierras queden definitivamente liberadas de la tutela del rey. Por otro lado, las diatribas contra Aguilera son pequeñas joyas que muestran elocuentemente el genio y la chispa de su autor. Preciso es tomar en cuenta que Aguilera, aunque rudo e implacable, era devoto de las solemnidades y de las buenas costumbres del viejo régimen, lo cual hace que los versos del Cañoto resulten más hirientes, ofensivos y desafiantes. Y más allá de la burla los versos tienen una apreciable sensatez y objetividad: la causa de Aguilera estaba muriendo en efecto, era una causa perdida ya, y en su loca obstinación y necesidad el líder monárquico fue incapaz de ver que una nueva era estaba empezando inevitablemente.

La pieza contra Aguilera resulta siendo entonces un ataque simbólico tan potente como una emboscada: se trata de un hostigamiento de palabras que, por lo pegajosas y divertidas, podía expandirse como reguero de pólvora para explotar en carcajadas contra el opresivo régimen y contra su líder local, carcajadas cuyos ecos se reproducían a baja voz entre el populacho y que eran alimentadas también por la propia acción. Que Cañoto se roba la cabeza de Warnes, que interrumpe una fiesta de la elite monárquica cantando y escapando impunemente, que no contento con ello una noche llega bajo el balcón de Aguilera y la canta una serenata satírica, que hostiga a los tablas sin cesar y roba a los colaboradores del rey, que pese a ser el mayor fugitivo de la región entra y sale de la ciudad de Santa Cruz, disfrazado y como si anduviera de paseo. Y por más increíble que parezca ¡consigue salir ileso de todo! Como señala Aponte: “Cañoto fue de los raros que logró salvarse de las garras del tirano y el único que no le tuvo miedo, que hizo figa de sus persecuciones tomando las cosas a chiste y que convirtió en chacota las amenazas que pesaban sobre su cabeza” (1981 [1909]: 95).

Por si fuera poco Cañoto es un galán y un fiestero: a la par de la reivindicación de la valentía propia y de su triunfo personal contra el miedo está la reivindicación del placer, de la fiesta, de la embriaguez y del amor, prodigado a las “buenas mozas que arden de

amores” en general, y a la amada fiel en particular, a aquella “negra hechicera” que, junto con la libertad y “la patria”, constituye la inspiración principal para su lucha. Es decir que, a pesar del sufrimiento de la guerra y sus horrorosas tragedias, en los versos del bohemio la vida seguía y podía llegar a ser bella por el placer de vivirla y de disfrutarla mediante los goces de la carne.

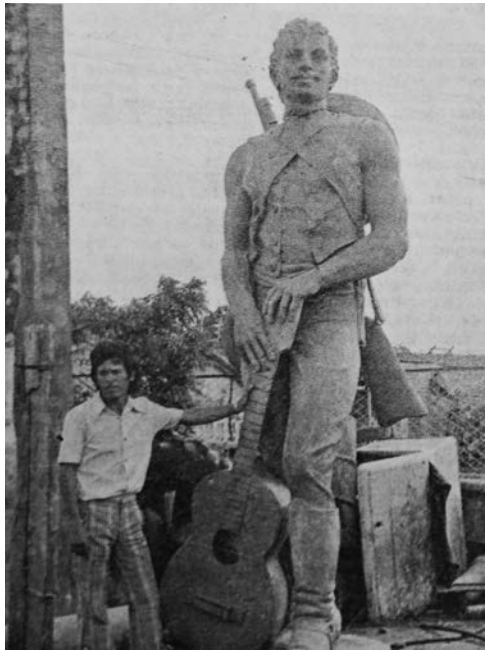
Y esto no es todo, pues Cañoto apela también a lo sobrenatural, a la ayuda de Dios que resulta eficaz y evidenciada simbólicamente por el hecho de que el héroe se sale con la suya, evade con éxito las persecuciones y logra finalmente triunfar. Esta dimensión religiosa no podía faltar en la narrativa del Cañoto, quien por cierto hizo también un poema a la virgen de Cotoca, pues la guerra tenía un sentido providencial para todos sus protagonistas, lo cual, por otro lado, nos recuerda algunos comentarios de Hobsbawm (2011: 69-70) respecto a que la “invulnerabilidad” de los bandidos sociales tiene raíces mágico-religiosas. Por ejemplo dicho autor señala que, en distintos momentos históricos, los bandoleros del sur de Italia portaban amuletos bendecidos por el papa y se consideraban protegidos por la Virgen, que los del sur del Perú rezaban a Nuestra Señora de Luren y los del noreste de Brasil a los santos locales. La búsqueda de ayuda divina por parte de los “fuera de la ley” es evidentemente universal y la historia del Cañoto se inscribe en esa tradición. Así, en el imaginario popular, Dios y la Virgen no sólo que ayudan a los forajidos, si estos son devotos, sino que también expurgan todos sus pecados y desenfrenos mundanos si son generosos y/o luchan por una causa considerada justa, tal como ocurría con el Cañoto.

Otro aspecto destacable de los poemas y canciones del personaje es que no forman parte de la típica poesía de guerra que se fue elaborando en todas las regiones del continente a medida que el conflicto se prolongaba cada vez más. Ese tipo de poesías, directas antecesoras de los himnos nacionales, estaba asociado al concepto de gloria militar, es decir a la exaltación del heroísmo, de la valentía y del sacrificio en el campo de batalla, exaltación que se usaba con el propósito de promover la subordinación de los soldados a sus mandos y también su acción disciplinada, pero a la vez arrojada, en el campo de batalla. A decir de Rabinovich (2009: 3), los líderes patriotas profesionales creían que los hombres podían ser moldeados en sus pasiones mediante algunos estímulos, como el honor y la reproducción del esplendor de las grandes acciones, y eso al mismo tiempo posibilitaría las proezas guerreras que fortalecerían a los Estados modernos en ciernes. Un medio para promover el deseo de gloria militar era precisamente la poesía de guerra: los hechos gloriosos eran reconstruidos por poetas profesionales y algunas de sus obras terminaban impresas y difundidas por los oficiales en los campamentos de los ejércitos del Río de la Plata (Rabinovich, 2009: 15).

La poesía del Cañoto pertenece a otro género y no es posible inscribirla en ese estilo militarista en el que los valores patriotas eran usados para promover la disciplina y la obediencia de la población a los nuevos Estados que se estaban formando. Si bien en algún

momento Cañoto alude al “honor” y a la “gloria”, su poesía es más bien una celebración de la vida y una colección de sátiras antimonárquicas. Además, la gloria que ansía en la guerra es para dedicarla a la mujer que ama. El único registro de su creación que contiene la palabra “gloria” es un verso dedicado a su “negra hechicera”. Dice: “Voy a la guerra cruda y ardiente [...] allí valido de tu memoria, buscaré gloria para tu amor” (en Sanabria, 1981 [1960]: 165). Es verdad que tuvo grados militares y sus versos exaltan también valores como el sacrificio por la “patria”, pero esa patria parecería ser más el terruño propio, su mujer y sus seres queridos, que un proyectado Estado nacional y militarista.

En adición, estamos frente a un héroe popular. Siguiendo una definición básica y operativa, podemos entender a los héroes como personajes que conociendo su destino adverso están dispuestos a asumirlo voluntariamente (Guzmán, 1995: 5). Es decir que existe un indisoluble vínculo entre el heroísmo, la adversidad y el sacrificio. Como señala Demélas (2007: 371), analizando el *Diario* de José Santos Vargas, “el héroe muere desesperado o sobrevive sin recompensa”. En el caso de Cañoto, su sacrificio fue la lucha, pero también sus días finales privado del estipendio de benemérito: una muerte modesta, sin honores ni pompas ni reconocimientos oficiales.



**Figura 1.** David Paz Ramos junto a su obra. *Presencia*, 3 de agosto de 1973.

Sin embargo, la memoria popular cruceña mantuvo vivo su recuerdo, aunque difusamente y siempre en el plano de lo no oficial, hasta que en los años 80 del siglo XIX el personaje fue redescubierto por algunos memorialistas y escritores que prepararon

el terreno de su renacimiento, hecho cristalizado posteriormente gracias a la labor de Hernando Sanabria.<sup>14</sup> Las fuentes y textos referidos en el pie de página precedente, junto a la pervivencia de algunos versos y tradiciones orales, han moldeado y reproducido la memoria popular de Cañoto, la cual empezó a convertirse en oficial cuando el municipio cruceño, en los años cincuenta y como resultado de la expansión urbana provocada por la revolución de 1952, puso el apodo del héroe como nombre a una avenida principal de la ciudad.

Posteriormente, durante 1973, un joven y talentoso artista cruceño llamado David Paz Ramos, con tan sólo 23 años de edad, esculpió una bella escultura de cemento de 3.30 metros de altura y 1.500 kilos de peso con la que, quizá sin pretenderlo, creó la imagen definitiva del Cañoto (*Presencia*, 3 de agosto de 1973). El monumento es muy realista y lo representa joven, guapo, saludable y fornido, de constitución atlética, con bigote y una cara simpática, sujetando por delante una guitarra apoyada en el piso y un fusil colgando por la espalda (véase la figura 1). Esta creación fue la iniciativa privada de Paz Ramos en un intento por llamar la atención de las autoridades respecto al personaje. El artista consiguió su objetivo y el municipio no tardó en emplazar la obra en la avenida Cañoto, acto con el cual la memoria del héroe adquirió automáticamente un rango oficial. No obstante, el monumento en cuestión difiere del resto de representaciones de este tipo. Recordemos que generalmente las estatuas de los próceres de la independencia

---

14 Sanabria (1981 [1960]: 112-117) ha hecho un buen “estado del arte” y una genealogía de los restos documentales acerca de nuestro personaje que sintetizamos a continuación. El primer escritor que lo mencionó, basado en fuentes orales, fue Mariano Durán en su *Historia de Santa Cruz durante la Guerra de Independencia*, de 1888. Ya en el siglo XX, e inspirado en Durán, el anteriormente citado memorialista Juan Manuel Aponte aventuró la primera reconstrucción pintoresca, pero bien informada, de la vida Cañoto en sus *Tradiciones Bolivianas*, libro cuya primera edición se publicó en 1909. Allí se encuentra un extenso capítulo llamado “Mataron a Cañoto” que pese a no mencionar el origen de sus datos derrocha una deliciosa riqueza narrativa. Años más tarde, durante 1925 -año en el que se celebraban los primeros cien años de la República-, un escritor llamado Mariano Zambrana publicó *Plumas Centenarias*, folleto que contiene una larga relación de las hazañas del personaje, basada en Aponte y también, según el autor, en informaciones que le habría dado Manuela Baca, la hija del mismísimo Cañoto. Por lo demás, tuvieron que pasar varias décadas hasta que el ya conocido Sanabria publicase su obra *Cañoto. Un cantor del pueblo en la guerra heroica*, de 1960, para tener por primera vez un retrato completo y debidamente documentado. El autor no hurgó solo en la memoria de varios ancianos, hallando incluso a una pretendida sobrina-nieta del guerrillero bohemio, sino que también obtuvo en diversos archivos las partidas de bautismo y de defunción de Cañoto, la de bautismo de su mujer y de sus dos hijos, su hoja de licenciamiento de las milicias de Salta y su nombramiento como administrador en Chiquitos. Y además de ello descubrió otras tres fuentes primarias que contienen gran parte de lo que hoy se conoce acerca del héroe. Una de ellas es un raro manuscrito de fines del siglo XIX que se hallaba en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz. Por ser el donante de tal documento un cura llamado Manuel Jesús Lara, el texto se conoce como “Manuscrito Lara”. Es un texto anónimo en el que el autor apela a la memoria de su padre y de otros ancianos a quienes habría inquirido, incluyendo a Florencia Mendoza, la viuda del Cañoto. La segunda fuente que señala Sanabria es un folio inédito que titula *Diversas noticias sobre hombres y cosas del pasado cruceño*, de un Prudencio Vidal, de 1896. La tercera es otro manuscrito decimonónico que lleva como título *Recuerdos del soldado de la Guerra de la Independencia Ramón Antonio Roca asentados por su hijo Antonio E. Roca*. Fue basado en este conjunto de fuentes que el célebre historiador cruceño ha asentado la memoria de Cañoto en la imaginaria local.

son monumentos ecuestres y así no lo sean se destacan siempre por su sobriedad, por los rostros serios o meditabundos, por un tufillo a burocracia, por actitudes soberbias y triunfalistas y por el ineludible uniforme militar. Además, es muy común que blandan sables y espadas, o que las lleven colgadas al cinto.

Por el contrario el Cañoto de Paz Ramos, el que se ha fijado para la posteridad en la nueva memoria popular y a la vez oficial, muestra un semblante casi risueño, ropa de civil y los brazos desnudos. También es destacable que el personaje esté de pie y no en caballo. Esto es simbólicamente interesante porque, como señala Burke (2005: 85), las estatuas ecuestres visibilizan la metáfora del gobierno, del poder político y de la autoridad como ejercicio de equitación: el gobernante-jinete cabalga -domina- a la sociedad y a la esfera política, dos ámbitos “salvajes” pero domesticados y controlados por el heroico militar-estadista.<sup>15</sup> Así, la imagen del Cañoto elaborada por Paz Ramos muestra a un hombre por quien el ciudadano de a pie puede sentir empatía a primera vista, sin asociarlo al poder político o a la burocracia. Pero lo más llamativo aún es la guitarra: el instrumento musical está adelante, se antepone al instrumento de muerte, el fusil, que pende por detrás y casi como un accesorio de carácter secundario. De este modo queda claro que el arma principal del guerrillero es la guitarra, el instrumento con el que acompañó sus versos contra el rey o aquellos simplemente dedicados al placer y a la jarana. En suma, la imagen perfecta del poeta desenfadado, aventurero proscrito, bandido romántico, músico y guerrillero que la tradición nos ha legado.<sup>16</sup>

Empero, este análisis estaría incompleto si no preguntamos también acerca del lugar que acabó ocupando Aguilera en el panteón regional cruceño de figuras históricas.

---

15 Sin embargo, existe otro monumento al Cañoto en el que sí figura montado. Está emplazado en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno de Santa Cruz y es de creación más reciente. En esta representación figuran también la guitarra y el fusil, elementos inseparables de la identidad del personaje, como también puede apreciarse en las portadas de las distintas ediciones del libro de Sanabria.

16 Conviene señalar que el famoso artista cruceño Lorgio Vaca, quien fuera maestro del joven Paz Ramos, y tomando el ejemplo de él, convirtió también al Cañoto en un motivo artístico. En 1983, diez años después del monumento de Paz Ramos, Vaca realizó un conocido mural, hecho de relieves y frisos cerámicos, en homenaje al Cañoto. Con este tipo de representaciones el héroe bohemio terminó consolidándose en la memoria popular, al punto que hasta el día de hoy es posible hallar pequeñas réplicas y versiones de las obras de Paz Ramos y de Lorgio Vaca en tiendas de artesanías y mercados de Santa Cruz. Resulta también llamativo que la memoria acerca de Cañoto pervive asimismo en Argentina, debido al servicio que por un tiempo prestó a Güemes en Salta. Sanabria descubrió que durante 1971, año en el que se celebrara el sesquicentenario de la muerte de Güemes, el Rotary Club de Salta pidió a la municipalidad de dicha ciudad que pusiese el nombre de José Manuel Baca a una de las calles recientemente abiertas. Fue una iniciativa del rotario boliviano Humberto Monasterio que tuvo su fruto pues una calle salteña terminó con el nombre Baca. Luego, a inicios de 1980, Monasterio donó una representación pictórica del personaje al Museo Histórico del Norte, también en Salta, cuadro que aún se halla en el mencionado recinto patrimonial. En esa representación, a diferencia del monumento de Paz Ramos, Cañoto luce un uniforme de capitán de granaderos (Sanabria, 1981 [1960]: 193-194). Sin embargo, ese Cañoto vestido de militar resultaría extraño al ciudadano cruceño común, acostumbrado a imaginar al héroe tal como lo representó Paz Ramos, que es como ha quedado instaurado en la memoria popular.

Junto a otros pocos “villanos” de la independencia que han dejado su huella de modo trascendental en la memoria boliviana, es Aguilera sin duda el más notable después de José Manuel Goyeneche. Para algunos escritores Aguilera acabó siendo uno de los principales felones de la guerra en el Alto Perú, y el mayor ejecutor de maldades y de actos imperdonables, como por ejemplo haber derrotado y muerto a Manuel Ascencio Padilla y a Ignacio Warnes. Una tradicional visión estereotipada que quedó sobre el personaje es la siguiente:

Aguilera era pequeño, obeso, de ojos rasgados e inyectados en sangre, de semblante cárdeno y barba y cabellos indómitos. Su valor rayaba en la locura, cuando se enardecía en el combate con el olor de la pólvora y la vista de la sangre; de una voluntad inquebrantable y animado de pasiones profundas y concentradas, nada le parecía imposible, sanguinario hasta la exageración y de una ferocidad felina, nunca daba cuartel a los vencidos (Ramallo, 1975: 140-141).

Y Ramallo no fue el único que aventuró este tipo de descripciones. Antes que él José Manuel Aponte escribió lo siguiente refiriéndose al obstinado líder realista:

De Aguilera nos dice la historia que era robusto y metido de hombros, altanero, déspota, cruel y sanguinario, que su barba era negra y muy poblada; que sus ojos eran grandes e inyectados en sangre, que usaba ordinariamente una levita azul, pantalón blanco de punto muy ajustado, botas granaderas y sombrero redondo de paisano, con plumaje (Aponte, 1981 [1909]: 93).

Años después el más importante historiador cruceño lo describió así:

Psicológicamente, en Aguilera se destaca el complejo de la agresividad. Enérgico por temperamento, fidelísimo y consecuente con los principios en que había sido educado y dotado de un arraigado espíritu de disciplina, no podía tolerar el más pequeño faltamiento a lo que para él significaba el punto máximo de la disciplina colectiva: la fiel obediencia al monarquismo hispánico. [...] Un violento impulso de ataque, de acometimiento sin reparos fue la norma de su vida. Durante los años que le tocó actuar como dirigente, fue como si se encontrase continuamente bajo la irreflexiva influencia de que de improviso debe atacar para defenderse. De ahí su crueldad, su insania, su falta de conmiseración ante las desolaciones de que era autor. En el complejo de su campo psicológico no cabía, no podía haber, ese sentimiento que en los grandes momentos históricos frecuentemente es un mal consejero: la compasión. Quizá en el campo de su conciencia estaba claramente definido este principio de técnica beligerante: quien lucha sólo debe cuidarse de triunfar, valiéndose de cualquier medio. [...].

Físicamente, don Francisco Xavier era un acabado tipo del español de tierras de América: alto, erguido, de grandes ojos negros y poblada barba, un poco obeso; vestía siempre de militar con las insignias de su alta clase, pero tocado de un sombrero de paisano entonces a la moda (Sanabria, 1942: 87-88).

Estas visiones imaginarias respecto a su figura, demasiado apasionadas en relación a su carácter, han hecho de Aguilera una especie de monstruo vil, un ser irracional y sumamente despiadado. Como señala Roca, en el “imaginario colectivo cruceño la figura de Aguilera y la de Ignacio Warnes son antinómicas, pero a la vez inseparablemente unidas, representando uno el bien y el otro el mal” (2017: 757). En esta dicotomía entraría también Cañoto, del lado del bien e igualmente opuesto a Aguilera desde luego.

Sin embargo, esta visión maniquea ha empezado a ser cuestionada hace ya varias décadas y fue el propio Sanabria quien propuso otra mirada planteando que Aguilera había sido “injustamente execrado”. En su nueva perspectiva, y dotado de una sincera imparcialidad, Sanabria destaca la lealtad del militar criollo, su perseverancia, su gran inteligencia, su “sólida moral” y la firmeza de sus ideas, así éstas hayan sido absolutistas (1973: 78), criterio compartido también por Roca (2017: 759). Con todo, Aguilera será siempre un personaje polémico que nunca logrará despojarse completamente del estigma de villano que la memoria local depositó en su figura para la posteridad, y su poderoso recuerdo está asociado también al hecho de que, a diferencia de Goyeneche por ejemplo, se quedó a gobernar triunfante una ciudad durante casi nueve años, entre 1816 y 1824.

## Conclusiones

Si una forma de concretizar lo abstracto es mostrar a los individuos como encarnación de determinadas ideas o valores, ¿qué ideas o valores transmite la imagen del Cañoto? Junto a la valentía y a la lucha, los valores del Cañoto son el hedonismo, la libertad y la creación, en el sentido de creación artística: la música y la poesía como elementos vitales de la existencia. Si bien es cierto que la mayor parte de las representaciones de héroes son figuras estereotipadas, la del Cañoto es especial por lo anteriormente señalado, pues su imagen, la del monumento de Paz Ramos y la de la memoria oral, se escapa a las tradicionales formas en las que son presentados los próceres de la independencia. Así, el Cañoto encarna valores que van más allá del militarismo y del culto al Estado, pese a que durante los últimos años el guerrillero bohemio ha recibido un ascenso póstumo al grado de capitán por parte del ejército y, al igual que José Santos Vargas, figura en un billete de reciente creación.

Lo anteriormente señalado muestra un renacimiento del interés estatal por las figuras de la independencia debido a la celebración de los bicentenarios, mas también por la “refundación” del Estado boliviano que vivimos en el contexto actual. Se trata de lo que se hizo desde la creación misma de todos los Estados modernos: glorificar los orígenes nacionales a través de mitos fundadores, y aquí asumimos el polisémico vocablo “mito” no como “falsedad”, sino como una narrativa extraordinaria y ejemplar que versa sobre héroes en los que el imaginario colectivo acumula símbolos y a veces esperanzas, lo cual hace que los mitos también puedan convertirse en instrumentos de manipulación, control y dominación, constituyendo un campo de disputa. Además, los mitos pueden ser tanto individuos como acciones. A propósito de estas últimas, y nos referimos específicamente a las acciones de combate, conviene señalar que podían llegar a ser transformadas y manipuladas incluso a poco de su acaecer, y esto ocurría como un recurso táctico para elevar la moral de las fuerzas propias, o para hundir la del enemigo, y asimismo para distribuir los goces de la gloria.



Rabinovich ha mostrado que la gloria se manifestaba a inicios del siglo XIX básicamente mediante un “régimen de visibilidad”: las hazañas de los candidatos a héroes tenían que ser accesibles para cualquier persona aunque no haya estado en el campo de batalla. Es decir que las acciones heroicas debían ser “vistas” o transmitidas en relatos, sublimadas en el arte, simbolizadas en escudos o acreditadas en trofeos (Rabinovich, 2009: 7). Pero la visibilidad se convirtió en un terreno de disputa, no exclusivo del ejército ni del Estado, en el que individuos, pueblos y ciudades empezaron a pelear por su propia cuota de gloria. Siguiendo a Rabinovich, es posible hablar de una “visibilidad vertical” y de otra “horizontal”. La primera se daba a través de partes elaborados por oficiales e igualmente mediante cuadros de guerra, escudos y medallas, mientras que la visibilidad horizontal era desplegada desde las tradiciones, los versos y las canciones populares urdidas en los fogones de los campamentos, en los suburbios, en las chicherías, etcétera. No obstante, con el paso del tiempo las distintas visualizaciones de los héroes y de sus acciones tienden a desdibujar las fronteras entre lo vertical y lo horizontal, como ilustra el caso del Cañoto, visualizado desde la verticalidad del Estado y desde la horizontalidad popular, reivindicado tanto por una memoria oficial como por una no oficial. De ahí que, a decir de Burke (2005: 87), deberíamos mirar las estatuas o pinturas de gobernantes o próceres “no ya como imágenes ilusionistas de un individuo [...] sino como mero teatro”. Así, la leyenda del Cañoto nos convoca a pensar los héroes y sus representaciones de un modo distinto, con una nueva mirada, más compleja, más cercana a nosotros, más irreverente y más humanizada.

## Bibliografía

APONTE, José Manuel

1981 [1909] “Mataron a Cañoto”. En: Oblitas, Mariano (comp.), *Leyendas, tradiciones y costumbres del oriente boliviano*. La Paz: Camarlinghi, pp. 73-124.

BALANDIER, Georges

1994 *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

BURKE, Peter

2000 *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza.

2005 *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

CANDAU, Joel

2002 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CONTADOR, Ana María

1998 *Los Pincheira. Un caso de bandidaje social. Chile 1817-1832*. Santiago: Bravo y Allende editores.

- DEMÉLAS, Marie-Danielle  
2007 *Nacimiento de la guerra de guerrillas. El diario de José Santos Vargas (1814-1825)*. La Paz: Plural editores/IFEA.
- DOUGALL, Paul A.  
2018 *Warnes. Caudillo de Belgrano 1770-1816*. Buenos Aires: Grupo Abierto Libros.
- FINOT, Emilio  
1981 [1912] “La cabeza de Ignacio Warnes”. En: Oblitas, Mariano (comp.), *Leyendas, tradiciones y costumbres del oriente boliviano*. La Paz: Camarlinghi, pp. 129-137.
- FONSECA, Juan  
2010 “¿Bandoleros o patriotas? Las guerrillas y la dinámica popular en la independencia del Perú”. En: *Histórica*, 34. Lima, pp. 105-128.
- FLORES GALINDO, Alberto  
1986 “Soldados y montoneros”. En: *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes*. La Habana: Casa de las Américas, pp. 113-145.
- FRADKIN, Raúl  
2005 “Bandolerismo y politización de la población rural de Buenos Aires tras la crisis de la independencia (1815-1830)”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/309> [Consulta: 11 de noviembre de 2018].
- GUZMÁN, Antonio  
1995 *Dioses y héroes de la mitología griega*. Madrid: Alianza.
- HALBWACHS, Maurice  
2004 [1950] *La memoria colectiva*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSAWM, Eric  
2011 [1969] *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- HUSSON, Patrick  
1992 *De la guerra a la rebelión. (Huanta, siglo XIX)*. Cuzco/Lima: IFEA/CBC.
- LEÓN, Leonardo  
2011 “Montoneras populares durante la gestación de la República, Chile: 1810-1820”. En: *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2. Sevilla, pp. 483-510.
- MÉNDEZ, Cecilia  
1996 *Rebellion without resistance: Huanta's monarchist peasant in the making of the peruvian state, Ayacucho 1825-1836*. Tesis de doctorado. New York: Stony Brook University.

- MENDOZA, Javier  
2009 *Quitacapas. Los sucesos revolucionarios de 1809 en el Alto Perú a través de la participación de un antihéroe ignorado*. La Paz: Plural.
- MITRE, Bartolomé  
1965 [1887] *La guerra de las republiquetas. Las guerrillas en la lucha por la independencia nacional*. Buenos Aires: Lautaro.
- MOLINA, Plácido  
1928 *Páginas históricas. La guerra de Independencia en Santa Cruz*. Santa Cruz: Tipografía Industrial.
- RABINOVICH, Alejandro  
2009 “La gloria, esa plaga de nuestra pobre América del Sud. Ethos guerrero en el Río de la Plata durante la Guerra de Independencia, 1810-1824”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]  
<http://nuevomundo.revues.org/310> [Consulta: 11 de noviembre de 2018].
- RAMALLO, Miguel  
1975 *Guerrilleros de la independencia. Los esposos Padilla*. La Paz: Editorial e Imprenta Crítica.
- ROCA, José Luís  
2017 *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un estado nacional en Charcas*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Huascar  
2015 “Crimen y mito. La (incipiente y desconocida) historia del bandolerismo en Bolivia”. En: *Decursos*, 31. Cochabamba, pp. 63-102.
- SANABRIA, Hernando  
1942 *Bosquejo de la contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Santa Cruz.  
1973 *Breve historia de Santa Cruz*. Juventud: La Paz.  
1981 [1960] *Cañoto. Un cantor del pueblo en la guerra heroica*. La Paz: Juventud.
- SEOANE, Ana María  
2012 “El proceso de independencia en Santa Cruz de la Sierra: entre los intereses locales y un proyecto nacional”. En: Barragán, Rossana; Soux, María Luisa; Mendieta, Pilar, et al., *Reescrituras de la Independencia. Actores y territorios en acción*. La Paz: Coordinadora de Historia/Plural editores/Academia Boliviana de Historia.
- VARGAS, José Santos  
2016 *Diario de un Comandante de la Independencia, 1814-1825*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Segunda parte:

Fuentes, ensayos bibliográficos y archivísticos



## **PATRIMONIO DOCUMENTAL MUSICAL CUSTODIADO POR EL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES DE BOLIVIA: LOS MANUSCRITOS MUSICALES DE LA IGLESIA CATEDRAL DE LA PLATA Y LA COLECCIÓN PEDRO XIMÉNEZ ABRILL TIRADO<sup>1</sup>**

### **MUSICAL HERITAGE GUARDED BY THE ARCHIVE AND NATIONAL LIBRARY OF BOLIVIA: THE MUSICAL MANUSCRIPTS OF IGLESIA CATEDRAL DE LA PLATA AND THE PEDRO XIMÉNEZ ABRILL TIRADO COLLECTION**

Andrea Barrero Camacho<sup>2</sup>

**RESUMEN:** La intención del presente artículo, más que un estudio a profundidad de las características musicológicas de los documentos que forman parte de las colecciones de manuscritos musicales Iglesia Catedral de La Plata y Pedro Ximénez Abrill Tirado, tiene el propósito de dar a conocerlas de manera más amplia, razón por la cual haremos un recuento de su historia archivística, a la vez que intentaremos realizar una descripción a grandes rasgos de la documentación que puede ser encontrada en ambas colecciones. Asimismo, daremos cuenta del tratamiento archivístico realizado y los catálogos disponibles para los usuarios del ABNB. De esta manera esperamos dar a conocer de mejor manera dos de las colecciones catalogadas como Memoria del Mundo por Unesco.

**PALABRAS CLAVE:** Colección documental, Manuscritos Musicales, Historia Archivística, Iglesia Catedral de La Plata, Pedro Ximénez Abrill Tirado.

**ABSTRACT:** The purpose of this article, rather than an profound study of the musicological characteristics of the documents that form the collections of musical manuscripts Iglesia Catedral de La Plata and Pedro Ximénez Abrill Tirado, is to promulgate them, which is why we will focus on their archival history, while attempting to provide a broad description of the documentation that can be found in both collections. We will also explain the archival work done and the catalogues available.

**KEYWORDS:** Collection, Documents, Musical Manuscripts, Archival History, Iglesia Catedral de La Plata, Pedro Ximénez Abrill Tirado.

---

1 Versiones preliminares de este artículo fueron presentadas en el “II Coloquio de patrimonio sonoro. Los archivos sonoros como registro de la Historia” organizado por la Fonoteca Cusco en octubre de 2019 y en el congreso anual de la IAML, en julio de 2020. Agradezco a la Dra. Rossana Barragán y al Lic. Gabriel Rivera Bernal por la lectura y comentarios.

2 Andrea Barrero es magíster en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. Actualmente trabaja como archiverista en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Comentarios: barrero.c.andrea@gmail.com

En una conferencia Piotr Nawrot expresaba que: “En cuanto a la documentación de música en los archivos de Bolivia, quiero decir que después de 3 décadas confirmo, que cuando hablamos de música ni potencias como México o Perú podrían competir con este país, es lo más grande que hay en toda América” (Nawrot, 2018). Nawrot no solo se refería a los archivos misionales de Chiquitos, sino también a la música catedralicia “sobre todo de la catedral de Sucre, es una de las colecciones más grandes que hay en toda América, ni Cuzco, ni Lima, ni Puebla, ni Guatemala tienen lo que tiene este país solamente en Sucre” (Nawrot, 2018).

La colección a la que hace referencia Nawrot, no es otra que la colección de manuscritos de la Iglesia Catedral de La Plata resguardada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), a la que debemos sumar la colección Pedro Ximénez de Abrill Tirado, maestro de capilla de la catedral de Sucre, otrora de La Plata, durante la presidencia de Andrés de Santa Cruz. Ambas colecciones, formadas por partituras y *particellas* manuscritas de los siglos XVIII-XIX, destacan por su valor histórico y musicológico.

La intención del presente artículo, más que un estudio a profundidad de las características musicológicas de los documentos que forman parte de ambas colecciones tiene el propósito de dar a conocerlas de manera más amplia, razón por la cual haremos un recuento de su historia archivística -¿Cómo, cuándo y en qué circunstancias llegaron ambas colecciones al ABNB?- a la vez que intentaremos realizar una descripción a grandes rasgos de la documentación que puede ser encontrada en ambas colecciones.

En este sentido el trabajo está dividido en dos partes, la primera dedicada a la colección de la Iglesia Catedral de La Plata; en tanto que la segunda centra su atención en la colección Pedro Ximénez Abrill Tirado. Ambas cuentan con una estructura similar: un breve relato de la manera y circunstancias gracias a las cuales los manuscritos llegaron al ABNB y una descripción de la documentación que conforma ambas colecciones. Posteriormente se dará cuenta del tratamiento archivístico realizado y los catálogos disponibles para los usuarios del ABNB.

Nuestro propósito no solo es despertar la curiosidad de nuevos y antiguos investigadores, o incentivar a jóvenes y no tan jóvenes musicólogos, a visitar el ABNB y consultar la documentación para interpretarla o publicar artículos académicos, sino también dar a conocer la importancia de ambas colecciones a todos aquellos que lean estas líneas.

### **Colección Iglesia Catedral de La Plata**

En octubre de 1996, una pequeña nota en la primera página del suplemento cultural “Puerta Abierta” del diario *Presencia* daba cuenta de la incorporación de 71 partituras manuscritas en la Catedral de la ciudad de Sucre. La nota señalaba que el arzobispo de Sucre, Monseñor Jesús Pérez, sin dar muchos detalles sobre la manera en que se realizó el hallazgo, “se limitó a indicar que cuando se estaba reordenando los objetos que posee

el Museo Eclesiástico, uno de los más grandes y valiosos del país, se encontró dichos documentos” (Presencia, 1996: 1). Asimismo, se informaba que las partituras encontradas fueron entregadas al Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en virtud a un contrato de venta firmado en 1980. Para entender tanto la referencia al contrato, así como la entrega de los documentos al ABNB es necesario retroceder un poco en el tiempo.

### Historia de la colección

Durante la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales realizada en enero de 1978 en Bogotá, Colombia, se recomendó el establecimiento de un proyecto regional sobre Patrimonio y Educación Musical, fue así como el Programa de Musicología RLA/78/002 fue ejecutado por la UNESCO y financiado por el PNUD a partir de julio de 1979 “apoyando un vasto movimiento de salvación, protección y vivificación del patrimonio musical en: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú” (UNESCO; PNUD, 1983; 1). El informe final del Programa señala que en Bolivia “el Programa compró los Archivos Musicales coloniales propiedad de la Catedral de Sucre y de un coleccionista privado boliviano [...] para donarlos al país, evitándose así que un patrimonio tan valioso fuera llevado fuera de Bolivia” (UNESCO; PNUD, 1983; 3).

El contrato de adquisición suscrito entre el representante del Cabildo Eclesiástico y la representante del Programa de Musicología, en una de sus cláusulas especificaba claramente que la compra incluía:

“todas las partituras musicales contenidas en el catálogo original de la colección hecho por el musicólogo Prof. Dr. Robert Stevenson, así como el catálogo parcial publicado en EUDEBA por los profesores Waldemar Axel Roldán<sup>3</sup> y Carmen García Muñoz<sup>4</sup> bajo el título de “Un archivo Nacional Americano”. b) Todas las partituras musicales completas o truncas no contenidas en los catálogos susodichos pero que se encuentran accesibles a la fecha en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de la Catedral de Sucre. c) Todas las partituras musicales completas o truncas que aun no encontrándose accesibles a la fecha corresponden a la colección por su propia naturaleza”<sup>5</sup>.

---

3 Musicólogo argentino. Fue Director del Complejo de Música de la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina. Rector del Conservatorio Nacional de Música Carlos López Buchardo. Director del Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en conservatorios Nacional de Música Carlos López Buchardo, Provincial Juan José Castro y Colegio Nacional de Buenos Aires. Autor de *Cultura musical* (1958), *Un archivo musical americano* (con Carmen García Muñoz, 1972), *Antología de música colonial americana* (1986), *Música colonial en la Argentina: la enseñanza musical* (1987) y *Diccionario de música y músicos* (1996).

4 Musicóloga argentina, profesora Titular Ordinaria en las cátedras de Musicología e Historia de la Música Argentina (Facultad de Artes y Ciencias Musicales, UCA), Directora del Instituto de investigación Musicológica “Carlos Vega” y representante argentina en la *Bibliografía Musicológica Latinoamericana* (BML). Autora, entre otros de *Un archivo musical americano* (con Waldemar Axel Roldán 1972).

5 Una copia del contrato de compra-venta de las partituras se encuentra en la Unidad de Archivo del ABNB. Este documento no está disponible para su consulta a los investigadores.



Fue gracias a la última cláusula de este contrato que el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia pudo reclamar al Cabildo Eclesiástico las partituras encontradas en 1996 para su custodia.

Paralelamente, el Programa, auspició dos investigaciones la primera destinada a la elaboración de un catálogo y una antología de las obras coloniales adquiridas; en tanto la segunda tenía el propósito de estudiar al compositor Juan de Araujo (UNESCO; PNUD, 1983; 3). El catálogo fue realizado por Roldán, quien ya había trabajado con la documentación que ahora pertenecía al ABNB. Roldán no fue el único investigador que tras la incorporación de las partituras a las colecciones resguardada por el ABNB, se aproximaron a esta institución para iniciar sus pesquisas no solo con el objetivo de estudiar el contenido de los documentos, sino también para aclarar su origen, pues, si bien los documentos procedían de la Catedral guardaban una semejanza inequívoca con la denominada “Colección de Fortún”, conformada por partituras encontradas en la Iglesia San Felipe Neri. ¿Cómo llegaron estas partituras a esta iglesia y de ésta al Archivo Nacional?

Las partituras que se encontraban en la Iglesia San Felipe Neri fueron donadas al Archivo Nacional por Julia Elena Fortún<sup>6</sup>, quien después del terremoto de 1948 -mismo que causó severos daños al casco histórico de la ciudad de Sucre- se ofreció como voluntaria en aquel entonces Monasterio de San Felipe de Neri. Mientras trabajaba en la biblioteca del Monasterio, Julia Elena encontró un baúl lleno de partituras manuscritas, mismas que llamaron profundamente su atención. Luego de varias conversaciones con el encargado del Monasterio, el padre Cuéllar, finalmente Julia Elena pudo adquirir los manuscritos.

Es importante señalar que la adquisición de los documentos encontrados por Julia Elena no fue completa. Sabemos que una parte ellos fue adquirida en Buenos Aires por el historiador Juan E. Pivel Devoto, director del Museo Histórico Nacional de Montevideo, en 1955. Pivel declaró que los vendedores le contaron que habían adquirido los manuscritos en la Iglesia de San Felipe Neri durante un viaje de negocios en la ciudad de Sucre (Ayestarán, 1965:59-60).

Las partituras adquiridas por Julia Elena Fortún, estuvieron en su poder hasta aproximadamente finales de la década de 1970 cuando ingresaron al ABNB en calidad de donación, razón por la cual la colección en principio fue dominada “Colección

---

6 Maestra, historiadora, antropóloga y etnomusicóloga boliviana, pionera en este campo en su país. Fue agregada Cultural de la Embajada de Bolivia en México (1954-1956), Directora General de Cultura del Ministerio de Educación (1961) y Premio Nacional de Cultura (1989). Pionera en Gestión Cultural, creó más de 30 instituciones, organismos y programas culturales en Bolivia, entre ellos el Museo Nacional de Arte Popular, hoy MUSEF.

Fortún”. Por la misma época, Robert Stevenson<sup>7</sup> y Simón Claro<sup>8</sup> estudiaban las partituras custodiadas por la Catedral de Sucre. Fue entonces que se dio la oportunidad de que tanto Fortún, como Stevenson y Claro, explicasen al entonces arzobispo Clemente Maurer que las condiciones en que las partituras se encontraban no eran las mejores y la necesidad de conservarlas. Estas conversaciones coincidieron con la ejecución el Programa de Musicología de UNESCO, con todas las condiciones dadas y gracias a las gestiones de todos los involucrados, la colección de música de la Catedral.

De esta manera, dos colecciones musicales aparentemente totalmente distintas y sin relación una con la otra ingresaron al ABNB casi al mismo tiempo, lo que facilitó su estudio comparado. El análisis de los manuscritos de ambas colecciones, llevados a cabo por Robert Stevenson, Carmen García Muñoz, Bernardo Illari<sup>9</sup> y Lauro Ayestarán<sup>10</sup>, demostraron que gran parte de los documentos encontrados en San Felipe en realidad pertenecían al acervo catedralicio, no solo por la datación de los mismos -anteriores a la fundación del Monasterio en 1795- sino también por sus características musicológicas. ¿Cómo llegaron las obras de la Catedral al Oratorio de San Felipe? Según Piotr Nawrot, las partituras encontradas fueron parte del “esfuerzo más temprano por salvaguardar el acervo musical” y fue realizado por “los padres de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri que, a instancias del arzobispo Fray Antonio de San Alberto [...] Esta Congregación, por instructiva de su mismo fundador, manifestó siempre un fuerte interés por la música eclesiástica” (Nawrot, 1996:362). En este sentido, los manuscritos reunidos en el Oratorio tendrían diferentes procedencias: la Iglesia Catedral de La Plata, otras iglesias de dicha ciudad y el mismo Oratorio. Como resultado de estas investigaciones, la colección Fortún se fusionó con los manuscritos catedralicios, ambos acervos dan forma a la actual colección Iglesia Catedral de La Plata.

## Descripción de la documentación

Las investigaciones realizadas tuvieron también otro resultado: el ordenamiento y catalogación de la colección de manuscritos musicales, realizados por Waldemar Axel Roldán, Carmen Muñoz, Bernardo Illari y Rolando Beltrán, gracias a los cuales sabemos

---

7 Musicólogo norteamericano. Centró su interés en la música latinoamericana contribuyendo significativamente al registro histórico de la misma

8 Musicólogo chileno. Fue profesor de asignaturas musicológicas en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile y Decano en distintos períodos, director de la Revista Musical Chilena, profesor en el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

9 Musicólogo y compositor argentino. Se especializa en música latinoamericana. Es Profesor Asociado de la Universidad de Texas Norte. Egresado y ex docente de la Escuela de Artes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, Argentina.

10 Musicólogo uruguayo. Fue docente de la cátedra de Musicología de la Universidad de la República, del Conservatorio Nacional y el Instituto Artigas en Uruguay, además de la Universidad Católica de Buenos Aires, Argentina. El centro de Nacional de Documentación Musical de Uruguay, creado en 2009, lleva su nombre.

que la colección cuenta con 1420 partituras, en las que predomina el repertorio religioso en lengua castellana con villancicos (792 obras), jácaras (10 obras), tonos (10 obras entre tonadas y tonadillas), cantadas (64 obras), arias (8 obras), rorros (17 obras), entre otras. Una parte menor pero no despreciable contiene música litúrgica con Misas, Oficios de Maitines, Laudes y Vísperas, además de números musicales para las diversas festividades. En la colección predomina la lengua castellana, seguida por el latín, cuenta además con 1 obra en quechua y otra en portugués:

**Tabla 1: Iglesia Catedral de La Plata. Número de obras por lengua**

	Obras en español	Obras en Latín	Obras en Quechua	Obras en Portugués	Obras en Italiano	Otros	Total
<b>Cantidad</b>	994	354	1	1	15	55	<b>1420</b>
<b>Porcentaje</b>	70,00	24,93	0,07	0,07	1,06	3,87	100

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo de la Colección Iglesia Catedral elaborado por Beltrán.

Paralelamente, los catálogos permiten -en los casos que sea posible- identificar a los autores de las obras. En total contabilizamos 84 autores para 663 obras (46.7%), las restantes 757 (53,3%) son anónimas. Entre los músicos con más obras destacan los maestros de capilla la Iglesia Catedral de la Plata como ser: Juan de Araujo, Blas Tardío de Guzmán, Eustaquio Franco Revollo, Estanislao Leyseca y Manuel Mesa; así como otros músicos destacados de la época como Antonio Durán de la Mota y Roque Jacinto de Chavarría. Existen también obras de compositores que no estuvieron en Charcas como Sebastián Durón o Roque Ceruti.

**Tabla 2: Iglesia Catedral de La Plata. Autores representativos**

<b>Autores</b>	<b>No. de obras</b>
Anónimo	757
ARAUJO, Juan de	202
CERUTI, Roque	32
CHAVARRÍA, Roque Jacinto de	54
DURAN DE LA MOTA, Antonio	50
DURON, Sebastián	11
FLORES, Andrés	25
FRANCO REVOLLO, Eustaquio	16
GARCIA, Pedro	10
LEYSECA, Estanislao	12
MESA, Manuel	52
TARDIO DE GUZMAN, Blas	29
VARGAS, Julián de	15

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo de la Colección Iglesia Catedral elaborado por Beltrán.

Los restantes 143 autores tienen entre 1 a 9 obras, entre ellos resalta el nombre de Domenico Zipoli, de quien se conserva una Misa para coro a tres voces -soprano, contralto y tenor-, copiada a mano en Potosí en 1784, es decir, después de 58 años de la muerte de su autor. Según los estudios realizados por Lauro Ayestarán, esta sería la única copia de dicha composición existente (Ayestarán, 1962: 102).

La colección, además, resalta por la cuantiosa cantidad de villancicos compuestos para diversas festividades religiosas, en especial Corpus Christi y Navidad. A decir de Susana Sarfson, “el villancico puede ser considerado una de las señas de identidad de la poesía y de la música española” (Sarfson, 2010: 52). Si bien el villancico tiene su origen en la península, éstos fueron empleados y modificados en los territorios de ultramar. Así, por ejemplo, se introduce la policoralidad, el uso del bajo continuo, partes instrumentales elaboradas e independientes del desarrollo vocal, así como la evocación del habla coloquial, ya sea de forma literal u onomatopéyica, de dialectos africanos. Este tipo de villancico tomó el nombre de negrillo y en la colección se han identificado 10 obras con esta característica.<sup>11</sup>

Al carácter popular de los villancicos, debe sumarse el hecho de que estas obras fueron compuestas para fechas específicas, generalmente eran interpretados una sola vez y por en muchos casos partes de un villancico fueron utilizados en otro(s). Finalmente, la “inmediatez” con que eran compuestos e interpretados hacía que las partituras no estén escritas a detalle.

Los textos que acompañan los villancicos, según Sarfson, “tienen un carácter efímero” comparados a la “intencionalidad literaria de más alto vuelo” (Sarfson, 2010: 52), por su parte Tello resalta que no era tarea del maestro de capilla escribir los textos que acompañan los villancicos pues “la letra la proporcionaba un poeta al maestro de capilla” (Tello, 1997: 11). Entre los textos proporcionados por poetas sobresalen, sin duda alguna, los de Sor Juana Inés de la Cruz. ¿Cómo llegaron los textos de Sor Juana a Charcas? Es aún una pregunta sin una respuesta concreta, sin embargo, se sabe que los textos de los villancicos escritos por Sor Juana viajaron hasta la península ibérica y de allí de regreso a América en pequeños cuadernillos impresos. Los textos de estos villancicos fueron “reutilizados” y “reacomodados” por varios maestros de capilla en Nueva España, Perú y, por supuesto, Charcas.

Vale aclarar que “estas piezas no utilizan las poesías tal cual aparecen en las obras de la poetisa, sino en versiones más o menos modificadas, en todos los casos subsiste lo

---

11 Los 10 negrillos están atribuidos a Manuel Mesa y Carrizo (1), Antonio Durán de la Mota (1), Juan de Araujo (1), Roque Cerruti (3), Manuel de Mesa (1), en tanto que 3 son de autor anónimo.

suficiente del poema original como para no considerar a las letras efectivamente puestas en música como independientes” (Sarffson, 2010: 52).

**Tabla 3. Iglesia Catedral de La Plata. Autores de Villancicos con letra atribuida a Sor Juana Inés de la Cruz, por autor**

Compositor	No. Villancicos
ARAUJO, Juan de	4
AYALA, Teodoro de	2
DURAN DE LA MOTA, Antonio	3
FLORES, Andrés	1
MESA, Manuel	5
<b>TOTAL</b>	<b>15</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo de la Colección Iglesia Catedral elaborado por Beltrán.

**Tabla 4. Iglesia Catedral de La Plata. Villancicos con letra atribuida a Sor Juana Inés de la Cruz, por título**

INCIPIT	AUTOR
Por celebrar del Infante	ARAUJO, Juan de
Los que tienen hambre	ARAUJO, Juan de
Si Dios se contiene	ARAUJO, Juan de
¡Venid mortales, venid a la audiencia!	ARAUJO, Juan de
Al Niño dividido que llora en Belén	AYALA, Teodoro de
Escuchad dos sacristanes	AYALA, Teodoro de
Dios y Josef apuestan	DURAN DE LA MOTA, Antonio
Fuego, fuego que el templo se abrasa	DURAN DE LA MOTA, Antonio
Queditito, aircillos	DURAN DE LA MOTA, Antonio
A este edificio célebre	FLORES, Andrés
Sonoro clarín del viento	MESA, Manuel
Las flores y las estrellas	MESA, Manuel
Los que tienen hambre	MESA, Manuel
Oíd el concierto	MESA, Manuel
Venga hoy pues a la mesa	MESA, Manuel
Sagrado asunto a mi voz	ROMERO

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo de la Colección Iglesia Catedral elaborado por Beltrán.

El año 2006 cuatro villancicos compuestos por Juan de Araujo (1646-1712) -Por celebrar del infante, Venid, mortales venid a la audiencia, Los que tienen hambre y Si Dios se contiene en el sacramento-, y tres villancicos de Durán de la Mota (d. 1723) -Dios y Joseph apuestan, Fuego, fuego que el templo se abrasa y Queditito airecillos-, todos con letras tomadas de textos de Sor Juana Inés de la Cruz realizados específicamente para maitines<sup>12</sup> fueron reconocidos como “Memoria del Mundo” por la UNESCO<sup>13</sup>, pues se consideró que en estos 7 villancicos conforman un pequeño corpus de piezas que representan la cima de la cultura colonial de Bolivia.

A esta declaratoria se suma la del año 2013, que reconoce a toda la colección de manuscritos de la Iglesia Catedral de la Plata así como los manuscritos de la colección Pedro Ximénez Abrill Tirado -de quien hablaremos más adelante-, cuyos manuscritos que añadieron composiciones sinfónicas e incluso populares al repertorio de la colección

A través de las fuentes expuestas, queda en evidencia la actividad musical realizada en la catedral de La Plata, así como la herencia documental que ésta nos dejó. La descripción realizada -muy a grandes rasgos- no es exhaustiva, ni pretende serlo, de la riqueza documental existente en la colección musical de la Iglesia Catedral, documentación que se complementa con la colección Pedro Ximénez Abrill Tirado.

### **Colección Pedro Ximénez Abril Tirado**

En un artículo publicado en 1998, Andrés Eichmann y Carlos Seoane, advertían sobre la “propagación en diversas partes del país de vendedores más o menos encubiertos de partituras” (Eichman; Seoane, 1998: 70), en la medida en que la venta de estas partituras implicaba la pérdida del patrimonio documental de la nación en manos de coleccionistas, que en muchos casos desconocen el valor de estos documentos y la necesidad de que estén custodiados por instituciones que no solo velen por su salvaguarda, sino que las pongan a disposición de la ciudadanía para su estudio e interpretación. La preocupación expresada por ambos investigadores no era infundada, un ejemplo de ello es la colección de manuscritos musicales pertenecientes a Pedro Ximénez Abrill Tirado.

---

12 “These compositions follow the Hispanic American tradition to insert songs in popular style into the liturgical services. The circulation of these texts and their use, are the incontestable proof of the renown of the Mexican nun” (Memory of the World register. American Colonial Music: a sample of its documentary richness. Disponible en [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/mow/nomination\\_forms/American%20Colonial%20Music%20a%20sample%20of%20its%20documentary%20richness.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/mow/nomination_forms/American%20Colonial%20Music%20a%20sample%20of%20its%20documentary%20richness.pdf)).

13 Música americana colonial: una muestra de su riqueza documental. Patrimonio documental propuesto por Bolivia, Colombia, México y Perú y recomendado para su inclusión en el Registro de la Memoria del Mundo en 2007.

## ¿Quién fue Pedro Ximénez?

Pedro Ximénez nació en Arequipa, cerca de 1780, y falleció en la ciudad de Sucre en 1856. No se tiene certeza sobre con quién estudió música, empero se sabe que fue parte de la comunidad literaria e intelectual de Arequipa y Lima. Sobre su vida en Perú sabemos que firmó la constitución en el cabildo de Arequipa en 1826, a principios su música se interpreta en Lima, específicamente en la academia de Manuel Bañón, y en 1833 aparece como profesor del Colegio de la Independencia, en Arequipa (Izquierdo, 2014: 3).

Desconocemos la fecha exacta de su llegada a Bolivia, empero todo parece señalar que inició su trabajo como maestro de capilla de la Catedral de La Plata en el verano de 1833. Los documentos del Ministerio del Interior muestran que fue el mariscal Andrés de Santa Cruz quien contrató a Ximénez para ejercer como profesor de música en el Colegio Junín y el Colegio de Educandas de Chuquisaca. Considerando la probable fecha de su nacimiento, Ximénez tenía alrededor de 50 años cuando llegó a Bolivia.

La salida del gobierno de Santa Cruz, implicó también la salida de Ximénez de los colegios donde impartía clases y consecuentemente, una caída en sus ingresos. No por ello Ximénez dejó de trabajar y componer. En Chuquisaca, Ximénez escribió una serie de grandes obras, incluidos los Salmos para Corpus Christi. Su prolífica obra hizo que Ximénez un compositor respetado, característica “rara vez alcanzad[a] por otros compositores de América Latina, quizás con la excepción de José Mauricio Nunes” (Izquierdo, 2014: 5). Ximénez murió el 12 de junio de 1856, dejando gran parte de su obra en la ciudad de Sucre, además de una gran diversidad de copias de composiciones de músicos franceses, alemanes, austriacos, italianos y españoles.

## Sobre la colección

La obra musical del compositor peruano actualmente custodiada por el ABNB, fue resultado de las gestiones realizadas por la institución e investigadores cercanos a la misma. Esta colección es resultado de la adquisición de 7 lotes de partituras realizadas entre los años 2004 y 2008, así como de las donaciones realizadas los años 2006 y 2007.

Los manuscritos pertenecientes a la obra de Ximénez fueron encontrados alrededor del año 2000 en un baúl de madera que el vendedor, un ciudadano argentino, obtuvo como regalo de cuatro primas suyas (Lofstrom, 2006: 41). El propietario “hizo varios intentos por vender las partituras y otros manuscritos en las ciudades de La Paz, Cochabamba y Potosí” (Lofstrom, 2006: 41) sin ningún resultado. Finalmente, las obras fueron adquiridas por el ABNB, a través de historiadores cercanos a la institución, como William Lofstrom a quien el vendedor ofreció los manuscritos dada su condición de extranjero. Una suerte similar tuvieron los lotes de partituras adquiridos posteriormente.

Sabemos que aún existen manuscritos pertenecientes a Ximénez en manos de anticuarios y coleccionistas. Algunas de ellas fueron adquiridas por investigadores, quienes donaron las mismas al ABNB para su custodia, otros las mantienen bajo su resguardo en colecciones privadas. Otras están custodiadas por otros archivos como ser el Centro Histórico Documental dependiente de la Universidad San Francisco Xavier en Sucre (CDU), y el Archivo Arquidiocesano (ABAS) de la misma ciudad, en tanto otras -lamentablemente- se encuentran perdidas.

La dispersión de la obra de Ximénez en diversos archivos complejizó su organización. No se trata sólo de que las diversas obras se hayan repartido en varios archivos, sino que muchas de las partes de algunas obras se encuentran repartidas también entre los archivos: “un violín acá, el contrabajo allá, etc.” (Izquierdo, 2014: 5). Los diversos catálogos realizados sobre la obra de Ximénez fueron complementándose poco a poco, identificando obras separadas en dos o más archivos, así como aquellas depositadas en uno solo repositorio.

Gracias a los datos proporcionados por José Manuel Izquierdo se “pueden contabilizar hoy 277 obras escritas por Ximénez, sin considerar las obras para salón, agrupadas en colecciones con varias obras en su interior, ni tampoco aquellas que son atribuidas a su autoría [15 obras]” (Izquierdo, 2014: 7). De las 277 obras señalas por Izquierdo, 97 están perdidas, 94 están completas y 86 incompletas.

**Tabla 5. Número de obras compuestas y atribuidas a Pedro Ximénez**

	Número de obras	Porcentaje
Completas	94	32
Incompletas	86	30
Atribuidas	15	5
Perdidas	97	33
<b>Total</b>	<b>292</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado elaborado por José Manuel Izquierdo.

Sin tomar en cuenta las obras atribuidas a Ximénez, las cifras con las que contamos son las siguientes:

**Tabla 5. Número de obras compuestas por Pedro Ximénez**

	Número de obras	Porcentaje
Completas	94	34
Incompletas	86	31
Perdidas	97	35
<b>Total</b>	<b>277</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado elaborado por José Manuel Izquierdo.



Asimismo, las obras corresponden a composiciones de Música Secular (83 obras) dividida en Sinfonías (42 obras), Música de Cámara (26 obras), Música de Salón (25 obras) y Otras (14 obras). Además de Música Sacra (194 obras), conformada por Misas (51 obras) y otras piezas sacras (119 obras), tal como muestran las siguientes tablas:

**Tabla 6 . Número de obras Seculares y Sacras**

	Número de obras	Porcentaje
Música Secular	83	30
Música Sacra	194	70
<b>Total</b>	<b>277</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado elaborado por José Manuel Izquierdo.

**Tabla 7. Detalle del número de obras Seculares y Sacras**

		Número de obras	Porcentaje
<b>Música Secular</b>	Sinfonías	42	15
	Música de Cámara	26	9
	Música de Salón	25	9
	Otras	14	5
<b>Música Sacra</b>	Misas	51	19
	Otras piezas Sacras	119	43
<b>Total</b>		<b>277</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado elaborado por José Manuel Izquierdo.

Como mencionamos anteriormente, las composiciones de Ximénez se encuentran además repartidas en varios repositorios por lo que el que una obra esté completa implica necesariamente que se la encuentre de esa manera en un mismo archivo. Así pues, algunas se encuentran completas, en tanto otras están “divididas” entre dos o tres archivos. A pesar de la dispersión de la obra del arequipeño, el ABNB resguarda el mayor número de obras completas, 127 en total, sin contar las 48 obras “compartidas” con otros repositorios:

**Tabla 8. Detalle de repositorios con obras de Pedro Ximénez**

Repositorio <sup>1</sup>	Número de obras	Porcentaje
ABNB	127	46
ABAS	36	13
CDU	6	2
CAOB	2	1
No ubicadas	44	16
Perdidas	15	5
Compartidas/repartidas	48	17
<b>Total</b>	<b>277</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia en base al Catálogo crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado elaborado por José Manuel Izquierdo.

Sobre la obra de Ximénez, Carlos Seoane destaca el “manejo del lenguaje compositivo” en la medida en que “las formas son generalmente grandes y están muy bien trabajadas” (Seoane, 2010: 9). En cuanto a la estructura compositiva podemos señalar que las sonatas tienen por lo general cuatro movimientos, el primero en Allegro, el segundo en aire lento, tipo aria o canción, el tercer movimiento corresponde al minué y el movimiento final generalmente es un rondó.

Los cuartetos y quintetos presentan una estructura similar, en cambio los divertimentos son un poco más novedosos pudiendo incluir otros instrumentos como maderas, trompas y guitarra. Por su parte la música instrumental o música de salón se destaca en las piezas para piano y los vales (Lofstrom, 2006: 49). Cabe además destacar que Ximénez compuso para una variedad sorprendente de instrumentos, instrumentos de cuerda como violín, viola, violoncelo, bajo, contrabajo, vigüela, guitarra y tiple. Los instrumentos de madera y metal también están representados: clarinete, la flauta, el fagot y el bajón, así como la trompa (french horn, sin válvulas), el corno (parecido a la trompa), el clarino (una trompeta pequeña), y el “pistón” (la trompeta moderna); y para tecla para piano forte, piano, órgano y “órgano grande” (Lofstrom, 2006: 49).

En cuanto a las características de la escritura, tanto Lofstrom como Seoane coinciden que las notas manuscritas son muy limpias, claras, sin borrones ni tachaduras, lo que da a entender que hubiera habido un afán por cuidar el buen detalle en beneficio de los músicos que habrían de interpretarlas. Para Seoane, una de las debilidades en la escritura musical es que las claves están escritas solamente al inicio de cada fragmento y el lector debe sobreentenderlas (Seoane, 2010: 11). Paralelamente, el cambio en el sentido del papel -horizontal, vertical- da cuenta de los cambios en cuanto a normas de escritura musical entre principios y mediados del siglo XIX.

## Catálogos

Uno de las maneras de facilitar el acceso a la información que contiene el ABNB es la elaboración y publicación de catálogos adecuados a normas internacionales. En el caso de los manuscritos musicales coloniales, el trabajo de catalogación e inventario por las características del acervo implicó también “rearmar” las obras que se encontraban separadas o mezcladas unas con otras. El trabajo de investigadores y musicólogos posibilitó la organización y catalogación de las colecciones musicales, a la vez permitió que, poco a poco, se subsanen errores o se completen las partes faltantes.

En el caso de los manuscritos de la Iglesia Catedral de La Plata el primer esfuerzo de catalogación corresponde a Samuel Claro, quien en 1966 realiza un *Catálogo de manuscritos musicales de la Catedral de Sucre*. Este catálogo reúne, además, algunas de las obras pertenecientes a la por entonces colección privada de Julia Elena Fortún.

Años después, en 1972 para ser exactos, Carmen García Muñoz y Waldemar Axel Roldán, publicaron *Un archivo musical americano*, mismo que contiene descripciones y algunas partituras de los manuscritos catedralicios. Más de una década después, en base al catálogo parcial realizado por Samuel Claro, Waldemar Axel Roldán, realiza la catalogación de las colecciones pertenecientes a la Iglesia Catedral y Julia Elena Fortún, publicado como *Catálogo de manuscritos de música colonial de la Biblioteca Nacional de Bolivia*.

El catálogo de Roldán fue utilizado hasta 2011, año en el que la dirección del ABNB consideró necesario elaborar un nuevo catálogo bajo las normas RISM (*Répertorie International des Sources Musicales*). El nuevo catálogo supuso una nueva organización de la documentación y estuvo a cargo de Rolando Beltrán. Si bien se mantuvo el uso de folders o carpetas individuales para cada composición. En los primeros catálogos a cada carpeta o folder le correspondía una ficha, aunque dicha carpeta contenga dos o más obras o versiones *contrafacta*<sup>14</sup> de las mismas. En la nueva catalogación estas carpetas fueron “separadas”, es decir, se asignó una carpeta y una ficha a cada versión, este cambio fue aclarado en observaciones y también en el campo *concordancia contrafacta*. Paralelamente, se pudo rearmar algunas obras que estaban repartidas en varias carpetas, a estas se las agrupó en una sola carpeta con una sola ficha y con las aclaraciones en el campo observaciones de la ficha correspondiente. Finalmente, a algunas de las obras registradas como anónimas en anteriores catálogos se les pudo atribuir un autor, en tanto que, las atribuciones de autores a obras que no tenían sustento o evidencia suficiente para dicha atribución se las recatalogó como anónimas, en estos casos se la atribución en el campo observaciones de la ficha correspondiente.

Para facilitar el acceso y búsqueda de las obras a los investigadores, el catálogo está ordenado de manera alfabética por géneros musicales y función del texto. Asimismo, se elaboraron tres índices, el primero por géneros musicales, en segundo de autores y el tercero por incipit o título

El año 2014, el musicólogo Javier Parrado realizó una consultoría para revisar las observaciones y notas que Piotr Nawrot hizo al catálogo trabajado por Beltrán. A partir de dichas observaciones Parrado evidenció que algunos documentos se catalogaron de forma separada a pesar de ser parte de una misma composición. Las observaciones y correcciones realizadas fueron incluidas en el catálogo de 2011, mismo que actualmente se encuentra disponible en la página del ABNB para su consulta.

---

14 Término latino que se usa en música para designar a un recurso típicamente barroco: imitar o “contra-hacer” una melodía o texto previo, de forma tal que aún pueda reconocerse, pero quede transformado de modo más radical que en la paráfrasis.

Por su parte, la colección Pedro Ximénes Abril Tirado cuenta con el catálogo realizado por Carlos Seoane el año 2010. El trabajo realizado por Seoane constituye el primer esfuerzo por ordenar la obra del compositor arequipeño tras su adquisición por el ABNB. Si bien este catálogo no cumple con las normas RISM, los campos que contiene -Código de Referencia, Compositor, Autor del texto, Título/Incípit Textual, Forma Musical, Eleco orgánico, Número de Opus-obra, Partes existentes, Movimientos o Secciones, Tonalidad, Características, Dimensiones y formato, No. De folios- son suficientes para tener una idea de la obra. Asimismo, cada una de las fichas va acompañada con las notas de los primeros compases de cada obra, con el objetivo de que el mismo pueda ayudar más al trabajo de los investigadores.

Considerando las características de la colección, el catálogo contempla cuatro partes, cada una ordenada de acuerdo al orden alfabético del título de la obra. La primera parte contiene las obras originales de Pedro Ximénes Abril Tirado; la segunda, las obras anónimas y de otros compositores transcritas o dedicadas al compositor; la tercera, las composiciones anónimas que el autor de la catalogación sostiene son atribuidas a Pedro Ximénes Abril Tirado. Finalmente, la cuarta reúne la obra de otros compositores que se encontraron en la colección al momento de su adquisición por el ABNB. De esta manera el catálogo da cuenta de la colección completa.

El año 2014, como parte de su trabajo doctoral, José Manuel Izquierdo realizó un catálogo crítico de las obras de Ximénes, mismo que, como el mismo autor señala, no tiene el fin de “ser un catálogo de fuentes, sino de obras, con un mínimo de criterios que permitan al usuario encontrarlas pese a su fragmentación”. (Izquierdo, 2014: 2) Para cumplir con este propósito, Izquierdo trabajó con las obras de Ximénes resguardadas tanto en archivos privados, como en archivos particulares, a saber: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Archivo y Biblioteca Arquidiocesano en Sucre, Centro Histórico Documental dependiente de la Universidad San Francisco Xavier en Sucre y la Colección Privada de Andrés Orías Bleicher, en Ginebra, Suiza. Con la información levantada, Izquierdo logró “rearmar” varias piezas que se creían incompletas.

Izquierdo basó su trabajo en un inventario de obras realizado por Ximénes hacia “el final de su vida”. En ese sentido, el catálogo elaborado está “estructurado en ejes similares a los del inventario, que contempla *grosso modo* tres grandes áreas de música: instrumental (sinfonías y luego otros), sacra (misas y luego otros) y de salón (principalmente agrupadas en colecciones)” (Izquierdo, 2014: 7), secciones a las que el autor añadió “otras composiciones”, en las que se incluyen obras que no responden a ninguna de las clasificaciones antes mencionadas.

El catálogo no está adecuado a las normas RISM, sin embargo, al igual que el catálogo realizado por Seoane, contiene los elementos mínimos de descripción

para cumplir los propósitos del mismo. Los campos son: título de la obra [por orden alfabético o, cuando es posible, numérico -sinfonías y misas-], ubicación, estado, tonalidad y partes. En el caso de las partes, cabe hacer notar que en los casos en que las obras tienen partes en distintos repositorios, se aclara qué parte se encuentra en cada repositorio. Finalmente, el trabajo cuenta con una transcripción del inventario realizado por Ximénez, así como una lista de composiciones instrumentales ordenadas por el número de opus.

### **Los Manuscritos Musicales como registro de la Historia**

Indudablemente los archivos presentados ofrecen al investigador fuentes de gran valía para su pesquisa, tal como lo muestran los trabajos realizados en base a ellas desde diversas perspectivas y múltiples objetivos por historiadores y musicólogos. Desde la musicología, los manuscritos permiten analizar y comprender la evolución de un estilo o género musical, así como la evolución compositiva de un autor específico. Paralelamente, permite el estudio de los elementos técnicos propios de la teoría musical, mismos que permiten analizar con mayor precisión los términos o categorías utilizadas para describir la música colonial platense, así como las influencias -directas o indirectas- que pueden ser identificadas en ellas. De esta manera, los trabajos musicológicos tienen como objetivo el estudio de las partituras dentro de su/un contexto artístico, a la vez que permiten hacer accesibles a orquestas contemporáneas las obras de los antiguos maestros de capilla.

Los primeros estudios en este campo realizados por Claro, Stevenson, García Muñoz, Fortún y Roldán se enfocaron en poner en valor los archivos musicales heredados de la colonial. Estos trabajos se enfocaron en la descripción de formas, géneros, estilos de composición y dieron paso a la profundización en las biografías de algunos maestros de capilla, personajes centrales para entender la producción musical en/de la catedral platense, pues los maestros de capilla no solo tenían la tarea de componer, sino también de enseñar, llevar a cabo ensayos y dirigir el conjunto musical -conformado por seises, salmistas, instrumentarios y músicos- durante las celebraciones eucarísticas en misas y oficios divinos.

Este enfoque sigue la propuesta de Juan Carlos Estenssoro (1989), quien con la publicación “Música y sociedad coloniales: Lima, 1680-1830” ofrece una nueva forma de aproximarse y estudiar los acervos musicales. La obra de Estenssoro, llevó a la música a un espacio más “social”, es decir, al análisis de las diversas maneras en que la música permeó a la sociedad limeña. Estas pesquisas abrieron el campo de investigación para muchos otros trabajos que tienen como objetivo analizar las conexiones entre el arte, la música y la sociedad.

En el caso específico de Charcas, los especialistas reconocieron tres espacios musicales, por decirlo de alguna manera, Chiquitos, Moxos y La Plata, espacios que han sido estudiados desde diversas aristas y con énfasis distintos. Es por ello que creemos que aún son necesarias investigaciones que profundicen el impacto, rol e importancia de la música en la sociedad colonial platense y charqueña, más allá de la evangelización. En este sentido es válido preguntarse si la música compuesta por los maestros de capilla de La Plata tenía como objetivo la adoctrinación o la adoración. De la mano de esto, podemos plantearnos si existían diferencias entre la música compuesta para la Catedral en contraposición a la música presente en las parroquias. Por su parte la música dedicada a la adoración, puede abrirnos las puertas para entender el calendario religioso, la manera en que celebraciones y procesiones de fiestas como Corpus Christi o Semana Santa eran celebradas, y, consecuentemente, el rol de la música en dichas celebraciones.

Pensamos que los estudios comparativos también son posibles, no solo en cuanto a técnica, formas, estilos y géneros musicales presentes en el territorio charqueño, así como las propuestas e innovaciones de los distintos compositores; sino también en lo que respecta al rol de la música y los músicos en determinados espacios y sociedades. Si hablamos por ejemplo, de los músicos, creemos posible profundizar y comparar la condición de músico dentro de un espacio social determinado, su origen y estatus, el aprendizaje de uno o varios instrumentos, así como los salarios percibidos y cómo todo lo anterior influyó en su movilidad social.

Finalmente, podemos sugerir una última veta de estudio, el análisis de los textos que acompañan las composiciones musicales. ¿Es posible que estos textos contengan elementos que permitan la comprensión de las preocupaciones, aspiraciones y la representación que los contemporáneos se hacían de sí mismos? Teniendo en mente los negrillos, creemos que el análisis de los textos puede ser útil para identificar con mayor precisión el estilo de expresión a partir del empleo de ciertas palabras, las figuras representadas y el efecto buscado por el autor son también indicadores de los puntos de interés, de las emociones y el imaginario de los contemporáneos.

## **A manera de conclusión**

Como hemos visto en las líneas antecedentes, la afirmación de Nawrot con la que iniciamos este trabajo cobra sentido, las colecciones de manuscritos musicales de la Iglesia Catedral de La Plata, así como de la colección Pedro Ximénez Abrill Tirado, no solo sobresalen por la cantidad de documentos existentes en ellas, sino también por las características intrínsecas de los manuscritos en los que resalta la calidad compositiva de sus autores, tal como lo demuestran los estudios históricos y musicológicos que se realizaron en base a ambos acervos. Estas colecciones, sin temor a equivocarnos, tienen

mucho más que ofrecer a investigadores y músicos, esperamos que con este pequeño trabajo hayamos despertado la curiosidad de algunos de ellos.

Por último, queremos hacer hincapié en la importancia de dar a conocer los diversos fondos, series y colecciones que resguarda el ABNB, solo a través del conocimiento del patrimonio documental existente podremos crear consciencia de su importancia, protección y divulgación, tanto para las generaciones presentes, como futuras.

## Bibliografía

AYESTARÁN, Lauro

1962 “Domenico Zipoli y el barroco musical sudamericano” En: *Revista Musical Chilena*, Vol. 16, Núm. 81-82 (Julio -Diciembre), pp. 94-124.

1965 “El barroco musical hispano americano: los manuscritos de la Iglesia de San Felipe Neri (Sucre-Bolivia) existentes en el Museo Nacional del Uruguay (Contribución al conocimiento del Barroco Musical Hispanoamericano)”. En: *Anuario*, Vol. 1, pp. 55-93.

BRUNEAU CALDERÓN, Gaëlle

2009 “Mantener el culto a pesar de la tormenta: Los músicos de la Catedral de La Plata (1700-1845)”, *Revista Ciencia y Cultura*, N° 22/23, [en línea]. Disponible en [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2077-33232009000200008](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232009000200008) [consulta: 15 octubre de 2019]pp.

EICHMANN, Andrés; SEOANE, Carlos

1998 “La música en la Audiencia de Charcas: Algunos aportes documentales (ss. XVIII-XIX)”. En: *Anuario 1998*, Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pp. 63-102.

ILLARI, Bernardo

1994 “¿Existe un repertorio de San Felipe Neri en Sucre?” *Anuario 1994*, Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pp.163-176.

1996 “Un fondo desconocido de Música Antigua de Sucre: Catálogo comentado”. En: *Anuario 1996*, Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pp. 377-402.

IZQUIERDO, José Manuel; VEGA SALVATIERRA, Zoila.

2017 “Nuevos aportes acerca de la vida del compositor peruano-boliviano Pedro Ximénez Abrill Tirado (1784-1856)”. En: *Revista musical chilena*, vol. 71, no 227, pp. 48-79.

IZQUIERDO, José Manuel

2014 *Catálogo Crítico de la obra de Pedro Ximénez Abrill Tirado* [en línea]. Disponible en <http://> [consulta: 15 octubre de 2019]

LOFSTROM, William

2006 “Rescate de una valiosa obra musical de Chuquisaca”. En: *Revista Cultural del Banco Central de Bolivia*, 40, pp. 40-53.

NAWROT, Piotr

1996 “Música renacentista y barroca en los archivos de Bolivia”. En: *Anuario 1996*, Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pp. 361-376.

2018 *Música del Tiempo de la Colonia Española, en los Archivos Musicales de Bolivia*. La Paz: Universidad Católica San Pablo. [en línea] Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ncUFJQAn-Xk> [consulta: 20 de agosto de 2020].

SARFSON, Susana

2010 “El patrimonio musical del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre). Aportaciones al estudio de la música colonial latinoamericana”. En: *Libro de actas I Congreso internacional “Investigación en música”*. Institut Superior d'enseyances arístiques, pp. 51-53.

SEOANE, Carlos

2010 *Catálogo analítico de las obras de la Colección Pedro Ximénez de Abrill Tirado del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

TELLO, Aurelio

1997 “Sor Juana Inés de la Cruz y los maestros de capilla catedralicios”. En: *Data*, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, Bolivia, No. 7.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO)

*Memory of the World register. American Colonial Music: a sample of its documentary richness*. [en línea] Disponible en: [http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/mow/nomination\\_forms/American%20Colonial%20Music%20a%20sample%20of%20its%20documentary%20richness.pdf](http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CI/CI/pdf/mow/nomination_forms/American%20Colonial%20Music%20a%20sample%20of%20its%20documentary%20richness.pdf) [consulta: consulta: 20 de agosto de 2020].



ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO)

*Música americana colonial: una muestra de su riqueza documental. Patrimonio documental propuesto por Bolivia, Colombia, México y Perú y recomendado para su inclusión en el Registro de la Memoria del Mundo en 2007.* [en línea] Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-1/american-colonial--a-sample-of-its-documentary-richness/> [consulta: consulta: 20 de agosto de 2020].

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO), PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

1983 *Informe Final. Programa Regional de Musicología. Resultados y Recomendaciones del Proyecto.* Paris: UNESCO.

## MANUSCRITOS MUSICALES DEL ABNB, SUCRE (BOLIVIA) OBSERVACIONES ACERCA DE LA TRANSCRIPCIÓN DE 37 OPUS DEL SIGLO XVII Y PRINCIPIOS DEL XVIII

### ABNB MUSIC MANUSCRIPTS, SUCRE (BOLIVIA) OBSERVATIONS AROUND THE TRANSCRIPTION OF 37 OPUS FROM THE 17TH CENTURY AND EARLY 18TH CENTURY

Anne Cachau-Herreillat<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Los manuscritos de música antigua del ABNB de Sucre (Bolivia) rebosan de valiosas informaciones de toda índole. Su análisis da pistas para entender la circulación de la música en tiempos de la colonia, y los elementos musicales que siguen vigentes hoy en día.

La transcripción presenta algunas dificultades: símbolos sacados de sistemas de escritura de distintas épocas coexisten, y es complejo descifrar el ritmo. Sin embargo, la escritura parece muy adaptada, especialmente a la presencia de las hemiolas.

Un « léxico » de los diferentes símbolos, e indicaciones (determinadas a partir del análisis de 37 manuscritos, y la lectura de obras de referencia) acerca de los compases, las alteraciones, la tesitura pueden facilitar la transcripción.

**PALABRAS CLAVE:** Manuscritos musicales Sucre, música colonial Bolivia, transcripción musical, hemiolas

**ABSTRACT:** The early music manuscripts of the ABNB of Sucre (Bolivia) are full of valuable information of all kinds. Their analysis offers great clues to understand the flow of the music in the colonial time and the musical elements that remain nowadays.

The transcription caused certain difficulties: signs from writing systems of different periods coexist and the deciphering of the rhythm is complex. However, the writing appears very adapted, in particular to the presence of the hemiolas.

A “lexicon” of the various signs and indications (based on the analysis of 37 manuscripts and the reading of reference material) concerning the measures (bars), accidentals, tessitura, can make transcription easier.

**KEYWORDS:** Music manuscripts Sucre, colonial music Bolivia, musical transcription, hemiolas

---

1 Anne Cachau-Herreillat, después de un doctorado en musicología en Lyon (Francia) con una tesis sobre la música de dos provincias del departamento de La Paz, siguió una carrera de etnología (DEA en el EHESS de París). Actualmente, se encuentra completando un trabajo de transcripción y contextualización del corpus de villancicos de negros conservado en la ABNB, antes de emprender un paralelo con los *villancicos* del mismo género presentes en otros archivos.

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) cobija un tesoro monumental, dentro del cual se encuentran 1420 manuscritos de música antigua, procedentes de la Catedral y del Oratorio de San Felipe de Neri de Sucre.

Esos manuscritos han sido catalogados, restaurados, puestos a disposición de los investigadores, y varios de ellos estudiados o transcritos. La transcripción presenta varios problemas: los problemas habituales relacionados con la paleografía musical, de orden técnico, y los planteados por la destinación de la transcripción. Cada manuscrito contiene tantas informaciones de todo tipo, a veces totalmente inesperadas, que resulta difícil dar cuenta de todo en una sola copia. Las prioridades<sup>2</sup> no son las mismas para el musicólogo, el intérprete, el lingüista, el historiador o el etnólogo. A menudo el manuscrito «desaparece» después de la transcripción, en el sentido que el que la utiliza no tiene siempre acceso a la totalidad del original. El detallito que pasó desapercibido puede en realidad resultar crucial, pero es difícil descubrirlo o corregirlo sin ese regreso a los orígenes. Algunas transcripciones o copias realizadas unas décadas atrás incluyen imprecisiones, perpetuadas por los intérpretes<sup>3</sup> o los investigadores que se han basado en ellas. Una vez más, es difícil ver todo; un error tipográfico o de ortografía puede tener tanto peso como un cero más o un cero menos antes de la coma (aunque un sostenido más o una copla menos no pongan en peligro el porvenir del planeta). Por esa razón parece fundamental trabajar de manera colaborativa, y que el resultado y las transcripciones realizadas en un momento puedan beneficiar de una revisión múltiple. Una «googlisación» de las palabras clave de esos manuscritos permite descubrir investigaciones y transcripciones inesperadas, en la mayoría de los casos indisponibles. En tiempos de circulación instantánea de los documentos, ¿tal vez la tecnología pudiera prestar servicio a la música que resonaba unos siglos atrás en La Plata, mientras se preserve el trabajo y los derechos de todos?

Otro elemento que parece muy importante acerca de esos manuscritos, y de la puesta a disposición de sus transcripciones es que desde el año 2009, Bolivia es un Estado Plurinacional; asume su pluralidad y se define por ella. Por muy lejos que se remonta en lo que se sabe de su historia, su población es plural. Pero la cohabitación no ha sido y hasta ahora no siempre es perfectamente armoniosa e igualitaria<sup>4</sup>.

La música es uno de los vectores privilegiados de la identidad individual y colectiva. Puede servir de bandeja, reunir, pero también dividir. Las peleas entre países andinos por la paternidad de la morenada, la cueca, lo demuestran, al igual que la reconstrucción de una música autóctona en los años 70, alrededor de los movimientos de resistencia y los

---

2 Al principio de esta investigación, se tenía como objetivo principal el buscar la presencia eventual de música autóctona en los más antiguos de los manuscritos. Las primeras transcripciones se enfocaban en ese objetivo, y las copias no estaban destinadas a la edición de partituras, lo que resultó interesante después. Hay que revisar casi todo (pero es un gusto).

3 Por ejemplo la cuarta copla de «Coflades de la estleya», música 127, omisa en la primera transcripción, que sirve de base a varias grabaciones, aunque la letra completa se encuentre en un libro de A. Eichmann (2005: 151).

4 Triste recuerdo del 24 de mayo 2008 en Sucre.

nacionalismos indios. Pasaba por el rechazo de toda música «mestiza», y, de paso, de todo lo que encontraba su origen en el occidente. Para algunos de los que han sufrido y sufren todavía discriminaciones, todo se remonta a La Colonia, que sigue siendo una herida abierta<sup>5</sup>. 1992 no representó únicamente los 500 años del encuentro entre dos mundos; para muchos, marcó la conmemoración del inicio de cinco siglos de opresión.

La ambivalencia es omnipresente. Los objetos musicales generados por el choque entre las culturas son reivindicados y valorados; pero el encuentro que los ha generado, percibido como violento, queda en las memorias como tal. El hecho que la parte oral de la cultura pre-hispánica se haya en gran parte desvanecido, o se haya diluido con el tiempo y al contacto de otras culturas, participa de la sensación de vacío y de destrucción.

Los estudios agudos que los historiadores llevan desde hace unos cuantos años en base a los Archivos de la Colonia traen una visión diferente, menos maniquea, basada en elementos objetivos y a veces prosaicos de la vida y de las relaciones en los siglos pasados. Del mismo modo, identificar y resaltar los elementos musicales que los occidentales han traído y difundido en los diferentes virreinos del continente, pudiera permitir la objetivación de filiaciones y divergencias. El conocimiento y la comprensión permiten ponderar las pasiones y desactivar los conflictos, y, si no consiguen curar las heridas, por lo menos alivian el dolor.

En cuanto a la paleografía, los manuscritos tienen unas particularidades que pueden desconcertar. Aquí están algunas observaciones, contextualizaciones y preguntas, reunidas al filo de las transcripciones y de la lectura de fuentes disponibles que las aclaran. Ojalá puedan ayudar a orientarse en la lógica de su escritura.

## Los manuscritos

Los manuscritos<sup>6</sup> de música antigua conservados en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, son de soporte múltiple: la partitura de cada voz o instrumento figura en una hoja suelta, o *particela*; las partituras verticales con todas las partes quedan excepcionales (por ej. BO ABNB, Música 4<sup>7</sup>).

El papel es de calidad variable, a menudo con marca de agua, en muy buen estado de conservación gracias al clima<sup>8</sup>. Los folios pueden ser simples, formato apaisado, en

---

5 En una entrevista al principio de los años 90, aludiendo a ese trauma, un músico dijo que todos los mestizos (incluyéndose a él) son hijos de una violación original, remontando a la Colonia (Cachau, 1993: 19).

6 Las primeras imprentas llegaron a Bolivia alrededor de 1810 (AILLON, 2010).

7 Los números corresponden al catálogo del ABNB realizado por R. Beltrán en 2011-2012.

En las referencias sucesivas y dado que se está hablando de la documentación del ABNB, solo se mencionará Música.

8 Las marcas de desgaste se deben a la frecuencia del uso de la partitura, pero una partitura nueva no significa que la obra se presentó pocas veces: se hacía copias nuevas de las partituras en mal estado.

promedio de 31,5 x 21,5 cm., o dobles (43 x 21,5 cm.) doblados en dos. El folio del bajo continuo, doblado en dos (partitura al interior), reúne la totalidad de las *particelas* de la obra. Esa carátula, de entonces formato vertical de 15,75 x 10,75 cm., puede llevar indicaciones como un título (a veces el íncipit textual), el género (villancico, jácara,...), la ocasión, la fecha (puede ser de la composición de la obra, de su interpretación, del arreglo si es contrafacta, o de la copia), el nombre del compositor, pero no siempre.

En cada *particela* se menciona arriba a la izquierda la voz o el instrumento a cual corresponde, y el conjunto a cual pertenece (ej.: *triple a duo*<sup>9</sup> y a 6), lo que permite determinar si faltan *particelas*. A veces se nota el tono, e indicaciones de juego. Arriba a la derecha puede figurar el nombre del compositor, precedido de la indicación «*del Maestro...*» o/y «*Don*», y a veces el apellido o nombre del intérprete. Arriba al centro, en la mayoría de los casos, un signo que parece ser la firma del amanuense. La letra de las partes cantadas está escrita debajo del pentagrama. En las partes instrumentales, especialmente la del bajo continuo, las primeras sílabas de la letra de cada parte (estribillo, coplas ...) están anotadas debajo de las notas correspondientes. La multiplicación de estos hitos silábicos atestigua la dificultad que encontró el bajista para coordinar con las otras partes (ej. Música 580).

Las *particelas* pueden usar ambas caras de las hojas, especialmente las de las partes encargadas de las coplas. Cuando se trata de un folio simple, ocurre que la tinta atraviese o incluso agujeree el papel y dificulte la lectura. En las épocas de escasez de papel, se utilizó el reverso de un folio, o el interior de un folio doble, para escribir otra obra<sup>10</sup>, a veces muy posterior (ej. Música 96).

La dificultad mayor para transcribir esos manuscritos es relativa a la notación de la duración. Las partes separadas, la ausencia de barras de compás, las manchas o el deterioro, la escritura imprecisa (especialmente los silencios) dificultan la tarea. En caso de escritura polifónica (con obras de 3 coros por ejemplo), a veces en el curso de la transcripción no se sabe si los desfases se deben al contrapunto, o a un error del descuento de los silencios.

Lógicamente, la mayor parte de esas observaciones se dedican a la codificación del ritmo.

## La métrica

Las más antiguas de las obras estudiadas son casi en su totalidad en compás de tres tiempos. Alrededor de la mitad del siglo XVIII, se observan varios cambios de compás, particularmente frecuentes en las *negrillas*<sup>11</sup>.

9 En las citas, respetamos la ortografía del manuscrito.

10 O divertimientos como la parte de bajo de «*O que linda comida que sabrosa*» cuya melodía y letra lastimosamente faltan.

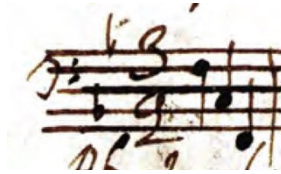
11 Villancicos poniendo en escena esclavos negros, imitando (¿re-inventando?) su habla.

El símbolo que indica el compás de tres tiempos, ubicado después de la clave al principio de la partitura, representa un 3 encima de un 2 estilizados.



Ej.1 Música 580.01

Cuando los números están escritos claramente, se comprueba que se trata de un 3 y un 2, aunque en notación moderna el contenido del compás correspondería a 3/4.



Ej. 2 Música 101

El 2 no simboliza la unidad de tiempo, como es el caso para el número de abajo en la notación moderna (1 = redonda, 2 = blanca, 4 = negra), pero se refiere a la *mensuración*. El 2 anuncia una mensuración «*imperfecta*»: significa que el tiempo está dividido en dos (Apel, 1953: 97-98). Las negras son divididas en dos corcheas. En la mensuración «perfecta», simbolizada por un 3, el tiempo se divide en 3<sup>12</sup>.

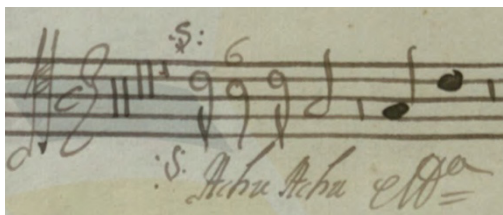
### La escritura

Dos sistemas de escritura conviven en los mismos manuscritos: la escritura negra y la escritura blanca. A primera vista, descifrar el ritmo parece complicado, porque el mismo símbolo puede indicar duraciones distintas, y la misma duración puede escribirse con símbolos distintos. Así, una nota de 1 tiempo puede representarse con nuestra blanca moderna o con nuestra negra. Diferenciar los dos sistemas de escritura permite simplificar la lectura.

La notación negra es la heredera del sistema de escritura de los siglos XIII y XIV. Progresivamente la escritura blanca la ha remplazado, pero ocurre que algunas fórmulas

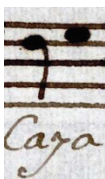
<sup>12</sup> Ningún manuscrito de esa clase se encontró en la serie estudiada.

rítmicas siguen escritas en escritura negra, incluso en manuscritos enteramente en escritura blanca o moderna. Es el caso en la versión original de Afuela Apalta, música 99.



Ej. 3 Música 99.5

La primera fórmula «sobreviviente» incluye dos notas,



Ej. 4 Música 99

representando un ritmo «largo corto», que se puede transcribir negra - blanca en 3/4.

Esta fórmula interviene para destacar palabras significativas de dos sílabas (por ejemplo las conminaciones de *Callen las aves*, de Chavarría, Música 240: «*Callen*», «*Sesen*», «*Paren*»; o, en varias obras, las puntuaciones del segundo coro, como en el ejemplo más arriba sacado de Música 99). Se encuentra también a menudo hacia el final de una frase, antes de una hemiola, y su encadenamiento, asociado al nivel armónico con una cadencia, queda muy conclusivo.

La segunda fórmula, constituida de la misma nota de 2 tiempos, repetida tres veces, es la hemiola:



Ej. 5 Música 127.9



Ej. 6 en escritura moderna

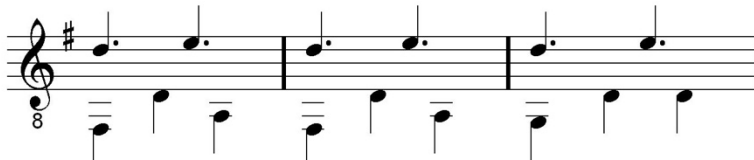
Esta fórmula rítmica dura 6 tiempos, o sea dos compases. Funciona como un «mega-compás» dos veces más largo que los demás, partido en tres partes iguales. La acentuación queda desplazada en relación con la de los compases «normales», adonde cae en el primero de los tres tiempos.

tiempos fuertes de 2 compases de tres tiempos :	<			<		
	1	2	3	1	2	3
notas de la hemiola :	<		<		<	
	1	2	3	4	5	6

En 3/4 se acentúa 1 tiempo cada 3 tiempos, en la hemiola 1 tiempo cada 2.

La hemiola interviene a menudo hacia el final de una frase, o para subrayar una parte particular del texto. Da la impresión de un cambio de dimensión, mientras guarda la misma unidad (el tiempo), y reactiva la dinámica.

Aquí la hemiola actúa al nivel horizontal: no hay superposición de compases «normales» y de hemiolas (aparte una excepción, al principio de Música 127). No estamos en el «3 por 2» generalizado de los vales venezolanos, de las polcas paraguayas u otros géneros músico-coreográficos bolivianos y sudamericanos, que juegan con la superposición de 3 negras en el bajo y 2 negras con puntillo en la melodía.



Vals venezolano N°2 A. Lauro - Bajo y melodía frase B

No se trata tampoco de una división puntual del tiempo en tres (tresillo). Los tiempos y su división quedan iguales, son su acentuación y el formato de los compases que cambian.

Un símbolo permite representar de manera explícita la nota central de una hemiola, que tiene una mitad en un compás y la otra en el compás siguiente: un redondo negro cortado por una raya vertical (ver la tabla más abajo).

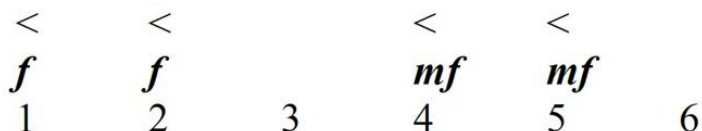
### Algunas observaciones

Se ha de notar que el «mega-compás» de 6 tiempos de la hemiola corresponde a *un* compás de los géneros músico-coreográficos, que se perciben y escriben en 3/4 6/8. Para conservar la misma escala, tal vez estaría conveniente transcribir a los villancicos con una relación de notas dos veces más chica, y considerar que los «tiempos» escritos más arriba en los esquemas son corcheas y no negras?

Anotar también que el ritmo «corto - largo» de la primera fórmula corresponde a la rítmica de base del actual tundiqui, muy presente en Sucre en Navidad.



Percusión básica del Tundiqui:



Pero es otra historia, que invita a interesarse por el repertorio de tundiquis y de villancicos de Navidad contemporáneos en Sucre. ¿Tal vez el mestizaje, el nacimiento de una música «americana», se han llevado a cabo en Bolivia en la música popular, y no en la música de los Maestros de Capilla?

### Recapitulativo de los símbolos:

Notación negra:

símbolos	duración	notación moderna
	2 tiempos	
	2 tiempos a caballo entre 2 compases	
	1 tiempo	

Notación blanca:

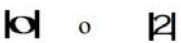









En algunas transcripciones, los valores no son divididos, la blanca se queda blanca y dura 2 tiempos, con una métrica de 6/4. Visualmente, la presencia de redondas y blancas en notación moderna evoca un tempo lento, lo que no corresponde a las obras que nos interesan. La evolución de los mismos manuscritos chuquisaqueños sugiere pautas para la transcripción.

Tenemos la suerte de disponer de dos versiones de la misma obra, manuscritas a 30 o 40 años de distancia, una en escritura blanca, la otra en escritura moderna. Se trata de *Afuela Aparta*<sup>13</sup>, cuya versión original, atribuida a Chavarría (fallecido en 1719 - el manuscrito no lleva fecha), tiene la asignatura Música 99. La segunda versión, contrafacta, lleva una gran parte idéntica al original, pero con adición de violines y fragmentos de

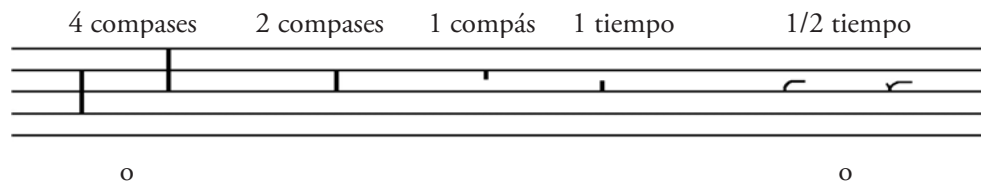
<sup>13</sup> Análisis venidero.

obras de otros compositores<sup>14</sup>. Cuenta con diferentes copias más o menos iguales con asignatura Música 100 y 101<sup>15</sup>; dos folios llevan fecha, 1748 y 1756. En la segunda versión, el compás de la parte similar al original sigue en su forma antigua  $3/2$ <sup>16</sup>, pero los compases corresponden a  $3/4$ , con tres negras por compás, la negra sustituyéndose a la blanca, y la corchea moderna a la corchea vaciada. Por lo tanto, parece justificado seguir ese modelo para transcribir otras obras, y dividir los valores de la escritura blanca en dos.

Más arriba, se ha evocado la pertinencia de dividir por cuatro los valores, la blanca transcrita en una corchea, para corresponder a la percepción de las cuecas, etc. Por el momento, esa división en 2 parece la opción más conveniente, aunque no satisfactoria del todo.

símbolos	duración	notación moderna
	2 compases	
	1 compás	
	2 tiempos (o 3 tiempos)	
	1 tiempo	
	$\frac{1}{2}$ tiempo	

Los silencios:

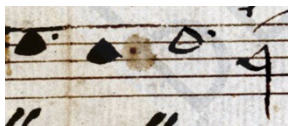


Nota: la cabeza de las notas no está siempre redonda u oval, puede también tomar la forma de un triángulo equilátero punta arriba, o quedar bastante amorfa e imprecisa...

<sup>14</sup> Waisman, 2012, p 13 -14, a partir de investigaciones de B. Illari, inéditas en ese entonces.

<sup>15</sup> La nueva catalogación ha cambiado la repartición de los folios de las obras con número antiguo 962B y 962C.

<sup>16</sup> Ej. Música 101 más arriba.



Ej. 13 Música 580.4



Ej. 14 Música 1350

El puntillo añade a la nota la mitad de su duración, como en la escritura moderna. Anotar que puede escribirse al otro lado de una barra de compás (en ese caso existe el riesgo de confundir la barra con una asta).

### Las barras de compás

Como ya se dijo más arriba, una de las características de los manuscritos del siglo XVII y principios del siglo XVIII es la ausencia de barras de compás. Sin embargo, la escritura es enteramente sustentada por su existencia implícita. Se encuentran compases cortados entre dos pentágramas por falta de espacio, pero no es frecuente. La noción de compás es presente, aunque no estén anotadas las barras.

En realidad, si consideramos la yuxtaposición de compases de 3 tiempos, y de «mega-compases» de 6 tiempos correspondientes a las hemiolas, el uso de barras de compás no parece simplificar ni la lectura ni la escritura. Cortar la nota central de la hemiola, a caballo entre dos compases, banaliza la escritura y oculta la impresión de ruptura ocasionada por la serie de tres redondos negros, que salta a la vista antes de ser escuchada. Sin embargo, escoger para la totalidad de una obra una métrica que corresponda a la hemiola (con compases dos veces más grandes) no sería pertinente, porque los compases de tres tiempos no van siempre por dos: si vienen en número impar antes de una hemiola, a ésta hubiera que cortarla en dos, y llegaríamos al contrario del efecto deseado. Por otra parte, cada compás de 3 tiempos tiene su identidad, que desaparecería en  $6/4$  *par ex*, adonde existe una jerarquía entre la primera y la segunda parte del compás. Se pudiera cambiar de métrica para cada hemiola, pero no sería muy práctico.

Por tanto, a pesar de las horas pasadas tratando de resolver a los problemas debidos a la ausencia de barras de compás, nos parece que esta escritura sin corte era la más conveniente para seguir la fluidez rítmica de las melodías.

Es de notar la experiencia muy interesante de Gabriel Campos, joven director del coro de la Catedral de Sucre, muy inventivo e intuitivo: ha entregado a sus cantores una copia de los manuscritos de una obra que tenían que descifrar, en vez de una transcripción en notación moderna; y, bajo su dirección (que paliaba el problema del descuento de los compases de silencio, a veces problemático), absolutamente no les ha molestado la ausencia de barras de compases.

## Notación de la altura

La altura está escrita en pentagramas, a veces dibujados con plumas múltiples, a veces línea por línea, no siempre muy paralelas o con manchas de tinta, lo que puede dificultar el descifrado.

Claves muy fáciles de identificar figuran al principio de los pentagramas.





Las alteraciones están escritas debajo de las notas en los manuscritos los más antiguos. En los manuscritos posteriores, si son fijas, están escritas después de la clave, a veces en dos octavas distintas. No siempre están escritas, o no son muy precisas: una sola alteración debajo de un fragmento o un grupo de notas de misma altura por ejemplo. No se sabe si están todas alteradas, adonde empieza y acaba la acción de la alteración, que no está limitada con un becuadro. El bajo continuo, el contexto, la repetición de fragmentos, la armonía, pueden dar indicaciones, pero no siempre. Escoger de alterar o no una nota puede ser difícil (Apel, 1953: 16).

En ciertas obras en el 8° tono (Música 99 por ej.), las partes de tiple alcanzan el Contre-ut, con 2 líneas adicionales en clave de sol. Obviamente no corresponde a la tesitura vocal real, incluso con un diapason más bajo. Aquí viene la explicación de Leonardo Waisman<sup>17</sup>:

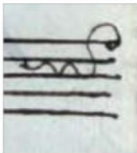
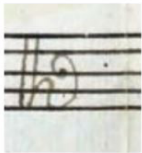
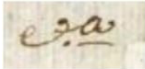
El transporte no es sino el resultado de la aplicación de las convenciones del sistema tonal español del siglo XVII: este tono se canta en sol, pero se escribe en do, una cuarta más arriba. Más aún, algunos compositores españoles de comienzos del siglo XVIII escriben en do las piezas vocales y con instrumentos de viento, pero escriben las partes de violín transportadas a sol, ya que para ellos se trata de un instrumento “moderno”, que desconoce las convenciones antiguas y toca tal como ve (Waisman, 2012: 11-12).

Se puede notar que la versión más tardía de la obra está una quinta más abajo.

## Símbolos diversos

clave de sol	clave de fa	clave ut 2 + sib	repetición
			
música 99	música 1350	música 580	música 99

<sup>17</sup> Ver también Swadley, 2014: 117.

fin de línea	fin de frase	Qué	etcétera
			
música 935	música 935	música 935	música 935

## La letra

La letra no está siempre muy bien ubicada debajo de las notas. A veces hay varias sílabas o incluso varias palabras para una sola nota. La ortografía puede cambiar de una parte a otra, unas mayúsculas pueden aparecer en la mitad de una palabra. A veces una sílaba puede atarse a la sílaba anterior o a la siguiente.

Las *negrillas*, cuya letra supuestamente reproduce el habla de los esclavos negros, son particularmente problemáticas. Esa parte de la reproducción literal de Música 125,

« *de loa Su Caquen dulce su pala La* » parece significar  
*del azúcar que endulce su palabra*, pero ¿será correcto?

Decidir escribir la letra en una forma que tenga sentido puede generar bieses, y ¿trabar las investigaciones futuras de un investigador para quién cada mayúscula puede tener sentido?

## Huellas impalpables

Tener entre las manos esos manuscritos, cuya música muchas veces no se ha escuchado desde hace siglos, es muy emocionante. Después de haber sido guardados después de su última interpretación, muchos no han sido abiertos sino a fines de catalogación y restauración. Que hayan sido enteramente escritos a mano, desde el trazado de los pentagramas hasta el último símbolo, refuerza su poder emocional. Cada hoja es singular, cargada de huellas dejadas por el amanuense y el uso, las correcciones, los pedacitos de papel pegados, el nombre de los intérpretes, a veces tachado cuando la *particela* ha sido entregada a otro cantor.

Las líneas de los pentagramas del primer manuscrito que se ha abierto habían sido trazadas una por una con una regla, y en una de ellas, se podía notar la pequeña desviación redonda dejada por un dedo que salía de la regla. Uno se sumerge instantáneamente en el tiempo, para encontrarse al lado del amanuense...

Las investigaciones de Gaëlle Bruneau<sup>18</sup>, quien estudió los manuscritos y su tiempo desde el punto de vista de la historia social, y el trabajo de Bernardo Illari<sup>19</sup>, quien destaca la «polycoralidad» del mundo musical y la estructura social de la ciudad al tiempo de la Colonia, hacen presentes todos los actores de la vida musical de la época. La pandilla de los seises, no siempre muy atentos, pero algunos de mucho talento, cuyas composiciones encontraremos unos años después. Los Maestros de Capilla, sometidos a su jerarquía y a los mandamientos de la Corona, las luchas de influencia, los problemas de intendencia. El arpista Indio, «trabajador eventual» encargado de realizar el bajo continuo sin tener las otras partes a la vista, y capaz de hacer escuchar su instrumento no muy potente en la Catedral.

La imaginación se desencadena frente a detallitos: una redonda dibujada en forma de corazoncito en la *particela* dirigida a Nicolasa, y es una novela rosa entre una monjita y un amanuense. Una obra con una serie de coplas todas distintas cuidadosamente dirigidas a cada uno de los cantores, es un Maestro de Capilla atento a los progresos, las capacidades, y la valoración de todos.

Las mismas imprecisiones que vuelven rompecabezas a las transcripciones, con signos que pudieran identificarse como silencios de un compás o de un tiempo, o un puntillo, o una mancha, evocan al amanuense, o el Maestro de Capilla (lo que queda menos realista<sup>20</sup> pero más atractivo), completamente agobiado, porque ya llega la hora del ensayo o de la misa, y le quedan dos *particelas* para acabar...

El centro histórico de Sucre, en las paredes coloniales del cual la vida del siglo 21 se desarrolla a diario, favorece esa inmersión en la historia. El poder evocador de la música logra lo demás.

## Bibliografía

AILLÓN, Soria Esther

2010 “Imprenta, guerra y economía. La formación de espacios públicos en la Independencia de Charcas (Bolivia)”. En: *Cuadernos de Historia* 33. Chile: Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile, septiembre, pp. 63-84.

APEL, Willy

1953 *The notation of polyphonic music 900 1600*. The medieval academy of America - Massachussets, (fifth edition).

---

<sup>18</sup> Bruneau, 2006

<sup>19</sup> Illari, 2001

<sup>20</sup> En realidad no se sabe si algunos de esos manuscritos son de la mano de un Maestro de Capilla.

BENT, Margaret

1994 “Editing Early Music: The Dilemma of Translation”. En: *Early Music*, vol. 22, no. 3, pp. 373-392, *JSTOR*, [www.jstor.org/stable/3128085](http://www.jstor.org/stable/3128085) [Consulta: 1 agosto 1919].

BRUNEAU, Gaëlle

2006 *Musique et musiciens dans la vice-royauté du Pérou au XVIIIème siècle: l'exemple de la cathédrale de La Plata*, Tesis, Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.

2011 “Vida profesional de los músicos de la catedral de La Plata en el siglo XVIII; Un estudio de historia social de la música” En: *Memoria del III Encuentro Internacional sobre Barroco*. Pamplona: Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 375-380 (edición digital a partir de La Paz, Unión Latina, 2005).

CACHAU-HERREILLAT, Anne

1993 “La représentation de l’Indien dans le panorama musical bolivien : gros plan sur Los Kjarkas”. En: *mémoire DEA EHESS*, Paris.

EICHMANN OHERLI, Andrés

2011 “La colección musical Platense: entre los cancioneros musicales y la literatura de cordel”. En: *Memoria del II Encuentro Internacional sobre Barroco. Barroco y fuentes de la diversidad cultural*. Pamplona, pp. 223-228 [ed. digital La Paz, 2004].

2005 *Letras humanas y divinas de la muy noble Ciudad de la Plata (Bolivia)*. En: Biblioteca Indiana, Universidad de Navarra.

FORTÚN DE PONCE, Julia Elena

1957 “La navidad en Bolivia”. En: *Ministerio de Educación*, La Paz.

ILLARI, Bernardo

2001 *Polychoral culture: cathedral music in La Plata (Bolivia) 1680-1730*, thèse, University of Chicago.

2007 “The popular, the sacred, the colonial and the local: the performance of identities in the villancicos from Sucre (Bolivia)”. En: *Devotional Music in the Iberian World, 1450-1800: The Villancico and Related*. Routledge, pp. 409.

LIPSKI, John

2005 *A history of Afro-Hispanic language. Five centuries, five continents*, Cambridge University Press, 2005 (versión digitalizada 2009).

2008 *Afro-Bolivian Spanish*. En: *Lengua y sociedad en el mundo hispánico*, N° 20, Iberoamérica, Vervuert.

NICOLAS, Patrice

*Contrepoint historique*, «Contrepoint: Paléographie» (Université de Moncton), <http://www.contrepoint-historique.com> [Consulta: 26 de mayo de 2019].

GARCÍA MUÑOZ, Carmen

“Aproximación a la obra de Juan Araujo”, En: *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 4 (1981). Disponible en : <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=aproximacion-obra-juan-araujo> [Consulta: el 1 de agosto 2019].

ROLDÁN, Waldemar Axel

1986 “Catálogo de manuscritos de música colonial de la Biblioteca Nacional de Bolivia”. En: UNESCO / Instituto Boliviano de Cultura.

SEOANE URIOSTE, Carlos; EICHMANN OEHRLLI, Andrés

2007 “Una aproximación histórica y analítica, Las obras declaradas memoria del mundo por Unesco”. En: *Fundación cultural del Banco Central de Bolivia* Año XI - N° 48 - septiembre-octubre.

SWADLEY, John

2014 *The Villancico in New Spain 1650 - 1750: Morphology, Significance and Development*, Tesis, Canterbury Christ Church University.

WAISMAN, Leonardo

2012 “La americanidad del barroco americano: quimeras, pretensiones y perspectivas, o La invención del barroco americano”. En: *Primer congreso-festival internacional «música barroca iberoamericana»*, Lima.





## JOYAS DE LA FAMILIA: APUNTES SOBRE LA COLECCIÓN MUJÍA

### FAMILY JEWELS: NOTES ON THE MUJÍA COLLECTION

Kurmi Soto Velasco<sup>1</sup>

**RESUMEN:** Estas notas de investigación se enfocan en la colección de la familia Mujía, custodiada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Este conjunto de documentos, compuesto por 19 cajas normalizadas que suman más de dos metros lineales, nos deja entrever la vida cultural y política de Bolivia durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX a través de la historia de una poderosa e influyente familia de artistas y políticos. La intención de estas líneas es dar cuenta de algunos ejes en torno a los cuales está organizado este acervo y su importancia para reconstruir dinámicas propias de las élites bolivianas.

**PALABRAS CLAVE:** Colección familiar-poesía-literatura-política-sociabilidad-siglo XIX-Bolivia

**ABSTRACT:** This research notes focus on the Mujía collection held by the Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). This set of documents, made up of 19 boxes and over two linear meters, give us a glimpse inside the cultural and political life of Bolivia during the second half of the 19<sup>th</sup> and the early 20<sup>th</sup> centuries, through the personal history of a wealthy and influential family of artists and politicians. The purpose of this text is to underline some core subjects of this collection and show its significance in the history of Bolivian elites.

**KEYWORDS:** Family Collection-Poetry-Literature-Politics-Sociability-19<sup>th</sup> century-Bolivia

El 31 de julio de 1888, la ciudad de Sucre despertaba consternada por el deceso de su más insigne poetisa, María Josefa Mujía (1812-1888). Los periódicos lamentaban el “gran vacío” que ella dejaba “en la sociedad y en la esfera de las letras bolivianas” (*El Liberal*, 31.VII.1888) y, con mucha solemnidad, su sobrino, Ricardo Mujía Linares, la hacía enterrar con una lira. Sin embargo, según Carlos Castañón Barrientos, “a la vuelta de varios años, cuando retornó a la capital [...] e indagó por los restos de la distinguida mujer, se topó con la *ingrata noticia* de que lira y despojos habían desaparecido para siempre” (Castañón Barrientos, 1972: 40;

---

1 Kurmi Soto Velasco es magíster en Literatura hispanoamericana por la École Normale Supérieure de Lyon. Se ha desempeñado como editora en la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia y se encarga de la *Revista Boliviana de Investigación*, órgano de difusión de la Asociación de Estudios Bolivianos. Ha coordinado, junto a Ximena Soruco y Cristina Machicado, el libro colectivo *Vértigo liberal. Sociedad, economía y literatura en la Bolivia de entreguerras (1880-1930)* (Instituto de Investigaciones Literarias, 2019). Actualmente, cursa el doctorado en Literatura hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid.

énfasis propio). Es cuando menos llamativo que, hoy en día, no exista ninguna tumba con su nombre y se desconozca el paradero final de sus despojos, exceptuando un mechón de pelo trenzado dentro de un pequeño sobre con el siguiente rótulo: “Reliquia de una santa (cabello de la Srta. María Josefa Mujía), cortado el día de su muerte” (BO ABNB, Mujía 2.9).

Este paquete, perfectamente preservado, forma parte de una apasionante colección familiar que abarca tres generaciones e incontables joyas, custodiadas por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sobra decir que se trata de un acervo de proporciones considerables, compuesto por más de dos metros lineales y 19 cajas normalizadas que terminaron de ser catalogadas a mediados del 2019 (aunque antes se disponía de un inventario preliminar de 1984).<sup>2</sup> Los papeles que se hallan ahí reunidos nos descubren los diversos intereses de una familia influyente tanto en las artes como en la política y, de una manera elocuente, revelan una suerte de historia íntima de la Bolivia del siglo XIX y principios del XX. Los Mujía provienen de un linaje de artistas y hombres de Estado que destacaron en la vida local sucreña y que continúan siendo muy apreciados dentro de la historia literaria del país. En efecto, María Josefa es considerada la primera poetisa de la generación romántica y su obra se encuentra entre las más significativas de las letras decimonónicas. A su lado también brillaron su sobrino, el ya mencionado Ricardo (escritor y diplomático), y la esposa de este, Hercilia Fernández, precursora del feminismo boliviano. Este repertorio incluye, además, material de dos hijos de la pareja, Gastón y Benjamín Mujía Fernández, y de su abuelo, Ricardo Mujía Estrada.

Pese a su innegable protagonismo histórico, existen importantes lagunas en las biografías de estos personajes,<sup>3</sup> que conservan un aura de misterio impenetrable a causa de los pocos estudios que les han sido dedicados. De ahí la relevancia de esta colección, que permitirá, tras un cuidadoso análisis, corregir inexactitudes y aportar nuevos datos sobre esta familia y su entorno cercano. Estos elementos, lejos de ser anecdóticos, también nos ayudarán a entender mejor algunas dinámicas propias de las élites tradicionales bolivianas y la relación que ellas mantuvieron con el arte y, en particular, con las letras. En las siguientes líneas, intentaremos dar cuenta de los principales ejes temáticos en torno a los cuales se encuentra organizada esta documentación, completándola, en algunos casos, con otras colecciones.

---

2 Agradezco a Gabriel Rivera, jefe de la Unidad de Archivo, por guiarme por el ABNB y mostrarme esta colección.

3 Por citar unos cuantos ejemplos, Edgar Ávila Echazú, en su *Resumen y antología de la literatura boliviana*, afirma que María Josefa Mujía habría nacido en 1813, algo que se repite en el *Panorama de la poesía boliviana* de Luis Ramiro Beltrán. Otros consignan el año de 1819 y, finalmente, muchos, como Enrique Finot en la *Historia de la literatura boliviana*, Gustavo Adolfo Otero, en *Crestomatía boliviana*, o Yolanda Bedregal, en su *Antología de poesía boliviana*, apuntan que sería 1820. Algo similar sucede con el caso de Ricardo Mujía Linares. Es muy curioso que estos textos de consulta contengan errores que se han ido reproduciendo en los estudios literarios bolivianos, de ahí la urgencia de corregirlos. Sin embargo, no cabe duda de que María Josefa nació en 1812, como lo muestra claramente su partida de bautizo.

## Literatura y música

El jueves 11 de diciembre de 1851, el periódico sucreño *El Eco de la Opinión* publicaba en primera plana el poema “La ciega” con un editorial en el que alababa la calidad de la composición. En él, el autor desbordaba en elogios, hablando de la “bellísima producción” de una “joven dotada de exquisita sensibilidad”, llegando a considerarla una “perla preciosa oculta”. Unos años más tarde, en 1858, el escritor cruceño Gabriel René Moreno realizaría una semblanza de la autora en una conocida revista chilena, presentándola en estos términos:

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida, existe solitaria y retirada una mujer joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República (“María Josefa Mujía”, *Revista del Pacífico*, 28 de septiembre de 1858).

De esta manera, “La ciega” lanzaría a la fama a María Josefa Mujía y la convertiría en una figura casi legendaria de la poesía decimonónica, como el mismo Moreno constataba: “[...] estos versos, leídos y releídos en la capital, produjeron más efecto que el que podía esperarse” (*ibid.*). Durante esos años, ellos comenzarían una nutrida correspondencia que serviría de base a los estudios literarios del cruceño. En este contexto de amistad y trabajo creativo, Mujía le haría llegar varios de sus poemas y, en la *Revista del Pacífico*, él afirma tener en su posesión por lo menos unos cuarenta, de los cuales, una gran mayoría inédita.



Retrato de María Josefa Mujía.  
(Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, ABNB, MNL7/LVN/(20)2071)

De hecho, en la propia colección de Gabriel René Moreno, también custodiada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, encontramos una caja de manuscritos con 110 folios, entre los cuales hay “composiciones poéticas, cartas de María Josefa Mujía y una biografía sobre ella (1834-1870)” (BO ABNB, GRM 133). De estos papeles salió el artículo al que aludíamos y, no cabe lugar a dudas, su incorporación, unos años más tarde, en *La lira americana* (1865), compilada por Ricardo Palma, pues el peruano cita *in extenso* la valoración de Moreno, así como varios de los poemas que presentaba allá por el año 1858. Desde ese momento, la inclusión de la poetisa sucrense en los parnasos hispanoamericanos sería constante y, así, aparecería, por ejemplo, en la *América literaria* (1883), del editor argentino Francisco Lagomaggiore, también muy cercano a ella. Asimismo, de su correspondencia se desprende la gran admiración que le profesó Juana Manuela Gorriti (su “amiga muy querida”), como también la influencia que ejerció sobre la poetisa cochabambina Adela Zamudio. Y es que María Josefa Mujía constituyó una figura poderosa para las letradas decimonónicas, no solo de Bolivia, sino de la región, como lo prueba la mención que hace de ella la peruana Clorinda Matto en su famosa conferencia de 1895, “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”, leída en el Ateneo de Buenos Aires.



Retrato de Hercilia Fernández de Mujía (Urquidi, 1918: 161)

Estos lazos explican, a su vez, la dispersión de los papeles de la poetisa. Fuera de aquellos del ABNB, se conserva un legajo de sus manuscritos en la Casa de la Libertad como parte de la biblioteca Joaquín Gantier, heredada de la Sociedad Geográfica de Sucre. Otros documentos, de la colección de la escritora e investigadora Josefina Reynolds Ipiña, se encuentran en este mismo repositorio y, entre ellos, versiones del famoso poema “La ciega”. Un estudio de sus distintos testimonios podría mostrar formas de escritura en las que habrían participado varios miembros de su familia y, en particular, su sobrino, quien también fue su secretario personal.<sup>4</sup> Es más, la estrecha relación entre ellos se deja ver en los numerosos poemas dedicados Ricardo, de los que sobresale una glosa dirigida a él y otra a Hercilia Fernández (1883) y a las que se suma una tarjeta de seis por diez centímetros con unos versos simplemente titulados “A Hercilia” (1887).

Gran parte de la inmensa producción literaria que nos dejaron estos tres escritores permanece inédita o ha sido poco difundida. Tenemos entonces una variedad de piezas mecanografiadas y manuscritas, acompañadas de recortes de periódicos y ediciones raras, verbigracia una obra en un acto titulada *Una de las cien familias, cuadro de costumbres* (Sucre, 1882), escrita por María Josefa Mujía. Dentro de este conjunto, también debemos subrayar el legado de Hercilia Fernández. Aunque se la conoce principalmente por su defensa de la educación femenina (gracias a un ensayo publicado en fascículos en *El Álbum*, de Carolina Freyre, el año 1889), fue además una prolífica poetisa y música. Junto a numerosos cuadernos de poemas, hay 265 folios de partituras manuscritas e impresas que ella produjo durante su larga vida artística. Ya en su libro de biografías, *Bolivianas ilustres*, José Macedonio Urquidi mencionaba el “notable y sobresaliente mérito” de Hercilia en el arte musical (1918: 161), caracterizando sus piezas como “lánguidas y melancólicas armonías” (*ibid.*). En esta semblanza, el autor apreciaba sus “variaciones sobre el himno boliviano y sus elegantes vals” (*ibid.*, 162) y su atenta lectura de los grandes románticos como Goethe, Musset, Hugo o Heine, con una especial sensibilidad para la literatura francesa, de la cual era traductora. Siguiendo a su esposo en sus viajes diplomáticos, se instaló en la Lima finisecular, donde publicó, en 1909, su obra más conocida, titulada *Mis versos*, y trabó amistad con escritoras como Consuelo Eufrosina Villarán, importante figura feminista e hija del poeta satírico Acisclo Villarán. Su personalidad combativa, a la vanguardia de la defensa de los derechos de la mujer, como su amplio trabajo en las letras y en la música, hacen de ella una autora compleja y estos escritos, sin duda, pueden ayudar a esclarecer varias de estas dimensiones suyas.

De forma complementaria, se presenta una significativa cantidad de documentos de Ricardo Mujía Linares. El lugar que ocupa este poeta dentro del canon decimonónico boliviano es fundamental, aunque la crítica ha creído ver en él el paso de la generación

---

4 En una carta, la poetisa comenta con Gabriel René Moreno que son niños de escuela quienes le ayudan con las transcripciones de sus composiciones. Sin embargo, no se puede descartar otras manos.

romántica hacia el modernismo. De hecho, este movimiento surgió tempranamente en Bolivia, pues su presencia ya era perceptible en revistas quincenales como *El Álbum del Hogar* (1882-1883) y, para finales de la década de 1890, se consolidaba con la *Revista de Bolivia*, dirigida por Daniel Sánchez Bustamante<sup>5</sup> y en la que Ricardo habría de colaborar. Sin embargo, como buen y agudo crítico literario, el sucrense Ignacio Prudencio Bustillo señala los múltiples matices que se encuentran en su obra (2007 [1914]: 152), alejándolo de esta manera del decadentismo tan en boga, para notar, al contrario, las perdurables influencias de Lamartine y otros románticos franceses. Años más tarde, en Lima, salían sus *Ensayos literarios* (1909), de la mano del famoso Carlos F. Southwell, impresor de origen inglés y primer fotograbador de la ciudad, demostrando su profunda sensibilidad y sus lineamientos estéticos.

Un estudio fino de todo el material podría resultar esencial para comprender estos como muchos otros más aspectos de su producción. Por eso, entre sus archivos cabe apuntar la presencia de varios manuscritos originales empastados que contienen poemas, en particular una colección titulada “Nuevas poesías” que, en 146 folios, presenta sonetos, traducciones y “hojas sueltas” (es decir, otros tipos de composiciones realizadas los años 1885 y 1886) y, entre los copiadores, todos los borradores de la segunda parte de *Penumbbras* (1928-1933), su poemario más célebre. Asimismo, los impresos no están exentos de interés, pues, aparte de los dos tomos de *Ecos del alma* (1881-1882), tenemos un volumen de versos humorísticos y comedias de teatro que van de 1898 a 1926 y que descubren peculiaridades de una obra que no ha sido estudiada a cabalidad.<sup>6</sup> Por si fuera poco, a esto se suma un importante número de textos didácticos (un género muy propio del siglo XIX, aunque escasamente investigado), pues Ricardo Mujía Linares fue el autor de varios manuales de instrucción primaria y de una gramática castellana (1885) que debió de haber gozado de cierto éxito editorial.

Este recorrido sería demasiado parcial si es que no subrayáramos la amplia labor periodística de toda la familia. Poseemos, pues, un sinnúmero de recortes de diarios y revistas que se extienden por casi un siglo, desde la década de 1840, hasta algunos años después de la guerra del Chaco. Además, encontramos 187 folios de *La Prensa*, el semanario que dirigió Mujía Linares entre 1918 y 1933, como también varias revistas de ciencia y arte. En este sentido, también hay que mencionar la participación de María Josefa en algunas publicaciones católicas, muy populares por aquel entonces. Una parte, aunque muy pequeña, de sus poemas religiosos apareció en *El Cruzado*, de Sucre, o en *El Jardincito de María*, de La Paz. También Hercilia estuvo vinculada a varias iniciativas de periodismo

---

5 Aquí cabe matizar que, incluso para el propio Sánchez Bustamante, el modernismo es considerado “una escuela tan nueva como mal comprendida” (2007 [1897]: 143). Es curioso que, unas décadas después, Prudencio Bustillo vea en él a un modernista.

6 Queda, sin embargo, una interrogante, ya que, en apariencia, faltan los dos primeros tomos, que deberían cubrir sus años juveniles.

femenino y todos animaron, de alguna forma u otra, los rotativos del momento. De estas colaboraciones se revela la gran actividad asociativa de esta familia, cuya presencia es perceptible en diversas organizaciones intelectuales, literarias y musicales. Ricardo, a su vez, participó tanto en la Sociedad Filarmónica como en la Sociedad Geográfica de Sucre (entre muchas otras), llegando a ejercer la presidencia de ambas. Esto último no hace más que mostrar, una vez más, el carácter polifacético de estos personajes.

### **Política, diplomacia y coleccionismo**

La historia de esta familia es larga y se remonta a ancestros ilustres. La genealogía de los Linares, por ejemplo, puede fácilmente rastrearse desde mediados del siglo xvii, con fuerte presencia en Potosí y Sucre (en aquel momento, La Plata), pero también en Lima y Buenos Aires. Tal vez el trabajo más completo al respecto y que mejor muestra las distintas ramas que se formaron de este lado es el que realizaron Iñaki Garrido y Jorge Rivera (1998-1999) sobre los condes de Casa Real de Moneda. Por otro lado, Miguel Mujía, el patriarca, fue “coronel y capitán de la Marina española” (Urquidí, 1918: 11) y se distinguió por ser un aguerrido realista que combatió contra las tropas independentistas.

Aunque su biografía es difícil de completar, se sabe que Ricardo Mujía Estrada fue, por su parte, rector de la Universidad San Francisco Xavier y que ejerció como fiscal general de la República. Por ende, los 77 folios que quedan de él, entre manuscritos, impresos y recortes, deberían ayudarnos a discernir mejor su influencia dentro de la naciente Bolivia. Su hijo Ricardo heredaría muchas de estas ocupaciones: sería rector y abogado, especialista en Derecho Internacional. Asimismo, militaría activamente en el Partido Liberal, que se haría con el poder a partir de la revolución federal de 1899. Gracias a este lazo, Mujía Linares se posicionó en puestos muy influyentes durante largas décadas.

Resulta curioso constatar la capacidad de adaptación política de la familia Mujía, de diversos orígenes, pero asociada tradicionalmente a las élites del sur, entre Sucre y Potosí, pues, en los albores del xix, formó parte de la aristocracia española, para luego convertirse en una referencia para los liberales de principios del siglo xx, que se encontraban más ligados a La Paz, convertida, por ese entonces, en la nueva sede de Gobierno. El recorrido de estos hombres de Estado y su evolución en la historia boliviana pueden echar luces sobre los procesos de reconversión de las clases altas y nos permiten también comprender la permeabilidad de estos círculos, al menos en términos partidistas. Un rápido vistazo a unas cuantas generaciones nos devuelve un panorama algo enrevesado, en el que los protagonistas saben ganar y proteger sus espacios en la esfera pública, más allá de su filiación de origen. Así, Ricardo Mujía Linares fue el secretario personal del presidente José Manuel Pando (1899-1903) y, de ahí, encargado de la cartera de Instrucción, para después encabezar varios ministerios, en particular bajo el Gobierno de José Gutiérrez Guerra (1917-1920). Se desempeñó también como conde en la Corte Suprema y ocupó numerosos cargos diplomáticos.



Su posición privilegiada dentro del aparato estatal produjo una cantidad importante de documentos administrativos que, de hecho, tal vez constituyen la parte más significativa de esta colección familiar. Todos los miembros masculinos, al haber ocupado cargos de poder, guardaron entre sus papeles los testimonios de sus labores nacionales e internacionales y mostraron especial interés por las fronteras con el Paraguay, en la región del Chaco. Como enviado oficial, a principios de abril de 1913, el poeta firmó un protocolo que establecía la negociación de un tratado de límites. En 1917, sería nombrado canciller y, hasta 1920, se mantendría en distintos puestos administrativos. Aunque el papel político de los Mujía disminuiría considerablemente después de la llegada al poder de Bautista Saavedra, sus servicios dentro de la función pública continuarían siendo requeridos. De hecho, su hijo, Benjamín Mujía Fernández, participaría como agente secreto, espionando al Gobierno paraguayo, “en calidad de encargado de Negocios bolivianos” (BO ABNB, Mujía 2.9), los años 1921 a 1925.

Según lo que ha quedado consignado en los archivos, la misión enviada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y dirigida por Ricardo Mujía en Paraguay comienza el año 1910 y se extiende hasta 1927. En total, tenemos más de tres mil folios que nos dejan una relación pormenorizada sobre las negociaciones con el país vecino décadas antes de que explotara la guerra y, sobre todo, varios títulos que habrían de consagrar el derecho de Bolivia en la zona del río Pilcomayo. Con el afán de preparar la causa legal, el poeta hizo una extensa revisión que daría después lugar a su gran obra *Bolivia-Paraguay* (1914), una exposición histórica de derecho territorial en cinco volúmenes, donde ponía a disposición del lectorado un amplio material sobre la cuestión fronteriza y, más tarde, *El Chaco: Monografía histórico-geográfica y los alegatos paraguayos en la cuestión de límites con Bolivia* (1933). De este trabajo diplomático y jurídico nos queda también una impresionante colección de documentos coloniales que sirvieron como material para el estudio de la frontera sudeste de Bolivia; entre ellos, un conjunto de mapas de la frontera en cuestión. El más antiguo data de 1534 y describe el adelantazgo de la América española en ese momento. Después, tenemos varias representaciones de la Audiencia de Charcas, de la Audiencia de Buenos Aires y de los territorios jesuitas, justo antes de su expulsión. Los textos en latín coexisten con aquellos en italiano, francés y castellano y las proyecciones varían, revelándonos distintas formas de cartografiar a lo largo de la historia.

Por ende, fuera de toda esta compilación sobre la cuestión del Chaco, la cronología de los personajes que nos ocupan comienza en 1841, con los primeros manuscritos de Ricardo Mujía Estrada, y termina en los albores de la guerra del Chaco, con la muerte de Ricardo Mujía Linares. Consideramos que, a pesar de que existan papeles que se extiendan ligeramente en el tiempo, hasta 1939, y de que Gastón Mujía Fernández haya muerto en la década de 1940, el año 1934 resulta un verdadero corte en la documentación, pero también una ruptura histórica significativa que se refleja en la vida de estos actores. La actividad estatal de la familia Mujía vino acompañada de una gran producción intelectual sobre el tema fronterizo. Por eso, los años que cierran esta colección son particularmente

importantes, ya que marcan el inicio de los conflictos bélicos: Ricardo Mujía Linares, gran promotor de las relaciones bilaterales, moriría poco antes de que comience la guerra contra Paraguay. También, estos afanes, a medio camino entre la función pública, la investigación histórica y el coleccionismo, nos permiten entender el rol de esta familia en las sociedades científicas. En Sucre, el poeta se constituyó en uno de los principales promotores de la Sociedad Geográfica, de la que su tío, Augusto Mujía Estrada, fue miembro fundador y, en siguiente punto, veremos cómo, durante generaciones, ellos animaron muchos de estos espacios.

### **Redes, sociabilidades y otras conexiones**

Una de las características más importantes de esta colección es la posibilidad de evidenciar lazos, no solo sanguíneos o creativos, sino de diversas índoles, y unir a distintos personajes que giraron en torno a los Mujía. Para constatar estas relaciones, poseemos una gran variedad de epistolarios que también reflejan las pasiones y los recorridos personales de los miembros de la familia. Están, primero, aquellos de carácter privado: el de Hercilia, que va de 1889 a 1930; uno de Ricardo Mujía Linares, compuesto por 1.073 folios y que se extiende de 1889 a 1915, y otro que abarca los años de 1931 hasta su muerte; y, finalmente, el de su hijo, Gastón Fernández, que contiene 1.207 cartas escritas entre 1910 y 1928, y un copiador, en el que se consignan misiones oficiales, documentos burocráticos e incluso balances de gastos en inglés. Por su parte, la correspondencia de María Josefa representa un verdadero laboratorio literario donde, junto a Gabriel René Moreno, reflexionaron sobre su escritura, a tal punto que ella le pedía al vate correcciones no solo ortográficas (a causa de sus escribas, a veces deficientes), sino también de estilo y versificación. Asimismo, su relación con varias autoras prueba una real influencia en la literatura femenina decimonónica. En torno a ella, giraron personalidades como Juana Manuela Gorriti, Adela Zamudio, Carolina Freyre y muchísimas otras más, que siempre mostraron respeto y admiración.

Pero es realmente en las dedicatorias que podemos evidenciar los numerosos vínculos que existieron entre los Mujía y los círculos intelectuales de Sucre y La Paz. Así, observamos su constante presencia en la vida asociativa local a través de poemas ofrendados a la Sociedad Literaria Bolívar o a la Sociedad Literaria Sucre y de su participación en importantes publicaciones colectivas con *La Aurora Literaria* (1863-1864) o *El Recreo Literario* (1881). La poetisa ciega, sobre todo, posee una gran serie de textos escritos para los nombres más significativos del movimiento romántico: Manuel José Cortés, Jorge Delgadillo, Néstor Galindo, Tomás O'Connor d'Arlach o Luis Pablo Rosquellas, entre muchos otros. Además, una profunda amistad la unió a figuras como el actor de origen escocés, Germán MacKay, o la compositora sucrense Bailona Molina de Fernández. Entonces, María Josefa Mujía Estrada y, luego, Ricardo Mujía Linares junto a Hercilia Fernández fueron, sin duda, personajes nucleares de la cultura boliviana de la segunda mitad del XIX y principios del XX, que se deben entender dentro de espacios muy propios de las élites letradas.

Asimismo, vemos sus relaciones a través de algunas estrategias editoriales, puestas en marcha sobre todo con la aparición de *Penumbbras*, en 1898. Este magnífico poemario ilustrado de Ricardo fue encargado en Barcelona a Dionisio Brull y la edición por suscripción fue promovida por dos hombres políticos: su primo, José María Linares y Romero, y Arturo Urrilagoitia, tío del futuro presidente, Mamerto Urrilagoitia.



Retrato del primer gabinete ministerial del presidente José Gutiérrez Guerra. Sentados: Julio Zamora, José Gutiérrez, Ricardo Mujía. De pie: Claudio Sanjinés, Alfredo Ballivián, Julio Gutiérrez y Andrés S. Muñoz. (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, ABNB, MNL7/LVN/(25)2677)

No debemos tampoco olvidar las fotografías que nos dejaron. Aunque poco conocidas, constituyen una parte importante de los documentos producidos por estas redes de sociabilidad. En el ABNB, existe un pequeño álbum con 28 capturas que van de 1912 a 1930, así como algunas cuantas dispersas de los años 1898 a 1931, aunque es en el Archivo de La Paz (ALP) que podemos apreciar con mayor detenimiento estas conexiones. Ahí, observamos retratos del poeta en el gabinete de José Gutiérrez Guerra, junto a importantes personajes, entre los cuales figura Claudio Sanjinés. Pero, también, estos registros muestran lados más íntimos y, en muchos casos, son regalos familiares o de amistad. Varias son *cartes de visite* dedicadas e incluso algunas llevan poemas de amor al reverso. Así, desfilan parientes y personas cercanas a ellos, a través de muestras de afecto.

Por último, dentro de todo este amplio espectro de prácticas colectivas, también resalta la poesía fúnebre. A su muerte, los tres recibieron homenajes que, en algunos casos,

se publicaron en forma de opúsculo. Ricardo Mujía editó, por ejemplo, un folleto en honor a su esposa que se conserva en la biblioteca central de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). En este recordatorio, que data del 2 de noviembre de 1930, se recuperan recortes de los periódicos que dieron noticia de su fallecimiento (*La Prensa* de Sucre, la revista *Anhelos* de Cochabamba, *El Norte* de La Paz, etc.), poemas de varios autores y los pésames de asociaciones como la Sociedad Filarmónica, la Sociedad Geográfica y el Círculo de la Unión. Además, tal vez por la experiencia que tuvo con los restos de su tía, el poeta reproduce la concesión oficial de un nicho a perpetuidad para su cónyuge y una resolución que establecía que el Centro de Lectura de Sucre se ocuparía de sus restos. Los Mujía pasaban a formar parte de la ciudad misma.

## Conclusiones

Esta colección familiar, recientemente catalogada, representa un acervo fundamental para comprender la cultura boliviana de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Varios de sus miembros y, especialmente, los poetas María Josefa Mujía Estrada, Ricardo Mujía Linares y Hercilia Fernández de Mujía, constituyen, a su manera, ejemplos de los movimientos literarios, pero también musicales, científicos y políticos, en el caso de la rama masculina. De esta forma, documentos en apariencia muy íntimos, que reflejan amistades, parentescos e inquietudes creativas, se transforman en datos históricos que iluminan estrategias propias de la élite letrada. Estos papeles personales abarcan un período que va desde la década de 1840 hasta los albores de la guerra del Chaco (junto con un grupo de documentos coloniales que forma parte de las misiones diplomáticas en Paraguay) y, a través de ellos, tenemos un acceso privilegiado a los debates que ocuparon a los sectores más pudientes del momento y a las relaciones que se fueron tejiendo en espacios a medio camino entre lo público y lo privado. Estas notas de investigación son, entonces, una invitación para conocer mejor a estos personajes y a su entorno cercano, a través de la documentación resguardada en el ABNB, pero también dispersa en varios otros repositorios en Bolivia.

## Bibliografía

ÁVILA ECHAZÚ, Edgar

1974 *Resumen y antología de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert.

BADANI, Javier

2012 “La poeta perdida”. *La Razón*, 12 de agosto.

- BARNADAS, Josep  
2002 “María Josefa Mujía”. *Diccionario histórico de Bolivia*. Sucre: Grupo de Estudios Históricos.
- BEDREGAL, Yolanda  
1977 *Antología de la poesía boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- BELTRÁN, Luis Ramiro  
1982 *Panorama de la poesía boliviana*. La Paz: Guadalupe.
- CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos  
1972 *Una luz en las tinieblas. Semblanza de María Josefa Mujía*. La Paz: Isla.
- CORTÉS, José Domingo  
1869 *Parnaso boliviano*. Valparaíso: Imprenta Albión de Cox y Taylor.
- FINOT, Enrique  
1943 *Historia de la literatura boliviana*. Ciudad de México: Porrúa Hermanos.
- GARRIDO, Iñaki; RIVERA, Jorge  
1998-1999 “Genealogía de los Lizarazu, condes de la Casa Real de Moneda”. En: *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, núm. 5, pp. 75-124.
- LAGOMAGGIORE, Francisco  
1883 *América literaria, producciones selectas en prosa y verso, coleccionadas y editadas*. Buenos Aires: Imprenta de *La Nación*.
- MUJÍA, María Josefa  
2009 *Obra completa*. Gustavo Jordán Ríos, ed. La Paz: s/e.
- OTERO, Gustavo Adolfo  
1928 *Crestomatía boliviana*. La Paz: Arnó Hermanos.
- PRUDENCIO BUSTILLO, Ignacio  
2007 “El snobismo intelectual en Bolivia”. En: *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 19: 149-153. [1914].
- SÁNCHEZ BUSTAMANTE, Daniel  
2007 “El pensamiento de Bolivia en 1897”. En: *Revista Ciencia y Cultura*, núm. 19: 141-144. [1897].
- URQUIDI, José Macedonio  
1918 *Bolivianas ilustres: Heroínas, escritoras, artistas, estudios biográficos y críticos*. La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana.

## DE RABONAS, LENGUARACES Y OTROS EXPLORADORES IGNORADOS DEL CHACO BOREAL (BOLIVIA, S. XIX)

## OF RABONAS, TRANSLATORS AND OTHER NEGLECTED EXPLORERS OF THE NORTHERN CHACO (19TH CENTURY BOLIVIA)

Isabelle Combès<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El texto documenta la participación de guías, intérpretes, baqueanos y mujeres (las rabonas) en las exploraciones bolivianas del Chaco boreal. Explora su marginalización en la literatura de viaje constatando, sin embargo, que las noticias sobre las mujeres son más nutridas. Se interroga sobre los motivos que empujan a estas mujeres a arriesgar su vida y la de sus hijos en estas empresas. Las rabonas buscan mejorar su condición social gracias a su participación; pero, aun cuando lo logran, siguen estigmatizadas como mujeres “de mala vida” por la sociedad envolvente.

**PALABRAS CLAVES:** Exploraciones, Rabona, Chaco boreal, literatura de viaje

**ABSTRACT.** The text describes the participation of guides, translators, baqueanos and women (rabonas) in the Bolivian expeditions to the Northern Chaco. Though the information about women is quite conspicuous in the sources, the paper explores the marginalization of these various figures in the literature of the period, as well as the motives that may have led them to risk their own lives and those of their families in such hard endeavors: despite seeking to improve their social condition, even successful rabonas remained stigmatized as women of ill repute.

**KEYWORDS:** Expeditions, Rabonas, Northern Chaco, travel literature

Se llaman Manuela, María o Florencia, pero muchas otras no tienen ni nombre. Esposas o concubinas de soldados, madres, pecadoras o abnegadas, lavanderas, cocineras y enfermeras, siempre valientes, las llamadas “rabonas” son conocidas por su participación en las guerras bolivianas o peruanas del siglo XIX. Sin embargo, al igual que arrieros, lenguaraces o baqueanos, figuran también entre los protagonistas invisibles de la afanosa y casi siempre fracasada exploración del Chaco boreal, promovida por el gobierno de Bolivia en la segunda mitad del siglo XIX. Muy poco quedó registrado de su vivencia en el mundo cerrado y prioritariamente masculino de los expedicionarios y casi nada

---

<sup>1</sup> Isabelle Combès es investigadora asociada con el Instituto Francés de Estudios Andinos (UMIFRE 17 MAEDI/CNRS USR 3337 - América Latina) / Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Agradezco a Pol Colàs, Máximo Pacheco, Diego Oliva y Ana María Lema que me facilitaron algunos de los materiales bibliográficos y archivísticos utilizados, y a Lorena Córdoba, Paula Peña y Diego Villar por sus comentarios a una primera versión de este texto.

Comentarios: kunhati@gmail.com

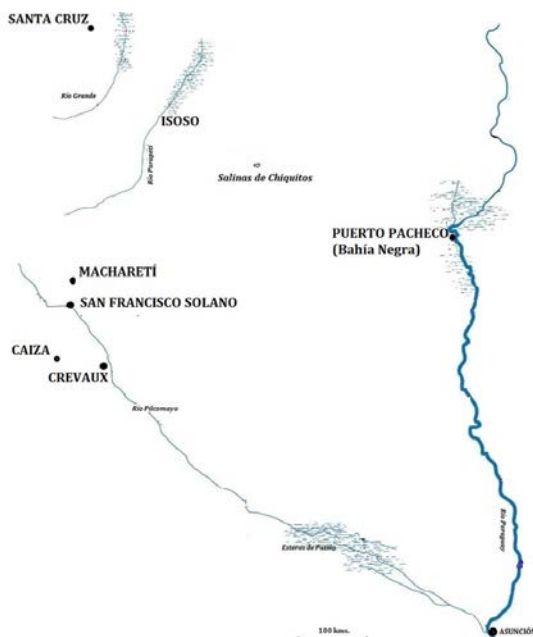
sabemos de sus anhelos o de sus tormentos. Notas sueltas en relatos de viaje y secas listas oficiales ofrecen las únicas pistas para, siquiera, dar cuenta de su existencia.

### Los otros exploradores

Defendido por los fieros indígenas de la llamada “Cordillera chiriguana” -los últimos estribos orientales de los Andes-, el Chaco boreal se cierra durante toda la época colonial a las tentativas de colonización emprendidas desde el Oeste por la Audiencia de Charcas. Con resultados dispares y muchas veces desalentadores, las exploraciones se reanudan durante el primer siglo de la República boliviana, y principalmente en dos momentos: en la década de 1840 bajo el gobierno de José Manuel Ballivián, que quiere abrir el país a las tierras bajas del Oriente<sup>2</sup>; luego a partir de los años 1880, cuando la pérdida definitiva de su litoral incita Bolivia a buscar una salida hasta el río Paraguay y, de ahí, al océano Atlántico.

Desde 1843 hasta fin de siglo, las autoridades barajan dos posibles itinerarios: uno por el río Parapetí, partiendo de la zona del Isoso para alcanzar las salinas de Chiquitos y de ahí seguir hacia el Sureste; otro más sureño, siguiendo el curso del río Pilcomayo, hasta llegar a Asunción (mapa 1, cuadro 1).

**Mapa 1. Chaco boreal: ubicación de los principales lugares mencionados**



2 Groff Greever, 1987; García Jordán, 2001.

**Cuadro 1. Principales expediciones bolivianas al Chaco boreal (s. XIX)<sup>3</sup>**

<b>Año</b>	<b>Por el Parapetí/Isoso</b>	<b>Por el Pilcomayo</b>
1843-44		Manuel Rodríguez Magariños
1844	Marceliano Montero	Enrique Van Nivel
1845		Hugues Weddell
1861	Sebastián Cainzo	
1862	Tristán Roca	
1863		Andrés Rivas (hasta Teyu) y José Gianelli (hasta Piquirenda)
1866		Sebastián Cainzo
1874	Juan Mariano Mujía y Belisario Canseco (y Antonio Rojas desde Chiquitos)	
1879	John Minchin	
1882	Miguel Suárez Arana	Jules Crevaux (abril) Andrés Rivas (octubre-noviembre)
1883		Daniel Campos
1887	Arthur Thouar	Arthur Thouar
1887-1888	Cristián Suárez Arana	
1897-1898	Manuel José Domínguez	
1898		Enrique de Ibarreta

Algunas de las exploraciones son fluviales (Magariños, Van Nivel, Crevaux e Ibarreta por el Pilcomayo), pero la mayoría se hace por tierra. Sólo dos logran su objetivo: la de Campos en 1883 llega a Villa Hayes y de ahí a Asunción. Antes de internarse Chaco adentro, la misma expedición funda, el 29 de agosto de 1883, la flamante Colonia Militar Crevaux a orillas del Pilcomayo. Pocos años después, en 1888, Cristián Suárez Arana sale del Isoso y llega a Puerto Chamacoco sobre el Paraguay. Ya sea por los obstáculos naturales, ya sea por la resistencia indígena o simplemente porque se extravían en el camino, todas las demás tentativas fracasan y dos (la de Crevaux en 1882 y la de Ibarreta en 1898) acaban incluso con la muerte de sus protagonistas en manos de los indígenas chaqueños.

La documentación es dispareja sobre estas diferentes expediciones. Algunas sólo cuentan con menciones aisladas, por ejemplo la de Sebastián Cainzo en 1867, que apenas conocemos por algunas páginas del franciscano Alejandro Corrado (1884: 437-439); otras aparecen brevemente en documentos oficiales (la de Domínguez en 1897-1898)

<sup>3</sup> Este cuadro sólo incluye a las expediciones más grandes y organizadas. Otras tentativas a cargo, por ejemplo, de los corregidores locales, no figuran aquí (referencias en Combès, 2005: cap. 5 y 7, para el Isoso).



o informes publicados un poco más nutridos<sup>4</sup>. En este sentido las exploraciones que siguieron el curso del Pilcomayo están mejor documentadas y cuentan incluso con extensos relatos de viaje. Si bien sólo conocemos los detalles de las primeras tentativas de Magariños y Van Nivel por los respectivos diarios de sus jefes, en otros casos son varios los protagonistas que dejaron extensos informes escritos, que nos permiten algo de comparación y mayores detalles: el coronel Andrés Rivas y el franciscano José Gianelli en 1863; el delegado nacional Daniel Campos, el subteniente José Paz Guillén y el explorador francés Arthur Thouar en 1883; el franciscano Doroteo Giannecchini y, de nuevo, Arthur Thouar en 1887<sup>5</sup>.

En cualquier caso, y así como en el cuadro que acabo de presentar, el hecho es que solemos hablar de la expedición “de Campos”, de la “de Gianelli” o de la “de Mujía/Canseco” para referirnos a cada una de estas tentativas. Pero, evidentemente, los Campos, Gianelli o Thouar no parten solos Chaco adentro. En este aspecto las diversas exploraciones varían considerablemente, desde el casi solitario viaje de Weddell en 1845 (acompañado por un solo guía) hasta los casi 200 miembros de la expedición de 1883, pasando por la veintena de personas que integran la tripulación de Crevaux en 1882.

Entre estos “otros exploradores” merecen una mención aparte los indígenas enganchados por las expediciones como guías, peones, baqueanos o lenguaraces (intérpretes)<sup>6</sup>. Aunque “mansos”, “aliados” o “neófitos”, muy rara vez participan voluntariamente en las expediciones<sup>7</sup> y, en todo caso, no suelen acompañar a los viajeros en todo su recorrido. Algunos, como los neófitos de las misiones franciscanas de la Cordillera chiriguana, acompañan por ejemplo la expedición Campos en 1883 hasta el sitio de fundación de la Colonia Crevaux y se quedan para construir el fortín. Quieran o no, otros tienen que guiar a los exploradores, siquiera hasta la próxima población, es decir adentrándose en general en territorio hostil. Así por ejemplo, en 1863, Gianelli nota que, ya al final del primer día de marcha, huyen sus guías maticos, pues “este territorio estaba ocupado por la tribu toba”, sus enemigos (1887 [1875]: 10); ya en 1845 Hugues Weddell, buscando la ayuda de chiriguano y tobas para emprender una exploración Pilcomayo abajo, observa que los indígenas no quieren “comprometerse a

---

4 Suárez Arana, 1919; Weddell, 2018 [1851].

5 Magariños, 1844; Van Nivel, 1845; Rivas, 1882; José Gianelli: Relación de la exploración del Pilcomayo y fundación de San Antonio, 1863 (Archivo Franciscano de Tarija [AFT] 2-912); Gianelli, 1887 [1875]; Campos, 1888; Paz Guillén, 1886; Thouar, 1884; Giannecchini, 1896; Thouar, 1889. La expedición de 1887 también pasó el Isoso.

6 Un estudio pionero sobre la desconocida participación de los baqueanos indígenas es el de Nicolás Richard (2008) acerca de las exploraciones del Chaco previas a la guerra boliviano-paraguaya de 1932.

7 El mejor ejemplo es seguramente Apoy, guía toba supuestamente “voluntario” de la expedición Van Nivel, cuyo hijo es tomado como rehén por los expedicionarios para asegurarse su cooperación (Suárez, 1844: 2).

ayudarnos fuera de los límites de su propio territorio. Dijeron que no querían que las naciones vecinas puedan decir que habían llevado enemigos a su tierra”, y lo mismo dicen cuarenta años más tarde cuando Thouar a su vez les pide su colaboración<sup>8</sup>. Campos a su vez constata que, aunque amigables, los indígenas siempre se niegan a servir de guía a la expedición: “Esto tiene una explicación. Cuando una tribu ve que los cristianos han sido conducidos a su hogar por un salvaje, éste a su regreso debe contar con seguridad que su muerte está decretada” (1888: 241). De hecho, en esta misma expedición, dos indígenas güisnayes, hijos del jefe Sirome, son asesinados por los chorotis “en castigo de habernos guiado hasta sus ranchos”<sup>9</sup>. En otras ocasiones son los exploradores quienes padecen las consecuencias de su obstinada búsqueda de guías indígenas recalcitrantes: en 1867 Sebastián Cainzo obliga a un anciano tapiete a mostrarle el camino, lo que resulta en el ataque de la tropa exploradora por los indígenas decididos a liberar a su pariente (Corrado, 1884: 438). De manera menos trágica, yendo desde Lagunillas hasta el Iiso para empezar su exploración de 1887, Thouar engancha a la fuerza a arrieros chiriguano, que desertan todos a la primera ocasión (Thouar, 1889: 177).

Con todo, aunque actores imprescindibles de los viajes al Chaco, los indígenas locales no son propiamente exploradores -recorren más bien un territorio para ellos familiar- y tampoco son contabilizados en los presupuestos o las nóminas de los expedicionarios. En estos documentos es donde suelen figurar (aunque no siempre) los otros exploradores del Chaco olvidados por la historia: los soldados rasos, cuando la expedición es militar; los guías y baqueanos criollos, los arrieros, los sirvientes de los oficiales de la tropa o del “cuerpo científico” a cargo<sup>10</sup>, los cocineros, los lenguaraces, y hasta las rabonas.

Aunque siempre de manera fugaz, algunos figuran también en los relatos de viaje u otros documentos, por ejemplo cuando desempeñan un papel importante como el guía Celestino Baldivieso de Weddell, en 1845; otro caso es el intérprete de la malograda tripulación Crevaux, el chiriguano Iramaye, que logra salvar la vida y figura en interrogatorios, ya sea como testigo, ya sea como acusado de complicidad con los asesinos (Combès, 2017: 97-100). Los soldados rasos merecen también una mención al morir bajo las flechas indígenas, y casi en ninguna otra ocasión. Su nombre sólo figura en las listas oficiales (cuando existen) de los miembros de una expedición. Al fundarse la Colonia Crevaux por ejemplo, el 29 de agosto de 1883, el acta reza: “Reunida toda la fuerza expedicionaria...”, pero sólo enumera a jefes y oficiales por su nombre y apellido; si

8 Weddell, 2018 [1851]: 242; Giannecchini, 1896: 138.

9 Paz Guillén, 1886: 38. Sobre el mismo incidente, Campos escribe que los hijos de Sirome fueron asesinados por “un acto que ellos jamás perdonan, el de conducir a sus dominios a los cristianos” (1888: 131).

10 La expedición Magariños contaba con nueve “criados” (tres de ellos al servicio del solo Magariños); la de Van Nivel incluye a cuatro (Presupuestos de las expediciones, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia [ABNB] Ministerio de Hacienda [MH], 96-10, 1844: 2 y 17.

bien menciona la presencia de los “soldados de batallones y escuadrones”, no los nombra y tampoco figuran en las firmas del documento (Ministerio de Gobierno, 1884: 3-4).

De la misma manera, los jefes de las exploraciones (que al fin y al cabo son los autores de los relatos) suelen destacar el papel de los criollos de la “frontera” chaqueña, hombres de campo, conocedores de los indígenas y del terreno, que prestan innumerables servicios a los expedicionarios. Es así que Enrique Van Nivel, perdido con sus hombres en medio monte, cuenta: “No estando nosotros acostumbrados a comer chañar ni a mantenernos con esta clase de frutas, todos estamos con una debilidad increíble y, *como tenemos algunos fronterizos*, éstos nos han hecho conocer algunas yerbas que la tropa va recogiendo para hacerlas hervir y así tomarlas”<sup>11</sup>. Campos a su vez prevé formar un cuerpo de 30 nacionales para caminar hasta el Paraguay, como “contrapeso a los soldados de línea”, y exige que éstos sean “fronterizos”, para poder rastrear el camino, hablar con los indígenas o manejar los caballos (1888: 53-54). En opinión de Leocadio Trigo veinte años después, el éxito de la expedición de 1883 fue precisamente “debido en su mayor parte a la patriótica energía de los vecinos de la provincia del Gran Chaco” (2019a [1905]: 55). Con todo, fuera de las listas oficiales, a lo largo de las más de 300 páginas de su relato de viaje, Campos sólo menciona a algunos de los jefes de estos tan preciados “fronterizos” anónimos.

Muchos más entre los otros miembros de las expediciones permanecen en el más absoluto anonimato y no aparecen siquiera en las listas oficiales. De los indispensables arrieros no sabemos ni el número ni, mucho menos, el nombre. Sólo consta que existen. De su presencia depende, en amplia medida, el éxito o el fracaso de la exploración; sus padecimientos con la sed, el monte o los indígenas, sus actos de coraje, son los mismos o incluso peores que los de sus jefes. Pero ni son mencionados, ni cosechan recompensa u honores por su trabajo<sup>12</sup>.

En ausencia de datos, una historia de estos otros exploradores es tarea casi imposible. A lo sumo, la trayectoria de algún que otro personaje puede rastrear a lo largo del tiempo. Es el caso por ejemplo de Celestino Baldivieso, criollo de la población fronteriza de Caraparí y “único hombre de la región que conocía la lengua de los chiriguano, es decir el guaraní” (Weddell, 2018 [1851]: 188). Celestino es guía e intérprete de Magariños y luego de Van Nivel en 1844; también acompaña al misionero anglicano Allan Gardiner

---

11 Van Nivel, 1845 [15.03.1845]: 4. Subrayado mío.

12 La invisibilización de los (indispensables) subalternos de las expediciones no es exclusiva de las exploraciones del Chaco ni de la época. Para la frontera sur de Argentina a finales de la época colonial, Sabrina Vollweiler (2018: 48) observa también que muy raras veces los guías son llamados por su nombre: son simplemente “los baqueanos”. En el Chaco mismo, pero más tarde, los indígenas baqueanos o intérpretes son los “hombres transparentes” de la guerra entre Bolivia y Paraguay (Richard, 2008; Richard (ed.), 2008 y Capdevila *et al.*, 2010).

en su vana tentativa por evangelizar a los chanés de Itiyuru en 1845<sup>13</sup> y es, finalmente, el guía de Weddell en el alto Pilcomayo y las comunidades todavía indómitas de la Cordillera chiriguana. Pero las buenas relaciones del criollo con tobas y chiriguanos no pueden ocultar el hecho de que Celestino representa la vanguardia de la colonización, y que es él quien permite el ingreso de extraños a la zona; los franciscanos afirman además que colabora “con fidelidad y amor” en las misiones (Corrado, 1884: 417). Así como pasó con los hijos de Sirome asesinados por los chorotis, Celestino encuentra la muerte en 1862 durante una rebelión chiriguana: “Alcanzado por sus lanzas fue tomado preso, bajado de su caballo y desnudado fue cubierto de flechas, con golpes de macana le abrieron los sesos”<sup>14</sup>. Su muerte trágica le merece un epitafio poco común en las crónicas de la época: “Nos complacemos en dejar estampado en nuestra historia el nombre de este pobre, rudo y oscuro labrador, que sin interés, sin boato y sin recompensa, prestó a la nación servicios harto más importantes que los de muchos que rebosan patriotismo” (Corrado, 1884: 417).

### La mujer lenguaraz y otras rabonas

En los presupuestos oficiales de la expedición dirigida por Van Nivel en 1844, Celestino Baldivieso figura como intérprete... de chino<sup>15</sup>. El paso de *chiru*, como se solía llamar a los chiriguanos<sup>16</sup>, a “chino”, tuvo que ser el hecho de algún funcionario desubicado de la capital departamental que copió la lista -la anécdota ilustra en todo caso el desfase siempre existente entre las autoridades que deciden en los centros de poder, y los que padecen en el terreno. Pero la misma anécdota nos permite empezar a calibrar la presencia femenina en las expediciones. De hecho, en la misma expedición Van Nivel, otro personaje aparece como intérprete, esta vez de la lengua toba: “La casualidad ha hecho también que la mujer de un soldado supiera perfectamente el idioma tova [*sic*]; quien después de haber servido de intérprete para ajustar el convenio con los dos capitanes mencionados, ha marchado igualmente en la expedición”<sup>17</sup>.

13 Weddell, 2018 [1851]: 187-188.

14 Carta del P. Doroteo Giannecchini a sus padres, Tarairí, 12 de abril de 1863. Archivo Storico Provincia di San Francesco Stimmatizzato, Florencia [ASPSFS], Fondo Giannecchini [FG], Carteggio Familiare [CF] II. Traducción del italiano por Lorenzo Calzavarini en AFT 1-2407.

15 Presupuestos de las expediciones, ABNB MH 96-10, 1844: 16, 18.

16 La expresión “chiro-guaraníes” o “chiru-guaraníes” es más frecuente en los textos de los años 1880. Se trata evidentemente de una deformación de “chiri-guanos”. Lo más probable es que derive del guaraní *che irü*, literalmente “mi otro” en el sentido de “mi amigo”, frecuentemente empleada entre hombres guaraníes, y que haya sido aplicada a los “indios aliados”.

17 Suárez, 1844: 2. Se refiere al convenio con los jefes tobas Yumay y Apoy, para que guíen a los expedicionarios.

Si bien el idioma guaraní es bastante difundido entre los colonos fronterizos, no es el caso del toba (familia lingüística guaycurú). De hecho, prácticamente todos los acercamientos entre colonos criollos o padres franciscanos y tobas se hacen generalmente en el guaraní de los chiriguanos, que actúa como una suerte de lengua franca en la región<sup>18</sup>. Otra manera de comunicar es a través de indígenas bilingües, ya sea porque son mestizos de chiriguanos y tobas, ya sea porque fueron capturados en guerra en su juventud. Es así que, en 1859, el padre Corrado inicia sus tratativas para establecer una misión entre los tobas a través de una tal Machiquita, chiriguana criada entre los tobas (Corrado, 1884: 404). Pero los indígenas no detentan la exclusividad de los raptos de niños, y los colonos también hacen de lo suyo: “Muy común era en el Chaco el despojo violento que hacían algunos fronterizos por negocio de especulación, arrebatando a los hijos de los salvajes cuando en las persecuciones a éstos llegaban a sorprender a sus familias para venderlos en el interior, prefiriendo siempre a las mujercitas” (Rivas, 1882: 12). En 1882, en los preparativos de la expedición Crevaux, y de nuevo en 1887 durante la exploración de Thouar, aparece por ejemplo Yallá, joven toba cautiva en Tarija<sup>19</sup>. Todo parece sugerir, pues, que la intérprete de toba de la expedición Van Nivel es una de estas cautivas<sup>20</sup>, casada luego con algún soldado. El caso es que Van Nivel mismo sólo la menciona una sola vez en su diario, como “la mujer lenguaraz”<sup>21</sup> y, más extraño, el mismo presupuesto que menciona el cargo de Celestino contempla también el honorario de un “intérprete de toba” llamado José Uldañez<sup>22</sup>, por otra parte totalmente ausente del relato de Van Nivel y de las nóminas de los soldados expedicionarios. Bien es posible que el mismo funcionario creativo que convirtió a Celestino Baldivieso en experto de mandarín haya transformado a una María José o una Josefa en José; pero lo más probable es que José Uldañez haya sido, pues, el soldado esposo de la intérprete, que por ser mujer y no pertenecer al ejército no podía figurar oficialmente en las listas.

Otras dos mujeres registradas son, en la expedición Campos de 1883, “doña Candelaria Solís, ayudante de la ambulancia”, que goza de 20 pesos mensuales, y Petrona Sánchez, sirvienta del jefe de Candelaria, el cirujano Arancibia<sup>23</sup>. Ambas se quedan en

---

18 Así por ejemplo, en 1863, Gianelli se comunica en guaraní con los chorotes de río abajo (AFT 2-912: 10). Cuatro décadas más tarde Leocadio Trigo constata: “el guaraní es la lengua diplomática y la más generalizada. La hablan o cuando menos la entienden todos los capitanes [jefes indígenas]”; a inicios del siglo XX, el antropólogo Rafael Karsten también apunta que muchos entre los tobas de Bolivia entienden, y a menudo hablan, el guaraní (Trigo, 2019b [1905]: 90; Karsten, 1923: 6).

19 Giannecchini, 1883; Combès, 2017: 52 *sq.*

20 Para la frontera sur de Argentina a finales de la época colonial, Vollweiler (2018: 69) menciona a diversos casos de cautivos (indígenas y “blancos”) que se convirtieron luego en intérpretes.

21 Van Nivel, 1845 [13.03.1845]: 2.

22 Presupuestos de las expediciones, ABNB MH 96-10, 1844: 16, 18.

23 Campos, 1888: 67, y 421 de los anexos. Ministerio de Gobierno, 1884: 12.

la Colonia Crevaux en construcción y no acompañan la tropa hasta el Paraguay. Por el contrario, la nómina oficial de los expedicionarios que continúan viaje desde Crevaux no incluye a ninguna mujer (Ministerio de Gobierno, 1884: 25-26), cuando sabemos que cinco participan de la odisea y, precisamente en este caso, tenemos sus nombres y apellidos.

Estas mujeres son las llamadas “rabonas” (también calificadas en ocasiones de “cantineras” o “vivanderas”). El diccionario de la Real Academia Española define así este curioso término: “Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. Mujer que solía acompañar a los soldados en las marchas y en campaña”<sup>24</sup>. Vanesa Miseres retoma la misma definición, agregando sin embargo que la rabona es, más específicamente, la “*mujer de origen indígena que acompañaba a los soldados en las campañas*” (2014: 189). Como veremos, y como muestran todos los ejemplos conocidos, “indígena” debe entenderse aquí en el sentido de “indígena andino”: la rabona es, pues, quechua o aymara, y más frecuentemente “chola”, es decir mestiza. En cuanto al significado de su nombre, hay coincidencia en afirmar que proviene de “rabo”, porque estas mujeres marchan a la cola en las caravanas militares (Quintana, 1997: 66; Miseres, 2014: 189).

Existen noticias de las rabonas al menos desde las guerras de Independencia, y se vuelven más numerosas durante la guerra del Pacífico. En el Arequipa de 1834, durante la guerra civil peruana, Flora Tristán las describe en un texto ya clásico, llamándolas “las vivanderas de la América del Sur”:

En el Perú, cada soldado lleva consigo tantas mujeres cuantas quiere. Hay algunos que tienen hasta cuatro. Éstas forman una tropa considerable, preceden al ejército por el espacio de algunas horas para tener tiempo de conseguir víveres, cocinarlos y preparar todo en el albergue que deben ocupar. La partida de la vanguardia femenina permite enseguida juzgar los sufrimientos de estas desgraciadas y la vida de peligros y fatigas que llevan. Las rabonas están armadas. Cargan sobre mulas las marmitas, las tiendas y en fin todo el bagaje. Arrastran en su séquito a una multitud de niños de toda edad [...] Descargan las mulas, arman las tiendas, amamantan y acuestan a los niños, encienden los fuegos y cocinan. Si no están muy alejadas de un sitio habitado van en destacamento en busca de provisiones. Se arrojan sobre el pueblo como bestias hambrientas y piden a los habitantes víveres para el ejército. Cuando los dan con buena voluntad no hacen daño alguno, pero cuando se les resiste se baten como leonas y con valor salvaje triunfan siempre de la resistencia. Roban entonces, saquean la población, llevan el botín al campamento y lo dividen entre ellas.

Estas mujeres proveen a las necesidades del soldado, lavan y componen sus vestidos; pero no reciben paga y no tienen por salario sino la facultad de robar impunemente. Son de raza india, hablan esa lengua y no saben una palabra de español. Las rabonas no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser. Son criaturas al margen de todo. Viven con los soldados, comen con ellos, se detienen donde ellos acampan, están expuestas a los mismos peligros y soportan aun mayores fatigas. Cuando el ejército está en marcha, es casi siempre del valor y de la intrepidez de estas mujeres que lo preceden de cuatro o cinco horas de lo que depende su subsistencia. Cuando se piensa en que, además de llevar esta vida de penurias

<sup>24</sup> <https://dle.rae.es/rab%C3%B3n#UzFvnHc> (consultado el 12 de mayo de 2020).

y peligros cumplen los deberes de la maternidad, se admira uno de lo que puedan resistir (Tristán, 2003 [1838], t. 2: 367).

Si bien la información parece algo más nutrida del lado peruano, son pocos los estudios dedicados a estas mujeres, y en Bolivia son más escasos todavía<sup>25</sup>. Las “vivanderas”, cuya existencia es admitida por el Código Militar de Ballivián de 1844 (Quintana, 1997: 64), desaparecen a finales de siglo. En 1886 se implementa un nuevo sistema para el “rancho” de los soldados, que elimina la presencia de las mujeres y, aunque en este mismo año el ministro de guerra sigue deplorando el “número desconsolador de rabonas” entre los soldados, van desapareciendo paulatinamente de los cuarteles (Quintana, 1998: 28).

Aparte de una mención breve en el artículo de Paredes Candia y Murillo Vacareza, los estudios existentes se refieren todos a las rabonas en tiempo de guerra. Sin embargo participan también, al lado de los soldados, en las expediciones militares al Chaco boreal. Ahí, la rabona difiere un poco de su colega peruana: no pelea ni se adelanta a la expedición, recibe paga al menos en algunos casos y, sobre todo, es generalmente esposa o concubina de algún soldado. Pero su trabajo de cocinera, lavandera o enfermera es el mismo, y los mismos también los peligros, las penurias y las fatigas que soportan.

Paz Guillén, expedicionario de la tropa de Campos en 1883, las define como “las mujeres de los soldados”; miembro de la misma expedición, Thouar las califica de “cantineras del batallón”<sup>26</sup>. En cambio, para el franciscano Doroteo Giannecchini, la rabona es una mujer ilegítima y, por ende, pecadora. Las define pues como “mujeres perdidas, que siguen a los soldados como sus públicas concubinas”, y tiene particular cuidado en distinguir, en la lista de los expedicionarios de 1887, a “dos mujeres legítimas y nueve rabonas” (1896: 148, 21). De vuelta de la exploración, en la Colonia Crevaux, el padre bautiza al hijo de una rabona, no sin aprovechar para exhortar a la madre “a que deje esa vida de pública pecadora” (1896: 334). Tal vez comprensible por parte de un religioso, este estigma es sin embargo común en buena parte de la “buena sociedad” de la época, que asimila sin muchos reparos rabonas y prostitutas (Quintana, 1997: 67).

No encontré menciones a rabonas en las primeras expediciones de la década de 1840, lo que no significa necesariamente que estuvieron ausentes. De hecho, como esposa de soldado, la lenguaraz de toba de la expedición Van Nivel es, técnicamente, una

---

<sup>25</sup> Sobre las rabonas bolivianas en cuarteles y guerras, se puede consultar Quintana, 1997; Paredes Candia y Murillo Vacareza, 2018.

<sup>26</sup> Paz Guillén, 1886: 54; Thouar, 1884: 224.

rabona. Rabona también es más tarde María, aunque los documentos no utilizan este epíteto para calificarla. Esposa del cabo Condori (cuyo apellido delata un origen andino), María es una de las primeras pobladoras del fortín de Bella Esperanza, fundado en 1863 por Andrés Rivas río Pilcomayo debajo de la misión de San Francisco Solano. Tres años después, su marido lidera un motín, incendia el fortín, y huye Pilcomayo abajo “como apóstata de la religión y traidor a su patria”<sup>27</sup>. María lo acompaña, para ser abandonada poco tiempo después: se radica entonces entre los tobas del alto Pilcomayo, “con quienes se hallaba ya emparentada por alianzas de sus hijos”, y pasa a ser conocida como “María Toba” (Campos, 1888: 89). Veinte años más tarde, Campos utiliza sus servicios como intérprete para hablar con los tobas, y la describe de esta manera:

María es una mujer que frisa en los 60 años. Es de la raza de las mestizas que pueblan la frontera de Tarija; sus facciones, antes regulares, han adquirido la dureza del salvaje unida a cierta desconfianza y timidez que han dado a su semblante un sello de particular expresión. Sus cabellos grises, cortados a raíz como acostumbran las mujeres tobas, y lo anguloso de sus líneas, dificultan en el primer momento distinguir su sexo (Campos, 1888: 89).

Un año después, en 1884, María también actúa como intermediaria entre los tobas y los padres franciscanos para el rescate de Cecilia Oviedo, una joven criolla raptada por los indígenas. La figura de la joven nos ayuda a entender lo que define a la rabona y la diferencia de otras mujeres. Vecina del pueblo “fronterizo” de Caiza, Cecilia es esposa de un militar y, cuando su convoy es atacado por los tobas, está de camino a la Colonia Crevaux para empezar ahí una nueva vida de pobladora. Teóricamente al menos, esta es la historia de muchas de las rabonas que forman parte de los primeros pobladores de la Colonia. Pero, ni indígena ni “chola”, esposa además de un oficial y no de un simple soldado raso, Cecilia es conceptuada como criolla o “blanca”. Es una “niña delicada [...] de genio humilde, modales finos [...] educada además bajo el régimen moral de sus virtuosos padres” y, además “un modelo de virtud para las de su sexo” (Vargas, 1884: 3). Va sin decir que nunca es calificada de rabona en los textos sobre su rapto, que relatan más bien un breve encuentro entre la joven y “una rabona”, diferenciando nítidamente la condición de ambas mujeres<sup>28</sup>. En otras palabras, y así como muestra además el ejemplo de las mujeres del ejército peruano que *se adelantan* a la tropa y no caminan “a la cola”, el *rabo* que define a las rabonas poco tiene que ver con su posición en la columna, y mucho con su estatus social y su condición étnica, en el “rabo” de la sociedad<sup>29</sup>.

27 Giannecchini, 1996 [1898]: 182. Cf. Corrado, 1884: 433-434.

28 Vargas, 1884; Oviedo, 1884.

29 Cf. las reflexiones similares de Miseres, 2014: 190.



**Fig. 1. María Toba, croquis de T. Novis**

(Archives Nationales de France, ANF, /17/3009B, dossier Thouar)

### **Manuela, Florencia y las demás**

Las referencias a las raboras -ya con este nombre- son más numerosas a partir de 1882, en las expediciones de Andrés Rivas, Daniel Campos y Arthur Thouar, que todas cuentan con efectivos militares -evidencian que la desaparición de las raboras todavía no está consumida, y que siguen siendo una figura corriente entre los soldados. Las primeras noticias aluden a la desertión de algunas de las mujeres junto con soldados: de hecho, en la expedición Rivas, camino a Santa Bárbara de Teyu para construir un fortín, desertan primero tres militares que huyen hacia Argentina con compañía de dos raboras; más tarde en Santa Bárbara “desertaron otros tres soldados de línea con una raborá”. Encontrados al día siguiente, los soldados son azotados por su crimen, sin que sepamos si su compañera padece o no la misma suerte (Giannecchini, 1883: 7, 23-24).

En 1883, la expedición dirigida por Daniel Campos se efectúa en dos movimientos: primero desde Caiza hasta Santa Bárbara de Teyu, donde funda la Colonia Crevaux; luego, un grupo todavía nutrido pero más reducido que el primero continúa hasta el Paraguay. Al salir de Caiza, abren la marcha los neófitos de las misiones franciscanas (que se quedan luego en Crevaux trabajando en edificar el fortín); siguen el batallón Tarija y parte del escuadrón Potosí; continúan 145 novillos, arreados por los neófitos, y finalmente el convoy de víveres y equipajes y la sección “proveeduría”: “En este grupo iban las raboras, a mula unas, a pie otras”. Cierra la marcha el resto del escuadrón Potosí

(Campos, 1888: 67-68). Entre Caiza y Crevaux, las rabonas participan activamente en los desmontes y demás trabajos para abrir el camino (Paz Guillén, 1886: 21).

La nueva Colonia se funda oficialmente el 29 de agosto, y el cirujano Arancibia se convierte en “jefe de Colonia” mientras Campos y sus hombres prosiguen viaje. Junto con Arancibia, como hemos visto, se quedan Candelaria y la sirvienta Petrona, pero también bastante rabonas: “Las mujeres de algunos soldados [...] se posesionaron de las casas con los animales domésticos que llevaban consigo y las adornaron con la actividad y gusto peculiar al bello sexo boliviano”<sup>30</sup>. La nueva vida de los colonos tampoco es exenta de peligros: menos de cuatro meses después, el 3 de diciembre, algunos tobas flechan a un soldado y matan a dos rabonas<sup>31</sup>.

Como vimos, la lista oficial de los expedicionarios que siguen río abajo no menciona a ninguna mujer. Campos, Thouar y Paz Guillén sí lo hacen, aunque siempre brevemente. Campos indica la presencia de cinco rabonas, a las que llama “cantineras” y no nombra, por un total de 152 hombres<sup>32</sup>. Su presencia parece tranquilizar en ocasiones a las mujeres indígenas encontradas en el trayecto: entre los güisnayes, las indígenas ofrecen pescado a los viajeros, “con preferencia a nuestras cantineras, a las que agasajaban expresivamente” (Campos, 1888: 112). Pero, más allá de señalar más tarde que los “tapietes” (nivaclés) ayudan a los expedicionarios a cruzar el río encargándose de hacer pasar las mulas “y las cinco cantineras”, Campos no ofrece más información sobre la vivencia de las rabonas en el Chaco. Una alusión, al llegar a Asunción, a las cinco mujeres vestidas de polleras, la falda tradicional de las cholitas (lo que confirma su origen andino), completa la información (Campos, 1888: 227). En la conclusión de su libro, habla de recompensas para los soldados y los “fronterizos”, cita a algunos incluso, pero no menciona a las mujeres (1888: 308-319).

Thouar y Paz Guillén ofrecen otros datos sobre las expedicionarias de 1883. El francés elogia su valor, antes incluso de adentrarse en el Chaco: “Hasta las mujeres que acompañan a la expedición (las rabonas) poseen una resistencia increíble”<sup>33</sup>. Más significativo, Paz Guillén señala que integrantes de la expedición fueron “cinco mujeres que venciendo toda resistencia quisieron acompañar a sus esposos y un niño de 14 años llamado Andrés Gutiérrez, que sin sueldo ni opción a nada siguió a su anciano padre”. Y agrega en nota, a propósito de las mujeres: “Existe un documento curioso presentado

---

30 Paz Guillén, 1886: 21. El mismo autor las califica también de “vivanderas” (1886: 22).

31 Doroteo Giannechini: Recuerdos de la Colonia Crevaux, c. 1884, AFT 1-913: 1v. El ataque toba se da en venganza del asesinato del jefe toba Cuserai por los militares de Crevaux pocos días antes.

32 Campos, 1888: 97. Los hombres son: 9 oficiales/jefes, 15 oficiales, 5 oficiales de nacionales, 95 soldados y 28 nacionales.

33 Carta de A. Thouar al ministro Quijarro, Caiza, 25 de julio de 1883, en Campos, 1888: 678.

por éstas al jefe, pidiendo su baja del ejército en caso de no admitirlas en la expedición”<sup>34</sup>. Finalmente, ambos autores señalan otro dato sobrecogedor. En los últimos días de la expedición, cuando la tropa está perdida en pantanos, muerta de hambre y al borde del colapso, Thouar escribe: “Las cinco infelices rabonas (cantineras) que nos acompañan no pierden coraje ni por un instante; una de ellas, *embarazada de seis meses*, camina a pie como las demás en los pantanos, con agua hasta la cintura y bajo un sol abrasador!”<sup>35</sup>. Paz Guillén, para quien son dos las embarazadas, dice: “Las mujeres que ya todas caminaban a pie, y *dos de las cuales estaban próximas a tener sus hijitos*, se hallaban en peor situación todavía que nosotros”<sup>36</sup>.

Ninguno de los tres viajeros menciona el nombre de estas mujeres. Sí lo hacen los documentos oficiales de la expedición, reunidos en anexos al libro de Campos. La nómina del “cuadro expedicionario, jefes, oficialidad y tropa que atravesando el Gran Chaco llegaron al Paraguay en 1883” indica: “Mujeres: Manuela Poma; Isabel Vargas; Ana Condori; Romana Alemán; Florencia Rivas”. Dos de ellas, Manuela y Ana, tienen apellidos netamente andinos. Más importante, y confirmando la nota ya citada de Paz Guillén, la nómina incluye esta nota: “La mujer Manuela Poma, que se imaginaba pertenecer a la clase de tropa del batallón, manifestó la mayor insistencia en seguir con la expedición. El Cuartel Maestre tuvo que acceder, colocándola en primer lugar entre las cantineras”<sup>37</sup>.

Más aún, también en los anexos del libro de Campos, figura un decreto del 4 de noviembre de 1883 (tras el éxito de la expedición), cuyo artículo primero reza: “Han merecido bien la Patria los señores comisionados civiles y militares, la clase de tropa de línea y guardia nacional y las cinco cantineras...”. El artículo octavo del mismo decreto detalla: “Se conceden Bs 100 a cada una de las cinco vivanderas que acompañaron la expedición, Manuela Poma, Isabel Vargas, Ana Condori, Romana Alemán y Florencia Rivas”<sup>38</sup>, y el decimotercero otorga una medalla de plata a cada miembro de la expedición. La suma concedida a las rabonas no es cualquiera: de hecho, el artículo noveno del mismo decreto contempla recompensas de 80 Bs para los sargentos primeros, de 75 para

---

34 Paz Guillén, 1886: 24. Entre los “otros exploradores” del Chaco figuran de hecho algunos niños como Andrés, al que mencionan también Campos (1888: 180) y Thouar (1884: 270), quien indica que el niño toca el tambor. En 1887 también participan de la expedición Thouar el tambor Manuel Rivero, de 11 años, y Saturnino Maldonado, de 13 (Giannecchini, 1896: 21).

35 Thouar, 1884: 266. Subrayado mío.

36 Paz Guillén, 1886: 63. Subrayado mío.

37 Cuadro expedicionario, jefes, oficialidad y tropa que atravesando el Gran Chaco llegaron al Paraguay en 1883, en Campos, 1888: 545. La prensa paraguaya también publica los nombres de las cinco rabonas (*La Reforma*, Asunción, 21 de noviembre de 1883, cit. en Campos, 1888: 748).

38 Decreto del 4 de noviembre de 1883, La Paz, en Campos, 1888: 775, 778, 780.

los sargentos segundos, 70 para cabos primeros, 65 para cabos segundos y sólo 50 para los soldados rasos: es decir que las rabonas cobran el doble de recompensa que los simples soldados, y más que los sargentos. Con todo, no tenemos certeza de que todas estas recompensas realmente hayan sido entregadas: como mencioné, en 1888, la conclusión del libro de Campos sigue reclamando premios para los expedicionarios.

En 1887 una nueva expedición, esta vez dirigida por Arthur Thouar, hace el intento de alcanzar el Paraguay. Parte desde el Isoso, buscando sin éxito llegar siquiera a las salinas de Chiquitos; vuelve a intentar por el Pilcomayo, con un resultado más desastroso aún: Thouar lleva primero a la tropa rumbo norte, para acabar de perderse en una zona boscosa sin una gota de agua a la que bautiza como “Campo de la Desolación”; la columna retorna al Pilcomayo, se vuelve a perder, Thouar sale adelante con un grupo reducido de hombres mandando el resto a la Colonia Crevaux, despide luego a casi todos sus hombres y sigue con sólo tres compañeros, extraviándose de nuevo, hasta ser felizmente rescatado por los militares de Crevaux. En esta expedición participan el franciscano Doroteo Giannecchini como capellán así como varias rabonas, incluso algunas ya conocidas.

En efecto, de paso por Padilla para alcanzar el Isoso en la primera parte de su expedición, Thouar indica: “Encontramos aquí a dos hombres, antiguos expedicionarios al Paraguay en 1883: ¡los contrato con mucho gusto, así como a una mujer que fue una de las heroínas de esta marcha!” (1889: 170). Una vez más, tenemos que recurrir a los documentos oficiales para aprender de quien se trata: en carta al ministro de Relaciones Exteriores, Thouar informa que en Padilla se incorporan “Andrés Oña, voluntario, y su mujer Manuela Poma, que expedicionaron conmigo en 1883”<sup>39</sup>. Aprendemos, finalmente, el nombre del esposo de Manuela: Andrés Oña, que figura en la nómina de 1883 como sargento segundo del batallón Tarija, y originario de la ciudad de Sucre (Ministerio de Gobierno, 1884: 13).

Pero más allá, ya en Lagunillas, Thouar menciona la presencia de dos mujeres<sup>40</sup> y Giannecchini informa que, en realidad, son once. En términos del sacerdote, son más precisamente “dos mujeres legítimas y nueve rabonas” pero, al detallar el número de participantes, se olvida de diferenciarlas y las califica a todas de rabonas: “Cuerpo civil o científico 11; Jefes y oficiales de línea 6; Plazas de línea 22; Rabonas [de plazas de línea] 6; Jefes y oficiales de nacionales: 5; Plazas 26; Rabonas 5 [de plazas]” (Giannecchini, 1896: 21-58).

---

39 Carta de A. Thouar al ministerio de Relaciones Exteriores, Padilla, 9 de diciembre de 1886, *Boletín del ministerio de relaciones exteriores y colonización* 1887 n° 3: 14.

40 Carta de A. Thouar al ministerio de Relaciones Exteriores, Lagunillas, 1° de enero de 1887, *Boletín del ministerio de relaciones exteriores y colonización* 1887 n° 3: 16.

Ambos autores especifican, en dos ocasiones diferentes, el orden de marcha de la columna expedicionaria: al salir de Lagunillas, marcha primero “la vanguardia”, luego la tropa de línea, en tercer lugar las mujeres, el ganado y los equipajes con los arrieros y, finalmente, la retaguardia<sup>41</sup>; meses más tarde, saliendo de Macharetí rumbo al Pilcomayo, encabeza la marcha el “cuerpo científico”, siguen “las rabonas con algunos soldados de línea”, seguidas por el ganado, los infantes de línea, las recuas con sus arrieros y finalmente la retaguardia. En otros términos, las rabonas no siempre caminan, pues, en el “rabo” de la columna. Al menos una de ellas, indica el fraile, va en una mula (Giannecchini, 1896: 151-152).

Hasta llegar al Isoso, en terreno conocido y poblado por criollos, las rabonas no parecen sufrir demasiado por la marcha. Se reportan solamente incidentes con un subteniente, Serapio Zambrana, que se embriaga y molesta a las mujeres en Padilla (Thouar, 1889: 170, 176). En el Isoso mismo, a orillas del Parapetí, sólo partidas poco numerosas de hombres realizan exploraciones hacia el Este y en los bañados del río al Norte: las mujeres se quedan en el campamento. Muy diferente es la situación en la segunda parte de la expedición. Errando sin rumbo entre Pilcomayo y Parapetí, en la región más seca del Chaco, la tropa sufre de sed, de hambre, de agotamiento. Con todo, Thouar no menciona los sufrimientos particulares de las rabonas, y Giannecchini muy poco. Cuando, para aliviar los animales y aligerar la marcha, los expedicionarios se deshacen de todo equipaje superfluo, el franciscano nota: “La ropa cosida se reparte entre los soldados y arrieros; lo mismo que entre las rabonas. Con eso, pueden cubrir un poco su desnudez, a las que los habían reducido los montes bravos que habíamos avanzado” (Giannecchini, 1896: 216). Poco después, la escasa agua que queda se reparte entre los niños, los arrieros, los enfermos y las mujeres (1896: 218). Cuando, por fin, la expedición logra salir de este infierno y encuentra agua, el fraile celebra una misa de agradecimiento a Dios, a la que asisten todos, “inclusas las rabonas, que por su oficio no acostumbraban oír nunca misa” (1896: 223). No queda claro, en la formulación del franciscano, si las rabonas no van a misa por estar demasiado ocupadas, o porque llevan “una mala vida”.

Más tarde, tras días y días de marchas y contramarchas, Thouar abandona el grueso de la columna para ir adelante, en un inicio con una veintena de hombres. Giannecchini, que se queda atrás con la mayor parte de la gente, precisa que también se quedan “las diez mujeres, seis de la columna, cuadro del escuadrón” (1896: 250). Pero eran once las rabonas, y no existen noticias del eventual fallecimiento de una de ellas en este momento. Más probablemente, Manuela Poma acompaña pues la vanguardia junto con su marido, del que sabemos que forma parte de los elegidos por Thouar (Giannecchini, 1896: 296).

---

41 Carta de A. Thouar al ministerio de Relaciones Exteriores, Lagunillas, 13 de enero de 1887, *Boletín del ministerio de relaciones exteriores y colonización* 1887 n° 3: 19.

El infatigable franciscano nos revela otro detalle no menor acerca de una de las rabonas de la expedición: si bien, en 1883, dos estaban embarazadas, en 1887, a los pocos días de salir de Macharetí, una de las mujeres da a luz. Giannecchini escribe, el 13 de junio en Carandaití: “Bautizo y pongo oleos a una criatura de unos cinco días de edad, hija natural de una rabona” (1896: 148). Esto significa que esta rabona pasó primero al Isono estando embarazada, salió de Macharetí a punto de dar a luz, y padeció luego la sed y el hambre en compañía de la recién nacida. La bebé se salva poco después de un incidente que felizmente no pasa a mayores, al mismo tiempo que nos revela que la niña “natural” no es de padre desconocido: limpiando su arma en uno de los campamentos, un soldado dispara accidentalmente y “por poco mata a su propia hija” (Giannecchini, 1896: 197).

Con todo, y aunque brinde mayores informaciones que Thouar, Giannecchini no menciona el nombre de estas mujeres. El 1° de enero de 1887 en Lagunillas, a punto de internarse en el Isono, Thouar incluso informa del estado de salud de su tropa: los enfermos son el soldado Román, el dibujante Novis, el mismo Thouar y “una mujer” anónima, que tiene neumonía y está convaleciente. Algo que no le impidió, pues, pasar luego al Parapetí con toda la columna.

El nombre de Manuela Poma sólo aparece en la carta de Thouar al ministro y en esta anécdota registrada por Giannecchini en los días negros de la expedición perdida en pleno desierto. Según el franciscano, Thouar “hace el gracioso con una rabona, que le muestra la lengua ya seca por la sed, diciéndola [*sic*]: ¡Vaya la Manuela! Por segunda vez expedicionaria al Paraguay, ya se acobarda, ¡en lugar de dar ánimo a los demás! [...] Triste y lastimero era el cuadro que ofrecían los pobres infantes, chicos y rabonas” (Giannecchini, 1896: 205). Sólo otro documento oficial, esta vez un extracto de presupuesto de la expedición, nos permite conocer el nombre de otra de las rabonas y enterarnos de que también es una veterana de la exploración de 1883: una lista de “fondos a recibir” incluye 75 pesos “para las rabonas Poma y Rivas (antiguas expedicionarias)”<sup>42</sup>.

### La obstinación de Manuela

No puede decirse que los datos abundan sobre las rabonas expedicionarias. Son muy magros, y no alcanzan para reconstruir una verdadera historia. La mayoría de estas mujeres son anónimas, apenas mencionadas, y no aparecen tampoco en las fotografías o grabados que ilustran los relatos de viaje: el retrato de los expedicionarios de 1883 que llegan a Asunción no incluye a ninguna mujer<sup>43</sup>. De hecho, encontré un solo grabado en el que aparece una rabona, limpiando el campamento de Thouar en el Isono junto con

<sup>42</sup> *Boletín del ministerio de relaciones exteriores y colonización* 1887 n° 4: 6.

<sup>43</sup> Campos, 1888, entre pp. 224 y 225.

los soldados -entregada, pues, a las labores “propias de su sexo” (Thouar, 1889: 197). En el párrafo más largo que Daniel Campos dedica a las rabonas, a las que por otra parte casi no menciona, las mujeres no son más que un *faire-valoir* de la expedición, que resalta su audacia y su heroísmo: “Nadie había creído en la realidad de las cinco mujeres expedicionarias. Todos las buscaban. A poco constituían el centro de un gran círculo en que se las contemplaba en actitud modesta y ceñidas de desgarradas *polleras*, su traje nacional” (Campos, 1888: 227).

Sería fácil atribuir la invisibilización de la rabona en la literatura de viaje a su condición de mujer, olvidada en un relato escrito, siempre, por un hombre, y que habla de hombres. La discriminación de género por cierto influye -pensemos en la lenguaraz de Van Nivel, reemplazada por un hombre en la nómina oficial-, pero todo muestra que no se trata de un factor determinante: de hecho, los datos sobre las rabonas expedicionarias, si bien escasos, son más numerosos y nutridos que sobre los arrieros por ejemplo, o sobre la inmensa mayoría de los soldados rasos, de los cuales no sabemos nada. En 1883, la recompensa prometida a las rabonas es, también, mayor a la de gran parte de los hombres.

Vanesa Miseres, ya citada, insiste en que el *rabbo* que define a las rabonas es el de la sociedad y no la “cola” de la columna o del ejército. A su vez, Juan Vega subraya la triple marginalización sufrida por las rabonas en la literatura de viaje: por su sexo; por su origen étnico; y por su condición social<sup>44</sup>. En las expediciones al Chaco, el microcosmos forzosamente cerrado de la columna reproduce a rajatabla el macrocosmos de la sociedad global del momento. Los jefes tienen sirvientes o criados, el capellán goza de los servicios de una ordenanza. Los jefes y los miembros del cuerpo científico no arrear el ganado, no montan ni desmontan las tiendas, no hacen turnos de guardia, y los presupuestos evidencian que ganan mucho más que los soldados. La mayor parte son, además, identificados como “blancos” (no indígenas) y en varios casos son incluso extranjeros. Están netamente distinguidos y por encima del resto de la tropa, de los soldados rasos, de los baqueanos, de los indios y de las rabonas. Este conjunto indiferenciado de personas, casi todas anónimas, sufre de la misma marginalización en los relatos de viaje, escritos por hombres sí, pero que se colocan en la cúspide de la jerarquía social (jefes, oficiales como Paz Guillén, capellán como Giannecchini); su invisibilización se enraíza más en la condición social y/o el origen étnico (que a menudo son sinónimos en la Bolivia de la época) que en el género.

Incluso podemos pensar, por el contrario, que su condición de mujer influye para que las rabonas estén algo más documentadas en los relatos que los arrieros u otros hombres de la tropa. Su sola existencia plantea pues una contradicción que llama la

---

<sup>44</sup> Juan Vega: “Trabajos y pesares de las rabonas en el testimonio de los viajeros y otras fuentes”, 1998 *Encuentro internacional de Peruanistas; estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Lima, 1998, citado por Miseres, 2014: 190.

atención de todos. Como dice Campos, nadie en Asunción quiere creer en la realidad de las mujeres expedicionarias. Sufrimientos, marchas forzadas o desmontes a machete son pues tareas impropias del “bello sexo” al que se refería Paz Guillén a propósito de las rabonas convertidas en apacibles amas de casa en la Colonia Crevaux; vivir entre “salvajes” también es anómalo y, para un espantado Campos, María Toba es un ser andrógino, que no se corresponde en absoluto con el ideal femenino. De ahí cierta fascinación mórbida por aquellas mujeres que parecen romper con todos los cánones, y el lugar relativamente más destacado que ocupan en los relatos. De ahí también, sin duda, el repudio público (y franciscano) hacia las rabonas, que no pocos asimilan a prostitutas, “mujeres desvergonzadas” y mujeres “de mala vida” (Quintana, 1997: 67).

Sea lo que fuere, más allá de la marginalización o de la fascinación, los datos existentes sobre las rabonas expedicionarias dejan patentes los sufrimientos de estas mujeres. No sólo padecen de la sed, del hambre o del agotamiento, como todos los demás en la columna: también viajan en estado avanzado de gravidez, paren en el camino, caminan con criaturas recién nacidas, o parten cuando apenas son convalecientes. En 1887, al regreso de la lamentable expedición Thouar, una de ellas no resiste más y fallece en la Colonia Crevaux (Giannecchini, 1896: 309-310). Sin embargo, extrañamente, los mismos datos evidencian también su voluntad férrea por seguir a la tropa, una insistencia obstinada visible por ejemplo en los reclamos de Manuela Poma en 1883; y tenemos conocimiento de al menos dos casos -Manuela Poma y Florencia Rivas- de rabonas que no dudan en reengancharse para una nueva expedición.

¿Qué motivo tan poderoso empuja a estas mujeres a afrontar tantos peligros, arriesgando su vida y la de sus hijos? En este aspecto existe pues una diferencia notoria con los hombres enrolados en las expediciones. Los “voluntarios” fronterizos sólo lo son en general de nombre, y son innumerables los testimonios que dan cuenta de su poco entusiasmo para participar en las exploraciones. Gianelli en 1863 atribuye el fracaso de su marcha, que tiene que retornar desde Piquirenda, a la mala voluntad de los “fronterizos” de Caraparí, que desertan, hacen correr rumores desalentadores e incluso procuran volcar a los indígenas en contra de la expedición (AFT 1-912: 13): “La irreflexiva tropa vacila al recuerdo de su familia, calcula la distancia que le separa de ella, entrevé peligros imaginarios si continuara avanzando; se desalienta, desconfía de sus fuerzas y, como le falta fe y patriotismo, le falta también abnegación; y sin hacerse cargo del mal que causa, retrocede sin pensar en el porvenir de la patria” (Gianelli, 1887 [1875]: 13). En la expedición Cainzo de 1867 también, “la gente fronteriza, que componía el grueso de la expedición, marchaba disgustada y violenta: no pasaba día sin alguna deserción”, al punto que, temiendo un motín, los jefes tienen que negarles municiones (Corrado, 1884: 437). Pasando por Caiza en 1883, rumbo al Chaco, Campos nota que muchos de los vecinos “habían abandonado el lugar sabiendo nuestra llegada, escarmentados ya



por anteriores sucesos”, y Giannecchini observa lo mismo en 1887 entre los criollos de Camatindi y Carandaiti<sup>45</sup>.

No sólo los fronterizos desertan, y muchos soldados originarios de otras regiones del país hacen lo propio. Absolutamente todos los relatos de expediciones se hacen eco de Andrés Rivas cuando, en 1882, declara que “ya es insufrible el abuso criminal de la desertión en la División” (Giannecchini, 1896: 29). La expedición Rivas es por cierto, como hemos visto, la ocasión que escogen al menos tres rabonas para huir junto con soldados. Pero son, definitivamente, casos aislados. La mayor parte de las rabonas permanece con la tropa e, incluso, las pocas que escogen irse no “desertan” realmente, porque nadie las obliga a seguir la columna. Más bien, como Manuela en 1883, tienen que insistir a veces para poder integrar la expedición.

Entonces, de nuevo, ¿por qué las rabonas están firmes ahí donde muchos hombres prefieren fugarse? Una eventual futura recompensa es demasiado incierta, demasiado ilusoria como para justificar los riesgos a los que se exponen. En el caso de las rabonas peruanas, que tampoco son forzadas a seguir el ejército y sin embargo lo hacen, la situación es similar y Flora Tristán escribe: “Es digno de notar que, mientras el indio prefiere matarse antes de ser soldado, las mujeres indígenas abrazan esta vida voluntariamente y soportan las fatigas y afrontan los peligros con un valor de que son incapaces los hombres de su raza”, lo que, en opinión de la autora, constituye la “prueba más admirable de la superioridad de la mujer” (2003 [1838]: 366-367). Sin embargo, más allá de una eventual mayor valentía y más allá del sesgo feminista de Tristán, esto no explica por qué estas mujeres se arriesgan tanto ni por qué exponen a sus hijos a los peligros de la batalla o, en nuestro caso, de la travesía chaqueña. En el caso peruano, la conclusión de Miseres es clara: ni más valiente ni más patriota que los hombres, “la rabona defiende el batallón porque ese lugar precario que tiene dentro de él representa, en la mayoría de los casos, su único medio de subsistencia” (2014: 193). Todo parece mostrar que la misma observación puede aplicarse a las rabonas expedicionarias de Bolivia. Más aún, además de medio de subsistencia, la tropa o la columna parecen ser el único lugar donde estas mujeres dejan de estar, pues, a la cola o en el *rabo* de la sociedad; el único escenario donde tienen un lugar relevante, donde son alguien, el único lugar al que pertenecen realmente -Manuela “se imaginaba” pertenecer a la tropa-; en la columna pueden ser valoradas incluso más que los hombres, y se trata tal vez, y sobre todo, de la única oportunidad para ellas de mejorar sus vidas. Si las rabonas de las guerras peruanas andan armadas e incluso suelen asaltar a los vecinos, las que acompañan las exploraciones chaqueñas no manejan armas y, aunque participen de vez en cuando en desmontes u otros trabajos necesarios, por lo general sus tareas son las “del bello sexo” y cumplen con el papel que se espera de ellas como mujeres: cocinan, limpian, cuidan de sus maridos e hijos, paren y lavan

---

45 Campos, 1888: 49; Giannecchini, 1896: 144-145.

la ropa. Las rabonas de las expediciones chaqueñas no buscan ser soldados ni romper con los cánones de la sociedad en cuanto a su género: quieren encontrar un lugar digno como mujeres, como esposas, madres o amas de casa, e integrar la columna, con todos los sufrimientos que conlleva, es su oportunidad para hacerlo. Contrariamente pues a los hombres que, si desertan, siempre pueden encontrar nuevas oportunidades, las rabonas lo tienen más difícil. Indígenas o cholos, analfabetas, pobres y mujeres, sin derechos de ciudadanía, su única oportunidad es arrimar su futuro al de los soldados con quienes conviven<sup>46</sup>.

### Siempre rabona

Hay rabonas que consiguen una vida digna y una nueva oportunidad de vida al convertirse en pobladoras de la flamante Colonia Crevaux. Hay otras -las cinco mujeres de 1883- que son merecedoras de elogios, de cierta fama, de una medalla al mérito y -si realmente la cobraron- de una recompensa monetaria. De manera ciertamente singular, María encuentra un destino diferente al otro lado de la “frontera chaqueña”, entre los indígenas: intérprete durante la expedición Campos, intermediaria en el rescate de Cecilia Oviedo, aparece como un personaje más respetado y en todo caso más importante en su vida “salvaje” que lo que podía haber sido quedándose sin esposo y sin oficio en el mundo criollo.

Pero la triste verdad es que no todas alcanzan sus sueños. La mayoría no recibe ni recompensa ni reconocimiento; las expediciones fracasan y con ellas las esperanzas de conseguir una casa, una nueva vida en alguna colonia. Unas mueren flechadas por los indígenas en la Colonia Crevaux, otra fallece de agotamiento al volver. Más aún, como una segunda piel, como la marca definitiva de su existencia, el epíteto infame las persigue hasta la muerte. Si el destino singular de María la convierte, a ojos de los demás, en verdadera indígena chaqueña -en “María Toba”-, sin importar su devenir, sin importar que luzcan o no medallas o hayan optado por una nueva vida de colonas, las demás siguen siendo rabonas, y la mala fama y el anonimato las acompañan hasta la muerte. La muerte de la rabona en Crevaux en 1887 es la ocasión para Giannecchini de lavarla por fin del pecado (1896: 309-310). Sin una alusión a lo padecido en largos ocho meses de travesía chaqueña, sin simplemente lamentar una vida abruptamente truncada y sin mencionar, siquiera, su nombre, el fraile le dedica este triste epitafio: “Una rabona mal entretenida de muchos años a esta parte, se halla próxima a dar cuenta a Dios de su ilícito

---

46 Las diversas constituciones bolivianas del siglo XIX diferencian netamente la nacionalidad (que tienen todos los nacidos en Bolivia) de la ciudadanía, reservada a los que saben leer y escribir, tienen un bien inmueble o cierto capital, no son sirvientes ni domésticos dependientes y, por supuesto, son hombres. Cf. Barragán 2005.

contubernio. Lo que yo no había conseguido con ellos en los 8 meses de campaña, lo consigo en estos momentos decisivos, pues no le pareció bien presentarse a Dios con el solo pasaporte del ejército de Bolivia. Ejercito pues con ellos mi ministerio sacerdotal y luego santifico con el sacramento su largo matrimonio civil”.

## Bibliografía

BARRAGÁN, Rossana

2005 “Ciudadanía y elecciones, convenciones y debates”. En: Barragán, Rossana; Roca, José Luis. *Una historia de pactos y disputas. Regiones y poder constituyente en Bolivia*. La Paz: PNUD (Cuaderno de Futuro 21), pp. 275-448.

CAMPOS, Daniel

1888 *De Tarija a la Asunción. Expedición boliviana de 1883*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.

CAPDEVILA, Luc; COMBÈS, Isabelle; BARBOSA, Pablo; RICHARD, Nicolás

2010 *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*. Cochabamba: Itinerarios/CERHIO.

COMBÈS, Isabelle

2005 *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: IFEA/PIEB.

2017 *¿Quién mató a Crevaux? Un asesinato en el Pilcomayo en 1882*. Santa Cruz de la Sierra: El País/CIHA.

CORRADO, Alejandro

1884 “Preliminares” y “Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija”. En: Comajuncosa, Antonio; Corrado, Alejandro. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura, pp. 3-72 y 279-503.

GARCÍA JORDÁN, Pilar

2001 *Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA/IEP.

## GIANNECCHINI, Doroteo

- 1883 *Relación de lo obrado por los PP. misioneros del Colegio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año de 1882*. Tarija: Imp. de “El Trabajo”.
- 1896 *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asís: Tip. de la Porciúncula.
- 1996 [1898] *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*. Tarija: FIS/Centro Eclesial de Documentación.

## GIANELLI, José

- 1887 [1875] “Relación de mi viaje de exploración por el río Pilcomayo (carta a E. Cuellar, Igiembe, 1.01.1875)”, En PADILLA, Félix, *El Pilcomayo*. Tarija: Imp. El Trabajo, pp. 8-14.

## GROFF GREEVER, Janet

- 1987 *José Ballivián y el oriente boliviano*. La Paz: Siglo Ltda.

## KARSTEN, Rafael

- 1923 *The Toba Indians of the Bolivian Gran Chaco*. Åbo: Acta Academiae Aboensis, Humaniora IV-4.

## MAGARIÑOS, M. R.

- 1844 “Diario de la navegación y reconocimiento del río Pilcomayo”. En: *Gaceta del Gobierno*, Sucre [23.04.1844, pp. 1-2; 25.04.1844, pp. 2-3; 27.04.1844, pp. 2-3; 30.04.1844, pp. 2-3; 2.05.1844, pp. 2-3; 4.05.1844, pp. 2-3; 7.05.1844, pp. 3-4; 9.05.1844, pp. 2-3; 11.05.1844, pp. 1-2; 14.05.1844, pp. 2-3.

## MINISTERIO DE GOBIERNO

- 1884 *Documentos relativos a la fundación de la Colonia Crevaux*. La Paz: Imp. de La Libertad.

## MISERES, Vanesa

- 2014 “Las últimas de la fila: representación de las rabonas en la literatura y cultura visual decimonónica”. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XL n° 80, Lima-Boston, pp. 187-206.

## OVIEDO, Cecilia

- 1884a “Un rescate (San Francisco, 7.07.1884)”. En: *El Trabajo*, Tarija, 29.07.1884, pp. 2-4.

## PAREDES CANDIA, Antonio; MURILLO VAZAREZA, Josermo

- 2018 “La rabona boliviana: una historia para una mujer sin historia”. En: Suplemento Cultural ‘El Duende’, 1 de julio al 26 de agosto, *La Patria*, Oruro. <https://historias-bolivia.blogspot.com/2018/08/la-rabona-boliviana-una-historia-para.html>

PAZ GUILLÉN, José

1886 *A través del Gran Chaco. Relación de viaje de la expedición militar boliviana en 1883*. Buenos Aires: Imprenta Jacobo.

QUINTANA Juan Ramón

1997 “Las rabonas: género y estigma social en el ejército a fines del siglo XIX”. En: *Historias. Revista de la coordinadora de Historia* 1 (1997), La Paz, pp. 63-73.

1998 *Soldados y ciudadanos. Un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*. La Paz: PIEB.

RICHARD, Nicolás

2008 “Los baqueanos de Belaieff. Las mediaciones indígenas en la entrada militar al alto Paraguay”. En: Nicolás Richard (ed.). *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*. Asunción: CoLibris/ServiLibro/Museo del Barro, pp. 291-332.

RICHARD, Nicolás (ed.)

2008 *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*. Asunción: CoLibris/ServiLibro/Museo del Barro.

RIVAS, Andrés

1882 *Espedición al Gran Chaco de Bolivia en 1864*. La Paz: Imp. de la Unión Americana.

SUÁREZ ARANA, Cristián

1919 *Exploraciones en el Oriente boliviano*. La Paz: González y Medina ed.

SUÁREZ, José María

1844 “Carta del comandante general de Tarija, J. M. Suárez, al ministro de Guerra, 10 de octubre de 1844”. En: *Gaceta del Gobierno*, Sucre, 29.10.1844, p. 2.

THOUAR, Arthur

1884 “À la recherche des restes de la mission Crevaux”. En: *Le Tour du Monde* XLVIII, París, pp. 209-272.

1889 “Voyage dans le Chaco boréal - 1”. En: *Le Tour du Monde* LVIII, París, pp. 161-208.

TRIGO, Leocadio

2019a [1905] “El alto Pilcomayo. Informe oficial sobre las exploraciones bolivianas”. En: Isabelle Combès, *El Delegado y sus caciques. Leocadio Trigo en el Chaco boliviano (1904-1909)*. Cochabamba: Itinerarios, pp. 55-80.

2019b [1905] “Las tribus salvajes”, en Isabelle Combès, *El Delegado y sus caciques. Leocadio Trigo en el Chaco boliviano (1904-1909)*. Cochabamba: Itinerarios, pp. 81-91.

TRISTÁN, Flora

2003 [1838] *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Centro de la mujer peruana Flora Tristán/UNMSM, Fondo editorial. Tomo 2.

VARGAS, José

1884 “Un terrible acontecimiento (Caiza, 15.01.1884)”, *El Trabajo*, Tarija, 11.02.1884, pp. 3-4.

VAN NIVEL, Enrique

1845 “Diario de la flotilla Bolívar en su exploración del río Pilcomayo”. En: *Gaceta del Gobierno*, Sucre [6.03.1845, pp. 3-4; 8.03.1845, pp. 3-4; 11.03.1845, pp. 3-4; 13.03.1845, pp. 2-3; 15.03.1845, pp. 3-4.

VOLLWEILER, Sabrina

2018 *Baqueanos y lenguaraces en la frontera sur a fines del período colonial*. Buenos Aires: Ed. Periplos.

WEDDELL, Hugues Algernon

2018 [1851] *Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846)*. Santa Cruz: El País/CIHA.



## **AUTORIDAD CIVIL DESAFIADA POR LOS BÁRBAROS ENEMIGOS: SUBLEVACIONES EN EL VALLE DE SALINAS A FINALES DEL SIGLO XVIII**

### **CIVIL AUTHORITY CHALLENGED BY THE BARBARIAN ENEMIES: APRISINGS IN THE SALINAS VALLEY IN LATE EIGHTEENTH CENTURY**

Margarita Robertson Orozco<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El Valle de las Salinas fue un espacio de constantes guerras por parte de los colonizadores españoles que intentaron asentarse en dicho valle, fue un espacio compartido entre misioneros franciscanos, milicianos, hacendados y ganaderos. Los chiriguano constituyeron una barrera casi infranqueable para la expansión colonial. El Diario transcrito de Luis Hurtado de Mendoza de 1779 permite entender el conocimiento de los españoles sobre la frontera, además muestra el establecimiento y construcción de Fuertes a medida que dicha frontera se expandía. El diario esboza la defensa feroz y constante del territorio Chiriguano. Las mujeres y niños son parte de los muertos durante ese episodio de guerra contra los Chiriguano. Son botín de guerra. Saqueos, robos de animales, y alimentos fueron la constante en estas luchas.

La construcción de la frontera sobre el territorio Guaraní, se produjo por la creación de Fuertes, el establecimiento de Centros Misioneros y el esfuerzo de Civiles Milicianos que resistían los ataques, castigaban y estuvieron en una guerra casi constante con los chiriguano.

Salinas corre la suerte de un 'pueblo' bisagra -después lo llamaron San Luis, hoy Entre Ríos-, fue la puerta que permitía ingresar hacia la frontera, hacia lo más distante, en ese momento Caiza. Al ser Tarija colonial un centro de contrastes entre la penetración de colonos españoles y de defensa de las fronteras chiriguano, se convierte en uno de los tres centros más importantes de resistencia junto a Santa Cruz y Tomina.

**PALABRAS CLAVE:** Salinas, Chiriguano, frontera, milicianos, Fuertes.

**ABSTRACT:** The Salinas Valley was a space of constant wars by the Spanish colonizers who tried to settle in this valley, it was a space shared between Franciscan missionaries, militiamen and rancher. The Chiriguano establish an insurmountable barrier to colonial expansion.

The transcribed Diary of Luis Hurtado de Mendoza from 1779 allows us to understand the scope, knowledge of the Spaniards on the border, shows the establishment and construction of Forts as said border expanded. The diary outlines the fierce and constant defense of the Chiriguano territory. Women and children were among those killed during that war episode against the Chiriguano. They were spoils of war. Looting, theft of animals, and food were the constant in these fights.

The construction of the border over the Guaraní territory was produced by the contrution of Forts, the establishment of Missionary Centers and the efforts of Civil Militiamen who resisted the attacks, punished and were in an almost constant war with the Chiriguano.

Salinas runs the luck of a hinge 'town' - after called San Luis, today Entre Ríos-, it was the door that allowed entry to the border, towards the most distant Caiza. As colonial Tarija was a center of contrasts between the penetration of Spanish settlers and the defense of the Chiriguano borders, it becomes one of the three most important centers of resistance along with Santa Cruz and Tomina.

**KEYWORDS:** Salinas, Chiriguano, frontiers, militiamen, Fuertes.

---

<sup>1</sup> Margarita Robertson Orozco, es antropóloga y magister en historia de la independencia por la Universidad Jaime I. Actualmente se encuentra realizando una investigación sobre la independencia del Alto Perú.  
Comentarios: margaritarobertson@yahoo.es



Tarija desde su fundación fue un lugar de frontera, estableciéndose esta villa como un límite contra los “Chiriguano”, la guerra contra ellos se inició sistemáticamente bajo la dominación del Virrey Toledo -1584- quien no solo planificó, sino dirigió personalmente las acciones bélicas y de eliminación, en las que los españoles fueron derrotados. Don Luis de Fuentes y Vargas, propuso exterminar a los chiriguano, pues ellos cometían asaltos, rapiñas y muerte a los colonos (Julien, 1997: 234).

Los Jesuitas intentaron desde un inicio pacificar esta región, fueron los primeros en promover el contacto -1578- por el lado de Santa Cruz; desde 1620 hasta 1700, “se inició un encierro territorial, la cordillera estuvo en relativa calma. Entre 1700 y 1735 la cordillera se mantuvo en relativa paz; sin embargo a finales del siglo -1770 a 1800- las guerras por la apropiación de las tierras...” se intensificaron por parte de los españoles. Esta frontera reflejó constantemente el carácter de guerra permanente que se centró luego en el siglo XVIII, con presiones demográficas e hicieron sentir la falta de tierra y el peligro creciente (Pifarré, 1989: 90).

La guerra requería muchos recursos -1700 a 1760- “el sistema colonial” se mantuvo con el mismo tipo de políticas mostradas, la “penetración colonial es débil a través de la avanzada de haciendas, misiones, poblaciones y fortines” (Pifarré, 1989: 161).

Las oligarquías locales -en el siglo XVIII-, estaban basadas en importantes intereses territoriales, mineros y mercantiles, con estrechos lazos de amistad y de alianza con la burocracia colonial; en el círculo del virrey y con los jueces de la audiencia, reforzaron su sentido de identidad regional (Lynch, 2008: 14).

En la época colonial, la frontera no solo era un lugar donde habitaban los “indómitos”, sino un espacio que permitiría una expansión económica a través de haciendas, ganadería y minería -en el caso de Salinas la sal-. Mientras el siglo XVII se caracterizó por la restricción de nuevos asentamientos ganaderos, provocando fuertes represalias indígenas “la coyuntura demográfica y económica cambia en Charcas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y no deja de ejercer efectos sobre la frontera...” reavivando el interés de colonos en los “fértiles valles cordilleranos” (Saignes, 2007: 129).

La América del siglo XVIII presenta el accionar del “imperio español [que] descansaba en el equilibrio de poder [de] varios grupo: la administración, la Iglesia y la élite local”. Esta administración “ostentaba el poder político, el poder militar era escaso y asentaba su autoridad en la soberanía de la corona y en sus propias funciones burocráticas”. La iglesia, que tenía presencia en las zonas de frontera, “cuya misión religiosa se apoyaba en el poder jurisdiccional y económico”. Y por último uno de los grupos más importantes, de “mayor poder económico estaba en manos de las élites, propietarios rurales y urbanos, que englobaban la minoría de peninsulares y a un mayor número de criollos” (Robertson, 2017: 66).

Las sublevaciones del siglo XVIII fueron consecuencias importantes para la toma de conciencia del régimen español, que ayudó a “controlar los territorios o reprimir alzamientos, virreyes, intendentes, gobernadores o presidentes de audiencias no podían sino recurrir a las elites locales para que actuaran como intermediarios de los alzados” (Garavaglia y Marchena, 2005: 141).

Los españoles que se asentaron en esta villa, iniciaron una continua “guerra” a los chiriguano. La presión de la administración española, se vio teñida de rebeliones a finales del siglo XVIII, mientras que en occidente -o en tierras altas-, estas rebeliones respondieron a través de levantamientos armados, en el lado del Chaco -o de fronteras-, aparecieron los llamados *tumpas*, como profetas o dioses (Saignes, 2007: 129).

Los reformadores borbónicos, en su intento centralizador de las normas en América, a partir de 1750, hicieron frente a las consecuencias de esta política fronteriza de dejar hacer del Antiguo Régimen -que se había estado llevando a cabo por parte de las administraciones virreinales-. La administración borbónica quería el control sobre las comunidades aborígenes fronterizas y llegar a un acuerdo pacífico con sus habitantes, es evidente que uno de los objetivos principales que escondía la continuación de la ‘política pactista’ era convertir a estos grupos indígenas en soldados fronterizos de la corona -como ocurrió con los Pehueches en Chile y en la Pampa, lules y vilelas y maticos en el Gran Chaco-. Mientras se retiraban los jesuitas e iniciaban sus actividades los franciscanos. Los habitantes del Chaco y de la Cordillera quedaron en completa libertad y ejercicio de su propia autonomía.

Si bien existía y se empezaban a desplegar bases para una administración española más efectiva con las intendencias, “La debilidad del gobierno real y su necesidad frente a los recursos permitieron a estos grupos desarrollar efectivas formas de resistencia frente al distante gobierno imperial” (Bethell, 1991, T.V.:26). Es el caso de la frontera chiriguana, compartida entre Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, en la que interactuaban también civiles, milicianos, hacendados y ganaderos.

El objetivo del presente trabajo es mostrar a través del Diario cómo los españoles defendían la frontera -en 1779-, del avance aguerrido de los chiriguano, ellos vivían en Tarija debían hacer caso a la ausente y distante administración española, quienes enviaban milicianos a defender dicha frontera.

Tarija colonial fue un centro de contrastes entre la penetración de colonos españoles y la defensa de las fronteras chiriguano como es el caso del Valle de las Salinas.

### **La Cordillera Chiriguana**

Los llamados Chiriguano son un grupo de guaraníes migrantes, quienes a lo largo del siglo XVI poblaron los cerros y valles extendidos paralelamente entre el río Grande

y el Bermejo, se casaron con mujeres de habla arawak llamadas guana en el Chaco septentrional y chané en el pie de monte andino” (Saignes: 2007, 311).

Los Chiriguanos “construyeron una barrera infranqueable a la expansión colonial”, estos chiriguanos lucharon “durante siglos contra la presión colonial por todos los medios, lícitos e ilícitos, que tenían a su alcance”; realidad contrapuesta a otro grupo de personas “compuesta de españoles, criollos y mestizos, que penetraron lenta y fatigosamente en los vastos espacios orientales en busca de vida y desarrollo económico -usurpando a su vez aquellas tierras que anteriormente habían sido apropiadas por los mismos Chiriguanos esclavizando y destruyendo a los antiguos usurpadores- (Mingo, 1981, T.I.: 7).

Los primeros años del siglo XVIII los límites geográficos que marcan la frontera chiriguana según Mingo, “son sustancialmente los mismos que en los tiempos de la conquista”. Territorio que puede ser demarcado de la siguiente manera: “trazando una línea ideal que partiendo de Santa Cruz de la Sierra y tocando Padilla (la Laguna), Monteagudo (Sauces) y rodeando Tarija al lado del naciente, llega hasta las proximidades del río Bermejo” (Mingo, 1981, T.I.: 8).

Nuestra Señora del Rosario, fue el nombre que pusieron los Jesuitas a la misión ubicada en el Valle de abajo de las Salinas, lugar habitado por Chiriguanos y Mataguayos. Los padres Jesuitas fueron los primeros en intentar crear una misión, siendo el jesuita Pons, quien pudo fundar esa misión en año de 1739.

El valle de Salinas se mantuvo en relativa calma entre 1735 y 1770, algunos “brotos guerreros, se combinan con la paz” (Pifarré, 1989: 243).

La respuesta española a esta lucha fueron expediciones de castigo, como la que se explica en el Diario de Luis Hurtado de Mendoza -entre enero y marzo de 1779- (BO ABNB, Rück 59, f.1). “En enero, las haciendas de los Valles de Salinas y de sus alrededores... quienes se apoderaron de más de 4.500 cabezas de ganado. El fortín de Salinas cayó en manos de los Chiriguanos” (Pifarré, 1989: 249). Este siglo estuvo marcado por las avanzadas fronterizas, desde “Santa Cruz tenía[n] cerrado el camino hacia el Sud y la frontera de Sauces vivía continuamente en zozobra bajo la amenaza de invasiones bárbaras” (Mingo, 1981:8). Durante este tiempo también se presentaron casos de actividad expansionista y esclavizadora de parte de los chiriguanos con respecto a los otros indígenas.

### **Misioneros y fronterizos**

La misión en el Valle de Salinas, fue fundada por el Jesuita Francisco Guevara en 1717 con algunos chiriguanos y unas pocas familias mataguayas. Destruída por la sublevación en 1727, tras la expulsión jesuita de 1768 pasó a los franciscanos en 1769. “La misión de

Nuestra Señora del Rosario de las Salinas, era el centro más importante de las reducciones franciscanas, como antes lo había sido también de la acción misionera jesuítica...” (Comajuncosa, 1993: 115).

Erick Langer, cita a Bolton quien fue uno de los “primeros historiadores en reconocer la importancia de las misiones en América Latina”, las identifica como “medulares que proporcionan a la corona española el control de las vastas colonias e hicieron posible la ‘civilización’ de los nativos americanos” (Langer, 2009: 2).

“Como resultado, tres centros urbanos españoles militarizados”, se encajaron y desarrollaron en la Cordillera y entre los guerreros chiriguano, “en el norte de Santa Cruz de la Sierra, en el oeste de Tomina, y al sur de Tarija” (Langer, 2009: 2).

Pifarré, afirma que en los siglos XVI y XVII la mayor parte de la guerra entre los españoles y los chiriguano se redujo al saqueo mutuo. Mientras los españoles adoptaron una política ‘tierra quemada’, buscando destruir la mayor cantidad posible de comunidades y depósitos de maíz chiriguano, bajo la “consigna de campañas militares de castigo”; la respuesta de los chiriguano fue el robo de animales, saqueos de haciendas, y secuestros de personas.

El Siglo XVIII, se caracterizó por una guerra casi continua con la falta de éxito permanente de los españoles. En Salinas, lugar que interesa en esta presentación, los “españoles o grandes de Tarija” -como se los llama y sus trabajadores, forasteros en su mayoría- fueron quienes se introducían para cuidar el ganado y tierras muchas de ellas tomadas en hostilidad.

La Misión de Salinas quedó a cargo de los Padres Franciscanos a partir de 1768 (AFT-1-1029, f1), estaba situada estratégicamente entre las haciendas de este valle, en el que habitaban como 2000 personas o “almas” en su lenguaje. Por ser un lugar rico en pastos era ideal para la crianza de ganado vacuno, extracción de maderas preciosas como el cedro, lapachos entre otros, así también la producción de hortalizas y maíz (Corrado, 1884: 111).

Entre 1776 y 1781 mientras los misioneros franciscanos a través de la Presidencia de Charcas recibían la protección militar del Cabildo de Tarija (BO ABNB, Rück 36, f 58), ellos habían entregado 24 recibos de aquellos oficiales, esa fue la colaboración en alimento a los milicianos para cooperar en las principales irrupciones de los “infeles chiriguano” (AFT -1-1036, f 1). En la certificación redactada por el Padre guardián Juan Cobos Redondo quien estuvo a cargo de la misión de Salinas -por casi 10 años-, contaban con 208 cabezas de ganado vacuno, que había entregado la misión a los militares para su protección (AFT -1-1036, f5; Gato, 2007).

Una de las primeras irrupciones en 1776, la comenta Miguel Aguilera Capitán de la Compañía de Milicianos del Valle de las Salinas quién recibió de los padres franciscanos 3 reses para alimentar a su tropa 15 días.

Cobos en una nota al Padre Guardián unos meses antes del relato del Diario -el 9 de octubre de 1778- le relata la persecución a un grupo de Chiriguanos, por parte del Capitán Aguilera quien salió con treinta soldados “para hacer [una] corrida” en la frontera de los enemigos “esa noche durmió en el Fuerte de Chiquiacá, a la mañana del miércoles salió para el Vallecito, y encontró rastros frescos de Chiriguanos, con deseo de darles alcance, picó la quebrada arriba, y se metió de ella halló siete u ocho, los que huyeron quebrada arriba, gritando y tocando su pucuna”, siguieron a los chiriguanos quienes tenían destreza en sus territorios, para quitarles animales y víveres, pensaron que eran pocos, luego se encontraron rodeados por cincuenta de ellos. Escaparon, perdiendo sus caballos. El Capitán quedó mortalmente herido, los soldados con miedo (BO ABNB, Rück 36, f88).

La administración española construyó fuertes con la intención de proteger sus ciudades, las haciendas ganaderas se asentaron en las inmediaciones de los fuertes, los cuales generaron cambios sociales y políticos en su entorno, en especial en el contacto con Chiriguanos, que alentó y aceleró desplazamientos de diversos grupos, con intercambio de bienes, negociaciones y finalmente ofreciendo protección.

“...los chiriguanos solicitaron misiones no porque estaban deseosos de convertirse al cristianismo; [sino] más bien, vieron [en] la misión una opción para escapar de las presiones de la sociedad fronteriza y así mantener al menos sus tierras” (Saignes, 2007: 69).

Salinas representa un espacio de relaciones complejas que se establecieron entre ambas sociedades, la relación fronteriza no constituía mundos aislados o separados, más al contrario los límites fronterizos entre ambos grupos -españoles y chiriguanos- son móviles. Como reconoce Madrini, una frontera consiste en la relación de ‘límites móviles’, se desplaza de acuerdo al avance y retroceso de uno y otro, españoles y chiriguanos indistintamente en un reconocimiento formal mutuo (Madrini, 1992: 60).

El siglo XVIII está marcado por los avances fronterizos, desde “Santa Cruz [por ejemplo] tenía[n] cerrado el camino [a los chiriguanos] hacia el Sud y la frontera de Sauces vivía continuamente en zozobra bajo la amenaza de invasiones bárbaras”. Durante este tiempo también se presentaron casos de actividad expansionista y esclavizadora de parte de los chiriguanos con respecto a los otros (Madrini, 1992: 60).

Esta suerte de encierro a la Cordillera continuó hacia finales del siglo XVIII -e incluso hasta el inicio de la época republicana-, una presión constante sobre el territorio con la presencia de fuertes militares como la construcción temprana -1720 y 1727- los Fuertes de San Carlos en el valle de debajo de Salinas y el Fuerte de San Francisco

y Santiago en Santa Ana -camino obligado para llegar a Salinas-. En el momento de incursión y expiación de la frontera, la construcción del Fuerte de Chiquiacá y Sereré -en 1778- (Pifarré, 1989: 167-169).

Estos Fuertes permitieron la protección a las misiones, así también el desarrollo de la ganadería, producción agrícola en menor escala, a la minería -de sal-, entre otras cosas.

### **Terratenientes: las estancias del Valle de Las Salinas**

La construcción de la frontera sobre el territorio Guaraní, se produjo por la creación de Fuertes, el establecimiento de Centros Misioneros y el esfuerzo de Civiles Milicianos en resistir a los ‘bárbaros enemigos’.

La propiedad de Don Luis de Fuentes -en 1574-, no tuvo descendientes, así es como uno de sus herederos Juan Porcel de Padilla “solicitó al rey el permiso de formar en aquella magnífica llanura [Salinas], que bautizó con el nombre de Nueva Vega de Granada, una ciudad con sesenta españoles” (Corrado, 1884: 534).

Este asiento para la población otorgada en 1614 por parte del Virrey de Montesclaros a Porcel de Padilla, se estableció por una capitulación para la entrada, fundaciones y corregimientos en el Valle de Salinas. Con el propósito de “conversión de los dichos naturales chiriguano...y se asegure el pasaje, trato y comercio con las provincias del Tucumán, Rio de la Plata y Paraguay, que de ordinario los dichos chiriguano lo han impedido e impiden haciendo muchos daños, robos y muertes...” (Porcel, 2000: 17).

Un año más tarde, Porcel de Padilla para lograr el desarrollo de este territorio, se comprometía con todos los gastos de sesenta españoles, a sustentar “con una cota y arcabuz, un caballo bueno con silla, otro para cargas, una yunta de bueyes mansos, otra más de novillos, veinte vacas mansas; dos rejas, un hacha, una azuela, un azadón, un escoplo; cuarenta ovejas con sus pares, cuatro puercas y un puerco.” Además comida basada en trigo, maíz, municiones entre otros (Corrado, 1884: 534; Porcel, 2000: 24-25). En efecto, se fundó en 1616 la nueva ciudad, pero fue perseguida por los valerosos chiriguano, quedando sin efecto aquel intento.

Un par de años más tarde, el desarrollo del Valle de Salinas se atribuye a que pobladores tarijeños se fueron instalando en las inmediaciones de Santa Ana, por los valles de Salinas, Tariquea y Chiquiacá, al estar estos más cercanos y por su alta productividad en trigo, maíz, y su principal actividad la ganadería, hizo aún más ventajosas estas tierras.

Las tierras de los “poderosos” y las capellanías significaron el control de este territorio, usaron la misión como protección de las haciendas. Por ejemplo la Capellanía de San Diego, o de Chimeo, las haciendas de San Fernando o Carlazo, Valle de Medio, entre otros (Calzavarini, 2005, T. III: 1166).

Las disputas por tierras, el recojo de rentas, compra y venta de las mismas son de mucho interés para los pobladores de Tarija en esas tierras. Por ejemplo la disputa de Don Luis Hurtado de Mendoza con su hermano Fernando Mendoza por la estancia de Valle de Medio ubicada en el valle de las Salinas (AHT, FC, 1776).

En 1776, los españoles identificaban perfectamente los pueblos alborotados y amigos en quienes podían confiar y acercarse, así también a los que miran con más respeto. Los lugares más seguros para continuar con su expansión (BO ABNB, Rück 36: f 25).

En 1779 fue también el año en que “los Chiriguano llevaron la iniciativa de combates con los españoles, aunque en algunos casos [como el valle de Salinas] tuvieron que soportar la réplica de las tropas españolas”; que a partir de 1776 habían sufrido los atropellos de los Chiriguano en la frontera, y su intención era avanzar sobre ellos” (BO ABNB, Rück 36, f 56).

Una vez conquistado el Valle de Salinas y sus alrededores, la frontera se va movilizand a finales del siglo -1794- hacia Itau y Caiza, el avance de los españoles significa mayor conquista de tierras y para los indígenas la pérdida de sus territorios, provocando su reacción (Minutolo, 1986: 125).

Es claro, que el “mayor estorbo que encontraron los españoles para hacerse dueños del Chaco como también los misioneros para plantar en él la fe, procedió de los Chiriguanoes” (Charlevoix, 1910 [1756]: 283; Saignes, 2007: 235).

Los Chiriguano eran los dueños legítimos de aquellas tierras, sin embargo y por el proceso de colonización esos terrenos pasaron a ser de propiedad del Imperio español. El territorio donde habitaban los destinaban para el cultivo de haciendas, la cría de ganado, el avance de “estancias”.

El Diario que se presenta a continuación, permite entender el alcance y conocimiento del trabajo de los españoles en la frontera -a finales de siglo XVIII-, el establecimiento y solicitud continúa para la construcción de Fuertes a medida que dicha frontera se expandía. El texto de este diario se concentra en el inicio de las sublevaciones -específicamente en el Valle de Salinas en 1779- muestra el alcance que tenían los españoles sobre este territorio de frontera y la manera feroz con la que se defendían los chiriguano el mismo lugar.

## **El contenido del Diario**

Salinas como frontera se convierte entonces en un espacio prioritario, que debe ser contenido por las milicias, porque en ella están los habitantes españoles, así como en las cercanías a la Villa de Tarija. Su defensa es prioritaria como se mencionó con anterioridad.

“Todos los ranchos o casas de la dicha conversión de Salinas compuestas de indios chiriguanos y mataguayos, y las viviendas de los religiosos están situadas en el final de una pampa llamada valle de debajo de las Salinas la cual comienza desde el fuerte de Santiago y termina en la misma conversión” (Mingo, 1981: 191).

El valle de Salinas, como parte de la expansión de la administración española, se mantuvo en relativa calma entre 1735 y 1770, coexistiendo algunos brotes guerreros, combinados con la paz (Pifarré, 1989: 243).

El nombre de chiriguanos, término siendo utilizado para denominar a los guaraníes, una categoría construida por los españoles para designar a este grupo -se mantiene el nombre de Chiriguano para facilitar su identificación dentro de los documentos, en los que se basa este trabajo- (Pifarré, 1989; Julien, 1997; Combès, 2007; Saignes, 1990; Combès y Villar, 2007; Bossert, 2008).

Las sublevaciones continuas por parte de los chiriguanos en esta zona fueron caracterizadas por el robo de vacas, mulas y caballos, irrupciones y asaltos violentos que hicieron -1610, 1727, 1739, 1778-, los chiriguanos en el valle de arriba de Salinas saquearon en enero de 1779, haciendo que huya el Coronel Luis Hurtado de Mendoza con su tropa miliciana.

En enero de 1779, en las haciendas del Valle de Salinas y de los alrededores del Río Pilaya -hacia arriba- fueron tomadas y saqueadas por una numerosa tropa de kereimbas chiriguanos quienes llegaron a apoderarse de 4500 cabezas de ganado, el fortín de Salinas cayó en manos de los Chiriguanos. En abril del mismo año, sucede un segundo ataque al mismo fortín.

Llegaron a la Villa de Tarija varias “noticias de los sangrientos estragos, que estaban ejecutando los Indios Bárbaros de estas fronteras, en los Valles de las Salinas, el Palmar, Río de Pilaya, y sus inmediaciones”. Las acciones de los fronterizos -como los llamaban los españoles-, mataban, robaban ganado, saqueaban casas y secuestraban a la gente que habitada estos lugares. En “diciembre en el dicho Valle del Palmar mataron dos Personas, y cautivaron Nueve, entre mujeres, y criaturas, y se llevaron más de seiscientas Cabezas de Ganado Vacuno: en Pilaya mataron tres; y en el dicho Valle de las Salinas, en distintas ocasiones, mataron Nueve Personas, y cautivaron más de doce” (BO ABNB, Rück 53, f 1).

Los acuerdos de paz eran casi nulos durante esta época -ellos llegarán años más tarde-, más al contrario, los españoles entraron con la intención de contener el avance de los Chiriguanos y darles castigo.

Pero en la invasión del 10 de enero al Valle de arriba de las Salinas, sus “moradores salieron fugitivos de sus casas, desamparándolas; y con el motivo de haberlas hallado desiertas los referidos Indios, robaron de ellas cuanto encontraron... cautivando algunas personas que encontraron descuidadas” (BO ABNB, Rück 59, f1).



El Coronel Dn. Luis Hurtado de Mendoza, respondió al llamado de los Religiosos Franciscanos. El diario al que se hace referencia se inicia el 11 de enero y concluye el 24 de marzo de 1779.

El mismo 11 de enero, Dn. Luis Hurtado de Mendoza, aún en Tarija, junto a los Capitanes citados: Don Constantino Flores, Don Ignacio Miranda y Don Isidro Guerrero, mientras proveían de armas, pólvora, balas y avíos que se necesitaba, “llegó un propio de las Salinas hecho por el Capitán Don Mathias Castro”, confirmando las noticias de que el día 10 en San Francisco y la hacienda Gareca que queda en las proximidades a dicho Valle de las Salinas, los Indios<sup>2</sup> habían hecho estragos (BO ABNB, Rück 59, f1).

Don Luis Hurtado de Mendoza pasó esta noticia al Teniente General de Corregidor Don Melchor García de Villegas, para que reúna gente y lo siguiera; la misma orden dio al Sargento Mayor Don Cecilio Trigo. Ese mismo día el Coronel Hurtado emprendió viaje a las Salinas. Hurtado de Mendoza hizo su primera parada en Santa Ana, distante a 5 leguas de la villa de Tarija.

Del 11 de enero al 20, día en que iniciaron las represalias contra los ‘bárbaros Chiriguanos’, “salimos yo el Coronel, y los Capitanes Don Juan Cardozo, don Constancio Flores, Don Dámaso de Aguirre Don Ignacio Miranda Don Mathias Castro, don Isidro Guerrero, y Don Miguel Aguilera, con toda la gente de sus compañías, que eran doscientos y cincuenta soldados”. Los chiriguanos, están repartidos en “cinco trozos en la puerta del Valle de Sereré” -que serían como hasta mil o poco más- (BO ABNB, Rück 59, f4).

Parte de los resultados después del ataque del 20 de enero, el Coronel Hurtado determinó “despachar a la Villa al dicho Capitán Miranda, con los demás heridos, que eran catorce a que se curasen por no haber en este Valle ningún Cirujano”; el informe del Teniente General de todo lo acaecido hasta hoy, así también se envió “siete Cabezas de los Indios, y entre ellos las de los tres Capitanes, que se mataron en los tres encuentros” (BO ABNB, Rück 59, f7).

A finales de mes, el Coronel Hurtado, inició la reconstrucción del Fuerte de Santiago, habiendo recibido buenas noticias del “Capitán Don Francisco Villa avisándome como viene en mi socorro con más de trescientos hombres a mi disposición, y me incluye dos cartas del Teniente Corregidor en las que me dice me envía el Sargento mayor Don Cecilio Trigo” (BO ABNB, Rück f9v).

En resumen, los “bárbaros chiriguanos han arruinado”, como Hurtado cita:

“Los Parajes, y Poblaciones que hasta el día han arruinado, y asolado enteramente los Indios, son el Valle de en medio, y el de arriba de las Salinas, el Pajonal, Sereré, Amareta, Chiquiacá,

---

2 Se emplea este término sin ánimo discriminatorio, el texto original utiliza el término “indio” para referirse a los pobladores guaraníes.

el Vallecito, Sn. Simón, Sn. Joseph, el Salado, Guaracambi, el Guayco, y Narváez, en cuyo circuito se mantenían más de dos mil personas y hoy se allá todo desierto. De todos estos Parajes, como de el Palmar y Río de Pilaya, se han llevado más de Cuatro mil y quinientas cabezas de Ganado vacuno, y al respectivo muchas cabalgaduras, además de haber saqueado muchas casas, de las cuales a algunas les han pegado fuego” (BO ABNB, Rück 59, f 15v).

En una carta al Presidente Agustín Pinedo, le informan:

“El veinte y cuatro Dn. Pablo Rodríguez de Lema natural del Reino de Galicia, Capitán Comandante de estas Milicias y Frontera de Tarija, y hacendado en el curato de la Concepción; pongo con al Alza y superior consideración, de V.S. como por los indios Barbaros chiriguanos nos han combatido, robando, matando y cautivando el vecindario del Valle de las Salinas, que a tiempo de tres años se padece este fatiga; se determinó este presente año por el mes de febrero por junta de varios vecinos principales, que fuere Dn. Luis Hurtado de Mendoza con gente al reparo y defensa de la Misión de las Salinas, lo único que a quedado de aquellas Población, y se va defendiendo, a casta de este pobre vecindario, y al mismo tiempo de haber partido dicho coronel se me mando por la misma Junta fuere con mi compañía a los pueblos de Tarirquia” (BO ABNB, Rück 59, f 18).

Algunos informes del Cabildo de Tarija citan cómo los indios habían realizado saqueos y también matado; a través de informes los milicianos solicitaban pertrechos de guerra para hacer frente a este problema. Es así que “[en noviembre habían ya] recibido los citados 90 fusiles, 59 portafusiles y 75 bayonetas”; los vecinos acomodados debían comprar más armas y “habilitar mil o dos mil hombres para hacer una entrada, por aquella frontera...” (BO ABNB, Rück 53, f7v-f8). Así también el Cabildo debía o si se pudiera a través de algún vecino proporcionar -según el Real Acuerdo de 28 de octubre de 1776- pólvora y municiones, esta resolución la aprobó el superior Gobierno de Lima.

Las comunicaciones y cooperaciones entre la Provincia de Chichas, Santa Cruz y Tomina, se van estableciendo ante el avance de los Chiriguanos, “para los auxilios que se necesiten, con lo que se conseguirá la tranquilidad y seguridad de estas Provincias y se cortarán de raíz los perjuicios y daños inseparables que con tanta frecuencia ocasionan tan incorregibles enemigos vecinos. Plata, abril 28 de 1778” (BO ABNB, Rück 53, f9).

La cooperación por parte de las regiones se realizan a través de sus Cabildos, en muchas oportunidades permitieron a los milicianos -que estaban en la frontera- regresar a la villa para a recoger sus cosechas y colaborar con sus familias -esto significaba descuidar la guerra- pero dejando una compañía de auxilio a los vecinos de aquella frontera. La idea de que muden a la frontera cada 15 días fue de Luis Hurtado de Mendoza (BO ABNB, Rück 59, f11).

Por descuido o desconocimiento, el cabildo de Tarija no lograba entregar pólvora, armas, tampoco costearlas, para ello los ‘vecinos’ colaboraban con esos gastos. En Cabildo abierto, los regidores de la Provincia, decidieron establecer una cuota, como suplemento futuro a la necesidad de mantener municiones y algunos pertrechos (BO ABNB, Rück 53, f7v). Pues, vecinos principales en este Cabildo abierto querían huir fuera de esta

provincia, por la inseguridad. Y enviar entre 5 y 10 cabos de cada regimiento para el auxilio de esa frontera.

Las fallas que encontraron los miembros del Cabildo fue que se les había “dado licencia a los Salineros para entrar con frecuencia la Cordillera de los Infieles [...], dándoles por lo regular cuchillos, y otras cosas de fierro, por lo que aseguran se halla lo indios insolentados con muchas lanzas y flechas encasquilladas con hierro; en efecto el origen de este alboroto... [es el] expresado comercio de algunos salineros [que] por cuaresma entraron a la Cordillera al Pueblo de Caiza (que es de los más remotos) a comprar Tobas que habían acabado de coger en guerra” (BO ABNB, Rück 54, 12v).

El valle de Salinas estuvo sin orden hasta el año de 1794. En que se hizo una nueva disposición para los indios chiriguano y buena plaza delante la iglesia. El control militar se logró en la cordillera muchos años después, permitiendo el desarrollo de las misiones en este lugar con el respectivo asentamiento de haciendas.

La contención a estos ‘bárbaros chiriguano’, fue hecha por oficiales, muchos de ellos de origen español, quienes se fueron enraizando en esta tierra, aunque se casaban con mujeres de origen español -nacidas en la península-, tuvieron a sus descendientes en esta tierra, fundando sus respectivas familias.

A continuación se presenta el diario transcrito en su totalidad, se respeta la grafía del original de nombres y lugares.

9.) 11/ 1779 - 1/12 1779 + 21. 11. 1779.

Diario de lo que ha ocurrido en la Expedición hecha á este Valle de las Salinas, á Sugerir los Insultos de el Bárbaro Enemigo Chiniquano, que empieza á Correr desde el Onze de Henes de Mill Setecientos Setenta y Nueve Años. (1779)

Haviendo llegado á esta Villa unas noticias de los Somocientos Cochinos, que estaban executando los Indios Bárbaros de estas Fronteras, en los Valles de las Salinas, el Palma, Río de Pilaya, y sus inmediaciones, haciendo, matando, y Cautivando la Gente que los habitava, y Robandose los Ganados que encontravan; pues en el mes pasado de Diciembre en el dho Valle del Palma mataron dos Personas, y Cautivaron Nueve, entre Mugeres, y Criaturas, y se llevaron mas de Setecientas Cautivas de Ganado Bacuno: En Pilaya mataron tres; y en el dho Valle de las Salinas, en distintas Ocasiones, mataron Nueve Personas, y Cautivaron mas de doce; Ultimamente el día Siete de el presente Mes de Henes ynterduccion el Valle de arriba de las Salinas, cuyos Moradores salieron fugitivos de sus Casas, desamparandolas; y con el motivo de haverlas hallado decietav los Refugios Indios, Robaron de ellas quantas encontraron, llevandose assi mismo todo el Ganado Bacuno que pudieron recoger de las Estancias inmediatas, y juntamente muchas Mulas, y Cavallos, Cautivando algunas Personas que encontraron descurriadas, y haciendo á otras que andavan fugitivas por los Montes, en donde mataron una, ó dos.

Con estas noticias, y la de Melrose el que executasen lo mismo con el Valle de en medio, y la Mission de Religiosos Franciscanos, quienes pidieron se les embiasen Socorro de Soldados para su Resguardo, por hallarse esperando por horas el

84

Solo hay de 66-Valle

(BO ABNB, Rück 59: 1)

*Diario*

11/1/1779- 7/2/1779

[f1] Diario de lo que ha ocurrido en a à expedición hecha a este Valle de las Salinas, à sujetar los Insultos de el Barbaro Enemigo Chiriguano, que empieza a correr desde oy onze de henero de mil setecientos noventa y nueve años. (1779)<sup>3</sup>

Habiendo llegado à esta Villa varias noticias de los sangrientos estragos, que estaban executando los Indios Barbaros de estas Fronteras, en los Valles de las Salinas, el Palmar, Rio de Pilaya, y sus inmediaciones, hiriendo, matando, y cautivado la gente que los havitava, y Robandose los Ganados que en contravan; pues en el mes passado de Dziembre en el dicho Valles del Palmar mataron dos Perzonas, y cautivaron Nueve, entre mujeres, y criaturas, y se llevaron mas de seisientas Cavezas de Ganado Bacuno: en Pilaya mataron tres; y en el dicho Valle de las Salinas, en distinas ocaciones, mataron Nueve Peronas, y cautivaron mas de doce; Y últimamente el dia siete de el presente diez de henero ymbadieron el Valle de arriba de las Salinas, cuios moradores salieron fugitivos de sus casas, desamparandolas; y con el motivo de haverlas hallado deciertas los referidos Indios, Robaron de ellas quanto encontraron, llevándose asi mismo todo el Ganado Bacuno que pudieron recoger de las estancias inmediatas, y juntamente muchas Mulas, y Cavallos, cautivando algunas Perzonas que encontraron descuidadas, y hiziendo à otras que andavan fugitivas por los montes, en donde mataron una, o dos.

Con estas noticias, y la de recelarse el que executasen lo mismo con el Valle de en medio, y la Mision de Religiosos Franciscanos, quienes pidieron se les embiase socorro de Soldados para su resguardo, por hallarse esperando por horas el [f1v] asalto de dichos Indios en su Mision, me fue presisa a mi el Coronel de estas Milicias don Luis Hurtado de Mendoza dar las mas oportunas provinciales a fin de que con la mayor anticipación se juntasen en esta Villa todos los Capitanes de este distrito con sus correspondientes Cavos y los Soldados que de prompto se pudiesen recoger para con ellos caminar al socorro del sitiado Valle de las Salinas, de la mission Seráfica y los demás Comprehendidos en sus términos. Y haviendose comobocado en esta Villa el dia onze del corriente por la mañana los Capitanes Dn. Constancio Flores, Dn. Ignacio Miranda, y Dn. Isidro Guerrero con sus Cavos, y cosa de cien soldados; en compañía de ellos determine el que caminásemos el mismo dia al citiado Valle de las Salinas habiendo embiado al mismo tiempo una horden al Capitan Dn. Iganacio Iñiguez para que /apareciese?/ su jente, y la tuviese prompta para de passo incorporarnos en el valle de Señora de Santa Ana, y otras a los Capitanes Don Juan Cardoso, y Don Damaso Aguirre que se hallaban distantes para que cada uno con los soldados que pudiese fuessen en mi alcance.

---

3 BO ABNB, Rück 59.

Día 11 de Enero de 1779

En este día hallándose juntos en esta Villa lo citados Capitanes Don Constantino Flores, Don Ignacio Miranda, y Don Isidro Guerrero entre tanto que se hacia la provision de las Armas, Polvora, Balas y avios de que necesitavamos, llegó un propio de las Salinas hecho por el Capitan Don Mathias Castro confirmando las noticias antecedentes, y con aviso de que el día diez se hallaban en los parajes de San Francisco y Gareca inmediatos a dicho Valle de las Salinas mucha porción de Indios, y que estos avian hecho mucho estrago en ellos, y que recelava assolasen del todo el citado Valle de las Salinas e intentasen acercarse a esta Villa. Esta noticia le passe promptamente al Teniente General de Corregidor Don Melchor Garcia de Villegas, para que en vista de ella mandase juntar la Jente que se pudiese, y que fuese en mi seguimiento; y la misma orden de al Sargento Mayor Don Cecilio Trigo, y a las tres de la tarde nos pusimos en camino, y fuimos a hazer [f2] noche al citado Valle de Santa Ana sinco leguas de esta Villa.

Día 12.

El Día doce después de haver oydo Missa en la Capilla de dicho Valle de Santa Ana, Sali con toda la Compañía de Capitanes, y soldados ya mencionados en la que se incorporo el Capitan Don Ignacio Iñiguez con solo seis Soldados, y proseguimos el Viaje, y fuimos a alojarnos al pie de la cuesta de las Ramadillas, que ay mas de 9 leguas.

En este día en todo el camino encontramos mucho numero de Jente de ambos sexos que venían huyendo de los Indios y todos a una voz decían que estos en gran multitud se habían apoderado del dicho Valle de las Salinas y Estancias de San Francisco y Gareca y que en todos estos parajes venían matando y cautivando quantos encontraban, y al mismo tiempo saquenado las Casas, y robando toda Classe de ganados que por puntas Iban despachando a sus Pueblos.

Día 13.

El día trece a las sinco y media de la mañana salimos del pie de las Ramadillas, y proseguimos nuestro viaje. Este día encontramos asi mismo alguna Jente fugitiva que se venia de los citados Valles y de sus Estancias inmediatas quienes aseguraban todas las noticias que dieron los antecedentes que encontramos el día antes, y a las dos de la tarde llegamos a este fuerte de Santiago de este Valle de las Salinas, distante a diez y ocho leguas.

A esta misma hora llegó un Chasque que me hizo el Capitan Don Miguel Auilera [Aguilera] de el Valle de debajo de las Salinas dándome razón de lo acesido en el Valle de Arriva, que es lo mismo que ya se tiene dicho, y que en la misión no avia ninguna novedad.

Día 14.

El día catorce determine parar en este fuerte a dar las providencias que fuesen mas combenientes, y necessarias, y en especial siendo preciso reconocer el Valle de arriba, que avian asolado los enemigos, y saben donde se hallaban estos: A este fin despache cuatro

bomberos, que fuesen por delante, y después de su seguimiento caminasen los Capitanes Don Constanancio Flores, y Don Mathias Castro con Veinte hombres armados.

Luego de haver marchado los dichos Capitanes tuve noticias por [f2v] algunos de los que se hallaban escondidos en los montes y han venido a refugiarse a este Fuerte, de que los Indios se hallaban en la Cuesta de la Soledad, y que en ella avian quemado un rancho. Que el trozo de ellos seria como de docientos, y que estaban con sus Cabalgaduras ensilladas: que hazian juicio Viniesen a darnos el salto, el que estamos aguardando.

Este dia se averiguo que Pascual Sanchez Vecino de este Valle hallándose en el exercicio de poner en Salvo su familia y algunos trastes le salieron al encuentro sinco Chiriguanos armados que arremetieron a el con animo de cautivarlo, o matarlo, mas el como iba a armado con lanza tubo tan buena suerte que logró matar dos de ellos, y hirió a los otros tres, los que escaparon huyendo: mandè traer los cuerpos para reconocerlos, y al uno de ellos le hize cortar una mano la que despache a la Villa al dicho Teniente General dándole noticia de todo lo referido, y avisándole como esperábamos por horas el avance de los Indios.

Dia 15

El dia quinze me mantuve en este mismo Fuerte de Santiago por esperar las resueltas de los citados Capitanes y Bomberos, y habiendo llegado estos traen las noticias de que los Indios se hallan sinco leguas distantes de este Fuerte en el alto de la Soledad, distante siete leguas.

Asi mismo llegaron este dia dos Propios que me hizieron de el Valle de arriba los Capitanes Flores y Castro dandole razón de haver assolado enteramente dichos Indios el estado Valle; y de que aviendoles puesto algunos espías corrieron a una de ellas. En respuesta les embie veinte y sinco soldados para que con ellos se mantuviesen en emboscada hasta nueva horden.

Oy por mi horden se ha reparado este fuerte poniendole banda nueva en algunas partes que la necesitaba y se han hecho otras faenas precisas para su seguridad.

A las seis de la tarde este dia llegaron veinte y sinco soldados de la Compañía de Don Ignacio Iñiguez Capitán del Partido de Santa Ana.

Dia 16

El dia diez y seis camine Yo el Coronel para la Mision, llevando al Citado Capitán Iñiguez con sus soldados para el auxilio y socorro de ella y recorren esa puerta tan precisa. Llegué a las once del dia y tratando con los Reverendos Padres Misioneros, no halle mayor novedad en lo presente. Luego al punto despaché cuatro Bomberos los mas baquianos, o practicos y de verdad con orden de que fuesen sin ser sentidos de el enemigo a un alto del Vallecito para que divisen todo su terreno, y me traigan noticias fija si hay [f3] acaso alguna emboscada poca, o mucha como se presume del enemigo para en su inteligencia proveer lo mas comenten.

El mismo Dia a las siete de la mañana reuní un papel del cavo que deje en el Fuerte de Santiago, cuyo contesto se reduce a darme aviso de haber llegado el Bombero que

embie el Dia antes a la parte de la Soledad quien dice trae la noticia de haver visto humos de la parte del Vallecito, y al mismo tiempo se me importe la noticia de la llegada a dicho fuerte del Capitán Don Juan Cardoso con treinta y cuatro soldados.

Dia 17

El Dia diez y siete Domingo después de haver oído Missa mande se juntarse a Consulta, o Consejo de Guerra a los Capitanes Don Miguel de Aguilera, y Don Ignacio Iñiguez a que asistieran los reverendos Padres de la Misión para que se tratase sobre los Insultos del Enemigo, y el medio que se deberá tomar para su contención y Castigo; y todos fuimos de parecer que se siguiese la huella de ellos con la disposición que se tuviese por mas conveniente con los soldados que pareciesen suficientes para el efecto, y los Indios de esta reducción por su beneplácito dijeron en presencia de dichos Padres y de todos los demás, que irían en nuestro favor y a mi disposición como Leales y buenos soldados, con lo cual se determinó que quedase la Compañía de Don Ignacio Iñiguez en guarda de dicha misión, y dijo el reverendo Padre Superior Fray Juan Cobos Redondo,<sup>4</sup> que eran suficientes soldados por lo presente, y que el Capitan Aguilera caminase al siguiente día con los soldados que tenia dispuestos como practicos, luego que llegasen los bomberos sino había cosa en contrario para seguir la determinación antecedente, o lo que se hallad por mas conveniente y dispuestas asi las cosas me anti a dicho fuerte de Santiago.

Luego de mi llegada, llego también el capitán Don Damazo Aguirre con cuarenta soldados y se hizo nueva consulta con él y los demás Capitanes que estaban en este fuerte, comunicándoles lo mismo que se avia tratado en la misión, y todos siguieron el mismo dictamen conformándose en todo.

Dia 18

El dia Diez y ocho a las siete de la mañana resivi un papel de el Capitan Don Constancio Flores de el Valle de arriba, dirijido al Capitan Don Ignacio Miranda el que se reduce a decir que ha hallado ocho cuerpos muertos de Christinanos sin enterrar, y que se teme abanze de los Infieles [f3v] por el Valle de en Medio, y que los soldados de este Valle no los han podido juntar. En respuesta le embie uno de sus sargentos con diez y ocho soldados, y le di orden de que mandase enterran dichos cuerpos.

A las once de la mañana llego el Capitan Don Miguel Aguilera con cuarenta soldados dispuestos a caminar junto conmigo, al Valle de arriba, y juntamente veinte Chiriguanos con un Mataguayo, y a las cuatro de la tarde llego el Capitan Don Constancio Flores por no haber encontrado con los soldados que le despachè, y a las cinco llegò el propio que se despachó a Tarija trayendo alguna providencia de polvora y balas.

Dia 19

El dia diez y nueve de el dicho mes de enero llegò propio de las misión con carta de Reverendo Padre Covos dando razón de los cauto bomberos que se despacharon al

---

4 El subrayado es nuestro.



Vallecito, y según consta del contenido de la carta no ay mayor novedades que impida mi partida al Valle de Arriba por lo que vamos a caminar con sinco compañías y doscientos soldados con mas los citados veinte Indios de la misión y salimos a las diez del día por el desecho a causa de haver llegado el rio.

Estando ya en medio del camino divisando ya el Valle de arriba me alcanzó aviso de que estaban los Chiriguanos en el Valle de el Medio, y otro aviso del Capitan Don Constancio Flores de que avia caminado adelante de que habían visto Indios en la puerta de Sererè por cuyos motivos acelere el paso a incorporarme con dicho Capitan Flores y paramos aquel día en Santa Ana para inteligenciarme mas, y hacer consejo de Guerra como de facto se hizo después que volvieron los cuatro bomberos, que embie a que reconociesen dichos Indios.

Con dicho Consejo de Guerra que se hizo aquella noche salio de consulta que se les diese el asalto al romper el día presentándoles Batalla; y para el efecto habiendo escogido cuatro sujetos de confianza para que los bombeasen con cuyas noticias que trajeron de que estaban dichos Indios en la puerta de Sereré en mucho numero, y que tenias muchos ganados encerrados, por lo que se suponía el que se fuesen al siguiente Día, se resolvió el que se les de el asalto a dichos Indios, y con esto se /convino?/ la consulta confirmándonos en el parecer y dictamen de que se les embistiese al amanecer de el siguiente [f4] Día.

#### Día 20

El Día Veinte día de San Sebastian al romper el día, salimos Yo el Coronel, y los Capitanes Don Juan Cardozo, don Constancio Flores, Don Damazo de Aguirre Don Ignacio Miranda Don Mathias Castro, don Isidro Guerrero, y Don Miguel Aguilera, con toda la gente de sus compañías, que eran doscientos y cincuenta soldados, los cuales hize se dividiessen en dos trazos para lograr mejor el abance. En el primero fui yo el Dicho Coronel, y los Capitanes don Constancio Flores Don Ignacio Miranda, Don Mathias Castro, y Don Miguel Aguilera, con ciento veinte sinco soldados. Y en el segundo fueron los Capitanes Don Juan Cardoso, Don Damazo Aguirre, y Don Isidro Guerrero con otros ciento y veinte sinco. Y havieno hallado a los Indios que estaban repartidos en sinco trozos en la puerta del Valle de Serere (que serian como hasta mil o poco mas) les presentamos la batalla, la que fue, que a la Violencia de los Cavallos nos incorporamos con el mayor por no sernos de provecho la bocas de fuego por hallarse la polvora muy humeda por las muchas lluvias, se consiguio el matar dos Capitanes enemigos acérrimos y valientes delos Pueblos de Chimeo nombrado el uno Camanbuy, y el otro TiriQUI con nueve Chiriguanos mas, y fueron mal heridos mas de cincuenta, y uno que se cautivo, y haviendose retirado los Indios mande se tocasse a recojo.

Inmediatamente haviendose juntado mayor trozo de Indios de los que se dejaban divisan en los altos del dicho Valle de Sererè, les dimos el segundo asalto en la misma conformidad que el primero incorporándonos con ellos, y a fuera de las espadas, sables, y landas se consiguió el matar siete Indios habiendo escapado mal heridos muchos de ellos, con lo cual y haverse retirado los enemigos se toco el recojo, y luego que nos

juntamos todos, se hizo reconocimiento de ellos nuestros y no faltó ninguno, solo que se encontraron algunos heridos pero ninguno de riesgo, y nos pasamos al fuerte.

Luego de haber llegado a dicho fuerte mande a los Interpretes examinen al cautivo, quien declaró que un trozo de ellos como cosa de [f4v] cuarenta avía ido el Valle abajo a recoger los ganados que habían robado, y los tenían en pastoreo; con esta noticia determine el que quedase todos los soldados de a mula en el fuerte, que fueron como ciento y cincuenta, y que los de a caballo, que erran ochenta y tantos pasasen en mi Compañía con algunos de los Capitanes en alcance de dichos Indios antes que noticiados de la refriega se fuesen, y de facto habiéndonos puesto en camino con la mayor aceleración encontramos un trozo de dicho Indios que venían convoyando un tropa considerable de ganados, y habiéndoles embestido en media hora que duro el combate se mataron seis chiriguanos y un Capitan los demás muy mal heridos escaparon al monte, y se les quitaron todos los ganados que llevaban.

Eran ya las diez de la mañana cuando lograron el descuadernan el trozo de los enemigos que a gran priza, se fueron retirando. El capitán Don Ignacio Miranda con veinte soldados se empeño en seguirlos Valle Abajo, y viendo que era forzoso darle socorro, mande a los Capitanes Don Dámaso Aguirre, y Don Miguel Aguilera, y a los demás soldados que ya se habían retirado que caminasen tras de mí alcanzar al citado Miranda, y me adelante Yo a juntarme con el en el Valle de el Medio a tiempo que encontramos con un trozo considerele de Indios que serían como ciento cincuenta a quienes presentamos Batalla, y reconociendo que ninguno de los Capitanes y Soldados venía en mi seguimiento sino que se habían quedado muy atrás, con la mayor presteza que pedía el caso revolví a llamarlos, y los halle parados en la pampa del Trigo de donde a mucha fuerza e instancias conseguí llevarlos hasta cosa de una cuadra de distancia de donde era el combate. Y mandándoles que estubiste con el enemigo no hubo forma de que quisiese obedecer los dichos capitanes, ni ninguno de los soldados, que todos se hallaban sorprendidos de una Villana cobardía y miedo, y con mayor exceso los vetados Aguirre, y Aguilera quienes fueron causa de que los demás se asimilasen a su exemplo.

Ya en esto se avía juntado con los dichos Capitanes otro no menos [f5] Vil y cobarde que ellos el Capitan Don Isidro Guerrero quien (según me hallo informado) disuadido a los otros del intento de acometer diciéndoles; que era arrojo y temeridad pues los indios eran muchos y los nuestros pocos para resistirles. Con cuías razones se acobardaron enteramente los soldados, y ninguno quiso seguirme por mas intencias que les hize, poniéndoles presente la obligación en que estábamos de sacrificar al riesgo nuestras vidas en defensa de la Patria, y como christianos y Leales Vasallos de su Magestad contener y castiguen a los enemigos de Nuestra santa fe, y que estos aunque eran muchos mas que nosotros, era una canalla Vil, ruin, y traidora, que de ningún modo nos podía aterrorar, ni acobardar, mayormente observándose la orden y regla de no desampararse, unos a otros, y acudir todos a favorecer a los que se hallaban en mayor peligro, y mas cuando veian que la Guerra no provenia de mas interes, que el de castigar en los Indios los sangrientos

estragos que avian executado en los nuestros, quitarles los muchos cautivos, y demás ganados que se avian llevado de los pobres vecinos de este Valle, dejándolos a perecer, y contenerlos de algún modo, para que en lo sucesivo no nos molesten con nuevos insultos, y que como la causa era justa desde luego nos podríamos prometer la ayuda y favor de Dios; en quien confiaba n savia de favorecer y sacarnos libres y victoriosos de el combate sigue peligrase ninguno de los nuestros, pues en los Combates antecedentes lo aviamos experimentado con otras mas razones con que procuraba animarlos aunque todo era en vano pues no se meneaban de su sitio.

A este tiempo se oyeron dos, o tres tiros de bocas de fuego, y mucha algazara, y vocería entre los enemigos que nos dieron a entender estaba el Capitan Miranda y los nuestros en gran apuesto y necesidad por cuyo motivo les repetí nuevas instancias, y ordenes ya con sumisión, y ya con aspereza de que me siguiesen a darles socorro, y rompi por delante de ellos a la violencia del Caballo hacia donde estaban el dicho Capitan Miranda, y los veinte soldados que le siguieron, y volviendo a ver si me seguían reparé que ninguno se avia meneado del sitio en que los deje.

Ya en esto se oia mas Viva la algazara y vocería de los Indios, y aviendo revuelto un trecho asia atrás asia la parte donde se hallavan los dichos [f5v] Capitanes Aguirre y Aguilera y Guerrero, y los demás soldados; con el sombrero les hice repetidas señas de que caminasen en mi seguimiento, pero estuvieron como clavados en el sitio sin querer obedecerme, ni dar un paso adelante. Y volviendo la vista hacia donde era el combate, divisé con harto sentimiento de mi corazón (por haverlo desamparado al citado Capitan Miranda con solo sinco, o seis soldados) por haberlo desamparado los demás que estaban en medio de la turba de Indios quienes los tenían cercados por todas partes.

Lastimando de ver el grande aprieto en que se hallaban el dicho Miranda, y los pocos Christianos que le acompañaban, revolví con la mayor presteza que pude hacia donde estaban los referidos Capitanes y demás soldados a quienes exprese con los mas vivos sentimientos el grave peligro, y la necesidad en que dejaba a los nuestros, y que era forzoso se esforzassen a caminar conmigo a darles socorro, pues a ellos nos obligaba la religión Christiana, Caridad y proximidad, pero no fueron suficientes a que perdiesen el terror, y miedo, que habían concedido las muchas razones conque procure animarlos, el que se les aumento levantando al voz desde atrás un soldado nombrado Miguel de Aguirre hermano del mencionado Capitan Dámaso de Aguirre; diciendo, que crecia por instantes el numero de los Indios, y que estabamos perdidos: que el intentar avanzarlos era /ir?/ al Matadero. Con cuyas voces se acabaron de amilanar, y acobardar Capitanes y soldados, sinque hubiesse uno que se animase a seguirme, dando por escusa de su inobediencia el dicho Capitan Aguirre el que su caballo estaba cansado, manifesto pretesto de su Villana Cobardia, pues el mio con haber andado mas de unas partes a otras estaba bien alentado.

Al mismo tiempo que estavamos en esto fueron llegando por distintas partes algunos Soldados que escaparon dentro de los enemigos de los que acompañaron a Miranda, los

cuales los mas, o cuasi todos venían heridos con las flechas de los enemigos con cuya vista se acabaron de acobardar todos los soldados de nuestro campo. Y preguntando Yo por el citado Capitan Miranda si acaso avia salido de entre los enemigos, respondió el dicho Capitan Guerrero, que ya no avian muerto como a todos los demás. Y lastimándome Yo de que no hubiesse quien me acompañase [f6] a darles algún socorro pues los sujetos en quienes tenia la mayor confianza de que por su honor, y empleos de Capitanes avian de esforzar y alentar el animo de sus soldados, avian sido los peores y mas cobardes, y que ellos con su rebelde inobediencia dieron motivo a los demás a que aunados, y amotinados executasen lo mismo negándome todos la obediencia, y rendimiento con que devian respetarme reconociendome por su Coronel, y Jefe principal. Estando en estos justos sentimientos y contestando de que ya ubiesen muerto a manos de los Indios el dicho Capitan Miranda, y los pocos Christianos, que le acompañaban pues hasta entonces no habían salido: divise que por otro lado de a donde estaban dichos Indios, venia caminando hacia nosotros el citado Capitán Miranda, y habiendo llegado a donde estavamos le reconocimos que venia harpado con siete flechas. La una en la cara que le cogía la nariz; otra en el brazo izquierdo; otra en la espaldilla, y otra en el muslo derecho y las tres en el ropaje, y pellow que por todas eran siete; y haviendonos hecho relación de los grandes aprietos en que se havia hallado y de como le avian muerto un valiente y famoso soldado llamado Martin Rocabado por la casualidad de haver tropezado su caballo, y caído cogiéndolo debajo, y sin darle tiempo a que se levantase cargaron sobre los enemigos, y unos con flechas y otros con lanzas lo acabaron de matar sin que le valiese el haver ido a favorecerlo el dicho Miranda, pues cuando este a fuerza de sable que llevaba en mano, abrió camino para llegar a socorrerlo ya lo halló en los últimos paraismos, y otro soldado mas que dice le mataron; pero que el con sus pocos compañeros avian muerto tres indios y abian herido otros muchos, y que luego que se vio solo trato de romper por en medio de ellos no tratando ya de salvar sino solo su persona, y que no sabia de los demás soldados, pues desde que empezó la refriega se la avian desaparecido los mas, y solo le acompañaron en ella sinco, o seis, y entre ellos los dos avian muerto, y los otros tres que estaban mal heridos, y que no sabia tampoco de ellos si los abrían cautivado, o muerto los Indios.

Y viendo que estos se mantenían en el puesto volvi a instar a que les diessemos el avance a lo que asi mismo los esforzaba el dicho Miranda, diciéndoles a los expresados Capitanes, que también el aunque estaba tan herido volvira a /in?/ en su campaña a fin de que se lograra derrotarlos [f6v] y hacer en ellos general destrozo, pues aunque eran muchos no avia orden, ni concierto entre ellos, y que a muy poco costa los habían de devorar, y que asi se animasen, y depusiesen el temor con que se hallaban, pero aunque Yo y el repetimos muchas instancias, no hubo forma de que los mencionados Capitanes y Soldados quisiesen reducirse a tan noble empresa ni obedecen mis ordenes; y como estaban ya agavillados y unidos los tres sobredichos Capitanes, me fue preciso disimular, y prudenciar el sentimiento, de haber de perder un lance tan a la medida de el deseo y

una victoria que hubiera sido la mas Gloriosa a nuestras armas viéndome obligado a retroceder con ellos al Fuerte de Sererè.

Otaviendo llegado a dicho Fuerte, determine el que nos quedásemos allí por hallarse en el otro tercio de soldados con los demás Capitanes, y ser conveniente están a la vista de el enemigo para observar sus movimientos. Inmediatamente di orden de que pasasen algunos soldados al Valle de Santa Ana, donde aviamos dormido la noche antes, y que trajesen las cargas al citado Fuerte, lo que no tuvo efecto por la fuerte contradicción, que a ello hizieron los dichos Capitanes Don Damaso Aguirre, Don Miguel Aguilera, y don Isidro Guerrero diciendo, que no se hallaban seguros y que allí pereceriamos todos; y aunque les represente varios motivos que nos obligavan a no desviarnos de los enemigos, y que allí los teniamos a la vista y podriamos penetrar sus intentos no hubo forma de que se sujetasen a mis ordenes y dictámenes a excepción de los otros Capitanes Don Constancio Flores, Don Ignacio Miranda, y Don Juan Cardoso a quienes también siguió Don Mathias Castro que todos quatro se hallaban prontos a executar mis disposiciones porque como se hallaban revestidos de valor, y no tiznados como los demás de Cobardia, conosian ser la quedada en dicho fuerte mas que conveniente, mui necesaria pero ni sus instancias, ni las mias fueron suficientes a convencerlos; ni haverles significado que el año próximo pasado de setenta y ocho me mantuve Yo en dicho fuerte con solos ochenta Hombres mas de mes y días (esperando el golpe de mas de dos mil Indios que estuvieron no mui distantes) en el inter que ese me enviaba de la Villa el Socorro de Jente que avia pedido.

Viendo la resistencia y repugnancia que hizieron dichos Capitanes a la quedada en dicho Fuerte con total desobediencia de mis ordenes, [f7] y conocimiento que se hallaban ya amotinados y revelados ellos, y los demas soldados de sus compañías, tuve por bien prudenciar, y disimular por evitar otras peores consecuencias, y porque era preciso atender a los movimientos de los enemigos con este designio retrocedimos al dicho valle de Santa Ana donde estaban las cargas, y llegamos a la una de la tarde.

Luego que llegamos determine el despachar a la Villa al dicho Capitan Miranda, con los demás heridos, que eran catorce á que se curasen por no haber en este Valle ningún Sirujano; y asi dan parte al Teniente General de todo lo acaesido hasta oy, como así se executo embiandole siete Cavezas de los Indios, y entre ellos las de los tres Capitanes, que se mataron en los tres encuentros ya citados y á las dos de la tarde caminaron.

A esta misma hora lleo una espia de las que mande fuersen a obsevar los movimientos de los Indios con la noticia de que de un morro alto había divisado de que venia gran multitud de Indios Valle arriba. Luego que los soldados oyeron de modo que no se hallaban seguros, y mucho mas con el grito que levanto el Capitan Dn. Isidro Guerrero diciendo que estábamos perdidos a una demostración tan fea dio motivo el miedo y cobardía que le sobraba; siendo uno y otro causa de que al instante sin licencia, ni orden mia comenzasen a ensillar sus cabalgaduras los mas de los soldados como que se fueron a la misma hora mas de quarenta. Avisome de este desorden y orgullo el Capitan

Don Constancio, y Sali con el con la espada desnuda a contenerlos y amenazarlos que seria severamente castigados: y en especial con buenos términos le di su reprehensión al citado Capitan Guerrero afeándole su pusilanimidad y Cobardía, y que ya que el no tenia animos, no diese motivo a que los demás se acobardasen, y emprendiesen como muchos lo avian hecho una afrentosa fuga con tanto deshonor de nuestras Armas, y que el y los otros Capitanes con quienes se habían sido causa de que en el dia no se hubiese acabado enteramente a los Indios, pues desde las diez de la mañana en que fue el ultimo combate hasta las dos de la tarde hubo tiempo [f7v] sobrado de pasar sobre la huella de los Indios Valle abajo distancia de tres leguas hasta aniquilarlos y con la disposición de ganarles la puerta de su retirada no se escapa ninguno porque logramos el cojerlos en medio y acabarlos dándoles el castigo correspondiente a sus meritos.

Día 21

El dia veinte y uno a las siete de la mañana llamé a consejo de Guerra a todos los Capitanes para que resolviesemos lo que se debería hacer y todos fueron de parecer que no fuésemos rio abajo porque era peligroso sino que cojerse por un desecho aspero en seguimiento de los Indios: pero el Capitan Aguirre pretendía que fuésemos por las Estancias de San Francisco, y la Sal (que era un rodeo demás de trece leguas y camino fragoso) que en dos días no hubiéramos llegado; y aunque inste, que fuésemos por el rio no se pudo verificar sino que havia de ser por el derecho, y de facto caminamos por el y llegamos a la una de la tarde a una estancia distante una legua de el fuerte con algunos Soldados, porque los mas se quedaron atras con sus Capitanes.

Con mi llegada tuve la noticia de que el dia antecedente avia venido un trozo de indios a invadir el Valle de las Salinas, y aviendo sido vistos de los soldados que estaban en el fuerte que eran cosa de veinte; Salieron de huida desamparando dicho fuerte, por lo qual no hallando los Indios resistencia entraron en el, quemaron la Capilla, y algunas Imagenes, y a un Santo Christo lo arrojaron a fuera por sobre las bardas (el que se hallo sin lesión alguna) y pasaron hasta medio Valle mataron quatro Christianos entre ellos tres mudos y un enfermo, cautivaron catorce personas entre chicas y grandes, robaron algunos trastes de las casas que hallaron sin Gente, y se llevaron algunas yeguas y caballos, menos ganado vacuno porque no tuvieron tiempo, que todo esto executaron al mismo tiempo que en el Valle de en medio tuvimos los encuentros con los otros trozos de Indios.

Haviendose verificado esta noticia despache algunos soldados por delante a que reconociesen si dichos Indios se hallaban apoderados del Fuerte como se decía, y determine el /ir?/ Yo también con los demás Capitanes pero tampoco pude conseguir el que quisiesen en [f8] los mencionados Aguirre, Aguilera y Guerrero sino que tenían intención de volverse a la Villa, y aunque les embie tres recaudos sobre ello no se atrevian a pasar adelante, hasta que me vali de la astucia de embiarles a decir que habían vuelto los bomberos que embie y que traían la noticia de que los Indios se avian Ido esta mañana y de facto se verifico haver dormido los Indios enfrente del fuerte y haverse ido por la

mañana, con lo qual conseguí mui apenas el que viniessen, y que caminasen al dicho fuerte a donde llegamos a las tres de la tarde.

Viendo era combeniente el que siguiessemos a dichos Indios Rio Arriba, y que esto fuesse a aquella misma hora lo propuse a los Capitanes, pero los tres ya referidos dijeron, que no tenían en que porque sus cabalgaduras estaban cansadas; y viéndolos tan mustios acobardados y temerosos tuve por bien el o repetirles mas instancias aquella tarde porque conoci serian ociosas, y asi los deje hasta el dia siguiente.

Dia 22

El dia veinte y dos, despachè treinta soldados armados a Cavallo con los Capitanes Dn. Constancio Flores y Dn. Miguel Aguilera tras la huella de los Indios siquiera a saber de los soldados que faltaban si perecerian todos o que seria de ellos, y de los enemigos y quantos de estos habían muerto. A poco que salieron comenzó la lluvia que es en este Valle por extremo y a la misma hora reuni carta de los Reverendos Padres de la misión en que me dicen que tienen noticia de mi pasada en seguimiento de los Indios y que no tienen por conveniente dicha revolución al presente y que ya que se perdió tan buena ocasión a causa de aquellos tres Capitanes cobardes combiene sobre la marcha la prevención para la revuelta de dichos Indios por las señales, y experiencia que se tiene de ellos y de sus traiciones, y que los tendremos en breves dias con mayor fuerza a azolar la mission, y todo el Valle y que para tratar de esto conbenia mucho nos visemos aquel dia en la dicha misión por cuias razones me puse en camino a la hora dejando en este fuerte la tropa.

Estando en mitad de la caminata en Casa de Joseph Gallo en donde [f8v] se hallaban otros varios sujetos en presencia de ellos se me dio una carta que escribieron los dichos Reverendos Padres con un propio que me despacharon el dia veinte y uno a las dos de la mañana su contexto se reduce a participarme la noticia antecedente de que los Indios avian invadido el Valle, quemado la Capilla, y hecho algunas muertes, y robos, y que suponían que Yo pasase a acometerles Rio Abajo a pesar de los que se oponían, y que fuese a ocupar el mismo sitio donde tuve los Combates de el dia Veinte por ser este muy ventajoso, y al proposito, pues siendo paso preciso de los enemigos para su regreso a sus Pueblos se lograría el quitarles los cautivos y todo lo demás que se hubiese robado, y se conseguiría el hacer en ellos mucho estrago, ganando por este medio el Triunfo que se perdió por la Conbardia de los tres Capitanes, y que les avisase mi determinación para según ella socorrerme con cuarenta soldados que despacharían rio arriba con orden expresa de que no embistiesen a los Indios hasta que por el lado de arriba, lo hizicesemos nosotros, y que luego que oyesen los tiros, cargasen sobre ellos, Esta disposición tan acertada contenia la citada carta pero quiso la desgracia, de que el propio en vez de coger el camino de sal a Santa Ana donde Yo estaba, cogio el mas difícil y frangoso por Chaquimayo a caer al Valle de en Medio donde estaban los Indios conque nunca pudo encontrarse conmigo y otro Chasquemmas que me hizieron al efecto, corrió la misma formtuna, o mejor dire desgracia nuestra.

El mismo día con mi llegada a la Misión tuve noticia de los doce soldados, que me faltaban, que los nueve escaparon con Vida aunque heridos y los tres murieron en el Combate tercero, y de los enemigos se hallaron algunos muertos, y entre ellos un Capitán nombrado Baracea, y muchos que fueron heridos. Los enemigos muertos en los tres combates fueron mas de treinta fuera de los que irían a morir a su regreso.

Día 23

El día veinte y tres estando en esta Misión despache Bomberos al Alto de Chiquiacá a que reconociesen a los enemigos y observasen sus determinaciones a fin de que no nos cojan desprevenidos. [f9] Este día se hizo propio a la Villa para que me embien tres compañías de soldados bien peltrechados, que suplan la falta de los Cobardes, y forzados que se hallan en este Valle, pues por instantes espero que no den el asalto.

Por la tarde bolvieron los Bomberos con la noticias de haver enterrado los tres Christianos que murieron en el ultimo combarte, cuyos cuerpos dice hallaron en el Campo, y juntamente el de una mujer con su criatura de pechos, que también avian muerto enemigos, los que dicen se han retirado a sus Pueblos.

El despojos que los soldados quitaron a los Indios en los tres citados Combates se tiene averiguado que son veinte cabalgaduras entre mulas, yeguas, y Caballos manzos, algunas sillas, y otros trastes de su uso, como son: Coletos, calzones, y talegas de cuero, y muchas flechas.

Asi mismo se les quitaron mas de quinientas cabezas de ganado bacuno, las que se les ha vuelto a sus respectivos dueños matando de estas algunas para el alimento de los soldados como consta de la razo que se ha llevado de este gasto.

Se ha averiguado que entre hombres, mujeres y niños de los de este Valle que estuvieron fugitivos en la Cuchilla de el Valle de en medio, y algunos otros al lado de abajo que a todos los tenían ya rodeados los enemigos para cautivarlos, o matarlos: han escapado setenta y siete personas con el motivo de habernos divisado los enemigos de que íbamos en su alcancen, y temerosos desampararon a los miserables que ya tenían rodeados; todo lo cual han declarado varias personas de las que se vieron cautivas, y entre ellas el Sargento don Pasqual Sanchez que también corrió la misma fortuna: y aseguran haver muerto los Indios sinco, o seis personas que encontraron descuidadas, y haverse llevado nueve mujeres mozas cautivas con muchos trastes, ganados y cabalgaduras que avian robado.

Día 22

El día veinte y cuatro e retire de la Misión al Fuerte de Santiago, y mande componer un cubo y no hubo novedad ninguna.

[f9v]

Día 25

El día veinte y sinco despachè a la Misión la Compañía del Capitan Dn. Damaso Aguirre con noventa soldados, y treinta que se hallaban allí de la compañía de Don Ignacio Iñiguez son ciento y veinte los que son suficientes para guarda de ella.



## Dia 26

El dia veinte y seis fui al Valle de arriba con Veinte y sinco Soldados a recorrer el campo, y traer todo el ganado que se quito de el enemigo, y buscar el pedrero; hize noche en el Potrero de Mendoza velando toda la noche por el riesgo del enemigo. Se hallaron mas de trecientas cavezas de ganado y el pedrero, que lo remiti el dia siguiente al fuerte.

## Dia 27

El dia veinte y siete de la buelta a este fuere de Santiago dejando el ganado en el camino. Despache veinte S para que ayudasen a traerlo, y estos han reconocido tres rastros frescos en la Playa del rio, y otros tres mas en el Potrero de Mendoza que pueden ser los mismos, y que divisaron dos a caballo y una cuchilla, que pueden ser Chiriguanos que nos esten bombeando.

Este dia llego la compañía de Don Pedro Ortiz Captian del Valle de Chocloca con cuarenta soldados, a quienes se les hizo el recibimiento correspondiente.

A las ocho de la noche llego un propio que me hizo de Papachacra el Capitan Don Francisco Villa avisándome como viene en mi socorro con mas de trescientos hombres a mi disposicion, y me incluye dos cartas del Teniente Corregidor en las que me dice me embien el Sargento Maior Don Cecilio Trigo, y al citado Capitan Villa con los dichos trecientos soldados bien armados.

## Dia 28

El día veinte y ocho se prosiguió trabajando el Fuerte y haciendo una cureña para el pedrero que se trajo del Valle de Arriba, y despache polvora y balas a la misión al Captian Dn. Damazo Aguirre.

Asi mismo hice un propio a la Villa al Teniente de Corregidor dándole aviso de todo, y otro al Sargento Mayor Don Cecilio Trigo, y al Capitan Don Francisco Villa, para que vengan con la mayor brevedad que se pueda.

En dicho día trajeron noticia algunos soldados de haver [f10] visto fogones en la puerta de Sererè.

## Dia 29

El dia veinte y nueve se prosigue el trabajo del Fuerte y toda la gente esta divertida en este afan.

## Dia 30

El dia treinta llegaron dos compañías con el Sargento Mayor Don Cecilio Trigo, Don Francisco Villa con trecientos ochenta y un soldados en que vinieron los Capitanes Don Innosencio de Acosta, y Don Miguel Morillo, los que luego se incorporaron al Reximiento havindoseles hecho el recevimiento correspondiente.

## Dia 31

El dia treinta y uno se dispuso la Capilla y oyo Missa toda la Gente no habiendo ocurrido otra cosa por el dia que estuvo lloviendo.

## Dia 1° de Febrero

El día primero de Febrero despache al Valle de Arriba a los Capitanes Don Inosencio de Acosta y Don Miguel Morillo con sesenta Soldados para que recorran dicho Valle, y si ay rumor de Indios para lo que llevan practicos, y se les ha mandado que de vuelta saquen a este fuerte todos los ganados que andan dispersos para que el enemigo no los recoja.

Asi mismo se hizo revista de todos los Soldados que se hallan en este Valle bajo de mi Comando los que componen el numero de quinientos ochenta y tres.

Habiendo experimentado el expediente, Zelo, Vigilancia y aplicación al Real Servicio del Capitán Don Francisco Gonzales de Villa lo nombre por mi Teniente Coronel Interino por hallarse ausente el propietario, que lo es el Veinte y quatro Don Juan Perez de Estrada, y en este mismo día se reunio en su empleo en junta de todos los Capitanes y demás soldados de este Regimiento con aplauso y General regocijo de todos por ser asi mismo sujeto noble, y de las prendas que pide su ministerio.

[f10v]

Día 2

El día dos se juntò toda la jente a oír Missa, y después se embiaron Bomberos a reconocer el Campo, y no hallaron novedad, y Yo passe a la Mission a reparar y disponer las cureñas de los Pedreros y por la tarde llegaron algunos soldados de los Capitanes Don Damazo Aguirre, y Don Inosencio de Acosta.

Día 3

El día tres se ocupò la Jente en acarrear paja para formar ramadas en el fuerte para resguardo de la tropa que està a la inclemencia del tiempo y no hubo otra cosa. Tambien se supo que los capitanes que estan en el Valle de arriba no tienen novedad.

Día 4

El día cuatro se proseguio acarreando paja para las ramadas y se tuvo la noticia de que la jente que fue al Valle de arriba se mantiene de buelta en el Fuerte de Sererè con el ganado que se avia recogido, el que no se pudo conducir a este de Santiago por hallarse crecido el rio.

También se supo se habían encontrado en los altos de San Simon algunos rastros de Indios, y en este día tuve cartas de la Villa del Teniente Corregidor en respuesta de las mias.

Día 5

El día sinco dieron cuanta las Centinelas, de haber sentido la noche antes mucho ladrido de perros y aunque se procuro averiguar la causa no se supo por haver llovido mucho todo el día, y se prosiguió por los Soldados el acarreo de la paja y palos para las ramadas.

Día 6

El día seis se prosiguió la trinchera y la Ramadas y este día se trajo de la misión la cureña para el pedrero.

Llego a las once del día el Capitan Don Miguel Morillo con alguna jente de su Compañía combayando el ganado que se recogio en el Valle de Arriba.

## Día 7

El día siete se juntó la gente a oír Missa, y después de [f11] faena se cerro el gueco de la trinchera.

A las doce del día llegó un Cañari despachando por el Capitan Don Inosensio de Acosta quien se halla en el paraje de el Potrero, y dice no puede ajar rio abajo con el ganado que tiene junto por estar mui crecido, y vistos los inconvenientes se le mando retirar dejando el expresado ganado hasta que se serene el tiempo.

## Día 8

El día ocho llovió todo el día, y nada se ha podido hazer a la oración llegó el Capitan Don Inosensio de Acosta de el Valle de arriba, y no trajo el ganado por motivo de la creciente del rio, y se quedo este todo junto en el dicho Potrero de Mendoza.

## Día 9

El día nueve prosiguió la jente en hazer la ramada, y no hubo otra cosa de fundamento.

## Día 10

El día diez se retiraron a sus casas los Capitanes Don Juan Cardozo, Don Constancio Flores, don Damazo de Aguirre, Don Ignacio Iñiguez, y don Isidro Guerrero con al respectiva jente de sus compañías y no hubo otra cosa.

## Día 11

El día once se remitieron con el Sargento Mayor Don Cecilio Trigo veinte y cuatro soldados para refuerzo de la Mision.

Este mismo día se techò la Capilla que esta en este Real Fuerte que quemaron los Indios Chiriguanos el día veinte del pasado mes de enero.

Hasta hoy veinte de el corriente mes de febrero no ha ávido, ni hay novedad de los Indios, con lo qual me determino a restituirme a la Villa de Tarija a tomar las Providencias que pareciesen mas Combatientes para el mejor arreglo de las compañías que se hallan en el día careciendo de sus respectivos Jefes, y reformar a algunos que no [f11v] son para el efecto presente y tomar asi mismo las determinaciones mas combenientes para la entrada General que se presente, y aunque se contempla pudieran salir los Indios por los días de Cuaresma, queda en mi lugar mi Teniente Don Francisco Gonzales de Villa con doscientos hombres para el resguardo de este Real Fuerte, y de la misión, y que el enemigo no se apodere de esta Frontera arruinando lo poco que ha quedado hasta tanto que en mejor tiempo, y con mas Jente se haga la entrada General a sus Pueblos a Castigar sus excesos cometidos y el orgullo conque siempre nos esta molestando. Y con testimonio de este Diario que va autorizado con las firmas de los oficiales que se han hallado presentes, se de parte al Excelentísimo Señor Virrey de estos Reinos, y al Muy Ilustre Señor Presidente de la Real Audiencia de la Plata para se sirvan dar las ordenes, y auxilios que necesita esta Frontera en los terminos que tuviesen por mas convenientes paraque esta Provincia no padezca en lo sucesivo su total exterminio y desolación. Y para

conste lo firme con los Capitanes y oficiales que se han hallado presentes a todo lo que va relacionado.

Fuerte de Santiago y Febrero Veinte de Mil Setecientos Setenta y nueve años = Luis Hurtado de Mendoza= Cecilio Trigo= Juan Fernandez Cardozo= Constancio Flores de Burgos= Mathias Castro=Ignacio de Miranda= Miguel Aguilera=Bernardo Ruiz= Ignacio Íñiguez= Joseph Barroso= Raimundo Carrillo= entre renglones= de Corregidor = Vale= testado en el Valles= es NO vale= ===

Concuera con su original, y va este tratado fielmente sacado, corregido y concertado a que en lo necesario me remito. Y lo firme con testigos a falta de Secretario de Guerra, en esta Villa de Tarija en quatro de Marzo de Mil setecientos setenta y nueve años.

[Rubricado]

Luis Hurtado de Mendoza

Francisco Javier de Gareca

Tgo. Joseph /Fernando?/ Morillo

Tgo. Juan Miguel de Arze

[f12]

Nueva expedición al Valle de las Salinas de el día Siete de Marzo de Mil Setecientos setenta y nueve años.

Haviendo regresado yo el Coronel de estas Milicias Don Luis Hurtado de Mendoza de el Valle de las Salinas a esta Villa de Tarija el día veinte de el passado mes de Febrero, y dejado en dicho Valle a mi teniente Coronel Dn. Francisco Gonzales de Villa, con Doscientos hombres armados; a los ocho días de mi llegada recurri una Esquela de el dicho mi teniente, dirigida al Capitan Dn. Pedro Ortiz, y al teniente Dn. Bentura Ruiz, (quienes quedaron en el Citado Valle, y se venían de regreso a esta Villa) mandandoles que luego incontinenti, sin perdida de tiempo, revolviesen a dicho Valle, porque temia nueva Invacion de los Indios, por hallarse estos en el Valle de Arriba; y que de no obedecer esta orden les amenasas, y proprotexa el que resar responsables a todos los perjuicios, que se ocasionen; y al mismo tiempo les da orden de que me pasen la dicha esquela para que me sirva de Gobierno, y les de el socorro correspondiente.

Esta esquela le recurri el día dos de el corriente mes de Marzo, y el día cuatro recurri carta de el mismo Teniente Coronel, con fecha de primero del dicho, en la que me participa de como habiendo embiado cuatro soldados Rio arriba a que bombeasen a los Indios, han vuelto estos con la noticia de que dichos Indios se hallan a distancia de tres leguas del Fuerte de Santiago, y que por estar tan inmediatos, recela el que al amanecer del día dos den el asalto a dicho Fuerte, en donde lograrían buen Lance, si se hallaran con al Gente suficiente, pero que solo se hallaba con cien hombres, con los que procuraría hacer la mayor resistencia que se pudiese, y que se le de el auxilio mas pronto; como todo lo instruya [f12v] el contexto de dicha carta, cuyo tenor sacado a la Letra, es como sigue.-

no son para el efecto presente, y tomar assi mismo las determinaciones mas convenientes para la entrada General que se pretende, y aunque se contempla pudieran salir los Indios por los dias de Guaxema, queda en mi lugar mi Teniente Don Francisco Gonzales de Villa con doscientos Hombres para el Resguardo de este Real Fuerte, y de la Mission, y que el enemigo no se apodere de esta Frontera avanzando lo poco que ha quedado hasta tanto que en mejor tiempo, y con mas gente se haga la entrada General a sus Pueblos a castigar sus Excesos Cometidos y el orgullo con que siempre nos esta molestando. Y con testimonio de este Diario que va Authorizado con las firmas de los Oficiales que se han hallado presentes, se de parte al Excmo. Sr. Virrey de estos Reinos, y al Sr. M. N. Sr. Presidente de la Real Audiencia de la Plata para que se sirvan dar las ordenes, y Auxilios que necessita esta Frontera en los terminos que tubiesen por mas convenientes para que esta Provincia no padesca en lo sucesivo su total extravio y desolacion. Y para que conste lo firmè con los Capitanes y Oficiales que se han hallado presentes a todo lo que va relacionado.

Fuente de Santiago y Febrero veinte de mil setecientos setenta y nueve años = Luis Hurtado de Mendoza = Cecilio Saigo = Juan Fernandez Cardozo = Constantino Flores de Buagos = Mathias Castro = Ignacio de Miranda = Miguel Aguilera = Bernardo Ruiz = Ignacio Iniguez = Joseph Barrero = Ramundo Carrillo = Enme Arglones = de Conregidor = Vale =  
 testado en el Valle = es = no vale = = = = =

Concuerda con su original, y va este traslado fielmente sacado, Comendado y concertado a que en lo necesario me remito. Yo firmo con los Cargos a falta de Secretario de Guerra, En esta Villa de Sanja en quatro de Marzo de mil setecientos setenta y nueve años =

Luis Hurtado de Mendoza  
 Sr. Joseph Carrillo  
 Sr. Juan Miguel de Arce

(BO ABNB, Rück 59: 50v)

## Carta

Señores Coronel Dn. Luis Hurtado de Mendoza, y Dn. Melchor Garcia Villegas. Mui Señores mios. Esa mañana enbie cuatro soldados rio arriba para el valle, y vienen dizindo que los Indios se hallan en lo de Manuel Ortega en mucho numero, según han reconosido por la huella: La distancia es de tres Leguas y asi los esperamos al amanecer en este Fuerte: Buen lance se ubica Gente, pero somos tan pocos, que entre las dos compañías que han llegado, solo se enteran cien Hombres. Yo no se porque unas miran estas cosas con tanta frescura: Si viene cien estamos dispuestos a resistir esta donde se pudiese, cumpliendo con esto, lo que somos obligados: Si se puede enviar 50 como lo pueden unas hacer, y que no sea, como dicen, el del /bispera?/.

Escribi luego que tuve la noticia una búsqueda a los Capitanes Dn. Pedro Ortiz, y D. Bentura Ruiz, quienes no parecen: lo cierto es que no vengán. Dicha esquela la mande pasar a manos de mi coronel: Creo que a la hora de esta se halle en Camino.

En el Valle de arriba cautivaron un muchacho; y a su Padre, y a otro Compañero que es Agustín Casasola los tengo en este Fuerte, quienes se escaparon con muchos trabajos, cuya Relacion omitio por no haber lugar.

Vtro. Sr. Guarte a Vm. Ns. Fuerte de Santiago, y Marzo Priemro de mil setecientos nueve, a las ocho de la noche= Bl. M. de Unas sumas a efecto y segunro servidor= Francisco Gonzales de Villa=

En vista de el contenido de esta Carta, y el de la citada esquela, resolví el caminar prontamente con toda la Gente que pudiese juntar; para cuyo efecto escribi a los Capitanes Dn. Juan Cardoso, Dn. Constancio Flores, Dn. Miguel Morillo, y Dn. Iganacio Miranda (que se halla de el [f13] todo combalecido de las heridas que recibió de los Enemigos en los Combates de el día Veinte de Henero) para que cada uno con los soldados que pudiesen se afrontasen para ir en mi compañía al socorro de el citado Valle; y en efecto haviendose juntado en esta Villa los cuatro referidos Capitanes el día seis de el presente mes de marzo por la tarde, con solo ciento, y ochenta hombres, que fueron los únicos que se pudieron afrontar, determine caminar, como camine con ellos el siguiente día, que fue el siete de el presente.

## Nota.

Y por se hace muy digno de reparo, el que esperándose en el Valle de las Salinas un golpe crecido de Indios Infieles, solo se le pueda auxiliar a mi Teniente Coronel con solo los dichos ciento y ochenta hombres se previene que no es por que en el día no los aya, pues quando menos se pudieran haver junta de regimientos; sino porque como estos se han de aviar a su costa; y han de ir sus Cabalgaduras, no tienen los mas forman ni de lo uno, ni de lo otro; asi por la mucha pobreza en que se hallan estos Valles, a Causa de los tres años de esteriles, y Calamitosos, que se han experimentando, de que han resultado las cortas Cosechas, y la mortandad de toda la especie de ganados, y Cabalgaduras; como por que las pocas que han quedado, con los repetidos viajes, que desde el año pasado se han hecho al citado Valle a contener los enemigos, se hallan de el todo arruinadas,

y de ningún provecho; pues aun que el Camino es solo de Cuarenta Leguas, pero es sumamente aspero, y fragoso, que aniquilados Animales; además de que en cada viaje se regresen a los Pobres soldados Nuevos Gastos, que de ven y empeñan en sus Avios; siendo lo mas sensible el que después de abandonar los Pobres sus Chacras, y Labranzas, y dejar a la inclemencia de el tiempo sus tristes familias, [f13v] vean perdido todo su trabajo, y gastos, sin sacar mas provecho que la destruccion, y exterminio de sus cortos posibles, por la experiencia que tienen de los Indios, que de que logran alguna buena presa se retiran con brevedad a sus Pueblos, dejándonos burlados, y desvaratados unos proyectos; asi por no tener Licencia de los Superiores para entrar a castigarlos; como por que para una empresa como esta, se requeria, y era muy conveniente, y necesaria una Convocatoria General de Santa Cruz de la Iserra hasta al Provincia del Tucuman, para que a un mismo tiempo se hiciese por todas partes un Entrada General y formal hasta sus Pueblos, pues solo de este modo se conseguiría el Sugetarlos, y y contener el orgullo, y atrevimientos de su Barbara Conspiracion; pues de lo contrario, cuartan docenas las facultades, y limitándolas a sola la Defensa, será dar ansia a los Enemigos a repetir a menudo, como esta aqui, Sangrientos insultos, y que acaben de llevarse los pocos Ganados de que se avastese esta Villa, y sus Valles, lo que de ningún modo permitirá la Real Piedad de mi Soberano, quien como Señor Natural, y Padre Universal de sus Vasallos, solo aspira la Conservacion, y bien común de ellos; y sus Reales Intenciones no son de que con tan grave perjuicio nuestro, se este de tanto disimulo, y Piedad, con una especie de Gente tan Infiel, Barbara, incontrastable, y totalmente irreducible a abrazar una Santa fe Catolica.

Dia Siete de Marzo

Dia 7 Haviendo pues, caminado con los dichos capitantes y soldados, el mencionado dia siete de el presente Marzo, fuimos a hacer noche a la Estancia de Carlazo, distante d ela Villa ocho leguas, en la que nos fue presiso parar el dia ocho a Causa de haber llovido todo el Dia.

Dia 8 A las nueve de la mañana de el citado dia ocho, [f14] hice Propio a mi Teniente Coronel al Fuerte de Santiago, por saver estado en que se hallava; y proponiéndole al mismo tiempo viese si seria conveniente, el que yo con toda la Gente que llevaba entrarse por la Cuesta de San Francisco a caer en desespero al sitio donde se decía estar los Enemigos, y que el, con los soldados que le pareciesen Suficientes, me saliese al encuentro, dejando en el Fuerte los que fuesen necesarios para su resguardo.

Dia 9 El dia Nueve Sali de Carlazo con toda la Compañía, y a las doce de el dia encontramos al dicho Propio que se bolvia por no haber podido pasar el Rio de Mendoza, por estar muy crecido; con lo cual proseguimos una derrota, y fuimos a alojarnos por la noche a la estancia nombrada Guerrero, distante diez leguas de Carlazo.

Dia 10 El dia diez volvi a despachar el mismo propio en compañía de otro soldado al Fuerte de Santiago a mi Teniente Coronel; e inmediatamente Caminamos hasta llegar al Lugar nombrado Gareca, distante seis leguas de Guerrero.

En el puesto tuvimos por conveniente demorarnos hasta tener resuelta del dicho mi Teniente; y este tanto que llegava despache el mismo dia tres Bomberos al Paraje donde se decía se hallaban Indios, para que los reconosiessen y observasen sus designios, y me trajesen individual razón de todo; y haviendose demorado dichos Bomberos tres dias, cuidadoso de ellos, bolví a despachar otros cuatro al mismo efecto, ya que hiciesen cual era la causa de su demora.

El dia doce a las diez de la mañana llego el propio que hice al citado mi teniente, quien me responde no haver novedad ninguna en la Msision, ni en el fuerte; y que los Indios se hallavan en emboscada en el [14v] Borreal, distante Nueve Leguas de dicho Fuerte; y que no tiene por conveniente mi Entrada por San Francisco por el peligro de que los Indios que están a la ceja del Monte me sean, y que perdamos el Lance, que ya tiene preparado; y que para tratar sobre el, y los arbitrios que tiene dispuestos vaya a verme con el al Fuerte, para que desde allí les demos el asalto; y que caso se hallan para allí algún inconveniente le diese aviso, y le diese orden de su havia de tener con algunos soldados a encontrarme.

Entre tanto que me resolvía a tomar la una, a la otra disposición, llegaron los siete Bomberos con la noticia de que los Indios se habían retirado a sus Poblaciones, habiendo Robado a su reunida algunas cargas de Sal de la Casa del Capitan Don Matias Castro; y que asi mesmo se habían llevado dos cautivos, de los quales escapo el uno del Vallesito, distante ocho leguas de Gareca, el que dijo que el numero de Indios passava de dos mil, y que ya se iban de retirada.

Dia 13 El dia trece determino caminar a Narbaez, seis leguas de Gareca, pero de camino muy aspero, y fragoso; y le hice propio a mi teniente Coronel avisando de mi determinacion para su Gobierno.

Dia 14 El dia catorce llegamos al Rodeo de la Vilca, tres leguas de el Salado, y doce del Fuerte de Santiago, en cuyo Paraje se contemplaba pudiese haber todavía algunos Indios, y luego mande saviesen sinco bomberos a que reconociessen el sitio por todas partes, y fuesen tras la huella del enemigo, a fin de que me trajesen noticia cierta de su paradero; y al mesmo fin despachè otros tres mas por la [f15] Parte de San Joseph, diez leguas distante del Fuerte, y dos mas por el lado de Santa Lucia, que se halla en distancia de Doce leguas, para con las noticias que trajesen vez si les podíamos dar el abance.

Dia 15 El dia quince volvieron los sinco bomberos por no poder transitar la Angostura, por las crecientes de los Rios, que allí hacen junta.

Dia 16 El dia diez y seis, llegaron los que fueron a la parte de Santa Lucia, y nos dijeron no haver Rumor de Indios por aquellos lados.

Dia 17 El dia diez y siete nos retiramos a la Abra de San Diego doce leguas del Fuerte a esperar los Bomberos que se despacharon a San Joseph. Y habiendo llegado el mesmo dia dieron razon de ser aquellos caminos fragosos, y de muchos Bosquez y que solo habían podido divisar que havia muchos humos sobre el rio Pilcomayo, que esta en distancia de mas de quince leguas.



En este dia volvió el propio del Fuerte, trayendo un Cautivo que me envia mi teniente, el cual se huyo desde los Pueblos del Pilcomayo, despues de haver estado entre los Infieles cerca de cinco meses; quien da razón que en ellos se hallan convocados mas de mil Indios, y que tiene muchos ganados de los que se han llevado de este Valle: que los cautivos, y cautivas que se llevaron de estos Valles, que serán mas de veinte y tantos, los habían pasado en Balsas a la otra Banda del rio de Pilcomayo: fue un dia antes que el safarse de entre ellos había llegado veinte y dos Capitanes delos Pueblos de Caysa, Chimeo, Sapatera, y Itau; y que les oyo tratar a dichos Indios convocatoria General con los de Pilcomayo, y los demás inmediatos, para la venganza [15v] de la muerte de los tres Capitanes, y sus soldados, que se mataron en los tres combates de el dia veinte de henero, y que reparo el mucho sentimiento que había hecho por ellas. Fue la intención de los Indios es arruinar y asolar eternamente todos estos Valles, y la Mission para despues con mas seguridad dar el asalto a esta Villa, y lograr el Cautivar muchas niñas las que destinaban para que fuesen sus mujeres, y robar las tiendas quanto pudiesen para vestir las y vestirse ellos a nuestra moda.

Los Parajes, y Poblaciones que hasta el dia han arruinado, y asolado enteramente los Indios, son el Valle de en medio, y el de arriba de las Salinas, el Pajonal, Sereré, Amareta, Chiquiacá, el Vallecito, Sn. Simon, Sn. Joseph, el Salado, Guaracambi, el Guayco, y Narvaez, en cuyo circuito se mantenían mas de dos mil personas y hoy se alla todo desierto. De todos estos Parajes, como de el Palmar y Rio de Pilaya, se han llevado mas de Cuatro mil y quinientas cabezas de Ganado Bacuno, y al respectivo muchas Cabalgaduras, además de haber saqueado muchas casas, de las cuales a algunas les han pegado fuego.

Habiendo pues averiguado, y reconocido que es cierta la retirada de los enemigos a sus Pueblos, y que el mantenernos en estos Valles, era consumirnos, y acabarnos con las muchas Aguas que de dia y de noche no nos han dejado, y hallarse por este motivo los mas de los soldados enfermos, mande a los dichos Capitanes Dn. Juan Cardoso, Dn. Constancio Florez; Dn. Ignacio Miranda que se retirasen con todas sus Compañías a los parajes de su Residencia asta que se les de nueva orden. Y yo pase al Fuerte de Santiago a verme con mi Teniente Coronel, y los reverendos Peores de la Mision a dar las providencias necesarias, y encargarles estuviesen sobre las Armas, pues les dejara Docientos Hombres para el resguardo de el, y de la Mision.

[f16] A cosa de una legua que había caminado para el Fuerte divise no muy distantes seis Indios Chiriguanos, que sin duda viniers en seguimiento del Cautivo, a los cuales no pude merecer a tiro, sin embargo de haverlo seguido con ocho soldados mas de un cuarto de legua hasta la abra el Vallesito en donde se me refundieron en la Montaña.

Dia 19 El dia diez y nueve determine venirme a esta Villa a cambiar con compañías de soldados para refuerzo, y auxilio de el Fuerte, y la Mission, recelando el que se verifiquen las noticias antecedentes que tiene dar el citado cautivo, el que se llama Joseph quintarra; Y asi mesmo para dar el citado cautivo, el que se llama Joseph

Juntarra; Y asi mesmo para dar parte de todo lo acaecido al muy Ilustre Señor Presidente de Charcas, por el mas cercano, y pronto recurso. Tarija y Marzo veinte y dos de Mil Setecientos Setenta y nueve años= Luis Hurtado de Mendoza= Juan Fernandez Cardoso= Constancio Flores de Burgos= Ignacio de Miranda=====.

Concuenda con el Diario original de su Contexto aquí me remito. Tarija y Marzo veinte y quatro de Mil Setecientos Setenta Nueve Años. =====

[Rubricado]

Luis Hurtado de Mendoza

Tgo. Joseh Fernando Morillo

Tgo. Juan Miguel de Arze

### **A manera de conclusión**

El momento en que se redacta el texto de este Diario, Luis Hurtado de Mendoza, da por iniciada o más bien una continua ‘guerra al bárbaro Chiriguano’, ya que en los años siguientes - y con mayor conocimiento del lugar-, en 1782 en otra expedición con mayor cantidad de recursos y hombres una vez más para arremeter con un ejército de mil hombres a internarse en la frontera (Minutolo, 1986, 72).

Los Chiriguanos lucharon durante siglos contra la presión colonial, construyendo a través de sus pueblos una barrera infranqueable a la expiación colonial.

Salinas corre la suerte de un ‘pueblo’ bisagra -después lo llamaron San Luis, hoy Entre Ríos-, fue la puerta que permitía ingresar hacia la frontera, hacia lo más distante, en ese momento Caiza. Al ser Tarija colonial un centro de contrastes entre la penetración de colonos españoles y de defensa de las fronteras chiriguanas, se convierte en uno de los tres centros más importantes de resistencia junto a Santa Cruz y Tomina.

Al avanzar el control sobre Salinas, la construcción de Fuertes se incrementó, permitiendo la protección a las Misiones y haciendas.

Los acuerdos de paz, casi inexistentes, llevaron a muertes en ambos bandos, tanto español como Chiriguano. La intención de los españoles quienes entraron en este periodo fue la de contener el avance de los Chiriguanos y darles castigo, bajo la explicación de saqueos, robos y amedrentamientos. Sin embargo a la otra Banda del Pilcomayo, veintidós “Capitanes de los Pueblos [más distantes en ese momento] Caysa, Chimeo, Zapatera [e] Itau” hicieron una convocatoria general para arremeter con venganza contra los Valles y Misión (BO ABNB, Rück 59, f 15). La contención bélica a estos ‘bárbaros chiriguanos’, fue hecha por oficiales muchos de ellos de origen español, que llegaron como parte de la administración borbónica a América. Este diario aporta a entender parte de la Historia colonial de Finales del siglo XVIII en Tarija.

Un diario de 1779 muestra el alcance de los españoles sobre el territorio de frontera, así también a través de él se demuestran la ferocidad de defensa de los “bárbaros enemigos” sobre el mismo lugar.

Las haciendas que estaban en las inmediaciones del Valle de Salinas como en el Valle de en Medio, y el de arriba de las Salinas, Pajonal, Sereré, Amareta, Chiquiacá, el Vallecito, San Simón, San José, el Salado, Guaracambi, el Guayco y Narváez, eran estancias productoras de granos, hortalizas, madera, sal y en especial ganaderas fueron importantes y pertenecientes a pobladores de la élite de Tarija de ese momento. La cercanía de las haciendas al territorio de los Chiriguano, representaba un constante riesgo, que no concluyó hasta mediados del siglo XIX.

Fue a partir de 1770 a 1800 que “los movimientos por defender independencia de la Cordillera fueron constantes... la presencia de misioneros, hacendados, comerciantes y soldados, al interior... son la prueba palpable de que la penetración española va ganando terreno, de forma lenta pero progresiva” (Pifarré, 1981: 149).

## Manuscritos

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia

ABNB Colección Rück

AFT Archivo Franciscano de Tarija

AHT Archivo Histórico de Tarija

## Bibliografía

AVILA, Carlos

1997 *Las fronteras de américa y los “Flandes Indiano”*. Editorial CSIC - CSIC Press.

BETHELL, Leslie

2000 *Historia de América Latina*. T.V. La Independencia. Critica. Barcelona.

BARBA, F. E.

1995 “Frontera ganadera y guerra el indio durante el siglo XVIII”. En: *Memoria Académica*. Universidad Nacional de la Plata.

BOCCARA G.; GALINDO S., eds.

2000 *Lógica Mestiza en América*. Temuco: Ed. Universidad de La Frontera-Instituto de Estudios Indígenas, pp. 11-59.

CARLÓN, Florencia

2010 “Liderazgos y organizaciones sociopolíticas Indígenas en Pampa y Patagonia Norte durante el Siglo XVIII. Una reconstrucción a partir de los vínculos étnicos en la frontera de Buenos Aires”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 46 (2), julio- diciembre. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v46n2/v46n2a09.pdf>

CALZAVARINI, Lorenzo

2005 *Presencia franciscana y formación intercultural en el Sudeste de Bolivia (Documentos del Archivo Franciscano de Tarija, 1606-1936)*. En: IV Centenario de la fundación del Convento de Nuestra Señora de los Angeles (Colegio de Propaganda Fide 1755-1936) de Tarija (1606-2006). Siete Tomos. Ed. CED.

CAMPION CANELAS, Minerva

2018 “Las Fronteras como espacios de poder y resistencia en el periodo colonial”. En: *Revista Científica General Jose Maria Córdova*. Vol., 16, número 22, abril -junio, pp. 109- 132.

CHUST, Manuel

2007 *La Independencia en Hispanoamérica. Reflexiones, revisiones y cuestiones ante los Bicentenarios*. En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Vol. 12, num. 1.

2007<sup>a</sup> *Las armas de la nación: independencia y ciudadanía Hispanoamerica (1750-1850)*. En: Iberamericana. Vervuert.

COMBÈS, Isabelle

2005 *Etno-historias del Iso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: IFEA/PIEB.

CORRADO, Alejandro

1884 *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones noticias historicas / recogidas por Dos Misioneros del Mismo colegio [P. Antonio Comajuncosa y Fr. Alejandro M. Corrado]*. Quaracchi; cerca de Florencia: Tip. del Colegio de S. Buenaventura.

COMAJUNCOSA; HORTET, A.

1936 *Descripcion de las Misiones, al Cargo del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles de la Villa de Tarija*. En: Angelis, Pedro, T. V. Buenos Aires: Imprenta del Estado.

- 1993 *MANIFIESTO Histórico, Geográfico, Topográfico, Apostólico y Político. De lo que han trabajado, entre fieles e infieles los MISIONEROS FRANCISCANOS DE TARIJA 1754-1810.* Edición fiel del original con introducción y apéndice del P. GERARDO MALDINI, OFM. Tarija -Bolivia: Editorial OFFSET Franciscana.
- DE NINO, Bernardino  
1912 *Etnografía Chiriguana.* Tall. tip. de J.M. Gamarra, La Paz.
- FLURESCANO, Enrique; GIL SÁNCHEZ, Isabel  
1994 “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808”. En: *Historia General de Mexico.* El Colegio de Mexico, pp. 471-590.
- GATO CASTAÑO, Purificación  
2007 *Aproximación al Mundo Chiriguano, a través del Diario de la Expedición a las Salinas, 1785-1790.* BCB/ ABNB.  
2014 *Diario de la expedición a las Salinas. Juan Cobos Redondo. Fundacion Cultural P. Lorenzo Calzabarini, Raices Tarixa.*
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA, Juan  
2005 *América Latina de los Orígenes a la Independencia. II. La sociedad colonial Ibérica en el Siglo XVIII.* Editorial Crítica. Barcelona, España.
- GIANNECCHINI, Doroteo  
1996 *Historia Natural, Etnografía, Geografía, Lingüística del Chaco Bolivia. 1898.* En: Fondo de Inversión Social- Centro Eclesial de Documentación. Tarija.
- GUERRA, Francois Xavier  
1992 *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.* Editorial Mapfre.
- JULIEN, Catherine.  
1997 *Corpus Documental de Tarija .T. VI.* Ed. Guadalquivir. Tarija, Bolivia.
- LÁZARO Avila, Carlos  
1996 *Los tratados de paz con los indígenas fronterizos de America: Evolucion histórica y estado de la Cuestión.* En: Departamento de Antropología de España y America. CSIC.
- LINCH, Jhon  
2008 *Las revoluciones Hispanoamericanas. 1808-1826.* Barcelona. España: Editorial Ariel.
- LANGER, Erick  
2009 *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions frontier in the heart of South America, 1830-1949.* Duke University Press.

MADRINI, Raul

1992 “Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas”. En: *Anuario del Instituto de Estudios Históricos Sociales*, IEHS VII, Tandil.

MALAMUD, Carlos, Et. Al.

1995 *Historia de América*. Temas didácticos, Madrid: Ed. Universitas.

MAYO, Carlos; LATRUBESSE, Amalia

1998 *Tenientes, soldados y cautivos: la frontera, 1736- 1815*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

METRAUX, Alfred

1942 *The Native Tribes of Estern Bolivian And Western Matto Grosso*. En: Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bolletin 134. Washington. USA.

MINGO DE LA CONCEPCIÓN, Fray Manuel

1981 *Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija Entre Chiriguano*s. Editado por Bernardino del Pase, Universidad Boliviana Juan Misael Saracho.

MINUTOLO, Cristina

1986 *Historia de Tarija*, Corpus documental. Universidad Juan Misael Saracho.

MUJIA, Ricardo

1912 *Bolivia- Paraguay. Exposición de los Títulos que consagran el Derecho Territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los Ríos Pilcomayo y Paraguay. Tomo V. Anexos Época Colonial*. La Paz: Empresa editorial ‘El Tiempo’.

OLIVETO, Guillermina

2009 “Dinámicas Poblacionales de los Valles Orientales del sur de Bolivia y norte de Argentina, siglos XV-XVII: Aportes etnohistóricos y arqueológicos”. *Poblac. soc.*, San Miguel de Tucumán, v. 16, n. 1, pp. 119-150.

2010 “Chiriguano: La construcción de un estereotipo en la política colonizadora del sur andino”. En: *Memoria Americana 18(1), enero-junio*, UBA- Buenos Aires, pp. 43-73. .

PAZ Nomey, José Luis

2014 *Apiaguaiqui Tumpa y la Matanza de Kuruyuki (1891-1892)*. En: Revista Fuentes Cong. [online]. Vol. 8, n.31 [citado 2017-09-14], pp. 37-49.

Disponible en: <[http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-44852014000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852014000200005&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1997-4485.

PINZON Rios, Guadalupe

Periferias imperiales y fronteras coloniales en Hispanoamérica. Invest. Geog [online]. 2013, n.81 [citado 2018-11-06], pp.136-139.

<[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-46112013000200012&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112013000200012&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 2448-7279.

POZZAGLIO, Ariel Fernando; SVRIZ WUCHERER, Pedro Miguel Omar

2016 Defendiendo una frontera La ciudad de Corrientes, milicias e indios chaqueños, Siglos XVII-XVIII. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. 53. <https://doi.org/10.7767/jbla-2016-0106>

PORCEL, Roberto Edelmiro

2000 *Documentación Inédita de Tarija y su Jurisdicción. Siglos XVII y XVIII*. En: ED Graphis Bureau Creativo SRL. Buenos Aires, Argentina.

ROUX, Rodolfo de

2011 *Salvador BERNABÉU y Frédérique LANGUE (coords.)- Fronteras y sensibilidades en las Américas*, Caravelle, 97, pp. 281-283.

PAGE, Carlos

2005 El colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos. Anuario de Estudios de la bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

2013 “La evangelización Jesuita entre los Chiriguano”. *Revista Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol. 17, N° 1-2 (junio - diciembre).

Pifarré, Francisco

1989 *Los Guaraní- Chiriguano. Historia de un Pueblo*. Cuadernos de Investigación CIPCA, N° 31.

ROCA, José Luis

2007 *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La Paz: Plural-Ifea.

RUIZ DE MONTOYA Antonio

1876 *Gramática y Diccionarios (Arte, Vocabulario y tesoro) de la Lengua Tupi o Guaraní*. Paris: Maisonneuve, y Cia. 25 qua Voltaire. 25.

RENARD- CASAVITZ, France; SAIGNES, Thierry; TAYLOR, B. C.

1988 *Al Este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazonicas entre los siglos XV y XVII (I)*. Lima /Quito/ Abya -Yala.

SAIGNES, Thierry

1982 “Guerres Indiennes dan L’Amerique pionniere: Les dilemne de la resistance Chiriguano a la Colonisation Europeenne”. En: *Remantisme*.

- 1984 “L’etnografie missionaire des sauvages. La presiere description franciscaines des Chiriguano (1782)”. En: *Institute des Hautes Estudes de l’Amerique Latine*, 28, Paris.
- 1985 “La guerra ‘salvaje’ en los confines de los Andes y del Chaco: La resistencia chiriguana a la colonización europea”. En: *Revista. Quinto centenario* 8, Universidad Complutense de Madrid.
- 1989 “Cumbay Campen de la Paz”. En: *Historia y Cultura* n° 16. La Paz: Sociedad Boliviana de Historia. Editorial Don Bosco.
- 1990 *Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguana (siglos XVI-XX)*. La Paz: Editorial HISBOL.
- 1990<sup>a</sup> “Entre Barbaros y Cristianos. El desafío mestizo en la frontera Chiriguana”. En: *Anuario de IESH*, IV, Tandil.
- 2007 *Historia del Pueblo Chiriguano*. La Paz: PLURAL/ IFEA.
- TRIGO, Bernardo
- 1978 *Tarija y sus Valores Humanos*. T I y II. Universidad Juan Misael Sarcaho.
- TRIGO, Eduardo
- 2009 *Tarija en la Independencia del Virreinato del Rio de la Plata*. BBB, La Paz.
- WILDE, Guillermo
- 2009 *Religión y Poder en las Misiones de Guaraníes*. Buenos Aires: Impreso en los Talleres Graficos Mitre & Salvay.
- ZIZUR, Pablo
- 1837 *Diario de una expedición a Salimas, emprendida por Orden del Marques de Loreto*. Virey de Buenos-Aires en 1786. Buenos Aires: Imprenta del estado.





## LA UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO XAVIER DE CHUQUISACA EN 1825

Norberto Benjamín Torres<sup>1</sup>  
A Mario Linares Urioste, en gratitud

“[...] y que cese para con esta privilegiada región la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella, como de su actual y posteriores monarcas: que en consecuencia y siendo al mismo tiempo interesante a su dicha, no asociarse a ninguna de las Repúblicas vecinas, se erige en un Estado Soberano e independiente de todas las Naciones, tanto del viejo como del nuevo mundo; y los departamentos del Alto Perú firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan a la faz de la tierra entera, que su voluntad irrevocable es gobernarse por sí mismos, y ser regidos por la Constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen, y creyesen más conducentes a su futura felicidad en clase de Nación, y el sostén inalterable de su Santa Religión Católica, y de los sacrosantos derechos de honor, vida, libertad, igualdad, propiedad y seguridad.”

Declaración de Independencia de las provincias del Alto Perú, 6 de agosto de 1825.

**RESUMEN:** En los ambientes de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, sesionó la Asamblea Deliberante que declaró la Independencia y fundó un nuevo Estado, desde el 10 de julio hasta el 26 de octubre de 1825. Los diputados fueron y son objeto de investigación. Sin embargo, el presente ensayo pretende (re)conocer a partir de varias fuentes primarias, inéditas hasta ahora, a las autoridades de la Universidad y a los obreros que contribuyeron con su trabajo a la realización de todos los actos de ese año: las sesiones de la Asamblea, el recibimiento a Antonio José de Sucre y a Simón Bolívar, la implementación de la imprenta y demás eventos que dieron lucimiento a la Universidad, hace 195 años.

**PALABRAS CLAVES:** Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, Asamblea Deliberante, Antonio José de Sucre, Simón Bolívar. Fundación de Bolivia.

**ABSTRACT:** It was in the cloister of San Francisco Xavier de Chuquisaca University, where the Deliberative Assembly that declared Independence and founded a new state, between July 10<sup>th</sup> October 22 1826, took place. The representatives who were part of this Assembly were and are being investigated. This essay aims to (re) learn from several unknown primary sources, the names of the University authorities and the workers who contributed with their work to the realization of all the events of that year: the sessions of the Assembly, the reception of Antonio José de Sucre and Simón Bolívar, the implementation of a printery and other events that gave enhancement to the University, 195 years ago.

**KEYWORDS:** San Francisco Xavier de Chuquisaca University, Deliberative Assembly, Antonio José de Sucre, Simón Bolívar. Foundation of Bolivia.

---

1 Mi sincero agradecimiento a Gabriel Rivera Bernal, Rosario Barahona Michel, Gustavo Choque Caballero, Avelina Espada Barrón, Elizabeth Paniagua, Zulema Galarza González, Víctor Flores Álvarez y Felipe Medina Espada porque, en esta cuarentena, posibilitaron mi acceso a la bibliografía y fuentes primarias incluidas en este ensayo.

Comentarios: cienciaeditores@yahoo.com.ar

## Introducción

Antonio José de Sucre llega a las provincias de Charcas o provincias altas del Perú, como él inicialmente las llamó, en calidad de Comandante del Ejército Unido colombiano de ocupación, con una limitada práctica política republicana, fundamentada en el pensamiento liberal, recogida en otras realidades y, sobre todo, del pensamiento del general Simón Bolívar.

El decreto del 9 de febrero de 1825, firmado por Sucre y su secretario José María Rey de Castro, en su primer artículo establecía que:

“Las provincias que se han conocido con el nombre del Alto Perú, quedaran dependiente de la primera autoridad del ejército Libertador, mientras una asamblea de diputados de ellas mismas delibere su suerte.” (Lecuna, I, 1925: 94)

Este decreto fue la decisión final que tomaron los poderes exteriores para permitir que los habitantes de Charcas, fundaran un gobierno propio, independiente de Lima y de Buenos Aires. Si bien estaba decretado que la asamblea tenía que reunirse en Oruro, después de algún retraso, finalmente se reunió en julio en Chuquisaca<sup>2</sup>.

¿Dónde se reunieron los diputados? ¿Fue en una casa particular o en una institución pública? ¿Cómo eran los ambientes donde sesionaron? ¿Qué trabajos se hicieron para dar comodidad a los asistentes? Además de los célebres diputados que firmaron el acta de Independencia el 6 de agosto de 1825 ¿Quiénes más participaron en los diferentes eventos ocurridos en Chuquisaca, el año cuando se fundó Bolivia?

La Asamblea Deliberante se reunió en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, que desde su fundación, el 27 de marzo de 1624 por el jesuita Juan de Frías Herrán, es una de las instituciones de la ciudad con trascendencia internacional.

## Autoridades de San Francisco Xavier en 1825

Como era habitual, la Universidad renovaba anualmente sus principales autoridades. Para el año 1825, el doctor Pedro Joaquín de Brito y Ledo<sup>3</sup>, fue elegido rector.

---

2 La ciudad Chuquisaca, tomará el nombre Sucre, de acuerdo a la ley promulgada el 12 de julio de 1839 por el presidente José Miguel de Velasco.

3 Pedro Joaquín de Brito y Ledo: hijo legítimo de Tomás de Brito y Ledo y de Blacia Torricos. Estudió en el colegio seminario San Cristóbal de La Plata, egresando como Bachiller en Sagrados Cánones. Fue admitido en la Academia Carolina de Practicantes Juristas el 9 de mayo de 1789. El 1 de marzo de 1792, dio su examen ante el presidente de la Audiencia, los oidores y el regente Antonio Boeto. Después del juramento acostumbrado, el 20 de julio de 1792, solicitó credenciales para ejercer la abogacía en la villa de Potosí (ABNB, Ab 7, 17). También ocupó el cargo de regidor en el Cabildo Justicia y Regimiento de La Plata en 1813.

El vicerrector de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, el doctor Manuel José de Antequera, había jurado ante la Audiencia en esa ciudad salió rumbo a Potosí, donde permaneció hasta el día 23 de abril, cuando tomó el camino hacia Chuquisaca.

### **Antonio José de Sucre en Chuquisaca**

La llegada del general Sucre a la ciudad de Chuquisaca fue apoteósica, una de las crónicas describe cómo fue esa tarde del 25 de abril:

En el suburbio de la ciudad, esquina de San Roque, estuvo formada una grande portada cuya llave de oro macizo se la presentaron al héroe para que abriera las puertas de la ciudad [...] detrás de ese elevado vestíbulo portátil, hubo un vistoso tablado elegantemente adornado [...] a corta distancia de allí, terminaba el aparato con un alto arco y un suntuoso carro debajo, tirado por doce ninfas vestidas de celeste y blanco con coronas de laurel; en él subió el Gran Mariscal, pero el modesto Sucre resistió diciendo: poned en él mi espada y la guirnalda que habéis ofrecido a mis glorias (Jáuregui Rosquellas, 2010: 157-158).

La ciudad tenía nuevos colores y aire festivo, también había mucha gente que la visitaba por primera vez y algunos que volvían después de años de ausencia; como fue el caso de Juan Antonio Álvarez de Arenales, que venía como autoridad representante del gobierno argentino. Otro que retornaba a su ciudad natal, era el abogado José Mariano Serrano, que después de cumplir con los requisitos establecidos, fue diputado por la provincia Charcas en la Asamblea Deliberante.

Después de asistir a los eventos organizados en su honor, Antonio José de Sucre, el 27 de abril, envió una extensa carta a Simón Bolívar:

[...] anteayer 25 llegué a esta ciudad por la tarde, y aunque solo avisé de mañana que entraba ese día, me han recibido con todos los aparatos del triunfo, y con una solemnidad que es hasta fastidiosa a mi genio. Hasta ahora estoy mortificado con tantas ceremonias. La gente me parece tan patriota, como godas las personas altas de Potosí: allí solo el pueblo bajo es patriota y aquí creo que son todas las clases; hay mucha gente decente, la ciudad es bonita y juzgo que este Chuquisaca, aunque es algo pobre, es lo mejor del Alto Perú para pasar unos días (O'Leary, tomo I, 1879: 251).

Ese mismo día, Sucre decretó que en Chuquisaca se debía establecer la Corte Superior de Justicia de las provincias del Alto Perú, que sustituía a la antigua audiencia española. Que sus atribuciones y jurisdicción serán las mismas que aquella tenía, hasta la reforma que se haría por nuevos reglamentos, exceptuando las que se opongan a las leyes y al sistema de la independencia.

La Corte estará compuesta de siete miembros, es decir: cinco ministros y dos fiscales, los cuales elegirá la misma Corte a votación, lo mismo que su presidente, anualmente. Los miembros de la primera Corte fueron los doctores Manuel María Urcullu, José

Mariano Serrano, Casimiro Olañeta, Mariano Ulloa, Leandro Usín, Mariano Guzmán y Eusebio Gutiérrez.<sup>4</sup>

La Universidad realizó muchos gastos en el día de la entrada del general Sucre a la ciudad: fletaron seis mulas a cuatro reales, dos para los timbaleros, dos para los clarineros (sic) y las dos restantes para los maceros; a los timbaleros y clarineros se les dio un peso a cada uno, para los timbaleros se compraron dos pares de zapatos a cinco pesos cada uno, se compraron cuatro pares de zapatos para los lacayos a cuatro reales cada uno, a los maceros se le pagaron cuatro reales a cada uno, se pagó diez reales la elaboración de los timbales y por el flete de seis aperos corrientes para los maceros y lacayos, a dos reales cada uno (ABAS, AC-U, 1, 1799-1905: 96).

El 27 de abril salió también otra nota dirigida a Simón Bolívar. Pero esta, fue de parte del claustro universitario, firmada por el rector Brito y Ledo, Juan Joseph Nava de Cano y el síndico Dionisio Barrientos. De manera enérgica, reclamaron por un incidente ocurrido durante la llegada y recepción de Sucre a la ciudad, en la que se afectó a dos abogados miembros de la Universidad, uno de ellos, hermano del rector. Esta es la carta, hasta ahora inédita:

Ha sido sobrado sensible al público, y mucho más a este Cuerpo, el vejamen y ultraje que ha recibido en dos individuos suyos, la tarde en que lleno de la mayor satisfacción, y complacencia, salió a recibir la digna persona de vuestra excelencia. Los oficiales, teniente coronel mayor, José Martínez y al parecer el sargento mayor del Regimiento número uno, sin consideración a las circunstancias, de que los doctores Lorenzo Maldonado y José Casimiro de Brito estaban en toda forma y con todo el decoro propio de esta ilustre corporación; los insultaron hasta tener el arrojo de amenazar con el sable al primero, que iba incorporado con el Excelentísimo Ayuntamiento, y al segundo, de estampárselo en el caballo.

El pretexto no fue otro que el apurar y precipitar los caballos de dichos doctores, el tropel de gente que concurría y a cuyo acto impolítico, resistieron estos con la moderación propia de sus luces y educación.

El Claustro despreciaría los insultos de estos dos señores militares, que con este paso atacaron los derechos de un Cuerpo respetable, si no hubiese sido público o fuera arbitro para ceder en materia de esta clase. No pudiendo pues desentenderse lo hace presente a la rectitud de vuestra excelencia, para que sirva tomar providencia que satisfagan esta injuria (AHCDL, C-2.1.2, N° 278)

La misiva describe el contexto de la agresión sufrida por los funcionarios y pone en evidencia el malestar de las autoridades universitarias por el incidente sufrido durante los actos de bienvenida al mariscal Sucre.

El 4 de mayo, Sucre envió una nota de agradecimiento a la Universidad, por haber puesto a su disposición diez grados mayores, según la carta de 30 de abril enviada por el

---

<sup>4</sup> *Colección oficial de leyes, decretos, órdenes de la República Boliviana*. Años 1825 y 1826. La Paz: Imprenta artística.

Claustro. Sucre había dispuesto que sean aprovechados por jóvenes estudiantes de escasos recursos económicos que deseen continuar sus estudios en abogacía y que se dediquen a la literatura:

[...] dos a Chuquisaca, dos a La Paz, dos a Potosí, dos a Cochabamba, uno a Santa Cruz y uno a Oruro. Las municipalidades de estas capitales están encargadas de hacer la elección de los jóvenes pobres que puedan aprovechar esta gracia y participarlo directamente a vuestra señoría ilustrísima (Mendoza Loza, 1998: 150).

En la misma carta, Sucre indica que hace un obsequio a la Universidad: la imprenta arrebatada al ejército realista en Chichas, que se hallaba en la ciudad con sus oficiales y sus respectivos operarios. La Universidad realizó todo el trabajo necesario para acomodar y dar funcionamiento a dicha imprenta.

El maestro sastre Miguel Díaz hizo conocer a la tesorería de la Universidad los trabajos que había hecho por orden del señor rector Brito y Ledo, para el acto de bienvenida a Sucre:

Por doce varas y media de terciopelo negro para la gualdrapa, a razón de 10 pesos la vara: 125 pesos.

Por doce varas de saraza para el forro de la gualdrapa, a cuatro reales: 6 pesos.

Por diez varas de cinta para guarnecer la gualdrapa a doce reales: 15 pesos.

Por cuatro borlas de seda, para la gualdrapa: 2 pesos y 4 reales.

Por la hechura de la gualdrapa: 6 pesos.

Por treinta y tres varas de cubica azul para los cuatro vestuarios de los lacayos, a seis reales: 24 pesos y 6 reales.

Por veinte varas de sarga verde para dos timbaleros y dos clarineros a seis reales: 15 pesos.

Por tres varas y cuarta de cubica amarilla para las guarniciones de los timbaleros y clarineros, a peso: 3 pesos y 2 reales.

Por cuarenta varas de tocuyo para los forros de los ocho ternos y morriones a dos reales y real y medio: 8 pesos y 6 reales.

Por la hechura de los ocho ternos con sus morriones: 20 pesos.

Por la seda para todas las costuras: 5 pesos.

Por veintidós varas de trencillas para las chaquetas y ocho borlas para los morriones de timbaleros y lacayos: 2 pesos.

Por doce varas de cinta de raso para las rosas de la gualdrapa a cuatro reales: 6 pesos (ABAS, AC-U, 1, 1799-1905: 92)

La cantidad total que se le pagó a Miguel Díaz fue de 245 pesos con 4 reales. Al pie de esta relación de gastos, menciona que fue hecha en “Plata Libre, 9 de mayo de 1825”, alusión única encontrada en el citado documento.

En carta de 20 de mayo, Sucre anunció a Matías Terrazas, deán gobernador del arzobispado, los nombramientos de canónigos a Orihuela, Brito y Ledo y Sánchez Pareja.

El 30 de mayo, Sucre aprobó a Mariano Ulloa como presidente de la Corte Suprema de Justicia, Casimiro Olañeta, fiscal del tribunal, Manuel José de Antequera, agente fiscal, Relatores a Pedro Buitrago y a Francisco Fernández Maldonado que no

estaban en la ciudad y hasta su regreso, nombró a los doctores José María de la Llosa y Lorenzo Maldonado, para escribanos a los doctores José Cabero y Mariano Torres, a Manuel Torricos y Marcos Grosoley como porteros que alternaran de alguaciles.

Sucre salió a Cochabamba a fines de junio. Durante su estadía en esa ciudad, los representantes del gobierno local le dieron una copia del acta realizada por la distribución de los dos grados de abogacía que él había dispuesto para dicho departamento. Los beneficiados fueron José María Antezana y Luis Guzmán. Efectivamente, se tiene registro que este último, salió bachiller el 25 de abril de 1826 y estuvo como asambleísta constituyente ese mismo año, egresó como abogado en 1827 (Paz, 1914: 400).

### **Manos a la obra...**

Con la presencia de Sucre y ante el anuncio de que las sesiones de la Asamblea Deliberante, se harían en Chuquisaca, la administración pública local comenzó a movilizarse. La Universidad se preocupó inicialmente de lo concerniente al estado de la infraestructura para albergar a los diputados.

Los registros contables de la Universidad, informan que el 1 de mayo de 1825, se pagó 12 pesos al maestro sastre Pedro Díaz por haber arreglado, armado y empalmado varias piezas y haberlas refaccionado. Por hacer un bastidor y un travesaño para afirmar dicha prensa con sus correspondientes clavos y tachuelas. Ese mismo día, se pagó 9 pesos y 4 reales a Alberto Coronado por haber pintado los tres balcones azul claro. El día 4 de mayo, por haber trabajado ocho bastidores, estirarlos y clavar cada uno, se pagó a Mariano Medina Celi y Pedro Otazo, 44 pesos. También por trabajar en los bastidores que se hicieron en los balcones, el maestro carpintero Juan Pinto cobró 12 pesos y 2 reales (ABAS, AC-U, 1799-1905: 87-91). El día 14 de mayo, el rector da su visto bueno a los siguientes gastos:

Por la compostura del balcón, que es poner balaustres, barandas, con más el remiendo de la división a lo de la Pocota (sic) incluso los clavos. Dos pesos a Francisco Pemintel.

Por un día y medio más de trabajo en la composición del cuarto y revoque del patio que aun falta de blanquear. A un maestro y un peón, 1 peso y 7 reales.

Seis reales que costó asegurar la puerta principal a la plaza, con adobes y piedras, incluso en ello el limpiar la Universidad (ABAS, AC-U, 1799-1905: 104)

Para la celebración de un nuevo aniversario del 25 de mayo de 1809, la Universidad destinó 28 pesos y medio real por el alumbrado de las tres noches, del 24 al 26, donde se emplearon 449 luces. Además se pagó 2 pesos y 4 reales a Ildefonso Revollo por el servicio de traslado de las bancas y a los maceros, por la asistencia del Ilustre Claustro a la misa de gracias (Ibídem: 103).

La Hacienda Pública entregó el 17 de junio al Dr. Andrés María Torrico 100 pesos para los gastos de aseo y compostura de la capilla de esta Universidad, destinada para las sesiones de la Asamblea General, bajo la condición de rendir oportunamente la respectiva cuenta de su inversión (ABNB, TNC 30, 1825: 77).

El 22 de junio, el tesorero Tomás Carrasco detalló el gasto ocasionado por el trabajo de enlosado en la casa universitaria:

Primeramente se compraron treinta y tres losas a real cada una, 49 pesos y un real.

Por cuatro días de trabajo: un maestro por seis reales diarios y cinco peones a cuatro reales, 13 pesos.

Dos peones, por un día de trabajo en concluir el enjarre y alzar las piedras sobrantes a cuatro reales, hacen 1 peso.

Por cuatro quintales de cal para el enjarre a cuatro reales, 2 pesos.

Por media tarea de arena en cuatro reales, 4 reales.

Por dos barretas que se fletaron a dos reales cada una, 4 reales.

El enlosado costó 66 pesos y un real (ABAS, AC-U, 1799-1905: 106)

El coronel Carlos María de Ortega, primeramente fue designado por Sucre como gobernador de Oruro y después como presidente (luego se llamaron prefecto) del departamento Charcas (ese nombre tenía antes de su denominación oficial como Chuquisaca), al cual arribó los primeros días de abril. Su gestión se extendió hasta el 30 de junio, cuando fue reemplazado por Andrés de Santa Cruz. El 10 de mayo se posesionó al doctor Mariano Enrique Calvo como asesor. Precisamente el 1 de julio, se presentó ante la tesorería universitaria, una relación del trabajo realizado en la Universidad, según lo había ordenado Ortega cuando era presidente:

Primeramente, una baranda que está en la subida del coro, 10 pesos.

Por cinco clavos a real, 5 reales.

Por dos reales de clavos menudos que entraron para la tablazón, 2 reales.

Por un tirante de siete y media varas, que se invirtió en dicha baranda, 3 pesos y 4 reales.

Por otro tirantillo de cinco varas que se invirtió en la misma obra, 10 reales.

Por dos umbrales que se invirtieron en la misma, a cuatro reales cada uno, total 1 peso.

Por doce costaneras, once de ellas invertidas en dicha baranda y una que queda para tranca de la puerta mayor, 2 pesos.

Por una tabla invertida en el piso, 1 peso y 4 reales.

Por la compostura de un escaño que sirve en la capilla, 6 reales.

Por un barroto de cuatro varas de largo que se ha invertido en dicha compostura, 4 reales.

Por dos reales de clavos que igualmente se invirtieron en dicho escaño, 2 reales (ABAS, AC-U, 1799-1905: 107)

El mismo Ortega solicitó el pago al maestro carpintero Juan Pinto, por los trabajos realizados en instalaciones de la Universidad. El tesorero de la Universidad abonó en la cuenta: 21 pesos y 5 reales.



### Comenzó la Asamblea y siguen trabajando...

El 10 de julio se hizo la misa de gracias en la catedral, por la apertura de la Asamblea con la asistencia de las autoridades universitarias y demás instituciones de la ciudad.

En fecha 30 de julio, presentaron la “*Planilla de gastos emprendidos en el aseo de la sala destinada a la secretaria de la Asamblea General, trastes y demás útiles precisos por su despacho; como también en habilitar el conducto de la sacristía para mejor comodidad de los señores Diputados, a saber*”.

- Una puerta para la sacristía.
- Seis días de trabajo de maestro alarife, el primer día con un peón, el segundo con dos, y los restantes con tres, para acomodar dicha puerta, enladrillar la sala, revocar, blanquear, el maestro a seis diario, y los peones a cuatro reales, hacen doce pesos.
- Al pintor que blanqueó con yeso y cal, diez reales.
- Una chapa de puerta de la secretaría en cinco pesos y dos reales para colocarla.
- Dos resmas de papel, la una en nueve pesos y la otra en diez.
- Siete pesos para el que formó los libreros, que son cuatro, en que se insumió una resma de papel.
- Un peso, en un mazo de plumas finas.
- Dos mesas grandes, la una en cinco pesos y la otra en seis pesos cuatro reales, hacen once pesos cuatro reales.
- Al carpintero que afianzó una de ellas, y forró ambas, cuatro reales.
- Cuatro varas de bayeta verde de cien hilos a diez reales por vara.
- - Doscientas tachuelas amarillas a diez reales el ciento para forrar las mesas, y una pieza de hilera en tres reales.
- Dieciséis varas de sarasa para cubrir las mesas a dos y medio reales vara, son cinco pesos.
- Al sastre que cosió el rodapié de dichas mesas.
- Dos tinteros a diez reales y dos salvaderas a cuatro reales, son tres pesos cuatro reales.
- Dos libras de lacre a cuatro pesos la libra, ocho pesos.
- Seis reales para tinta arenilla y vasos para guardarla.
- Para los colchoncillos que cubren los poyos de la secretaría, dos arrobas y media de lana, a tres pesos arroba, son siete pesos cuatro reales.
- Para las cubiertas de dichos colchoncillos y sus vastos, veintiséis varas de manguen nácar a tres reales vara, son nueve pesos seis reales.
- Veintinueve varas de sarasa fina a seis reales vara son dieciocho pesos.
- Una pieza de hilera para las presillas del arrimador en once reales.
- Dos reales al muchacho que cosió las presillas.

- Un estante grande de tres huecos, y cuatro cuerpos, se compró en ocho pesos, al carpintero por componerlo, y armarlo mejor, llevó tres pesos, y al pintor por pintarlo de pesos hacen todo trece pesos.
- Una vara y tercia de bayeta azul, para limpiar las plumas en dos y medio reales.
- Al sastre que coció los colchoncillos para su trabajo, y por el hilo cinco pesos.
- Tres reales en pagar a los cargadores que llevaron las mesas, estante son tres reales.

Todos los gastos ascienden a la cantidad de 170 pesos cuatro reales, a cuya cuenta, los diputados Ángel Mariano Moscoso y José Ignacio Sanjinés, habían recibido 118 pesos, quedando un saldo por pagar (ABNB, TNC 67, 1825: 1160).

### **Y se proclamó la independencia**

El sábado 6 de agosto, se realizó la sesión número 12, la más importante de la Asamblea: ahí se declaró la Independencia con la asistencia de 47 diputados, porque el diputado vallegrandino Vicente Caballero, recién llegó el 14 de agosto a Chuquisaca. Después, se realizó un oficio religioso en la catedral, también con la asistencia total del claustro universitario, esta vez la misa de gracias fue por la declaración de Independencia y por el primer aniversario del triunfo obtenido en la batalla de Junín. Obviamente, la Universidad cubrió todos los gastos respectivos.

### Acta de Independencia

“Lanzándose furioso el León de Iberia desde las columnas de Hércules hasta los imperios de Motezuma y de Ataguallpa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América y nutridose con su substancia. Todos los Estados del continente pueden mostrar al mundo sus profundas heridas para comprobar el dilaceramiento que sufrieron; pero el Alto Perú aun las tiene más enormes, y la sangre que vierten hasta el día, es el monumento más auténtico de la ferocidad de aquel monstruo.

Después de dieciséis años que la América ha sido un campo de batalla, y que en toda su extensión los gritos de libertad, repetidos por sus hijos, se han encontrado los de los unos con los de los otros, sin quedar un ángulo en toda la tierra, donde este sagrado nombre no hubiese sido el encanto del americano, y la rabia del español; después que en tan dilatada lucha, las naciones del mundo han recibido diferentes informaciones de la justicia y legalidad con que las regiones todas de América han apelado, para salvarse, a la santa insurrección; cuando los genios de Junín y de Ayacucho han purgado la tierra de la raza de los déspotas; cuando en fin grandes naciones han reconocido ya la independencia de México, Colombia y Buenos Ayres, cuyas quejas y agravios no han sido superiores a las del Alto Perú; sería superfluo, presentar un nuevo manifiesto justificativo de la resolución que tomamos.

El mundo sabe, que el Alto Perú ha sido en el continente de América, el ara donde se vertió la primera sangre de los libres, y la tierra donde existe la tumba del último de los tiranos: que Charcas, Potosí, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, han hecho constantes esfuerzos para sacudir el yugo peninsular; y que la irretractabilidad de sus votos contra el dominio español, su heroica oposición, han detenido mil veces las impetuosas marchas del enemigo sobre regiones que, sin esto, habrían sido encadenadas, o salvado solo con el último y más prodigioso de los esfuerzos.

El mundo sabe también, que colocados en el corazón del continente, destituidos de armas, y de toda clase de elementos de guerra, sin las proporciones que los otros estados para obtenerlos en las naciones de ultramar, los altoperuanos han abatido el estandarte de los déspotas en Aroma y la Florida, en Chiquitos, Tarabuco, Sinti, Tumusla, en los valles de Sicasica y Ayopaya, y en otros puntos diferentes; que el incendio bárbaro de más de cien pueblos, el saqueo de las ciudades, cadalsos por cientos levantados contra los libres, la sangre de miles de mártires de la patria ultimados con suplicios atroces que estremecían a los caribes, contribuciones, pechos y exacciones arbitrarias e inhumanas, la inseguridad absoluta del honor, de la vida, de las personas y propiedades, y un sistema, en fin, inquisitorial, atroz y salvaje, no han podido apagar en el Alto Perú el fuego sagrado de la libertad, el odio santo al poder de Iberia.

Cuando, pues, nos llega la vez de declarar nuestra independencia de la España, y decretar nuestro futuro destino de un modo decoroso, legal y solemne, creemos llenar nuestro deber de respeto a las naciones extranjeras, y de información consiguiente de las razones poderosas, y justos fundamentos impulsores de nuestra conducta, reproduciendo cuanto han publicado los manifiestos de los otros Estados de América con respecto a la crueldad, injusticia, opresión y ninguna protección con que han sido tratados por el gobierno español; pero sí esto, y la seguridad con que protestamos a presencia del gran Padre del Universo, que ninguna región del continente de Colón ha sido tan tiranizada como el Alto Perú, no bastase a persuadir nuestra justicia, apelaremos a la publicidad con que las legiones españolas, y sus jefes más principales, han profanado los altares, atacado el dogma, han insultado el culto, al tiempo mismo que el Gabinete de Madrid ha fomentado, desde la conquista, la más horrida y destructora superstición: les mostraremos un territorio con más de trescientas leguas de extensión de Norte a Sud, y casi otras tantas de Este a Oeste, con ríos navegables, con terrenos feraces, con todos los tesoros del reino vegetal en las inmensas montañas de Yungas, Apolobamba, Yuracaré, Mojos y Chiquitos, poblado de los animales los más preciosos y útiles para el sustento, recreo e industria del hombre, situado donde existe el gran manantial de los metales que hacen la dicha del orbe, y le llenan de opulencia, con una población, en fin, superior a la que tienen las Repúblicas Argentina, y la de Chile; todo esto les mostraríamos y diríamos: ved, que donde ha podido existir un floreciente imperio, solo aparece, bajo la torpe y desecante mano de Iberia, el símbolo de la ignorancia, del fanatismo, de la esclavitud e ignominia; venid y ved, en una educación bárbara calculada para romper todos los

resortes del alma, en una agricultura agonizante guiada por sola rutina, en el monopolio escandaloso del comercio, en el desplome e inutilización de nuestras poderosas minas, por la barbarie del poder español, en el cuidado con que en el siglo 19 se ha tratado de perpetuar entre nosotros solo los conocimientos, artes y ciencias del siglo octavo; venid, en fin, y si cuando contempléis a nuestros hermanos los indígenas, hijos [sic] hijos del grande Mancocapac, no se cubren vuestros ojos de torrentes de lágrimas, viendo en ellos hombres los más desgraciados, esclavos tan humillados, seres sacrificados a tantas clases de tormentos, ultrajes y penurias, diréis, que respecto de ellos parecerían los Ilotas ciudadanos de Esparta, y hombres muy dichosos los Nigeros Oxandalams del Indostán, concluyendo con nosotros, que nada es tan justo como romper los inicuos vínculos con que fuimos uncidos a la cruel España.

Nosotros habríamos también presentando al mundo una nerviosa y grande manifestación de los sólidos fundamentos con que después de las más graves, prolijas, y detenidas meditaciones, hemos creído interesar a nuestra dicha, no asociarnos, ni a la República del Bajo Perú ni a los del Río de la Plata, si los respetables Congresos de una y otra, presididos de la sabiduría, desinterés y prudencia, no nos hubiesen dejado en plena libertad para disponer de nuestra suerte. Pero cuando la ley de 9 de mayo del uno, y el decreto de 23 de febrero del otro, muestran notoriamente un generoso y laudable desprendimiento, relativamente a nuestro futuro destino, y colocan en nuestras propias manos la libre y espontánea decisión de lo que mejor conduzca a nuestra felicidad y gobierno; protestando a uno y otro Estado eterno reconocimiento, junto con nuestra justa consideración y ardientes votos de amistad, paz y buena correspondencia, hemos venido por unanimidad de sufragios en fijar la siguiente:

### Declaración

La representación soberana de las Provincias del Alto Perú, profundamente penetrada del grandor e inmenso peso de su responsabilidad para con el cielo y con la tierra, en el acto de pronunciar la suerte futura de sus comitentes, despojándose en las aras de la justicia de todo espíritu de parcialidad, interés y miras privadas; habiendo implorado, llena de sumisión y respetuoso ardor, la paternal asistencia del hacedor santo del orbe, y tranquila en lo íntimo de su conciencia por la buena fe, detención, moderación, justicia y profundas meditaciones que presiden a la presente resolución, declara solemnemente a nombre y absoluto poder de sus dignos representados: Que ha llegado el venturoso día en que los inalterables y ardientes votos del Alto Perú, por emanciparse del poder injusto, opresor y miserable del Rey Fernando Séptimo, mil veces corroborados con la sangre de sus hijos, consten con la solemnidad y autenticidad que al presente, y que cese para con esta privilegiada región la condición degradante de colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella, como de su actual y posteriores monarcas. Que en consecuencia, y siendo al mismo tiempo interesante a su dicha, no asociarse a ninguna de las repúblicas vecinas, se erige en un Estado Soberano e Independiente de todas las naciones, tanto del viejo como del Nuevo Mundo; y los departamentos del

Alto Perú, firmes y unánimes en esta tan justa y magnánima resolución, protestan a la faz de la tierra entera, que su voluntad irrevocable es gobernarse por sí mismos, y ser regidos por la Constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen, y creyesen más conducentes a su futura felicidad en clase de nación, y el sostén inalterable de su Santa Religión Católica, y de los sacrosantos derechos de honor, vida, Libertad, Igualdad, Propiedad y seguridad. Y para la invariabilidad y firmeza de esta resolución, se ligan, vinculan y comprometen, por medio de esta representación Soberana, a sostenerla tan firme, constan [sic] y heroicamente, que en caso necesario sean consagrados con placer a su cumplimiento, defensa e inalterabilidad, la vida misma con los haberes y cuanto hay para los hombres. Imprímase y comuníquese a quien corresponda para su publicación y circulación. Dada en la Sala de Sesiones en 6 de agosto de 1825, firmada de nuestra mano y refrendada por nuestros diputados secretarios:

José Mariano Serrano, diputado por Charcas, presidente

José María Mendizábal, diputado por La Paz, vice-presidente

José Miguel Lanza, diputado por La Paz

José María de Asín, diputado por La Paz

Dr. Fermín Eyzaguirre, diputado por La Paz

Miguel José Cabrera, diputado por Cochabamba

Miguel Fermín Aparicio, diputado por La Paz

Francisco Vidal, diputado por Cochabamba

Melchor Daza, diputado por Potosí

Manuel José Calderón, diputado por Potosí

Dr. Manuel Antonio Arellano, diputado por Potosí

José Ballivián, diputado por La Paz

Dr. Josef Manuel Pérez, diputado por Cochabamba

Martín Cardon, diputado por La Paz

Dr. Juan Manuel Velarde, diputado por La Paz

Francisco María de Pinedo, diputado por La Paz

José Indalecio Calderón y Sangines, diputado por La Paz

Casimiro Olañeta, diputado por Chuquisaca [sic]

Manuel Anselmo de Tapia, diputado por Potosí

Manuel María Urcullu, diputado por Chuquisaca [sic]

Dr. Rafael Monje, diputado por La Paz

Eusebio Gutiérrez, diputado por La Paz  
Nicolás de Cabrera, diputado por Cochabamba  
Manuel Martín, diputado por Potosí  
Manuel Mariano Centeno, diputado por Cochabamba  
Manuel Argote, diputado por Potosí  
Dionisio de la Borda, diputado por Cochabamba  
José Antonio Pallares, diputado por Potosí  
José Eustaquio Gareca, diputado por Potosí  
José Manuel Tames, diputado por Cochabamba  
Pedro Terrazas, diputado por Cochabamba  
José María Dalence, diputado por Oruro [sic]  
Melchor Paz, diputado por Cochabamba  
Francisco Palazuelos, diputado por Oruro [sic]  
Miguel Vargas, diputado por Cochabamba  
Antonio Vicente Seoane, diputado por Santa Cruz  
Manuel Mariano García, diputado por Potosí  
Marcos Escudero, diputado por Cochabamba  
Mariano Méndez, diputado por Cochabamba  
Manuel Cabello, diputado por Cochabamba  
Dr. José Mariano Enríquez, diputado por Potosí  
Isidoro Truxillo, diputado por Potosí  
Juan Manuel Montoya, diputado por Potosí  
Ambrosio Mariano Hidalgo, diputado por Oruro [sic]  
José Martiniano [Vargas], diputado por Chichas [sic]  
Vicente de Caballero, diputado por Santa Cruz  
José Ignacio de San Ginés, diputado por Potosí, secretario  
Ángel Mariano Moscoso, diputado por Charcas, secretario.”<sup>5</sup>

---

5 BO CDL, AIAP. Para realizar la transcripción, se utilizó la reprografía impresa del documento resguardado por la Casa de la Libertad. Se actualizó la ortografía del texto, pero se mantuvo la grafía de los nombres propios.

Por los comprobantes, resguardados en el fondo documental Tribunal Nacional de Cuentas, sabemos que el 13 de agosto de 1825, Juan de Dios Campusano, portero de la Asamblea, cobró su sueldo de 25 pesos. (ABNB, TNC 39, 1825: 104v.)

Mientras que al sargento mayor Nicolás Romero Mamani, Edecán de la Asamblea Soberana, por el importe de las dos terceras partes de su sueldo, le abonaron 73 pesos (ABNB, TNC 39, 1825: 111).

### **La imprenta de la Universidad**

La primera imprenta de la Universidad, estaba conformada por unas cajas de tipo de texto y de titulares que alcanzaban para componer cuatro páginas de tamaño oficio de la época y una prensa de tambo sin volante. Todo había venido a lomo de mula desde la provincia Chichas en 6 cajones.

Recién llegadas las piezas de la imprenta, comenzaron a ser revisadas para su implementación y puesta en funcionamiento. Por ese motivo, se registraron los siguientes gastos:

Primeramente, se le han pagado ocho pesos al maestro carpintero Pedro Días: 8 pesos.

Veintiún pesos entregados al doctor Vilar, encargado para contribuir con los menesteres al impresor por orden del señor rector: 21 pesos.

Ocho pesos en que se compró una chapa de don Ignacio Cuéllar, solamente con dos tornillos y dos que se compró del maestro carpintero que está trabajando lo necesario para la imprenta, en seis reales, hacen por todo: 8 pesos y 6 reales.

Dos picaportes: 5 pesos.

Doscientos ladrillos a nueve reales el ciento: 2 pesos y 2 reales.

Medio quintal de cal para enjarre: 3 reales.

Por cinco días de trabajo a un maestro y un peón en refaccionar la vivienda que fue los practicantes para mudar la imprenta: 6 pesos y 2 reales.

Un quintal de cal para blanquear el cuarto de la imprenta: 6 reales (ABAS, AC-U, 1799-1905: 103-104).

Del personal de la imprenta, podemos mencionar que el director fue Hermenegildo Paredes. A su cargo, trabajaron tres cajistas, un prensista y dos aprendices. La resma de papel corriente de la época para impresión, del “número tercero” costaba entre 8 y 10 pesos.

La imprenta de la Universidad funcionó de junio a diciembre de 1825. En ese lapso, imprimió los siguientes ejemplares:

- La *Gaceta del Gobierno*, en junio, a cargo de José Benito Alzérreca<sup>6</sup>.
- La *Gaceta de Chuquisaca*, nueve números de julio a octubre, a cargo de José Mariano Serrano.
- *El Cóndor de Bolivia*, el primer número. Los números 2 al 18 (del 14 de diciembre de 1825 a 30 de marzo de 1826) se imprimieron en la Imprenta del Ejército, que había llegado a Chuquisaca con la tropa de Sucre. Esta prensa publicaba lo referente a la gestión de gobierno, ocupó las cajas de tipo de la imprenta de la Universidad, interrumpiendo sus trabajos desde diciembre de 1825.

El *Cóndor de Bolivia*, fue el primer periódico estable de Bolivia y la colección más completa está resguardada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, como parte de la colección Gabriel René Moreno.

Las diecinueve páginas de la *Constitución de la República Boliviana*, también llamada Bolivariana fue impresa en Chuquisaca el 25 de noviembre de 1826 por Fermín Arévalo, en la Imprenta de la Universidad.

Según el criterio de Gunnar Mendoza Loza, la Imprenta de la Universidad, 1825-1826, es la primera que en nuestro país se consagra formalmente al uso civil (informativo y cultural).

Finalmente, en enero de 1827 se recibió un pedido completo de implementos y materiales gráficos hecho por el gobierno para remediar las deficiencias en medio de las cuales se había desenvuelto hasta entonces la actividad publicitaria en la República naciente: el nombre de la Imprenta de la Universidad desapareció en definitiva y en cambio se presentó el de la Imprenta Boliviana, que presumiblemente absorbió a aquella y también a la del Ejército, pues es la única que desde entonces y en los próximos años se revela en nuestra bibliografía (Mendoza Loza, VI, 2007: 69).

### **Una tarja para El Libertador**

El 25 de agosto, el vicerrector Manuel José de Antequera, solicitó a los administrativos de la Universidad, prever el dinero para la tarja que se obsequiará a Bolívar.

---

6 Hijo legítimo de Tomás Domingo Alcérreca, quien fue Secretario de la Universidad, y de María Rosa Ondarza. Se casó en 1811 con María del Carmen Gil, hija del rector de la Universidad en 1809 (ABAS, AP, Santo Domingo, Matrimonios 1787-1859, f. 116v.-117v.). Falleció el 28 de noviembre de 1825, siendo sepultado en la iglesia de la Congregación de San Felipe Neri (ABAS, AP, San Miguel, Defunciones 1824-1854, f. 20r.).



El 7 de septiembre se entregó la *Razón del oro que se ha comprado para la tarja de esta Universidad, con intervención del señor vicerrector doctor don Manuel José Antequera, a saber:*

Onzas	Adarmes	Nombre del vendedor	Pesos	Reales
1	12	Valentín Morales, virgen a 15 por onza.	26	2
1	10	Valentín Morales, chafalonía a 13 pesos, 4 reales.	21	7
1	10	Manuela Salinas, virgen a 15 pesos.	15	
2	10	Manuela Salinas, chafalonía a 13 pesos.	26	
2	10	Ventura Salinas, a 13 pesos chafalonía.	26	
2	10	Juan Pablo Barrón, chafalonía a 14 pesos.	28	
2	15	Juan Pablo Barrón, virgen a 15 pesos.	14	½
5	7	José Francisco Reyes, chafalonía a 14 pesos.	76	1
1	12	Eustaquio Moscoso, chafalonía a 14 pesos.	24	4
1	12	Mariano Bonifás, en 15 pesos virgen.	15	
1	4	Isabel Urquiza, chafalonía a 14 pesos.	17	4
1	6	Tomas Tardío, a 14 pesos chafalonía.	19	2
8	13	Manuel Gonzales, chafalonía a 14 pesos.	123	3
4	13	Luis Téllez, pepita a 15 pesos.	60	
0	13	Nicolasa Lara, a 13 pesos chafalonía.	10	4 ½
2	3	Mariano Rojas a 14 pesos la chafalonía.	30	5
3	11	Juan Vargas a 14 pesos.	51	5
8	11	José Zepeda a 13 pesos	104	
0	6	Josefa Cueto a 14 pesos onza.	5	2
0	8	Paulino Dávila a 14 pesos onza.	7	
6	1	Paulino Dávila a 13 pesos 4 reales.	81	6
0	12	Josefa Medrano a 14 pesos.	10	4
2	12	Petrona Anachurri a 14 pesos.	28	
3	12	Micaela Oña a 14 pesos.	52	4
1	12	José Díaz en catorce pesos.	14	
Son 64 onzas, 1 adarme, que hacen 4 libras un adarme, la suma de 888 pesos y 7 reales.				

Fuente: ABAS, AC-U, 1799-1905: 130r.

La Universidad vendió plata labrada, recibiendo la suma de 945 pesos y 6 reales. El platero, encargado de confeccionar la tarja, una obra de tres libras, cobró 192 pesos, a cuatro pesos por onza.

Por decreto de 11 de agosto, la Asamblea decide que la denominación del nuevo Estado es y será para lo sucesivo República de Bolívar. Después, el 3 de octubre de 1825 en un Decreto de nombramiento de embajador para negociar el “reconocimiento de la independencia” aparece el nombre de “República de Bolivia”, según la tradición, el cambio de nombre fue una propuesta del sacerdote Manuel Martín, diputado por Potosí.

La Asamblea Deliberante que comenzó a sesionar el 10 de julio, se declaró disuelta el 26 de octubre. Los 48 Diputados elegidos tuvieron 31 sesiones ordinarias y 5 secretas, estas últimas realizadas en el mes de agosto. Programando la siguiente reunión del congreso para el 25 de mayo de 1826 y pidiendo un proyecto de Constitución Política a Simón Bolívar.

Los preparativos para la bienvenida a Simón Bolívar estaban en marcha. Las dos alfombras amarillas de la capilla de la Universidad, por orden del presidente del departamento, el general Andrés de Santa Cruz, fueron entregadas por el tesorero el 31 de octubre, para ponerlas en el dormitorio que ocuparía Bolívar (ABAS, AC-U, 1799-1905: 115).

En la tarde del 3 de noviembre, el Libertador hizo su ingreso a la ciudad. Fue recibido por las principales autoridades y gentío que se dio cita para expresarle su afecto y admiración. El encargado de trasladar las seis bancas a la misa que se realizó esa tarde fue Ildefonso Revollo, quien recibió 3 pesos y 4 reales para cubrir los gastos ocasionados por los maceros que asistieron a caballo (Ibídem) .

El 4 de diciembre, se hizo el traslado y entrega de la tarja confeccionada por encargo de la Universidad para obsequiar al Libertador Simón Bolívar. La tarja fue llevada por dos maceros, que cobraron un peso por el servicio (Ibídem: 116).

Finalmente, el 29 de diciembre de 1825 Bolívar decreta que: “Todas las facultades y autoridades que me han sido concedidas respecto de las provincias del Alto Perú por el Poder Legislativo de la República Peruana, y las decretadas por la asamblea general de estas provincias, quedan delegadas desde hoy en el gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre”.

Le corresponde al mariscal Sucre el mérito de haber sido el primer organizador político del nuevo Estado, por haber sido Encargado y Jefe Militar de las provincias en el momento de la transición al sistema republicano y ejecutor de las primeras disposiciones políticas, como el primer presidente de Bolivia.

### **Consideraciones finales**

La Universidad San Francisco Xavier, a través de sus autoridades contribuyeron fundamentalmente en la recepción adecuada de los diputados a la Asamblea Deliberante

que sesionó en uno de sus principales ambientes, su Aula Magna, excapilla jesuítica, hoy conocida como Salón de la Independencia en el Museo Casa de la Libertad en Sucre, la capital de Bolivia.

Aunque estaba atravesando una crisis de posguerra, como todas las instituciones locales, la Universidad cumplió sus compromisos económicos, también los protocolares: participó de los eventos considerados de mayor interés, como fueron los recibimientos a Antonio José de Sucre y a Simón Bolívar, y en misas, *tedeum* y agasajos donde ellos estaban como invitados de honor.

El *backstage* de todos esos eventos, que por lo general no es reflejado por la historiografía, estaba a cargo de carpinteros, albañiles, plateros, sastres, intérpretes de música, los trabajadores que hicieron funcionar la Imprenta de la Universidad, la que imprimió la primera publicación del Acta de Independencia, resguardada en el ABNB de Sucre y el primer número de *El Cóndor de Bolivia*, entre otras publicaciones de referencia.

A cinco años de conmemorar el Bicentenario de la declaración de independencia de Charcas y de la fundación de Bolivia, vaya este reconocimiento a los que diariamente trabajan de manera anónima por el desarrollo de nuestro país.

1825 42 /

**ACTA DE INDEPENDENCIA**  
 DE LAS  
**PROVINCIAS DEL**  
**ALTO PERU.**

—

Lanzandose furioso el Leon de Yberia, desde las columnas de Hércules hasta los imperios de Motezuma, y de Atabualpa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América y nutridose con su substancia; todos los Estados del continente pueden mostrar al mundo sus profundas heridas para comprobar el dilaceramiento que sufrieron; pero el alto Perú aun las tiene mas enormes y la sangre que vierten hasta el día, es el monumento mas auténtico de la ferocidad de aquel monstruo.

Despues de 16. años que la América ha sido un campo de batalla, y que en toda su estension los gritos de Libertad repetidos por sus hijos se han encontrado los de los unos con los de los otros, sin quedar un ángulo en toda la tierra, donde este sagrado nombre no hubiese sido el encanto del americano, y la rabia del Español; despues que en tan dilatada lucha, las naciones del mundo han recibido diferentes informaciones de la justicia, y legalidad con que las regiones todas de América han apelado para salvarse à la santa insurreccion: cuando los genios de Junia y de Ayacucho han purgado la tierra de la raza de los déspotas; cuando en fin grandes naciones han reconocido yà la INDEPENDENCIA de Mejico, Colombia, y Buenos - Ayres, cuyas quejas y agravios no han sido superiores à las del Alto - Perú; sería superfluo presentar un nuevo manifiesto justificativo de la resolucion que tomamos.

El mundo sabe, que el Alto - Perú ha sido en el continente de América el ara donde se virtió la primera sangre de los Libres, y la tierra donde existe la tumba del último de los tiranos; que Charcas, Potosí, Cochabamba, la Paz y Santa Cruz, han hecho constantes esfuerzos para sacudir el yugo peninsular, y que la irretactabilidad de sus votos contra el dominio español, su heroica oposicion, han detenido mil veces las impetuosas marchas del enemigo sobre regiones, que sin esto habrían sido encadenadas, ó salvadas solo con el último y mas prodigioso de los esfuerzos.

El mundo sabe tambien que colocados en el corazon del continente, des-tituídos de armas, y de toda clase de elementos de guerra, sin las proporciones que los otros Estados para obtenerlos de las naciones de ultra-mar, los Alto - Peruanos, han abatido el Estandarté de los déspotas en Aroma y la Florida, en Chiquitos, Tarabuco, Sinti, en los Valles de Sicasica y Ayopaya, Tumusla, y en otros puntos diferentes; que el incendio bárbaro de mas de cien Pueblos: el saqueo de las Ciudades: cadalzos por cientos levantados contra los Libres: la sangre de miles de martires de la Patria ultimados con suplicios atroces que estremecerian à los Caribes: contribuciones, phecos, y escasaciones arbitrarias, é inhumanas: la inseguridad absoluta del honor, de la vida, de las personas y propiedades; y un sistema en fin inquisitorial, atroz y salvaje, no han podido apagar en el Alto - Perú el fuego sagrado de la Libertad, el odio saute al poder de Yberia.

9

Quando, pues, nos llega la vez de declarar nuestra independencia de la España, y decretar nuestro futuro destino de un modo decoroso, legal y solemne, creemos llenar nuestro deber de respeto á las naciones Estrangeras, y de informacion consiguiente de las razones poderosas y justos fundamentos impulsores de nuestra conducta, reproduciendo cuanto han publicado los manifiestos de los otros Estados de América, con respecto á la crueldad, injusticia, opresion y ninguna proteccion con que han sido tratados por el Gobierno Español; pero si esto y la seguridad con que protestamos á presencia del Gran Padre del Universo, que ninguna region del continente de Colon ha sido tan tiranizada, como el Alto Perú, no bastase á persuadir nuestra justicia, apeláremos á la publicidad con que las legiones españolas, y sus Jefes mas principales, han profanado los altares, atacado el dogma, é insultado el culto, al mismo tiempo, que el Gabinete de Madrid ha fomentado desde la conquista la mas hórrida y destructora supersticion; les mostraremos un territorio con más de trecientas leguas de estension de Norte á Sud, y casi otras tantas de Est á Oest, con rios navegables, con terrenos feraces, con todos los tesoros del reino vegetal en las inmensas montañas de Yungas, Apolobamba, Yuracaré, Mojos, y Chiquitos, poblado de animales los mas preciosos, y útiles para el sustento, recreo, é industria del hombre: situado donde existe el gran manantial de los metales que hacen la dicha del Orbe, y le llenan de opulencia: con una poblacion en fin superior á la que tienen las Repúblicas Argentina, y la de Chile; todo esto les mostrariamos y diriamos: ved que, donde ha podido existir un floreciente imperio, solo aparece, bajo la torpe y desecante mano de Yberia, el simbolo de la ignorancia, del fanatismo, de la esclavitud é ignominia: venid, y ved en una educacion bárbara, calculada para romper todos los resortes del alma, en una agricultura agonizante, guiada por sola rutina, en el monopolio escandaloso del comercio, en el desprecio, é inutilizacion de nuestras mas poderosas minas por la barbarie del poder español: en el cuidado con que en el siglo 19 se ha tratado de perpetuar entre nosotros solo los conocimientos, artes, y ciencias del siglo octavo; venid en fin, y si cuando contempleis á nuestros hermanos los indigenas, hijos del grande Manco Capac, no se cubren vuestros ojos de torrentes de lágrimas, viendo en ellos hombres los mas desgraciados, esclavos tan humillados, seres sacrificados á tantas clases de tormentos, ultrajes, y penurias, direis, que respecto de ellos parecerian los Ylotes, ciudadanos de Esparta, y hombres muy dichosos los Nígeros ó Xandalams del Yndostán, concluyendo con nosotros que nada es tan justo como romper los inicuos vinculos con que fuimos unidos á la cruel España.

¡ Nosotros habriamos tambien presentado al mundo una nerviosa y grande manifestacion de los sólidos fundamentos con que despues de las mas graves, prolijas y detenidas meditaciones, hemos creido interesar á nuestra dicha, no asociarnos, ni á la República del bajo Perú, ni á la del Río de la Plata, si los respetables Congresos de una y otra, presididos de la sabiduria, desinteres y prudencia, no nos hubiesen dejado en plena Libertad, para disponer de nuestra suerte; pero cuando la Ley de 9. de Mayo del uno, y el Decreto de 23 de Febrero del otro, muestran notoriamente un generoso y laudable desprendimiento relativamente á nuestro futuro destino, y colocan en nuestras propias manos la libre y espontanea decision de lo que mejor conduzca á nuestra felicidad y gobierno, protestando á uno y otro estado eterno reconocimiento junto con nuestra justa consideracion, y ardientes votos de amistad, paz y buena correspondencia, hemos venido por unanimidad de sufragios en fijar la siguiente.

2

3

## DECLARACION.

La representación Soberana de las Provincias del alto Perú, profundamente penetrada del grandor é inmenso peso de su responsabilidad, para con el Cielo y con la tierra, en el acto de pronunciar la futura suerte de sus comitentes, despojándose en las aras de la justicia de todo espíritu de parcialidad, interés y miras privadas; habiendo implorado llena de sumision y respetuoso ardor la paternal asistencia del Hacedor santo del Orbe, y tranquila en lo intimo de su conciencia por la buena fé, detencion, justicia, moderacion y profundas meditaciones que presiden á la presente resolucion, declara solemnemente, á nombre y de absoluto poder de sus dignos representados; que ha llegado el venturoso dia en que los inalterables y ardientes votos del Alto Perú, por emanciparse del poder injusto, opresor, y miserable del rey Fernando 7.<sup>o</sup> mil veces corroborados con la sangre de sus hijos, consten con la solemnidad, y autenticidad que al presente, y que cese para con esta privilegiada region la condicion degradante de Colonia de la España, junto con toda dependencia, tanto de ella, como de su actual y posteriores monarcas: que en consecuencia, y siendo al mismo tiempo interesante á su dicha, no asociarse á ninguna de las Republicas vecinas, se erige en un Estado Soberano é Yndependiente de todas las Naciones, tanto del viejo, como del nuevo mundo, y los Departamentos del Alto Perú, firmes y unanimes en esta tan justa y magnánima resolucion, protestan á la faz de la tierra entera, que su voluntad irreboicable es gobernarse por simismos, y ser regidos, por la constitucion, leyes y autoridades que ellos propios se diesen, y creyesen, mas conducentes á su futura felicidad en clase de nacion, y al sosten inalterable de su Santa Religion Catolica, y de los Sacrosantos derechos de honor, vida, libertad, igualdad, propiedad y seguridad. Y para la invariabilidad, y firmeza de esta resolucion, se ligan, vinculan, y comprometen por medio de esta representacion Soberana, á sostenerla tan firme, constante, y heroicamente, que en caso necesario sean consagrados con placer á su cumplimiento; defensa é inalterabilidad la vida misma con los haberes, y cuanto hay caro para los hombres. Y imprimase, y comuniquese á quien corresponde para su publicacion y circulacion. Dada en la Sala de Sesiones en 6. de Agosto de 1825, firmada de nuestra mano y referendada por nuestros Diputados Secretarios -- Jose Mariano Serrano, Diputado por Charcas Presidente -- Jose Manuel Mendizabal, Diputado por la Paz Vice -- Presidente -- Jose Maria de Azizu, Diputado por la Paz -- Miguel Jose Cabrera, Diputado de Cochabamba -- Miguel Fermín Aparicio, Diputado por la Paz -- Jose Miguel Lanza, Diputado de la Paz -- Doctor Fermín Eisaguirre, Diputado por la Paz -- Francisco Vidal Diputado por Cochabamba -- Melchor Daza, Diputado por Potosí -- Manuel Jose Calderon Diputado por Potosí -- Doctor Manuel Antonio Arellano, Diputado por Potosí Jose Ballivian, Diputado por la Paz -- Doctor Jose Manuel Perez, Diputado por Cochabamba -- Martin Cardon Diputado por la Paz -- Doctor Manuel Velarde, Diputado por la Paz -- Francisco Maria Pinedo, Diputado por la Paz -- Jose Yudalecio Calderon y San Gines, Diputado por la Paz Casimiro Olañeta, Diputado por Charcas -- Manuel Anselmo de Tapia, Diputado por Potosí -- Manuel Maria Vrcullu, Diputado por Charcas -- Doctor Rafael Monge, Diputado por la Paz -- Eusevio Gutierrez, Diputado por la Paz Nicolas de Cabrera Diputado de Cochabamba -- Manuel Martin, Diputado por Potosí -- Manuel Mariano Centeno Diputado por Cochabamba -- Dioncio de la Borda, Diputado por Cochabamba -- Manuel Argote, Diputado por Potosí

**Jose Antonio Pallares**, Diputado por Potosi - **Jose Eustaquio Gareca** Diputado por Potosi = **Jose Manuel Tames**, Diputado por Cochabamba - **Pedro Terrazas**, Diputado por Cochabamba — **Jose Maria Dalenze** Diputado por Charcas — **Melchor Paz** Diputado por Cochabamba — **Francisco Palazuelos**, Diputado por Charcas — **Miguel Vargas**, Diputado por Cochabamba. — **Antonio Vicente Sebane**, Diputado por Santa Cruz — **Manuel Maria Garcia**, Diputado por Potosi — **Marcos Escudero**, Diputado por Cochabamba — **Mariano Mendez**, Diputado por Cochabamba — **Manuel Cabello**, Diputado por Cochabamba **Doctor Jose Mariano Enriquez**, Diputado por Potosi — **Ysidro Trugillo** Diputado de Potosi — **Juan Manuel Montoya**, Diputado por Potosi — **Ambrosio Mariano Hidalgo**, Diputado por Charcas **Martiniano Vargas**, Diputado por Potosi **Vicente Cavallero**, Diputado por Santa Cruz — **Jose Ygnacio de San Gines**, secretario Diputado por Potosi — **Angel Mariano Moscoso** Secretario Diputado por Charcas.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

(BO ABNB, DIR 31)

## Fuentes documentales

ABAS, Archivo y Biblioteca Arquidiocesanos Mons. Miguel de los Santos  
Taborga, Sucre  
AC-U, 1799-1905

ABNB, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre  
Ab 7, 17  
DIR 31  
TNC 34, 67

AHCDL, Archivo Histórico Casa de la Libertad, Sucre  
C-2.1.2, N° 278

## Bibliografía

- ABECIA LOPEZ, Valentín  
2007 *La Asamblea de 1825. Marx versus Carlyle*. Santa Cruz de la Sierra: El país.
- LECUNA, Vicente  
1995 Documentos referentes a la creación de Bolivia. Tomo I. La Paz.
- MENDOZA LOZA, Gunnar  
2007 “La imprenta de la Universidad, 1825-1826: un capítulo en la historia inédita de las artes gráficas en Bolivia”, en *Obras completas*, vol. VI. Sucre: ABNB, pp. 65-81.  
1998 *Sucre y la organización de la República de Bolivia en 1825*. Sucre: Imprenta Editorial Judicial.
- O’LEARY, Daniel  
1870 *Memorias del General O’Leary. Tomo I. correspondencia de hombres notables con el Libertador*. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial.
- PAZ, Luis  
1914 *La Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la capital de los Charcas. Apuntes para su historia*. Sucre: imprenta Bolívar.
- ROSQUELLAS JAUREGUI, Alfredo  
2010 *Cronicario: la ciudad de los cuatro nombres*. Segunda edición, Sucre: Pasanaku.



## SOCIEDAD GEOGRÁFICA Y DE HISTORIA “SUCRE”

1995 *Antonio José de Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho. BSGHS 479.* Sucre: Editorial Judicial.

TORRES, Norberto Benjamín

2017 *De cabildo a Concejo Municipal. Historia del Honorable Concejo Municipal de Sucre.* (Segunda edición) Sucre: Ciencia Editores.

2020 *Aquí nació Bolivia. Chuquisaca en 1825.* Sucre: Ciencia Editores.

Tercera parte:  
Recensiones



Mario Eduardo Castro Torres, *El sueño y la realidad: historia de la educación en Bolivia 1800-1874*. La Paz: Instituto Internacional de Integración Convenio Andrés Bello, 2017, 442 pp., ISBN 978-99974-75-10-7.

El libro *El sueño y la realidad: historia de la educación en Bolivia 1800-1874* del historiador Mario Eduardo Castro Torres es la versión revisada de su tesis de doctorado, defendida en la Universidad Nacional Siglo XX de Bolivia y el Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. Es un texto científico basado en fuentes documentales recopiladas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Archivo de La Paz, Archivo Costa de la Torre, hemerografía, así como bibliografía especializada y estudios anteriores, mediante los cuales el autor construye una nueva perspectiva sobre la historia de la educación en Bolivia.

El aporte fundamental de este libro radica en el análisis de la relación entre discursos y prácticas del Estado boliviano acerca de la educación. Para ello Castro Torres propone el uso de la teoría de la “Acción Comunicativa” (J. Habermas), como metodología de análisis de las fuentes y concentra su reflexión en el espacio boliviano (1800-1874). El autor comienza incorporando un extenso repertorio historiográfico sobre la educación en Bolivia de sólida factura, madurez y talle, prolífico en los últimos tiempos, con lo cual ha enriquecido notablemente nuestros conocimientos en este campo de estudio.

La lectura de la obra es erudita, ágil, directa, cronológica y descriptiva, si bien la profusión de datos que ofrece el autor hace por momentos que esta sea densa y de obligatoria parada, tal que, en lo que a la exposición de contenidos respecta, Castro Torres los organiza en torno a un discurrir temporal sin solución de continuidad, mereciendo en mi opinión un tratamiento más concreto, particular y tematizado, claramente orientado a abordar de manera específica cada una de las interesantes cuestiones estudiadas. De esta investigación analizamos ocho importantes tópicos: legislación, contenidos, metodología, evaluación, educación masculina, educación de la mujer, educación superior, y educación indígena.

Legislación: se produjo una continuidad del modelo educativo de fines del periodo virreinal y con la independencia se siguió con el “Reglamento General de Instrucción Pública” de 1821. En 1839 se creó el Ministerio de Instrucción y su primer ministro fue Tomás Frías. En 1839 en la Constitución boliviana se consagró el principio de “Libertad de enseñanza”. Se empezó a celebrar las fiestas patrias en las escuelas, pretendiendo, según el autor, “inventar la nación” (p. 115) y con este fin se cantaban “himnos al ser supremo y a Bolivia” (p. 158).

Contenidos: el fin de la educación fue “aprender a leer, escribir, contar y rezar” (p. 27) en un periodo de cinco años, así también el catecismo, en base a preguntas y respuestas, que los estudiantes debían memorizar. Con la independencia, en los colegios de artes y oficios se enseñaban artes liberales y ciencias puras, además de derecho natural y moral, lo cual según el autor otorgó a estos establecimientos atributos universitarios.

En los colegios de huérfanas y huérfanos solo se enseñaban las primeras letras y religión. El autor resalta la importancia que tuvo la castellanización de la educación debido al notable bilingüismo existente en la población, ya que los niños de las familias “más decentes y ricas” aprendían el idioma indígena antes que el castellano, debido a que desde su nacimiento estaban en contacto con “nodrizas y sirvientes domésticos” (pp. 62-63).

Metodología: en el primer año para escribir los niños utilizaban cajas de arena, en el segundo y tercero una pizarra con tiza, recién en el quinto año usaban papel y tinta. Con la independencia en 1825, se usó el método lancasteriano pudiendo de esa forma masificar la educación. A partir de 1845 se implantó el modelo educativo francés y además del español como lengua nacional se incluyeron el latín, una lengua extranjera (francés, inglés o alemán), historia y geografía. En 1850 en las zonas rurales pervivía el método lancasteriano y en las ciudades el método Maurin. En el aula se empleaba el “método Balancín” consistente en ordenar a los alumnos en asientos del mejor al peor.

Evaluación: los exámenes de bachillerato eran públicos, en español y latín, ante un tribunal de profesores. Los castigos comunes fueron: látigo, palmeta, orejas de burro, privación de alimentos y encierro en el calabozo.

Educación masculina: al inicio estuvo a cargo de la Iglesia con dos colegios en Sucre (San Juan Bautista y San Cristóbal) y uno en La Paz (San Jerónimo). En los colegios de artes y oficios estudiaban gratuitamente “los hijos de personas sacrificadas por la independencia” (p. 117), previo examen de lectura, escritura, aritmética y religión, para ser aceptados debían tener entre 12 y 16 años.

Educación de la mujer: los Colegios de Niñas Educandas en Sucre y Cochabamba fueron los únicos para mujeres. Aprendían lectura, escritura, matemáticas, catecismo y “trabajos femeninos” (costura, tejido y bordado, etc.), las familias más acomodadas contaban con profesores a domicilio. En 1837 se fundó en la Paz una “Escuela de Partos” y en 1846 un Colegio Normal de Señoritas.

Educación superior: en las universidades las carreras más importantes fueron Derecho y Teología, las clases se impartían en latín, incluso en Medicina. En 1840 se crearon tres distritos universitarios en Chuquisaca, La Paz y Cochabamba. Se fomentó la realización de “juegos de guerra” consistentes en el enfrentamiento a pedradas entre bandos de niños y jóvenes de la zona norte de La Paz, proporcionando un espacio para la igualdad social entre grupos de la clase alta, baja e indígenas. Con el paso del tiempo los juegos fueron desapareciendo y las piedras se reemplazaron por globos con agua, costumbre que persiste hasta nuestros días en carnaval. Esto supone una traslación de las *Fraternities* o *Studentenverbindungen* europeas al territorio boliviano, estas agrupaciones propiciaron diferentes levantamientos estudiantiles en contra de los gobiernos de turno. En 1826 se emitió una ley para la creación de normales en cada capital de Departamento, esto solo se cumplió en Sucre porque en las otras ciudades no existía personal calificado para dar clases. En 1835 se fundó la segunda Normal en La Paz. Durante todo este

tiempo se otorgaron becas de estudios tanto para Europa (Inglaterra y Francia) como para las normales de Lima y Santiago de Chile.

La educación indígena: los nativos se instruían en escuelas de parroquias, aunque mostraban poco interés para educarse. Evidencia de ello es que en 1826 el colegio de Artes y Ciencias de Cochabamba destinó 12 becas exclusivamente para indígenas, pero no se presentaron postulantes. Ese mismo año, el presidente Antonio José de Sucre ordenó que se reclutaran dos jóvenes indígenas por departamento para formarse en la escuela Normal, se enviaron jóvenes de La Paz, Cochabamba y Potosí, en Oruro no hubo interesados. En 1872 se decretó que aquellos indígenas que supieran leer y escribir estaban exentos de tributo, para motivarlos a “la instrucción como una forma de liberar al indígena del tributo” (p. 324). Desde 1872 la educación indígena quedó a cargo de misioneros de la Iglesia.

La obra se complementa con biografías de personajes mencionados, leyes, planes de enseñanza, 94 tablas estadísticas, e índices (onomástico, de colegios, de escuelas, de normales y establecimientos especiales).

En suma, estamos ante una obra de referencia para el estudio de la educación en perspectiva histórica y que a buen seguro abrirá nuevos e interesantes debates sobre los procesos históricos, discursos y prácticas que contribuyeron a la formación del sistema educativo boliviano.

José Luis PAZ NOMEY  
Doctorando en la Universidad de Heidelberg-Alemania  
josebolche@hotmail.com



# Publicaciones ABNB





## UN ANARQUISMO SINGULAR. GUSTAVO A. NAVARRO-CESÁREO CAPRILES 1918-1924



Nivardo Rodríguez Leytón  
ABNB, 2013

182 págs. – 17 x 23 cm

Precio: Bs. 35

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Entre los jóvenes investigadores, el presente libro de Nivardo Rodríguez Leytón, ofrece una visión nueva del pensamiento anarquista individualista en Bolivia a inicios del siglo XX. Esta apuesta abre las puertas para entender de otra manera no sólo una de las corrientes del anarquismo sino también su simultaneidad con otras corrientes de pensamiento que circularon a través de las redes intelectuales dentro y fuera de Bolivia.

## MEMORIA DEL COLOQUIO: EL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DE CHARCAS Y EL 25 DE MAYO DE 1809 Y 1810



Aillón Soria, Esther, et al.

Fundación Cultural del BCB. ABNB, 2013, primera re impresión

280 págs. – 23 x 17 cm

Precio: Bs. 40

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Memoria del Coloquio Internacional realizado en Sucre, en el mes de junio de 2010. Reúne importantes contribuciones para el esclarecimiento de un momento trascendental para la historia del Virreinato del Río de la Plata y la Audiencia de La Plata, como fue el período de la Guerra de Independencia.

## RADIOGRAFÍA DE UNA PROVINCIA PACEÑA. OMASUYOS EN 1869



William Lofstrom M

ABNB, 2013

182 págs. -14 x 21 cm

Precio: Bs. 30

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Mediante un estudio exhaustivo de las más de mil cuatrocientas páginas de la matrícula de 1869, Lofstrom nos ofrece una radiografía profunda de la realidad socio-económica que imperaba en Omasuyos en 1869, y por vez primera en la historiografía analiza los cambios en la tenencia de la tierra, productos del asedio de Melgarejos a los ayllus.

## BOSQUEJO ESTADÍSTICO DE BOLIVIA



José María Dalence

ABNB, 2013

484 págs. 17 x 23 cm

Precio: Bs. 80

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Edición facsimilar del que está considerado como el primer estudio estadístico sistemático de Bolivia, con estudios de Rossana Barragán y Jordi Aizcorbe S.

## LA ÚLTIMA PRIMAVERA Y OTROS CACHIVACHES



Osvaldo Molina

ABNB, 2013

348 págs. - 17 x 23 cm

Precio: Bs. 50

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Quien publique la obra de Molina prestará sin duda un servicio sustancial a la literatura boliviana en uno de sus sectores más desfavorecidos: el cuento, el cuadro de costumbres, la crónica del momento, y todo esto más o menos saturado por un hálito de humor (Gunnar Mendoza Loza).

## OBRAS COMPLETAS DE GUNNAR MENDOZA LOZA



ABNB, 2005-2006

4000 Págs. – 23 x 17 cm

8 vol.

Precio: Bs. 520 (65, c/u)

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Los volúmenes I y II comprenden historiografía; el III y el IV, archivística y bibliotecología; el V y el VI, la producción del autor; el VII, los índices onomástico y toponímicos; y el VIII, el catálogo del archivo de Mendoza Loza.

## ENCOMIENDA FAMILIA Y NEGOCIOS EN CHARCAS COLONIAL. LOS ENCOMENDEROS DE LA PLATA, 1550 -1600



Ana María Presta

ABNB, 2014

300 págs. – 17 x 23 cm

Precio: Bs. 40

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Esta investigación, situada en los primeros cincuenta años del dominio colonial, da cuenta de las actividades económicas, políticas, sociales y personales de un conjunto de encomenderos de La Plata, ciudad cabecera del sur andino fundada en 1540 y, asimismo, desde 1561 sede de la Real Audiencia de Charcas.

## DEBATE POLÍTICO ECONÓMICO



David Sánchez Heredia

ABNB, 2014

166 págs. – 17 x 20 cm

Precio: Bs. 21

Imprenta Tupac Katari, Sucre

¿Qué nexos existen entre el Proceso de Cambio liderizado desde 2006 por el presidente Evo Morales y los momentos fundacionales de la República de Bolivia? La construcción de una nación independiente, no estuvo, ni está libre de amenazas, tanto externas como internas pues se tuvieron que librar batallas en todos los campos para consolidarla.

El trabajo de David Sánchez Heredia muestra una de las facetas de esta disputa, ligada a la polémica por la soberanía económica de la naciente República.

## ESTUDIOS BOLIVIANOS EN HOMENAJE A GUNNAR MENDOZA L.



Mario Chacón Torres et al.

ABNB, 2014

378 págs. – 17 x 23 cm

Precio: Bs. 55.

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Reedición de un clásico de la historiografía boliviana.

Incluye los trabajos de Martha U. de Aguirre, Blanca Gómez de Aranda, René Arze Aguirre, José Roberto Arze, Josep M. Barnadas, Fernando Cajías, Mario Chacón, Antonio Mitre, Tristan Platt, Luis Ríos, Silvia Rivera, Gustavo Rodríguez y Thierry Saignes.

## PÁGINAS DISPERSAS



Ignacio Prudencio Bustillo

ABNB, 2014

380 págs. – 17 x 23 cm

Precio: Bs. 55.

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Esta segunda edición incluye cinco trabajos no recogidos en la compilación realizada por Carlos Medinaceli, un texto de Ignacio Prudencio en forma de diario, y un exhaustivo trabajo bibliográfico sobre el autor.

## HISTORIA DEL CÉLEBRE SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA Y SUS MILAGROS E INVENCIÓN DE LA CRUZ DE CARABUCO



Alonso Ramos Gavilán Edición de Hans van den Berg y Andrés Eichmann  
ABNB, 2015

580 págs. – 17 x 23 cm

Precio: Bs. 120

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Casi cuatro siglos después de que viera la luz la edición príncipe de la Historia de Nuestra Señora de Copacabana, el ABNB publica una remozada obra de Alonso Ramos Gavilán resultado del arduo y extenso trabajo de estudio y edición sobre el texto del siglo XVII a cargo de los eruditos académicos Hans van den Berg y Andrés Eichmann, quienes ponen al alcance de los lectores e investigadores actuales una obra imperecedera desde y para diversos ámbitos, tanto epistémicos como culturales. Se constituye en una fuente prolífica para estudiar y comprender la historia pre y colonial de las culturas andinas, su relación con la religión católica, así como el proceso en que surgieron las formas sincréticas de estar y habitar el mundo.

### **BIBLIOGRAFÍA BOLIVIANA: ABNB**



Disponible: Años 2012-2017

30 x 21 cm

Precio: Bs. 60-90

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Publicación oficial, de carácter anual, del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia a partir de 2003. Contiene las publicaciones nacionales procedentes del Depósito Legal y aquellas que tratan sobre Bolivia y que ingresaron del extranjero por donación.

## ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS 2017 VOL. 2 (MEMORIA YAMPARA)



ABNB, 2017

150 pág. – 23 x 17 cm.

CD Interactivo

Precio: 40 Bs.

Imprenta Tupac Katary, Sucre

El volumen 2 contiene un estudio introductorio, un artículo “Relates e interrogatorios en la Fiesta de la Virgen del Rosario en Tarabuco.” del investigador Jorge Simón Izquierdo Díaz y transcripciones de entrevistas realizadas en la zona yampara.

Además, acompaña un disco compacto interactivo con los audios transcritos, fotos y videos.

## LA CAMPAÑA DEL PACÍFICO EN LA CORRESPONDENCIA DE ELIODORO CAMACHO (1872-1891)



ABNB, 2018

198 págs. – 21 X 29,7 cm

Precio: Bs. 40

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Una obra que consta de 52 cartas en forma facsimilar con su respectiva transcripción, escritas por el Cnl. Eliodoro Camacho a sus familiares y conocidos durante la Campaña del Pacífico. Las cartas fueron recuperadas por el Arq. Juan Carlos Calderón (2017†) y posteriormente donadas al ABNB para su restauración y conservación. Todo este material fue digitalizado y sometido a procesamiento técnico de archivo, habiendo recibido el denominativo de Colección Eliodoro Camacho.



## DICCIONARIO GEOGRÁFICO DEL DEPARTAMENTO DE CHUQUISACA



ABNB, 2018

402 pág. – 20,5 x 14,5 cm.

Precio: 50 Bs.

Imprenta Real Sucre, Sucre

Edición facsimilar de la impresa en 1903. Contiene datos geográficos, históricos y estadísticos de las localidades del departamento de Chuquisaca; útiles el estudio socio-económico del departamento a fines del siglo XIX para comprender la situación del campo anterior a la Reforma Agraria de 1953.

## ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS 2018 VOL. 1



ABNB, 2018

291 pág. – 23 x 17 cm.

Precio: 50 Bs.

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Publicación oficial del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, editada desde 1994. Reúne contribuciones de investigadores nacionales y bolivianistas del exterior, constituyéndose en la mayor expresión de la investigación historiográfica, bibliográfica y archivística boliviana contemporánea.

## EL CHACO DE JEAN-BAPTISTE VAUDRY



ABNB, 2018

146 Págs. – 30 x 21 cm.

Precio: 100 Bs.

Imprenta Tupac Katari, Sucre

Isabelle Combès y Michèle Salaun presentan un estudio acerca de las fotografías de Jean-Baptiste Vaudry, ingeniero francés que recorrió el Chaco boliviano a inicios del siglo XX.

Las fotografías de Vaudry muestran a personas y pueblos de la región convirtiéndose así en una importante fuente para el estudio sociológico y antropológico.

## ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS 2018 VOL. 2 (MEMORIA GUARANÍ)



ABNB, 2018

104 pág. 23 x 17 cm.

CD Interactivo

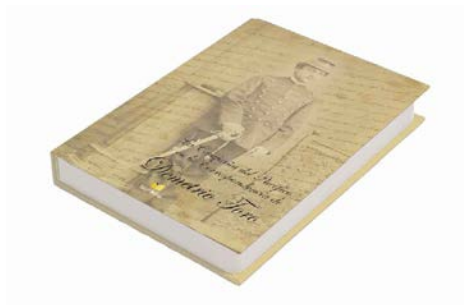
Precio: 40 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

El volumen 2 trae investigaciones referidas al mundo guaraní y la transcripción de audios donados por el Prof. Filemón Ulpana Vicente sobre las primeras reuniones para la creación del Centro Cultural Guaraní.

Además, acompaña un disco compacto interactivo con los audios transcritos, fotos y videos.

## LA CAMPAÑA DEL PACÍFICO EN LA CORRESPONDENCIA DE DEMETRIO TORO



ABNB, 2019

200 págs. – 21x29,7 cm.

Precio: 40 bs.

Imprenta Real Sucre

Cartas personales de Demetrio Toro dirigidas a sus padres y su hermana durante su estadía en Tacna. Las cartas relatan con gran detalle el día a día que vivió el ejército boliviano en territorio peruano y noticias de los sucesos de la Guerra del Pacífico en las costas bolivianas.

## ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS 2019 VOL. 1



ABNB, 2019

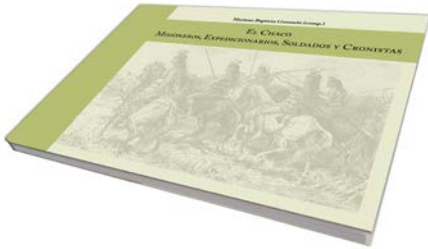
378 pág. – 23 x 17 cm.

Precio: 50 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

Publicación oficial del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, editada desde 1994. Reúne contribuciones de investigadores nacionales y bolivianistas del exterior, constituyéndose en la mayor expresión de la investigación historiográfica, bibliográfica y archivística boliviana contemporánea.

## **EL CHACO: MISIONEROS, EXPEDICIONARIOS, SOLDADOS Y CRONISTAS SIGLOS XVI AL XXI**



ABNB, 2019

232 pág. – 30 x 21 cm.

Precio: 100 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

Mariano Baptista Gumucio se encargó de reunir documentos y testimonio de viajeros y cronistas que recorrieron el chaco desde el siglo XVI hasta el XXI para presentar esta obra que contiene material para lectura y estudios posteriores.

## **ANUARIO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS ARCHIVÍSTICOS Y BIBLIOGRÁFICOS 2019 VOL. 2 (MEMORIA ORAL)**



ABNB, 2019

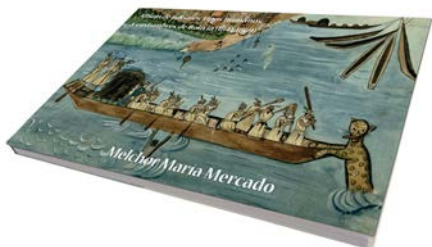
90 pág. A4

Precio: 40 Bs.

Imprenta Real Sucre, Sucre

El volumen 2 trae transcripciones de expedientes resguardados por el ABNB que contienen: testimonios, peticiones, reclamos, súplicas ante jueces, fiscales, prefectos, diputados, obispos, arzobispos, presidentes de la república, etc. en asuntos concernientes a sus tierras y personas llevados adelante por el del líder originario Santos Marka T'ula.

## ÁLBUM DE PAISAJES, TIPOS HUMANOS Y COSTUMBRES DE BOLIVIA (1841-1869)



ABNB, 2019

2da Edición

240 pág. – 32 x 24 cm.

Precio: 200 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

Contiene acuarelas realizadas por Melchor María Mercado que muestran la gran variedad de lugares, danzas y trajes que se podían ver en varias regiones de Bolivia del siglo XIX convirtiéndose en un valioso documento de consulta que es enriquecido por el estudio previo realizado por Gunnar Mendoza Loza.

## ECONOMÍA POLÍTICA DE BOLIVIA (1842-1847)



ABNB, 2020

326 pág. – 30 x 21 cm.

Precio: 40 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

La nueva colección “Arenas políticas” inicia con este libro que contiene reproducciones facsimilares de obras sobre economía política del siglo XIX y la transcripción de un manuscrito inédito de Manuel Naschez de Velasco. La obra es un complemento a otras publicadas recientemente sobre documentos relacionados al tema y la época.

## CARTAS DE MUJERES: “OTRAS” HISTORIAS DE BOLIVIA (1836-1869)



ABNB, 2020

254 pág. – 30 x 21 cm.

Precio: 40 Bs.

Imprenta Rayo del Sur, Sucre

La colección “Mujeres” parte con la publicación de material que se encuentra en una de las colecciones más importantes que custodia el ABNB que es la colección ARC (Antiguos, Raros y Curiosos), esta vez se trata de 70 cartas escritas por mujeres bolivianas del siglo XIX que muestran preocupaciones de índole personal. El libro lleva también retratos de mujeres de la época.



## **GUÍA PARA PUBLICAR EN EL ANUARIO DEL ABNB**

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia es una tribuna para el libre ejercicio de los estudios históricos, archivísticos, bibliográficos y sociales; en él pueden participar todas las personas que, con interés científico, deseen contribuir al conocimiento, desarrollo y difusión de la historia de Bolivia, la archivística, la bibliografía y las ciencias sociales en general. Los textos que se publican comprometen exclusivamente la responsabilidad de sus autores.

### **Misión**

El Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia se edita de forma ininterrumpida desde 1994. Es una publicación que surge con el objetivo de difundir principalmente investigaciones cuyas fuentes primarias: archivos históricos, patrimoniales y bibliografía se preservan en el ABNB. Asimismo, se constituye en un espacio de difusión de artículos de investigación, ensayos, reseñas y otros escritos que promueven el aprendizaje y reflexión en torno a la memoria del país.

### **Ámbitos**

Historia, Archivística, Bibliotecología, Sociología, Antropología, Literatura, Comunicación, Musicología y Ciencias Sociales.

### **Normas para los autores**

1. Los autores que deseen publicar en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos deben presentar artículos originales, inéditos y no estar comprometidos para su publicación en otros medios o con otras instituciones.
2. En caso de existir artículos de investigación que representen un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este aspecto deberá ser comunicado al Editor del Anuario al momento de enviar su trabajo para su consideración por parte del Consejo Editorial.
3. Los originales enviados deben contener el título del trabajo en castellano y en inglés, el nombre del autor (o autores), formación, grado académico, correo electrónico, nombre de la institución académica a la que pertenece, ciudad y país. Asimismo, debe incluirse un resumen del trabajo (Abstract) en castellano e inglés (máximo 500 caracteres cada uno, con espacios), y las correspondientes palabras clave (keywords), cinco en total, también en castellano y en inglés. El ABNB se reserva el derecho de corregir los resúmenes y las palabras clave traducidas.
4. Los artículos originales serán examinados por el Comité Lector de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y el Comité Editorial del ABNB, que evaluará



la pertinencia de publicarlos. Si el artículo es aprobado por esa instancia será enviado para su lectura por parte de dos miembros del Consejo Asesor del ABNB, entidad que podrá emitir recomendaciones y sugerencias para enriquecer y mejorar los artículos. El tiempo transcurrido entre la recepción y la publicación de los trabajos aceptados será de máximo seis meses. Al final de cada artículo publicado se incluyen las fechas de recepción y aprobación de los trabajos.

5. Los autores que remitan sus artículos aceptan implícitamente la publicación de sus trabajos en el Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos en sus dos formatos: impreso y digital, éste último de libre descarga en las diversas páginas web y redes sociales administradas por el ABNB.

6. La extensión de los artículos no debe ser mayor a los 60.000 caracteres con espacios, en letra Times New Roman, tamaño 11 y 9 para citas textuales sangradas y en notas. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas, que irán incorporadas al texto a pie de página.

Las reseñas de libros no deben exceder los 8.000 caracteres con espacios y deben incluir las mismas normas que para los artículos.

7. Las referencias bibliográficas deben adoptar la siguiente modalidad: ir insertas entre paréntesis en el texto, de acuerdo al siguiente criterio: apellido del autor, año de edición y página: (Mendoza, 1959: 38); y no en pie de página en extenso. Las referencias documentales deben comenzar por el nombre del archivo o institución, fondo, sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, y número de foja, tomando la previsión de eliminar las palabras innecesarias (sección, legajo, etcétera), poniendo comas de separación: (BO ABNB, MI 212/25, 1881, fs. 15r-16v).

8. La bibliografía debe ir al final del artículo, de acuerdo a las siguientes normas:

- Libros, artículos en revistas, artículos en obras colectivas, ordenada de forma alfabética; las obras del mismo autor en orden cronológico y, en caso de más de una publicación en un mismo año de un mismo autor, se añade a esa fecha las letras a, b, c, etc. Ejemplos:

MAIHLE, Alejandra

2005 “Epistemologías, oligarquías y escrituras en crisis. Del racialismo al culturalismo en el ensayo latinoamericano de los años treinta”, *Anuario de Estudios Americanos*, 62-1. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 29-53.

PAZ, Luis

1914 *La Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de la Capital de los Charcas, apuntes para su historia*. Sucre: Editorial Charcas.

SICA, Gabriela

2010 “Otros caciques, otros lugares. A partir del ejemplo de don Diego Chambilla”, en Medinacelli, Ximena e Inch, Marcela (coord.), *Pleitos y riqueza. Los caciques andinos en Potosí del siglo XVII. Transcripción y estudios del expediente de don Diego Chambilla contra los bienes de su administrador*. Sucre: Fundación Cultural de Banco Central de Bolivia/Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia/Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades de la UMSA/ASDI SAREC, pp. 487-496.

SEJAS, Armando

2009a “Historia e historiografía del Carmelo en Bolivia”, *Historiografía del Carmelo Teresiano*. Roma: IHT, pp. 381-398.

2009b “Dos textos en torno a la muerte del arzobispo San Alberto”, *Yachay*, 26-49. Cochabamba: Universidad Católica San Pablo, pp. 28-46.

- Documentos: ordenados alfabéticamente por el nombre del archivo o institución. Si hay más de una cita del mismo archivo, se detallan todas las fuentes consultadas a continuación de éste:

Nombre del archivo o institución

Siglas del archivo, del fondo, de la sección y legajo, tipo de documento, lugar y fecha, tomando la previsión de eliminar las palabras (sección, legajo, etc.), separadas por comas.

Ejemplo:

Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia  
BO ABNB, MI 212/25, 1881

Documentos de internet: Autor (apellido(s), nombre(s)); título en cursiva; tipo de medio; dirección de la página web; fecha de captura de la información. Ejemplo:

CARROL, Lewis. *Alice's adventures in Wonderland* [en línea]. Disponible en <http://www.germany.eu.net/book/carroll/alice.html> [Consulta: 10 de septiembre de 2011].

9. Las ilustraciones, grabados o fotografías deben: ser originales y formarán parte de la extensión del artículo; tener la calidad necesaria para su reproducción; estar numeradas y llevar una leyenda para su identificación. En caso de encontrarse en formato electrónico, la resolución mínima será de 300 dpi, formato JPG. Con preferencia, las fotografías y/o gráficos deben estar en blanco y negro. Los gráficos, que se publican en blanco y negro, deben tener el contraste de tonos necesario para diferenciar los contenidos.

Los autores recibirán dos ejemplares del *Anuario* de envío gratuito.

Los artículos deben ser enviados en formato electrónico (archivo Word) a la dirección: [contacto@abnb.org.bo](mailto:contacto@abnb.org.bo), con copia a: [abnb.edit.jmarchant@gmail.com](mailto:abnb.edit.jmarchant@gmail.com)

*Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos 2020*  
se terminó de realizar en el mes de diciembre de 2020,  
Sucre-Bolivia.

El Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia conserva fondos y colecciones archivísticas y bibliográficas cuyos antecedentes se remontan a la Biblioteca Nacional (1825) y al Archivo Nacional (1883).

La Biblioteca Nacional fue creada como Biblioteca Pública de Chuquisaca en julio al impulso de las reformas políticas en materia educativa determinadas por los libertadores. En la década de 1870 empieza a ser reconocida como Biblioteca Nacional y sus funcionarios comenzaron a ser llamados ocasionalmente bibliotecarios nacionales. Aparece oficialmente con esa denominación en un Decreto Supremo de 19 de junio de 1872. Esta institución custodiaba valiosas colecciones de libros de los siglos XVI al XIX y, desde el siglo XX (1948), constituido ya el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, incrementa su acervo con los materiales sujetos a Depósito Legal.

El Archivo Nacional fue creado al epílogo de la Guerra del Pacífico, durante el gobierno del general Narciso Campero, por Ley de 18 de octubre que declara “Archivo General de la Nación al de la antigua Audiencia de Charcas”. El repositorio, desde su conformación y hasta su constitución como Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, conservaba fondos documentales producidos por instituciones públicas coloniales (1543-1825) y republicanas, a los que se suman algunos de procedencia privada. Entre los primeros hay que destacar los fondos de la Audiencia de La Plata (1561-1825), del Cabildo de Potosí (1585-1817) y Escrituras Públicas de La Plata (1549-1825); entre los segundos los generados por el Poder Ejecutivo.

En la posguerra del Chaco, durante la década de 1930, los fondos documentales del Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional pasan a conformar el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia que, durante la cincuentenaria gestión de Gunnar Mendoza Loza, son articulados funcional y orgánicamente; únicamente con la distinción que corresponde a los procesos técnicos archivísticos y bibliográficos.

